

Rodolfo Cerrón-Palomino

El chipaya o la lengua de los hombres del agua



Pontificia Universidad Católica del Perú
Fondo Editorial

El chipaya o la lengua
de los hombres del agua

Rodolfo Cerrón-Palomino

El chipaya o la lengua de los hombres del agua



Pontificia Universidad Católica del Perú
Fondo Editorial

El chipaya o la lengua de los hombres del agua

Primera edición: agosto de 2006

© Rodolfo Cerrón-Palomino, 2006

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006

Plaza Francia 1164, Lima 1 - Perú

Teléfonos: (51 1) 330-7410, 330-7411

Fax: (51 1) 330-7405

Correo electrónico: feditor@pucp.edu.pe

Dirección URL: www.pucp.edu.pe/publicaciones/fondo_ed/

Fotografía de cubierta: Agroecología Universidad Cochabamba (AGRUCO)

Diseño de cubierta y diagramación de interiores: Juan Carlos García M.

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

ISBN 9972-42-771-4

Hecho el depósito legal 2006-5235 en la Biblioteca Nacional del Perú

Impreso en el Perú - Printed in Peru

Al pueblo de Santa Ana de Chipaya, último bastión de la lengua de la nación originaria uro.

A los señores Máximo Felipe Lázaro y Filemón Felipe Mamani, eximios hablantes de su lengua, colaboradores leales, honestos y desinteresados, de quienes aprendimos los rudimentos de su bello idioma, que ahora ofrecemos.

Con gratitud

Prólogo

LA PRESENTE OBRA CONSTITUYE, sin duda alguna, la primera descripción gramatical del chipaya, última variedad superviviente de la otrora familia lingüística uruquilla, que se hablaba en el altiplano peruano-boliviano, a lo largo del eje acuático Titicaca-Poopó, y que se mantiene vigorosa aún, para orgullo de sus hablantes y asombro de los estudiosos, en los eriazos orureños de Santa Ana de Chipaya. Intenta cubrir, de esta manera, un gran vacío largamente sentido entre los científicos sociales del área andina y, en particular, entre los lingüistas de la especialidad. Como toda investigación, sin embargo, ella cuenta con el respaldo del trabajo de ilustres predecesores que, sin mencionar los esfuerzos de acopio y registro realizados desde fines del siglo XIX, intentaron en la segunda mitad del siglo pasado, aunque sin mayor fortuna, oír el clamor de la comunidad científica y la curiosidad de los estudiosos en general. Nos referimos, concretamente, a los trabajos lamentablemente inconclusos de los lingüistas Ronald Olson y Liliane Porterie, norteamericano el primero y francesa la segunda.

La obra que ahora entregamos ha sido preparada no sólo para atender el reclamo de los lingüistas, particularmente de los del área andina, sino también para satisfacer el interés y la curiosidad de los estudiosos en general, comenzando por los propios chipayas, cuya intuición y sensibilidad lingüísticas, a fuerza del discrimin idiomático secular de que fueron víctimas, por parte de puquinas, aimaras y quechuas, no parecen tener parangón en el área andina. En función de ello se ha buscado, siempre que fuera posible, emplear un lenguaje accesible, reduciendo al máximo el metalenguaje y los tecnicismos propios de la disciplina, y procurando, al mismo tiempo, echar mano de las viejas nociones gramaticales que forman parte de la tradición cultural occidental.

Concebida en tales términos, la materia lingüística propiamente descriptiva comprende cuatro partes, destinadas a presentar, sucesivamente, los aspectos del sonido (caps. II-III), de la palabra (caps. IV-VII), de la frase (caps. VIII-X) y de la oración

(caps. XI-XIII). En la introducción (cap. I) y en el epílogo (cap. XIV) ofrecemos, respectivamente, tanto el panorama histórico-social y lingüístico dentro del cual se enmarca el estudio de la lengua, cuanto el balance de conjunto de la realidad poliglósica del mundo andino y su impacto en la remodelación estructural del idioma chipaya. Cierran el libro dos apéndices: el primero contiene una muestra textual chipaya, analizada gramaticalmente y vertida al castellano tanto en forma literal como en versión libre; el segundo ofrece un índice alfabético de los morfemas de la lengua destinado a facilitar el reconocimiento de los mismos a lo largo del material lingüístico empleado.

Con tales características, corresponde ahora al lector juzgar nuestros aciertos y desaciertos en el desarrollo de los temas abordados, y, particularmente, en el análisis de la lengua. En cuanto a lo último, somos conscientes de la índole provisional y tentativa de varias de las propuestas formuladas a lo largo del libro, así como también de la naturaleza fragmentaria del tratamiento de algunos de los tópicos estudiados. Un trabajo más elaborado, aunque no necesariamente exhaustivo, habría requerido de mayor tiempo del que disponíamos, en medio de nuestras obligaciones académicas insoslayables. Después de todo, como sabemos, la obra perfecta no sólo no existe sino que está reñida con la esencia misma de toda motivación científica.

Tras las consideraciones generales expuestas, toca ahora manifestar nuestro público reconocimiento a todas las instituciones y personas que hicieron posible la elaboración del presente libro. Sobra decir que sin su concurso nuestro viejo anhelo de estudiar la lengua, y como consecuencia de ello, nuestra satisfacción de verlo ahora concretado, aunque fuera de manera tentativa, habría sido material y moralmente imposible de realizar. Permítasenos, pues, recordar aquí a todas ellas, aun a riesgo de cometer silencios propios de la “memoria flaca”.

Entre las instituciones, debemos mencionar, en primer lugar, a las europeas, y dentro de éstas, al “Spinoza Program” (Nijmegen, Holanda) y al “Max Planck Institut” (Leipzig, Alemania), en las personas de sus directores, los eminentes lingüistas doctores Pieter Muysken y Bernard Comrie, amigos y colegas. Gracias a la generosa ayuda financiera otorgada por dichos centros de investigación nació el “Proyecto Chipaya”, cuyas actividades se iniciaron en enero de 2001, y que comprende dos etapas de investigación: una primera, dentro de la cual se preparó la obra que ahora sale a luz, y otra, actualmente en curso, consistente en la elaboración de un diccionario y de un estudio de la tradición oral chipayas, tarea que compartimos con nuestro viejo colega y amigo Enrique Ballón Aguirre. En segundo lugar, quedamos igualmente agradecidos a la DAAD, por habernos otorgado la beca que nos permitió trabajar, entre octubre y noviembre de 2001, con los manuscritos uro-chipayas del fondo Uhle-Lehmann, del Instituto Iberoamericano de Berlín, en el marco del convenio de estudio e investigación entonces existente entre esta entidad y la PUCP. En esta institución, gracias al apoyo de su director, el Dr. Günther Maihold, fuimos

gentilmente asistidos por el colega y amigo Dr. Peter Masson, miembro del equipo científico del afamado instituto germano. Mención especial debemos hacer al CNRS de París, en la persona de su entonces director, el insigne lingüista Jon Landaburu, por habernos facilitado, en más de una ocasión, la consulta de los materiales chipayas inéditos de la malograda lingüista Liliane Porterie, una parte de los cuales daremos a conocer oportunamente.

Entre las instituciones nacionales, nuestra gratitud va, en primer lugar, para el PROEIB-Andes (Cochabamba) y el PINSEIB (La Paz), en especial a su director, el colega y amigo doctor Luis Enrique López, por habernos brindado generosamente toda clase de facilidades materiales (transporte y diversos contactos), a lo largo de todos estos años, haciendo posible nuestro traslado cómodo a Chipaya y alrededores en muchas ocasiones. Quedamos igualmente agradecidos con el CEPA (Oruro), en la persona de su director, el antropólogo oblat, hermano Gilberto Pauwels, por habernos brindado en todo este tiempo, en gesto que lo enaltece, un espacio acogedor en el local de su institución, además de haber facilitado nuestros contactos a distancia con los amigos del pueblo de Chipaya. Del mismo modo, estamos en deuda con el CILNUCH (Consejo de Implementación de la Lengua Nativa Uru-Chipaya), gracias a cuyo presidente de entonces (2001-2003), el señor Filemón Felipe, tomamos contacto con el pueblo chipaya y con sus autoridades locales, entre ellas el honorable alcalde del momento, el señor Juan Felipe Mamani, quien tuvo la gentileza de albergarnos en la habitación de huéspedes del local municipal durante nuestro trabajo de campo. Finalmente, toda nuestra labor investigadora no habría sido posible sin el apoyo permanente de la Pontificia Universidad Católica del Perú, entidad de cuya plana docente formamos parte, y cuya Dirección Académica de Investigación (DAI), acogió de inmediato en su seno el “Proyecto Chipaya”, como parte integrante de las tareas de investigación que desarrollamos en ella.

En el terreno personal, debemos mencionar, en primer término, a nuestros asesores-informantes chipayas. Cinco fueron las personas gracias a cuya amistad y generoso magisterio, hemos podido elaborar la presente obra. Nos referimos, por orden de edad, a los señores Máximo Felipe Lázaro, Florencio Lázaro (fallecido el presente año), Filemón Felipe Mamani, Germán Lázaro Mollo y Fausto Condori Mamani. Ellos fueron quienes, armados de verdadera paciencia, supieron guiarnos en el dificultoso camino de la comprensión de su lengua durante nuestras largas sesiones de trabajo, y en distintas temporadas, llevadas a cabo no sólo en Chipaya sino también en Oruro y en La Paz, y hasta en Lima. A todos ellos nuestra permanente gratitud por su invaluable asistencia y dirección en el estudio y aprendizaje de su ancestral idioma. Ellos serán, sin duda alguna, y al margen de la amistad que pudimos forjar, los jueces más severos del trabajo que ahora ponemos en sus manos.

Mención especial merecen nuestros asistentes de campo, todos ellos alumnos tanto de la Facultad de Letras como del Programa de Maestría en Lingüística de la Universidad, quienes nos acompañaron en las faenas desarrolladas en Chipaya y en Oruro, haciendo el trabajo mucho más llevadero, y participando inteligente y activamente durante las sesiones de trabajo: vayan, pues, nuestros sinceros agradecimientos para los señores Roberto Zariquiey (2001, 2002), Aldo Figueroa (2003), Raúl Bendezú (2004) y Denis Torres (2005). Asimismo, estamos agradecidos con los alumnos de la Facultad y del Programa de Maestría que participaron, en estos cinco últimos años, en talleres y seminarios en los cuales fuimos desarrollando muchos de los temas abordados en el presente libro. Sobra decir que éste recoge, aquí y allá, algunas de las ideas y sugerencias que surgieron en las clases siempre animadas con su intervención atinada e inteligente. Varios de ellos, como resultado del interés por el tema, son ahora buenos conocedores de la gramática chipaya.

Ya en el plano estrictamente académico e intelectual, agradecemos a nuestros colegas lingüistas Pilar Valenzuela, Willem Adelaar y Simón van de Kerke, por la prodigalidad de tiempo y paciencia que desplegaron para leer una de las versiones finales de la presente obra. Gracias a los valiosos comentarios, sugerencias y observaciones que nos hicieron llegar puntual y oportunamente, el libro ha sido revisado y hasta reestructurado en buena medida. No siempre fue posible, sin embargo, atender todas sus sugerencias, como hubiéramos querido, por razones de tiempo y accesibilidad. Nos resta la esperanza de haber interpretado rectamente la mayoría de las atingencias formuladas por ellos, adelantándonos en reconocer los errores de forma y contenido en que podamos haber incurrido al momento de atenderlas.

En el plano amical, y no siempre académico, son muchas las personas con quienes quedamos igualmente agradecidos, por habernos brindado, de manera directa o indirecta, a lo largo de estos cinco años y en conexión con los estudios del chipaya, su constante apoyo y aliento. Mencionamos entre ellas a Xavier Albó, José Mendoza y Elizabeth Mier, en La Paz; a César Itier, Jacqueline Porterie y Duna Troiani, en París; a Utta von Gleich, en Hamburgo; a Avelina Christman, Gregor Wolf, Norbert Knossalla, Hernán Aguilar y Alfredo Alberdi, en Berlín. No nos olvidaremos, en este contexto, de Salustiano Ayma, Gladys Márquez y Bernardo Choque, de la Unidad de Desarrollo Curricular de la Dirección General de Coordinación Técnica del Ministerio de Educación boliviano. El primero de los mencionados tuvo la gentileza de propiciar en su casa de Oruro nuestro primer encuentro con los señores Filemón Felipe y Santiago Condori, de cuyos labios pudimos escuchar el chipaya por primera vez (el 2 de febrero de 2001). En Lima, y concretamente en nuestro Departamento de Lingüística, quedamos también agradecidos con Jorge Iván Pérez, quien tuvo la paciencia de leer todo el libro, alcanzándonos observaciones precisas y oportunas; y, una vez más, a Roberto Zariquiey, quien ha sido en todo este tiempo el más entusiasta y desinteresado colaborador que hemos tenido, y a quien le debemos

no sólo el ímpetu contagiante de su juventud sino incluso los detalles mínimos, pero acertados, en cuestiones de forma y contenido, durante la preparación del presente libro. Finalmente, nuestro agradecimiento a Nicanor Domínguez por haber aceptado gustosa y generosamente, como en otras oportunidades, la paciente preparación de dos de los mapas que ilustran la obra.

Ya en el terreno afectivo, quisiéramos manifestar nuestro profundo reconocimiento por el gesto inesperado, al mismo tiempo que entrañable y acogedor, del entonces hilacata mayor del ayllu de Manhasaya, don Luis Paredes Mollo, y de su esposa, la mama-t'alla Marcelina Condori, al habernos honrado con el padrino de sus niños, nuestros ahijados, Isaac, José, Ramiro y Verónica. Gracias a la espontánea hospitalidad que ellos supieron brindarnos, nuestras visitas periódicas a Chipaya, además de su natural encanto, han tenido la virtud de hacernos sentir como en familia.

Por último, nuestra permanente gratitud a María, compañera inseparable, lectora obligada de nuestros trabajos y crítica insobornable sin cuyo concurso todo cuanto llevo escribiendo estaría reñido con las reglas del buen estilo.

Lima, septiembre de 2005

Equivalencia de los signos empleados

- [] Los corchetes indican que lo que aparece encerrado entre ellos es una representación fonética; de este modo, la expresión *luz-chi-tra* ‘entró’ se representa como [luʃʃíca].
- // Las barras oblicuas se emplean para encerrar dentro de ellas una representación fonológica, como en /maʃtan/ ‘con piedra’, que se pronuncia [máʃtan].
- ≠ Significa que el elemento que lo precede se opone a, o es diferente del que lo sigue. Así como en /tapa/ ‘ají’ ≠ /t^hapa/ ‘todos’.
- < > Los paréntesis angulados encierran dentro de ellos un registro documental original; así, Uhle consigna en 1895 la palabra <tjüáni> para ‘ladrón’.
- () Los paréntesis se usan para encerrar dentro de ellos un segmento o una forma que se considera opcional; por ejemplo, el morfema posesivo *-chiz(i)* puede aparecer con o sin vocal final.
- > Significa que lo que precede da lugar en el tiempo a lo que sigue; así, la voz aimara **siwi-qara > zhqara* ‘halcón’. También se emplea para señalar las relaciones de género; así, la fórmula *H > M* expresa la relación de hombre a mujer.
- < Simboliza lo inverso del anterior, es decir que una forma proviene en el tiempo de otra más conservada; así, *kelz < *kwelza*, es decir que la palabra actual ‘bolsa’ proviene de una forma más antigua, registrada por Uhle.
- ~ Significa que la forma que la precede alterna o fluctúa con la que le sigue; por ejemplo, se puede decir igualmente *waru-t-uñ - waru-ti-ñ* ‘hacia el sur’.
- Indica la realización fonética de una expresión; así, por ejemplo, *uzha-chuk* → [uʃʃúk] ‘hacia el norte’.
- * El asterisco indica dos cosas: (a) que la forma que lo porta es originaria o reconstruida; por ejemplo, se postula que *weena* ‘noche’ proviene de la forma reconstruida **wiyana*; y (b), que una forma precedida por ella es algo incorrecto o que simplemente no se da, como en **qaz-i*, que vendría a ser la forma femenina de ‘pato’, pero lo que la lengua registra es *qaz* ‘pata’.
- . El punto es empleado para indicar los límites silábicos, como, por ejemplo, en la emisión [ʃónʃ.kiʃ.tan] ‘acerca del hombre’, es decir *zhoñ-zh-kiztan*.
- El guión es empleado para señalar las lindes morfemáticas, como en la expresión *am-ki khi-a-ki-tra* ‘tú serás’.

- El nexa se emplea para señalar el orden fijo entre un elemento que lo precede y otro que lo sigue.
- V Representa a toda vocal, cualquiera que sea su timbre.
- ʋ Representa a toda vocal sorda, indistintamente de su timbre, como en la voz [ʔoʔki] ‘barro’.
- C Simboliza a toda consonante o segmento no silábico.
- C^w Representa una consonante labializada, como en [q^watsʃ] ‘desaparecer’.
- : Los dos puntos indican alargamiento vocálico, como en [qa:ʃ] ‘llorar’.
- X Representa cualquier segmento fonético o entidad referencial.
- Y Simboliza cualquier segmento fonético o entidad referencial.
Para la equivalencia de los símbolos fonéticos empleados en la descripción fonológica de la lengua, ver cap. II, § 5.2.1. Aquí sólo se proporcionarán los símbolos que se apartan de la lista del AFI (Alfabeto Fonético Internacional), y que son empleados tradicionalmente en la descripción de las lenguas andinas.
- [č] Simboliza a la africada palatal no retrofleja, semejante a la <ch> castellana.
- [č̣] Representa a la africada palatal retrofleja, pronunciada como el grupo <tr> del castellano chileno o de los propios chipayas; así, en [senčo] ‘centro’.
- [ts] Simboliza a la africada alveolar, también registrada por los dialectos quechuas y aimaras centro-peruanos; por ejemplo, la voz [patsa] ‘suelo’, del quechua ancashino, tiene la misma pronunciación que la palabra chipaya [pats(a)], que es un tipo de canasta de paja.
- [š] Simboliza a la sibilante palatal, cuya pronunciación es parecida a la de la <sh> del inglés. En el chipaya suele aparecer en contacto con una vocal alta, como en [úša] ‘niño’ o [túši] ‘corazón’, como variante del fonema /ʃ/.
- [ṣ̌] Simboliza a la sibilante retrofleja, típica del chipaya o de algunos dialectos quechuas, como el huanca; así, en este dialecto, [maša] ‘yerno’ se pronuncia igual que la voz chipaya [máša] ‘costal’.
- [ṇ̃] Tomada del alfabeto castellano, representa a la nasal palatal, como en la voz *ñejo* ‘malvado’, proveniente del aimara *ñexo*.
- [ʎ̣] Simboliza a la lateral velar, como en la palabra [ʎári] ‘glotón’.

Lista de abreviaturas

A	Aimara
Ablat	Ablativo
Adv Com	Adverbio comitativo
Adv Instr	Adverbio instrumental
Adv Loc	Adverbio locativo
Adv Neg	Adverbio negativo
Adv T	Adverbio temporal
Ag	Agentivo
Asert	Asertivo
Ben	Benefactivo
Bord	Bordeador
C	Castellano
Cat	Catagórico
Card	Cardinal
Com	Comitativo
Comp	Comparativo
Conc	Concordante
Dat	Dativo
Dec	Declarativo
Det	Determinante
Detr	Detrimental
Dim	Diminutivo
Dir	Direccional
Fadv Abl	Frase adverbial ablativa
Fadv Comp	Frase adverbial comparativa
Fadv Loc	Frase adverbial locativa
Fem	Femenino
FN	Frase nominal

FV	Frase verbal
Gen	Genitivo
Hab	Habitual
Incom	Incompletivo
Indef	Indefinido
Inf	Infinitivo
Imp Ind	Imperativo indirecto
Imperf	Imperfectivo
Limit	Limitativo
Loc	Locativo
No-Pers	No-personal (prefijo)
OD	Objeto directo
OI	Objeto indirecto
Perf	Perfectivo
Pl	Plural
Pl Mult	Plural múltiple
Punt	Puntualizador
R	Raíz
Rean	Reanudador
Rec	Recíproco
Refl	Reflexivo
Rep	Reportativo
Res	Resultativo
Restr	Restrictivo
S	Sujeto
SD	Sufijo derivativo
SF	Sufijo flexivo
SI	Sufijo independiente
Sub	Subordinador
Sub Fin	Subordinador final
Top	Topicalizador
Trans	Transitivizador
V	Verbo
Verb	Verbalizador

Índice general

Prólogo	IX
Equivalencia de signos empleados	XV
Lista de abreviaturas	XVII
INTRODUCCIÓN	15
Capítulo I: La lengua de los hombres del agua	17
1. Localización geográfica	17
2. Los hombres del agua	18
3. La lengua	20
4. Deslindes glotonímicos	21
5. “Dificultosísima lengua”	23
6. Distancia dialectal e inteligibilidad <i>iru - wit'u - chipaya</i>	25
7. Estudios lingüísticos chipayas	27
7.1. Etapa pre-lingüística	27
7.2. Etapa lingüística	29
8. El presente estudio	31
PRIMERA PARTE: EL SONIDO	33
Capítulo II: Fonología	35
1. Consonantismo	35
1.1. Oclusivas	36
1.1.1. Oclusivas simples	36
1.1.1.1. Bilabial oclusiva /p/	37
1.1.1.2. Dental oclusiva /t/	37

1.1.1.3. Velar oclusiva /k/	38
1.1.1.4. Postvelar oclusiva /q/	38
1.1.2. Oclusivas laringalizadas	39
1.1.2.1. Oclusivas aspiradas	39
1.1.2.1.1. Bilabial oclusiva aspirada /p ^h /	40
1.1.2.1.2. Dental oclusiva aspirada /t ^h /	40
1.1.2.1.3. Velar oclusiva aspirada /k ^h /	40
1.1.2.1.4. Postvelar oclusiva aspirada /q ^h /	41
1.1.2.2. Oclusivas glotalizadas	41
1.1.2.2.1. Bilabial oclusiva glotalizada /p ^ʔ /	41
1.1.2.2.2. Dental oclusiva glotalizada /t ^ʔ /	42
1.1.2.2.3. Velar oclusiva glotalizada /k ^ʔ /	42
1.1.2.2.4. Postvelar oclusiva glotalizada /q ^ʔ /	42
1.1.2.3. Oposición de oclusivas simples y laringalizadas	42
1.1.3. Oclusivas labializadas	43
1.1.3.1. Oclusiva velar labializada /k ^w /	43
1.1.3.2. Oclusiva postvelar labializada /q ^w /	44
1.2. Africadas	44
1.2.1. Africadas simples	44
1.2.1.1. Alveolar africada /ts/	45
1.2.1.2. Palatal africada no retrofleja /č/	45
1.2.1.3. Palatal africada retrofleja /č̣/	45
1.2.2. Africadas laringalizadas	45
1.2.2.1. Africadas aspiradas	46
1.2.2.1.1. Alveolar africada aspirada /ts ^h /	46
1.2.2.1.2. Palatal africada no retrofleja aspirada /č ^h /	46
1.2.2.1.3. Palatal africada retrofleja aspirada /č̣ ^h /	46
1.2.2.2. Africadas glotalizadas	46
1.2.2.2.1. Africada alveolar glotalizada /ts ^ʔ /	46
1.2.2.2.2. Africada palatal no retrofleja glotalizada /č ^ʔ /	47
1.2.2.2.3. Africada palatal retrofleja glotalizada /č̣ ^ʔ /	47
1.2.3. Oposición de africadas	47
1.3. Fricativas	48
1.3.1. Sibilantes	48
1.3.1.1. Apicodental fricativa /ʃ/	48
1.3.1.2. Alveolar fricativa /s/	49
1.3.1.3. Sibilante retrofleja /ʂ/	49

1.3.2. Oposición de sibilantes	49
1.3.3. No sibilantes	50
1.3.3.1. Simples	50
1.3.3.1.1. Fricativa velar simple /x/	50
1.3.3.1.2. Postvelar fricativa simple /χ/	50
1.3.3.1.3. Pposiciones fricativas no sibilantes simples	51
1.3.3.2. Labializadas	51
1.3.3.2.1. Velar labializada /x ^w /	51
1.3.3.2.2. Postvelar labializada /χ ^w /	51
1.4. Nasaes	52
1.4.1. Nasal bilabial /m/	52
1.4.2. Nasal dental /n/	52
1.4.3. Nasal palatal /ɲ/	53
1.4.4. Nasal velar /ŋ/	53
1.5. Laterales	53
1.5.1. Lateral dental /l/	53
1.5.2. Lateral palatal /λ/	54
1.5.3. Lateral velar /ɭ/	54
1.6. Vibrante /r/	54
1.7. Semiconsonantes	55
1.7.1. Semiconsonante bilabial /w/	55
1.7.2. Semiconsonante palatal /y/	55
1.8. Oclusiva glotal /ʔ/	55
2. Vocalismo	56
2.1. Vocales breves	57
2.1.1. Vocales altas breves	57
2.1.1.1. Vocal alta anterior breve /i/	57
2.1.1.2. Vocal alta posterior breve /u/	57
2.1.2. Vocales medias breves	58
2.1.2.1. Media anterior breve /e/	58
2.1.2.2. Media posterior breve /o/	58
2.1.3. Vocal baja breve /a/	59
2.2. Vocales largas	59
2.2.1. Vocales altas largas	60
2.2.1.1. Alta anterior larga /i:/	60
2.2.1.2. Alta posterior larga /u:/	60

2.2.2. Vocales medias largas	60
2.2.2.1. Media anterior larga /e:/	60
2.2.2.2. Media posterior larga /o:/	61
2.2.3. Vocal baja central larga /a:/	61
2.3. Oposición de vocales breves y largas	61
2.4. Vocales sordas	62
3. La sílaba chipaya	63
4. El acento de intensidad	66
5. Alfabeto chipaya	69
5.1. Criterios	69
5.1.1. Fonemicidad	69
5.1.2. Integridad	70
5.1.3. Armonía	70
5.1.4. Simplicidad	71
5.1.5. Practicidad	71
5.2. Alfabeto propuesto	71
5.2.1. Equivalencias	72
5.3. Justificación	74
5.3.1. Grafías consonánticas	74
5.3.2. Grafías vocálicas	76
Capítulo III: Morfofonémica	77
1. Estructura morfológica	77
1.1. La palabra chipaya	78
1.1.1. Raíces	78
1.1.2. Afijos	78
2. Procesos morfofonémicos	80
2.1. Fenómenos vocálicos	80
2.1.1. Apócope	80
2.1.2. Síncopa vocálica	83
2.1.3. Elisión vocálica	84
2.1.4. Contracción vocálica	85
2.1.5. Inflexión vocálica	87
2.1.6. Semiconsonantización	87
2.2. Fenómenos consonánticos	88
2.2.1. Epéntesis	88

2.2.2. Asimilación	89
2.2.3. Deafricación	90
2.2.4. Degeminación	92
2.2.5. Retroflexión	93
2.2.6. Metátesis	93
2.2.7. Absorción de fricativa no sibilante	94
3. Consideraciones generales	94
4. Escritura	94

SEGUNDA PARTE: LA PALABRA

Capítulo IV: Estructura de la palabra	99
1. La palabra chipaya	99
2. Clases de raíces	101
2.1. Raíces nominales	101
2.1.1. Sustantivos	101
2.1.2. Pronombres	102
2.1.2.1. Pronombres personales	102
2.1.2.2. Pronombres demostrativos	102
2.1.2.3. Pronombres interrogativos	102
2.1.2.4. Pronombres indefinidos	103
2.1.3. Adjetivos	103
2.1.4. Numeralia	104
2.1.5. Adverbios	105
2.2. Raíces verbales	106
2.3. Partículas	108
3. Afijos	109
3.1. Prefijos	109
3.2. Sufijos	110
3.2.1. Sufijos nominales	110
3.2.2. Sufijos verbales	111
3.2.3. Sufijos independientes	111
4. Estructura de la palabra	111
Capítulo V: Morfología nominal	113
1. Flexión nominal	113
1.1. Flexión de género	113

1.1.1. Género léxico <i>-i</i>	114
1.1.1.1. Nombres comunes	114
1.1.1.2. Nombres propios	116
1.1.1.3. Nombres complejos	117
1.1.1.3.1. Nombres derivados	117
1.1.1.3.2. Pronombres flexionados	117
1.1.1.4. Comentario general	118
1.1.2. Género gramatical <i>-a</i>	118
1.1.3. Género natural	119
1.2. Flexión de número plural <i>-naka</i>	120
1.3. Flexión de caso	122
1.3.1. Nominativo	123
1.3.2. Genitivo <i>-t</i> ~ <i>-(i)zh</i>	123
1.3.3. Acusativo	125
1.3.4. Dativo-ilativo <i>-kiz(i)</i> ~ <i>-kin(a)</i>	125
1.3.5. Benefactivo <i>ta-japa</i>	126
1.3.6. Instrumental-comitativo <i>-tan(a)</i>	127
1.3.7. Locativo <i>-kiz(i)</i> ~ <i>-kin(a)</i>	128
1.3.8. Ablativo <i>-kiztan(a)</i>	129
1.3.9. Limitativo <i>-kama</i>	129
1.3.10. Causal <i>-layku</i>	130
1.3.11. Comparativo <i>zhata</i>	130
2. Derivación	130
2.1. Derivación denominativa	130
2.1.1. El posesivo <i>-chiz(i)</i>	130
2.1.2. El diminutivo <i>-lla</i>	131
2.2. Derivación deverbativa	131
2.2.1. Infinitivizador <i>-z(a)</i>	131
2.2.2. Concretador <i>-i</i>	132
2.2.3. Agentivizador <i>-ñi</i>	132
2.2.4. Participial <i>-chi</i>	133
2.2.5. Resultativo <i>-ta</i>	133
2.2.6. Obligativo <i>-chuka</i>	134
2.2.7. Adverbializadores	134
2.2.7.1. El continuativo <i>-jawi</i>	134
2.2.7.2. El repetitivo <i>-qa</i>	134

2.2.7.3. El gerundio <i>-ñ(a)</i>	135
2.2.7.4. El culminativo <i>-ku</i>	135
2.2.7.5. El repentivo <i>-laqi</i>	136
3. Sufijos espaciales	136
3.1. El cardinal <i>-ta</i>	137
3.2. El puntual <i>-khu</i>	137
3.3. El focal <i>-ran(a)</i>	137
3.4. El redimensionador <i>-ja</i>	138
3.5. El proyectivo <i>-chuk(u)</i>	138
3.6. El bordeador <i>-uñ(a)</i>	138
3.7. El atravesador <i>-chaq</i>	139
3.8. El direccional <i>-tan(a)</i>	140
4. Postposiciones	140
4.1. <i>qhuyla</i>	140
4.2. <i>mora</i>	141
4.3. <i>jaru</i>	141
4.4. <i>huñi</i>	141
4.5. <i>kezbu</i>	141
4.6. <i>qhuta</i>	142
4.7. <i>nuzbu</i>	142
Capítulo VI: Morfología verbal	143
1. Flexión	143
1.1. Flexión de persona	143
1.1.4.1. Primera persona <i>-u ~ -n ~ -t</i>	145
1.1.4.2. Segunda persona <i>-(a)m</i>	146
1.2. Flexión de número	146
1.3. Flexión de tiempo-aspecto	147
1.3.1. Presente absoluto	148
1.3.2. Presente habitual <i>-ñi</i>	148
1.3.3. Pasado imperfectivo <i>-(a)t</i>	148
1.3.4. Pasado perfectivo <i>-chi</i>	149
1.3.5. Futuro <i>-ki</i>	149
1.4. Modo	150
1.4.1. Modo optativo <i>-sa</i>	150
1.4.2. Modo imperativo	150

1.4.2.1. Imperativo directo <i>-a</i>	151
1.4.2.2. Imperativo indirecto <i>-jo</i>	151
1.4.2.3. El hortativo <i>-la</i>	152
1.5. Subordinación	152
1.5.1. <i>-kan(a)</i>	152
1.5.2. <i>-an(a)</i>	153
1.5.3. <i>-zhku</i>	153
1.5.4. <i>-tan(a)</i>	153
1.5.5. <i>-a</i>	154
2. Derivación	154
2.1. Deverbativos congelados	154
2.1.1. Direccionales	155
2.1.2. Aspectuales	155
2.2. Deverbativos activos	156
2.2.1. Aspectuales	156
2.2.1.1. El incompletivo <i>-a</i>	156
2.2.1.2. El priorizador <i>-ay</i>	157
2.2.1.3. El obligatorio <i>-ta(n)</i>	157
2.2.1.4. El inceptivo <i>-ta</i>	157
2.2.1.5. El conativo <i>-maya</i>	158
2.2.2. Gramaticales	158
2.2.2.1. Prefijos	158
2.2.2.2. Sufijos	158
2.2.2.2.1. El transitivizador <i>-n(a)</i>	159
2.2.2.2.2. El reflexivo-mediopasivo <i>-z(i)</i>	159
2.2.2.2.3. El recíproco <i>-as, -aras</i>	160
2.2.2.2.4. El causativo <i>-qat</i>	160
2.2.2.2.5. El benefactivo <i>-zhin</i>	161
2.2.2.3. Direccionales	161
2.2.2.3.1. El cis-translocativo <i>-zhki</i>	161
2.2.2.3.2. El frecuentativo <i>-lay</i>	162
2.3. Derivación denominativa	163
2.3.1. El transformativo <i>-khi</i>	163
2.3.2. El verbalizador <i>-ta</i>	163
3. Reduplicación verbal	164

Capítulo VII: Sufijos independientes	165
1. Enunciativos	166
1.1. El declarativo <i>-tra</i>	166
1.2. El sorpresivo <i>-la</i>	167
1.3. El confidencial <i>-qa</i>	168
1.4. El tribulativo <i>-zbkaa</i>	168
2. Modales	169
2.1. El indefinido <i>-la</i>	169
2.2. El hipotético <i>-ni</i>	169
2.3. El conjetural <i>-ja</i>	170
3. Evidenciales	170
3.1. El asertivo <i>-qal(a)</i>	170
3.2. El reportativo <i>-ki</i>	171
4. Interrogativos	171
4.1. El corroborativo <i>-qa</i>	171
4.2. El informativo <i>-ta</i>	172
4.3. El informal <i>-jo</i>	172
5. Concordantes	172
6. Conectores 175	
6.1. El topicalizador <i>-ki</i>	175
6.2. El reanudador <i>-zti</i>	176
6.3. El inclusivo <i>-za</i>	176
6.4. El restrictivo <i>-qaz(a)</i>	177
6.5. El aditivo <i>-mi</i>	177
7. Enfáticos	178
7.1. El categórico <i>-pan(i)</i>	178
7.2. El corroborativo <i>-y(a)</i>	179
7.3. El puntualizador <i>-pacha</i>	179
8. Afectivos	179
8.1. El atenuador <i>-lla</i>	180
8.2. El conmisericordante <i>-jay</i>	180
9. Orden posicional de los enclíticos	180

TERCERA PARTE: LA FRASE

Capítulo VIII: La frase nominal	185
1. Componentes de la frase nominal	185
1.1. Determinantes	185
1.2. Los numerales	187
1.3. La frase genitiva	189
1.4. Adjetivos	191
1.5. Cláusulas relativas	193
2. Otros modificadores	193
3. Orden de los modificadores léxicos	194
Capítulo IX: La frase verbal	
1. Clases de verbos	197
1.1. Verbos sin sujeto	197
1.2. Verbos copulativos	198
1.2.1. Verbo nulo	198
1.2.2. El verbo <i>zhel</i> ‘estar’	199
1.2.3. El verbo <i>khi</i> ‘devenir’	199
1.3. Verbos sin objeto	199
1.4. Verbos con sujetos oracionales	201
1.5. Verbos con objeto directo	201
1.5.1. Verbos transitivos prototípicos	202
1.5.2. Verbos menos prototípicamente transitivos	202
1.5.3. El verbo <i>zhel</i> ‘tener’	203
1.5.4. Verbos con objeto indirecto	204
1.5.5. Verbos ditransitivos	204
2. Modificadores opcionales	205
3. Orden de los modificadores	205
Capítulo X: La frase adverbial	
1. Subclases de adverbios	207
1.1. Adverbios léxicos	207
1.1.1. Adverbios de modo	208
1.1.2. Adverbios de tiempo	209
1.1.3. Adverbios de lugar	210
1.2. Frases adposicionales	211
1.2.1. Adposiciones de modo	211

1.2.2. Adposiciones de tiempo	212
1.2.3. Adposiciones de lugar	212
1.2.4. Adposiciones causales	213
1.2.5. Adposiciones finales	213
1.2.6. Adposiciones instrumentales y comitativas	214
1.3. Adverbios de naturaleza enclítica	214
1.3.1. Adverbios epistémicos	214
1.3.2. Adverbios calificativos	215
1.3.3. Adverbios apreciativos	215

CUARTA PARTE: LA ORACIÓN

Capítulo XI: Tipología sintáctica 219

1. Orden básico	219
2. Implicancias estructurales	222
2.1. Precedencia del adjetivo	223
2.2. Precedencia del posesor	224
2.3. Precedencia de la cláusula relativa	224
2.4. Precedencia de la oración subordinada	224
2.5. Precedencia del verbo principal	225
2.6. Precedencia del modelo al elemento comparado	225
3. Observaciones generales	226

Capítulo XII: La oración simple

1. Clases de oración	230
1.1. Oraciones por la naturaleza del predicado	230
1.1.1. Oraciones atributivas	230
1.1.1.1. Atribución con verbo nulo	230
1.1.1.2. Atribución con verbo expreso	232
1.1.1.3. Tipos de atribución	234
1.1.2. Oraciones predicativas	235
1.1.2.1. Oraciones intransitivas	235
1.1.2.2. Oraciones transitivas	236
1.1.2.3. Oraciones ditransitivas	237
1.1.2.4. Oraciones pasivas	237
1.1.2.5. Oraciones reflexivas	239
1.1.2.6. Oraciones recíprocas	240
1.2. Oraciones por su modalidad	240

1.2.1. Oraciones declarativas	240
1.2.1.1. Declarativas afirmativas	240
1.2.1.2. Declarativas negativas	241
1.2.2. Oraciones interrogativas	241
1.2.2.1. Oraciones interrogativas confirmativas	242
1.2.2.1.1. Pregunta corroborativa formal	242
1.2.2.1.2. Pregunta corroborativa informal	243
1.2.2.2. Oraciones interrogativas informativas	243
1.2.2.2.1. Informativa formal	243
1.2.2.2.2. Informativa informal	244
1.2.3. Oraciones exhortativas	244
1.2.4. Oraciones hipotéticas	245
1.2.5. Oraciones conjeturales	246
1.2.6. Obligativas	246
1.2.7. Exclamativas	247

Capítulo XIII: La oración compuesta

1. Oraciones yuxtapuestas	249
2. Oraciones coordinadas	251
2.1. Coordinadas copulativas	251
2.2. Coordinadas distributivas	252
2.3. Coordinadas disyuntivas	252
2.4. Copulativas adversativas	253
3. Oraciones subordinadas	253
3.1. Subordinadas con verbo no-finito	254
3.1.1. Subordinadas adjetivas	254
3.1.1.1. Subordinadas adjetivas con <i>-z</i>	254
3.1.1.2. Subordinadas adjetivas con <i>-ñi</i>	255
3.1.1.3. Subordinadas adjetivas con <i>-chi</i>	255
3.1.1.4. Subordinadas adjetivas con <i>-ta</i>	256
3.1.2. Subordinadas sustantivas	257
3.1.2.1. Subordinada sustantiva infinitiva	257
3.1.2.2. Subordinada sustantiva con <i>-i</i>	258
3.1.2.3. Subordinación sustantiva con <i>-ñi</i>	258
3.1.2.4. Subordinación sustantiva con <i>-chi</i>	259
3.1.2.5. Subordinación sustantiva con <i>-ta</i>	259
3.1.3. Subordinadas adverbiales	260

3.1.3.1. Subordinadas finales	260
3.1.3.1.1. Finalidad inmediata	260
3.1.3.1.2. Finalidad prospectiva	260
3.1.3.1.3. Finalidad diferida	261
3.1.3.1.3.1. Subordinada final con <i>-japa</i>	261
3.1.3.1.3.2. Subordinada final con <i>-jo</i>	261
3.1.3.2. Subordinación causal	262
3.1.3.3. Subordinación temporal	262
3.2. Subordinación con verbo finito	263
3.2.1. Subordinación adjetiva	263
3.2.2. Subordinación adverbial	264
3.2.2.1. Subordinadas condicionales	264
3.2.2.2. Subordinadas concesivas	265
3.2.2.3. Subordinadas causales	266
3.2.2.4. Subordinadas circunstanciales	266
3.2.2.5. Subordinadas correlativas	268

EPÍLOGO

Capítulo XIV: La impronta aimara

1. La “descomposición” de la lengua	271
2. Influencia aimara	272
2.1. Fonología	272
2.2. Morfología	275
2.3. Sintaxis	278
2.4. Léxico	279
3. Apreciación de conjunto	281

APÉNDICES

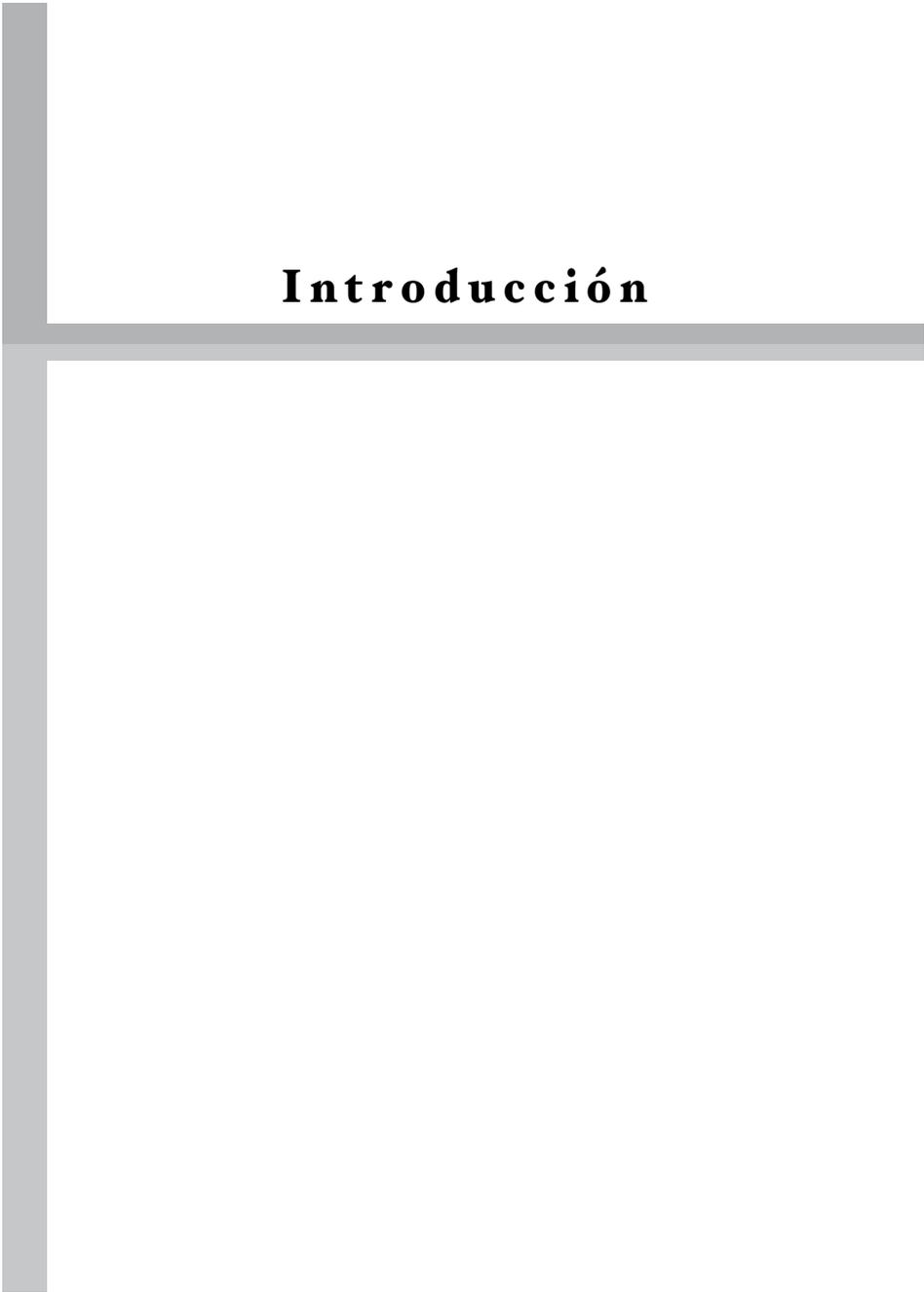
Apéndice I: Muestra textual	285
Apéndice II: Índice de morfemas	292

MAPAS

Mapa I	299
Mapa II	300
Mapa III	301

BIBLIOGRAFÍA

303



Introducción

Capítulo I

La lengua de los hombres del agua

0. El presente capítulo tiene por objeto caracterizar, a grandes rasgos, el contexto geográfico, etnohistórico y lingüístico dentro del cual ofreceremos la presente descripción de la lengua chipaya. Luego de ubicarla en el espacio, nos ocuparemos del pueblo que la habla, de los deslindes glotonímicos necesarios, de los estudios realizados previamente, así como de una somera evaluación de los mismos. Al final, daremos cuenta del corpus empleado en la elaboración de la presente obra.

1. Localización geográfica. El pueblo de Santa Ana de Chipaya está situado en la parte oriental de la provincia de Sabaya, a unos 200 kilómetros de la ciudad de Oruro, a cuya jurisdicción departamental pertenece. A una altitud promedio de 3,800 metros sobre el nivel del mar, su extensión territorial comprende un vasto páramo salitroso y calcáreo de aproximadamente 425 kilómetros cuadrados apenas surcado por el río Lauca. Concretamente, el territorio chipaya limita, por el norte, con la provincia del Litoral; por el sur con el salar de Coipasa; por el este con las provincias de Carangas y Ladislao Cabrera; y por el oeste con la provincia de Sabaya, fronteriza con Chile (ver mapa I). Políticamente, Chipaya comprende dos cantones: el de Santa Ana y el de Aymaravi, desmembrado este último del aillu de Tuwanta el año 1959. El acceso al pueblo de Santa Ana, siguiendo la ruta de Oruro a Sabaya, se efectúa por la vía troncal hasta Huachacalla, localidad en la que hay que desviar en dirección sur, siguiendo a lo largo de unos 45 kilómetros una carretera afirmada que, luego de atravesar el río Lauca, se torna bastante escabrosa hasta llegar finalmente a la sede del cantón. Si bien es fácil y relativamente cómodo hacer el primer tramo utilizando la flota interprovincial de ómnibus, no lo es el desvío a Chipaya, a menos que uno disponga de movilidad propia. Para trasladarse a Oruro los chipayas cuentan con un servicio de camiones que efectúan un viaje de ida y vuelta una vez por semana. Completamente árido y calcinante durante la estación seca (de abril a setiembre), apenas surcado por un sistema de canales y acueductos desviados del curso principal del Lauca, el territorio suele inundarse formando grandes lagunas en la estación de

lluvias (desde octubre hasta marzo), tornando inaccesible la carretera, especialmente al foráneo, en los períodos más críticos de la temporada.

El centro poblado de Santa Ana está dividido, como otros tantos asentamientos andinos, en dos grandes mitades o parcialidades, designados como Tajata y Tuwanta en lengua chipaya, o Manqhasaya y Aransaya en aimara, y que se orientan, partiendo del centro de su plaza principal, al oeste y al este, respectivamente. El casco urbano está formado por la plaza cuadrangular a cuyos lados se ordenan algunas calles semi-desiertas tanto perpendiculares como transversales. La construcción típica de las casas chipayas, a manera de *iglus* o conos, con puertas que se orientan al este, que hasta la década del sesenta del siglo pasado asombraba a quienes visitaban el lugar, ha sido reemplazada gradualmente por el estilo de vivienda, de forma rectangular, heredado por los pueblos andinos de los colonizadores españoles. Todavía se pueden apreciar, aquí y allá, las viviendas tradicionales, sobre todo a medida que nos acerquemos a los extremos del pueblo, concretamente a las estancias, donde los pobladores tienen sus animales y donde acostumbran a pasar buena parte de su tiempo, especialmente en la temporada lluviosa. El pueblo cuenta con dos centros educativos, una escuela fiscal de nivel primario, creada en 1940, y un colegio secundario que funciona desde 1985. En ambas instituciones la enseñanza es impartida en castellano, y los intentos por introducir el chipaya como lengua de instrucción no han contado con el apoyo decidido de las autoridades educativas¹. Finalmente, para mencionar sólo dos aspectos de las mejoras materiales del pueblo conseguidas en los últimos años, señalemos que desde 1987 la población cuenta con un servicio de agua potable, y apenas desde el año 2004 con energía eléctrica².

2. Los hombres del agua. Los chipayas, moradores seculares del territorio descrito, se definen a sí mismos como *qhwaz-zh zhoñi*, es decir como ‘hombres del agua’, distinguiéndose de esta manera de los ‘hombres secos’ o de los foráneos en general, especialmente aimaras, a quienes se les conoce con el nombre genérico de *tozha* ‘extranjero’. La autodesignación es semejante y paralela a la que empleaban los uros del lago Titicaca, que se consideraban a sí mismos *qut-zh zhoñi* (en nuestra reconstrucción), es decir ‘hombres del lago’. Si bien, en este caso, el autoapelativo destacaba la condición prístina de quienes tenían en el lago su habitat natural, en el caso de los chipayas no parece tan obvia la motivación de la designación con la cual

¹ Ya lo daba a entender Olson, tras su frustración ante el intento de apoyar la introducción de la lengua nativa como medio de enseñanza en el nivel inicial: “la escuela quiere hacer desaparecer no solamente al idioma sino también a la cultura chipaya”, sentenciaba (*cf.* Olson 1977: 194).

² Algunos de los datos proporcionados en esta sección han sido obtenidos de las útiles monografías locales sobre el pueblo chipaya ofrecidas por Barrientos Ignacio (1990) y Delgadillo Gutiérrez (1998), quienes fueron por muchos años docentes en los centros educativos del lugar.

se autodefinen. El enlagonamiento periódico de su territorio no puede ser suficiente, no al menos en la actualidad, como para justificar una autoproclamación como la mencionada. Ello, porque, además, la condición invocada no se queda en el detalle del hábitat físico —lo sabemos a propósito de los residentes del gran lago interior—, sino que expresa un modo de vida, es decir la cultura de una sociedad. ¿Cómo explicar entonces la aparente falta de motivación en la autodesignación?

La explicación hay que buscarla ciertamente en la historia. En efecto, no solamente los mitos de origen sostienen que los primeros chipayas aparecieron en el lago Ajllata, cerca del río Lauca, de donde habrían sido expulsados por los aimaras hacia el territorio inhóspito que ocupan en la actualidad, sino que hay registros documentales de la colonia que dan a entender que el territorio chipaya comprendía un sistema lacustre que fue desecándose gradualmente, deviniendo cenagoso y finalmente salitroso, proclive a la inundación periódica en las temporadas de lluvia. De hecho, el clérigo Bartolomé Álvarez, cura de la vecina Aullagas, cuenta haber visitado a los chipayas hacia 1580, en una expedición religiosa de carácter punitivo. Dice, en efecto, el declarado enemigo de los indios:

Acerté yo —que era cura allí junto— a entrar en medio de su laguna [de los chipayas] con dos españoles y su cura; y, sobre si tenían rey o no, les di una vuelta que no se les olvidará tan presto. Y, llevándolos a todos seis leguas, les hicimos recoger la laguna para pasar en seco y, llegados al pueblo, los encerramos (Álvarez [1588] 1998: XX, § 727, 399)³.

Pues bien, de la laguna de que nos habla el cronista hoy sólo queda, como un recuerdo, su lecho salitroso y calcinante. Los grandes cambios climáticos y los períodos intensos de sequía que afectaron la región forzaron dramáticamente a los chipayas tornándolos, de originariamente cazadores y pescadores como sus parientes uros del Titicaca o del Poopó, en precarios ganaderos y agricultores, en medio de un territorio desolado y completamente árido, en el que no crece una sola brizna, azotado frecuentemente por los vientos y endurecido por las heladas. Desplazados de mejores tierras por los aimaras, los chipayas no se doblegaron ante el inhóspito escenario en el que se vieron confinados, y pronto desarrollaron estrategias de sobrevivencia que asombran al más incrédulo. Construyeron diques y canales, represaron las aguas formando nuevas lagunas y emprendieron una verdadera “revolución agrícola”, en los términos descritos por Wachtel ([1990] 2001: I, cap. II), y que se remonta sólo a finales de la primera mitad del siglo pasado. Las lagunas mencionadas, alimentadas por los embalses del río Lauca, y que reciben los nombres de Qusillawi y Mamanika, se encuentran respectivamente en las parcialidades de Tajata y Tuwanta.

³ El mismo clérigo nos cuenta que había escuchado decir que los chipayas “no conocían amo, que no querían pagar tasa y debían cinco tercios; decían que no tenían rey y que, si su cura iba a su pueblo, lo habían de ahogar en el río” (*ibidem*).

Por las características señaladas, la economía del pueblo chipaya es, como era de esperarse, de dura y escasa subsistencia. El aprovechamiento de la tierra mediante procesos ingeniosos de desalinización ha permitido su utilización en la siembra de quinua y cañagua en modesta escala, escasamente suficiente para el autoconsumo. Del mismo modo, gracias al mejoramiento de los pastizales por medio del sistema de rotación de tierras inundadas, es posible contar con una incipiente ganadería, que se manifiesta en la crianza de cerdos, ovinos y camélidos, cuyos productos derivados o excedentes son comercializados. El carácter precario de su economía obliga al chipaya a buscar otras fuentes de ocupación, siendo de necesidad entre los varones, reputados como buenos hortelanos, los viajes temporales a la zona precordillerana de la vecina república de Chile, distante unos 40 kilómetros.

3. La lengua. El chipaya es una de las variedades supérstitas de una de las lenguas más antiguas del altiplano peruano-boliviano que modernamente integra lo que hoy se denomina la familia lingüística *uru-chipaya*, llamada así tomando como referencia a sus dos especímenes todavía vigentes, en las nacientes del río Desaguadero, donde agoniza, y en el extremo suroeste del lago Poopó, donde aún se mantiene vigorosa, respectivamente⁴. En tiempos prehispánicos, la lengua era de uso general entre los pueblos lacustres y ribereños comprendidos dentro del eje acuático Titicaca-Poopó, los que estuvieron en contacto, sobre todo en la hoya del gran lago interior, con pueblos de habla puquina, de economía más bien ganadera y agrícola (ver mapa II; *cf.* nota 11). A lo largo de su historia, tales pueblos fueron sometidos por grupos de distintas lenguas, en especial puquinas, aimaras y quechuas, en ese orden⁵. De manera que la lengua primordial, fragmentada a lo largo del eje lacustre, fue siendo absorbida gradualmente por tales idiomas, hasta no quedar en la actualidad sino dos variedades: el *iru-wit'u*⁶, en la naciente del Desaguadero, y el *chipaya*⁷, al norte

⁴ El *uru-chipaya* se considera como una entidad lingüística aislada, aunque no han faltado autores que lo relacionen con las lenguas de la familia pano-tacana (*cf.*, por ejemplo, Fabre 1995).

⁵ Para la historia de los pueblos de habla uro, puede consultarse (Wachtel 1978). Una visión retrospectiva integral de los mismos, y en particular de los chipayas, a cuyo estudio está dedicado, nos la ofrece el mismo investigador francés, en su obra monumental, cuyo título anuncia de por sí el contenido: *El regreso de los antepasados* (*cf.* Wachtel [1990] 2001).

⁶ En verdad, un topónimo aimara (**<iru wit'u* 'península de icho'), llamado por sus pocos hablantes como *uchuma taqu*, es decir, literalmente 'nuestra lengua', según ya lo explicaba Vellard (1954: cap. IV, 79). Incidentalmente, hay quienes vienen difundiendo la etimología popular según la cual el nombre significaría 'nuestra lengua materna', donde la porción *ma* sería 'madre', como que en efecto lo es; sin embargo, la interpretación correcta de la expresión, según nuestro análisis, se basa en la identificación del pronombre **utrum*, aimarizado como *uchum(a)*, y del nombre poseído **taqu* 'lengua', para significar sencillamente 'nuestra lengua'. Notemos finalmente que el nombre *ochozuma*, que hacía referencia a uno de los varios grupos étnicos que hablaban la lengua, tiene sin duda una etimología parecida, pues se trata de la castellanización de la expresión **utrum zhoñi* 'nuestra gente'.

⁷ La etimología popular que suele darse a este nombre parece sustentarse, esta vez, en una realidad: la forma que adquiere una de las construcciones habitacionales típicas de los lugareños, precisamente a

del salar de Coipasa, estando la primera en virtual proceso de extinción irreversible, como aconteció, en la primera mitad del siglo XX, con el *ch'imu*, hablado en la bahía de Puno, y con el *uru-murato*, de las riberas del Poopó (ver mapa III). Así, pues, en la actualidad, el chipaya es prácticamente la única variedad vigente de la otrora familia lingüística, mantenida gracias al celo de sus propios hablantes, cuya lealtad lingüística no tiene parangón en la historia de los pueblos andinos⁸. El número de hablantes de la lengua, según los cálculos muy conservadores del censo de 1993, ascendería a un millar (cf. Albó 1996: 2, § 7.6.2).

4. Deslindes glotonímicos. Uno de los problemas con el que tropieza quienquiera que se adentre en el estudio de la lengua *uro*, llamada también <vroquilla> en los documentos más tempranos⁹, y de sus diversas manifestaciones dialectales, es el de su designación. En efecto, el término <uro>¹⁰, que es el que ha prevalecido, es empleado en los registros coloniales en forma ambigua, pues alude tanto a la lengua como a determinada categoría fiscal o tributaria, de modo que, según esta última acepción, podía haber uros que no hablaban precisamente la lengua *uro*¹¹. De otro lado, ya

manera de una *ch'ipa* 'envoltorio', es decir la *wayllichi qhuya* 'casa con techo de la variedad de paja denominada *waylla*'. Se trata, como se ve, de una designación metafórica, propia del imaginario de los foráneos aimaras: *ch'ipa-y(a)* 'lugar donde hay *chipas*' (con la vocal paragógica aimara). Véase, a este respecto, Vellard (1954: cap. XIII, 216).

⁸ Al igual que los uru-moratos, los chipayas también eran forzados por los aimaras (llamados *tozba* = 'foráneos') a abandonar su lengua (ver, para el primer caso, los testimonios de don Lucas Miranda y de don Daniel Moricio 1992: 40-41, 96).

⁹ Pensamos que no hay ninguna base para sostener la existencia de una lengua *uruquilla*, diferente del *uro*, como lo hace el etnohistoriador peruano Espinoza Soriano, en su estudio sobre la confederación quillaca-asanaque (cf. Espinoza 2003: 89). La diferencia socioeconómica invocada por el autor para distinguir a uros (= cazadores y recolectores) y uruquillas (= ganaderos y agricultores) no se sostiene desde el momento en que, como lo ha demostrado Wachtel (1978), a lo largo de la historia los uros del lago fueron sedentarizándose, y adquiriendo un estatuto semejante, y ocasionalmente superior, al de sus propios dominantes de turno.

¹⁰ En relación con la etimología del término, todo conduce a pensar que éste sería de origen quechua. En efecto, dependiendo de los dialectos, el vocablo significa en esta lengua 'insecto' o 'bicho' en general, pero también 'persona o animal de tierna edad', acepción ésta de claro significado metafórico; en cualquier caso, aplicado el término a una persona mayor o a un grupo social, no podía tener sino un matiz despectivo. En tal sentido, no sólo los pueblos originarios del lago sino también ciertos aillus no reales del Cuzco podían ser designados como uros, según nos lo hace ver Rowe ([1985] 2003). No debe extrañar entonces que finalmente el término haya pasado a designar privativamente a los primeros, estereotipados como 'bárbaros' e 'indómitos', incapaces de tributar; y de allí, posteriormente, a todo pueblo que, a los ojos de los administradores fiscales de la colonia, tuviera un estatuto socioeconómico semejante al de ellos.

¹¹ Tal es, en efecto, el caso concreto de los uros, llamados también *changos*, de las costas de Tarapacá (cf. Lozano Machuca [1581] 1965: II, 61), cuyo idioma, para el cual no contamos lamentablemente con registros disponibles, no parece haber estado relacionado con la lengua que nos ocupa, como ya lo señalaba Camacho (1943: 27). Este mismo autor, sin embargo, comete el error de afirmar, sin base alguna, que la "lengua de los changos fue la Puquina" (*op. cit.*, 26).

desde la colonia, la lengua ha sido confundida, por lo menos en cuanto a su nombre, con el de otro idioma: el del puquina, atribuido a los fundadores de Tiahuanaco. No sólo han sido víctimas de dicha confusión los investigadores de diversas épocas sino incluso los propios hablantes de algunos de sus dialectos. Tenemos entonces, entre los estudiosos, nada menos que a Créqui-Montfort y Rivet (1925), quienes sostendrán que uro y puquina eran una misma lengua; pero, al mismo tiempo, preguntados los ch'imus, iru-wit'us y chipayas sobre el nombre de su lengua dirán que ésta se llama *puquina* (cf. Métraux 1935a: 89, Lehmann 1929). No han faltado, sin embargo, investigadores que han llamado la atención sobre tal confusión, señalando que en verdad uro y puquina son lenguas no sólo distintas sino genéticamente ajenas entre sí. En efecto, entre éstos debemos destacar los trabajos pioneros de Uhle (1896) y de José Toribio Polo (1901), subestimados por los autores franceses mencionados, pero cuyas tesis serán refrendadas posteriormente, aunque sin reconocérseles su primacía, por Ibarra Grasso ([1964] 1982: cap. IV) y Torero ([1965] 1972). Obviamente, una vez que se pudo contar con datos más explícitos para una y otra entidad lingüística, el problema de la confusión entre ambos idiomas desapareció por completo, por lo menos en los ambientes académicos¹², aunque el error “histórico” persista aún entre los hablantes de las variedades supérestes¹³.

Por lo demás, una de las fuentes que podría explicar dicha confusión vendría a ser, tal como ya lo señalaron otros investigadores, la lectura del célebre pasaje de Mercado de Peñalosa, en sus “Relaciones” de los pacajes ([1586] 1965: 336), donde se dice que los indios uros de Machaca, “con la comunicación que han tenido con los indios serranos [es decir, la gente que vivía fuera de los totorales], han venido a hablar la lengua *aymará* y *casi han dejado su lengua, que era puquina* (énfasis agregado)”. La interpretación más simple del pasaje, tal como la hicieron Créqui-Montfort y Rivet, es aquella que parece ser lógica: el idioma que estaban abandonando los uros de Machaca era el puquina, que se infiere habría sido su lengua materna. Sin embargo, cabe otra lectura, más acorde con la realidad sociohistórica y plurilingüe de la región: que tales uros estaban aimarizándose, abandonando la lengua puquina, que habían adquirido previamente como segundo idioma. Es decir, ante la devaluación del puquina como otrora lengua del poder regional, tales uros abrazaban el idioma de los nuevos dominantes: el aimara. Cuatrocientos años después, los chipayas harían en cierta manera lo mismo con el aimara, su segunda lengua, para pasarse al

¹² La excepción, sin embargo, es Greenberg (1987: cap. 3, 84), quien persiste en el error de agrupar al puquina con el uru, siguiendo, entre otros, a Créqui-Montfort y Rivet.

¹³ Resulta loable mencionar aquí el trabajo reciente de Galdos Rodríguez (2000), quien, no siendo especialista en la materia, ofrece el estado de la cuestión al que se había llegado en la década de los ochenta. Compárese esta apreciación con la visión tradicional que se tenía hasta entonces, según puede leerse en monografías como la de Bernedo Málaga (1949), para el Perú, y la de Murillo Vacarrea (1975: caps. IV-V), para Bolivia.

castellano¹⁴. En suma, pues, los uros puquinizados, allí donde pudieron mantener su lengua materna, pasaron a designar a ésta como *puquina*, lengua que, de otro lado, estaba a punto de desaparecer de todo el escenario andino¹⁵.

5. “Difícilísima lengua”. Cuando el virrey Toledo pasa por Arequipa de regreso a Lima, luego de visitar los territorios de las audiencias del Cuzco y de Charcas, se da un tiempo para ordenar lo que modernamente podríamos llamar la “oficialización” de las tres lenguas mayores del antiguo Perú: la quechua, la aimara y la puquina (cf. Toledo [1575] 1989: II, 97-100). Dicha oficialización, sin embargo, lo sería únicamente en tanto lenguas de evangelización. Como ocurrió, en efecto, en relación con el quechua y el aimara, mas no con el puquina, puesto que esta lengua, aparte de estar bastante fragmentada ya, iba camino de su extinción gradual por la aimarización y quechuización de sus hablantes, lo que facilitaba, a su turno, la prescindencia de la lengua materna de éstos. Ello explica, en parte al menos, por qué no contamos con tratados gramaticales y léxicos para este idioma, para el cual apenas disponemos de los textos publicados por el eximio criollo huamanguino Jerónimo de Oré (1607), en parte debido al celo recopilador de otro no menos célebre políglota, el jesuita Alonso de Barzana, egresado de las canteras de Juli. Si ello ocurría con la tercera lengua general del antiguo país de los incas, no debería extrañarnos que igual o peor destino tuviera el uro, lengua muy pronto reputada como “oscurísima”.

Ahora bien, no faltan sin embargo testimonios que señalan que no sólo no hubo expertos en la lengua sino que incluso se redactaron doctrinas y confesionarios en ella. Tal nos lo dice, en efecto, el agustino de la Calancha, cuya orden estuvo a cargo de la evangelización de los uros de Paria (región del Poopó). Refiere, pues, el cronista criollo de Charcas, que “a avido siempre diestros lenguaraçes, aun más entendidos en su lengua que los mismos Uros, i an llegado los deseos de aquella conversión a escribir confesionarios, traduzir la doctrina Cristiana i predicarla en su natural idioma” (cf. de la Calancha [1638] 1976: III, Cap. XXIII, 1469). No dudamos de que tales materiales pudieron haberse concretado, en forma manuscrita, más allá de los

¹⁴ No sorprendería que, desde la perspectiva de la sociedad mestiza dominante actual, alguien describiera esta última situación diciendo que los chipayas, debido al contacto con la sociedad envolvente, ya casi han abandonado el aimara, que era su lengua natural de comunicación con el mundo exterior.

¹⁵ Por lo demás, no es cierto, como señalaba Vellard (1949: 148-149), que la “apropiación” del glotónimo *puquina* para llamar a su lengua, por parte de los hablantes de uro, haya sido propiciada por los etnógrafos, particularmente por Arthur Posnansky. Que el fenómeno ya se daba en la colonia nos lo prueba no solamente el pasaje de Mercado de Peñalosa, ya citado, sino otro, dado a conocer por Wachtel, y que tiene esta vez la ventaja de hacer referencia a los chipayas. El pasaje mencionado corresponde al informe de servicios de Diego de Tiezo, chantre de la catedral de Charcas, y que data de 1611. Se dice en él que el religioso estuvo “en el pueblo de los indios uros de chipaya en el qual averigué y entendí que los dhos indios nunca auían confesado porque no auía sacerdote en todo el obispado que supiese la lengua puquina que ellos hablan” (cf. Wachtel, *op. cit.*, II, cap. VI, 580).

simples deseos de la orden, pero lo cierto es que se ignora por completo el paradero de los mismos¹⁶. Uno de tales expertos en lengua uro fue fray Luis López de Solís, más tarde obispo del Paraguay y de Quito, según nos lo refiere fray Bernardo de Torres, el historiador de la orden mercedaria: “Allí [en la provincia de Paria] con fervoroso aliento se aplicó a estudiar su lengua, que es de las más difíciles del Reino, por ser lo más della gutural y muy grosera. Trabajó en esto con incansable tesón hasta que salió perfecto lengua” (cf. Torres [1657] 1974: 147). En cuanto a textos redactados en el idioma, es de lamentar igualmente que el Lic. Diego de Flores, en lugar de transcribirnos el himno a la virgen de Copacabana que compusiera un indio uro, según Ramos Gavilán por arte de milagro¹⁷, nos lo haya hecho llegar en “romance” (es decir, en castellano), con sólo el comentario de que las letanías al final de cada estrofa decían <alao alao>, “que en su lengua es intergección muy significativa, y en sumo grado dolorosa” (cf. Ramos Gavilán [1621] 1988: II, Cap. XXX, 364)¹⁸. Por lo demás, la expresión <ananu via que eeche>, que recoge el clérigo Bartolomé de Alvarez (cf. *op. cit.*, VI, Cap. 190, 109), consignada nada menos que en Aullagas, dando a entender que sería propia de la lengua uro, y que según nuestro colega y amigo Xavier Albó vendría a ser, por consiguiente, el primer registro, si bien minúsculo, de la lengua (cf. Albó 1998: XCI), debemos señalar que, en verdad, más parece tratarse de una mala lectura de la expresión quechua manuscrita *amam uyanquichu* ‘no oigáis’¹⁹; y, en consecuencia, fuera de la exclamación <alao, alao> rescatada del

¹⁶ El pasaje, en la cita del cronista, en el que se dice que los lenguaraces resultaron más expertos en la lengua que los propios uros, sólo puede explicarse a partir del prejuicio imperante en la época, en la que se pensaba que los uros, “por ser tan brutales”, ni siquiera sabían hablar su propia lengua!

¹⁷ Lo del “milagro” del himno, “hecho en puntual compostura”, se probaría, según Ramos, “porque otro autor no se le halló, que en aquella tierra no avía dos que en aquella lengua lo pudieran componer, ni se halló que otra persona fuera de aquel Indio, letra, ni tonada supiese, ni aun la aprendiera (según era rudo) de otro Maestro, que de la que milagrosamente le dio entera salud” (cf. Ramos, *op. cit.*, 363).

¹⁸ Sobre la existencia real del anónimo uro, que de tullido e incapaz de aprender siquiera un par de oraciones cristianas, devino en inspirado poeta, no cabe la menor duda, pues, según el mismo historiador de la virgen de Copacabana, luego de haber sido objeto del milagro de poder caminar, hecho que habría ocurrido en 1587, se fue a vivir a Juli, dejando su aldehuela, “connaturalizándose” en dicho pueblo, según lo referirían también los padres de la Compañía en sus anales (ver Ramos, *op. cit.*, 365).

¹⁹ Lo cual calza perfectamente dentro del contexto en el que se cita aquella expresión: un “fiscalejo ladino” le espetó dicha expresión a una india enferma, a quien estaba por confesar el propio Alvarez, gran amigo de garrotes y de palizas en tales menesteres, y que el clérigo no entendió, “por ser lengua que éstos solos hablan [el uro]”, aunque manifiesta haber captado la respuesta de la india al fiscal diciéndole “así lo haré”, “en lengua que yo lo entendí” (cf. Alvarez, *ibidem*). Ciertamente, de interpretarse la frase mencionada como quechua (pues tampoco se aviene con una lectura a partir del chipaya por lo menos), no hay duda de que el declarado enemigo de la catequización de los indios, por considerarla contra-productiva, prácticamente ignoraba el quechua. De manera que esto corrobora lo que el mismo Albó sospechaba en el estudio introductorio citado: para Alvarez no sólo el uro sino también el quechua eran lenguas que escapaban a su entendimiento.

himno del anónimo de Juli, no contamos con ningún otro registro colonial escrito de la lengua.

Pues bien, admitida nuestra orfandad en materia de documentación colonial, queda por explicar el asunto de la reputada condición de ser la lengua difícilísima e imposible de escribirse. El cronista de la Calancha, en efecto, declara lo siguiente: “Su lengua [la de los uros] es la más oscura, corta i bárbara de quantas tiene el Perú toda gutural, i así no se puede escribir sin gran confusión”. ¿En qué medida todo ello es cierto, aun salvando la fuerte carga subjetiva y los prejuicios implícitos en el pasaje citado? Como se recordará, su mismo compañero de orden, fray Bernardo de Torres, se encargará de decirnos lo contrario. No obstante ello, quitados los subjetivismos del caso, cabe preguntarse cuán complicado lingüísticamente es el uro, y concretamente su variante moderna, el chipaya. Como se verá más adelante, todo no pasó sino de una falsa impresión, prejuiciados como estaban los evangelizadores de la colonia frente al carácter especialmente indómito de los uros²⁰.

6. Distancia dialectal e inteligibilidad iru-wit'u-chipaya. Una de las preocupaciones de quienes tuvieron la fortuna de estudiar las dos variedades supérstites de la lengua (el chipaya y el uro del Desaguadero) fue averiguar el grado de relación estructural que guardarían entre sí ambas entidades, separadas por el aimara por un espacio de aproximadamente 250 kilómetros. Al respecto, sostenía Uhle, el iniciador de los estudios de la lengua, que “el idioma de [los chipayas] casi no difiere del que se habla todavía en Iruito” (cf. Uhle 1922: 8). De igual parecer es Métraux, quien, luego de cotejar ambas variedades sobre la base de los materiales recogidos por él mismo, declara que ellas no difieren mucho en su gramática (cf. Métraux 1935a: 90). Finalmente, Vellard se pronunciará en los mismos términos, aunque subrayando algunas diferencias fonéticas y léxicas entre ambas entidades (cf. Vellard 1949: 188, 1954: cap. XIII, 226). Quien, sin embargo, opinaba de distinta manera fue Posnansky, al sostener que el chipaya era “una verdadera isla lingüística”, y que, en relación con su léxico, “unas pocas palabras se parecen con las de la lengua de los urus” (cf. Posnansky 1924: 91). Como se verá, tan radical postura sólo puede explicarse como producto del desconocimiento de las gramáticas de ambas variedades,

²⁰ Sobre la fama que se ganaron los uros como seres “brutales”, obviamente como consecuencia de no ser sujetos fácilmente para tributar y ser evangelizados, se puede escribir toda una antología del escarnio, como intentó resumirlo en su momento don José Toribio Polo, en el artículo citado. Baste con mencionar aquí dos perlas. Una de ellas es el refrán que el propio de la Calancha oyó decir: “Del Indio Uro, ningún onbre esté seguro” (cf. *op. cit.*, 1468). La otra nos la proporciona nada menos que el primer gramático aimara, el padre Ludovico Bertonio, quien registra dos significados para la voz <Vru>: (a) “Vna nacion de indios despreciados entre todos, que de ordinario son pescadores, y de menos entendimiento”; y (b) “Dizen a vno que anda sucio handrajoso, o çafio, Sayagues, rustico” (cf. Bertonio [1612] 1984: II, 380). Sobran los comentarios.

pues, que sepamos, sus trabajos lingüísticos se reducen básicamente a una parcial recopilación del léxico chipaya (cf. Posnansky 1915).

Ahora bien, aceptando la estrecha afinidad estructural y léxica de ambas entidades, era de esperarse que ella debía garantizar un alto grado de inteligibilidad mutua entre sus hablantes. No obstante ello, pasando por alto la voz autorizada de quienes, tras emprender sendos trabajos de campo, opinaron a favor de las relaciones estrechas entre las variedades mencionadas, se ha llegado a sostener que en verdad ellas serían lenguas diferentes, y, por consiguiente, ininteligibles entre sí, aunque ciertamente derivadas de un mismo ancestro (cf. Torero 1992). En efecto, Torero pone en duda el testimonio ofrecido por Wachtel, según el cual el etnógrafo francés habría propiciado un encuentro feliz entre chipayas e iru-wit'us, que habrían entablado un diálogo, luego de superar algunas dificultades iniciales, hablando cada uno en su propia variedad²¹. Para el mencionado estudioso, todo ello no habría sido sino un autoengaño, pues según él se habrían limitado a conversar empleando el aimara como lengua de relación. Lo cierto, sin embargo, es que no faltan testimonios que parecen reforzar las observaciones de Wachtel. Uno de ellos nos lo proporciona Barrientos Ignacio (1990: 20-22), autor de una monografía sobre los chipayas, quien refiere que don Máximo Felipe Lázaro, nuestro informante principal, no tuvo mayores problemas en captar el contenido de una grabación hecha por los iru-wit'us en La Paz, ante la presencia de Ronald Olson, investigador norteamericano, de cuyo conocimiento del chipaya nadie podrá dudar. Fuera de ello, contamos también con el testimonio de Germán Lázaro, uno de nuestros asesores en la lengua, quien nos refiere el encuentro que sostuvieron en la década del noventa, en el pueblo de Chipaya, con delegados procedentes de Iru-wit'u, y con los cuales, aunque tenían diferencias, se podían entender²². Como se puede apreciar, la coincidencia entre tales testimonios es demasiada como para desconfiar de los mismos, de manera que en todo ello tiene que haber un fondo de verdad²³. Por lo demás, no es difícil imaginar que,

²¹ En efecto, relata dicho encuentro Wachtel (cf. *op. cit.*, I, cap. VI, 269) en los siguientes términos: “[...] la experiencia lingüística tuvo éxito [...]: chipayas e iru-itus se comprendieron sin ninguna dificultad. Entre sorpresa, entusiasmo y risas, pasaron horas preguntándose, pero ahora directamente y de viva voz, “¿cómo dicen ustedes esto, o esto otro?”, apasionándose, como auténticos lingüistas, por las diferencias de giro o de pronunciación”.

²² Resume el encuentro don Germán, en efecto, en los siguientes términos: “Halla nuzhu, nii iruwit irarchiz epki chipay taqu chiychitra, azhqapacha chiychitra”, cuya traducción es: “Así entonces, el padre iruwitu, de edad avanzada, habló muy bien la lengua chipaya; la habló un buen rato”. Implícitamente, como se ve, para Germán Lázaro, la variedad iru-wit'u era prácticamente chipaya.

²³ De hecho, según los cálculos glotocronológicos que hemos podido realizar en un seminario (2003-II), la separación temporal entre el chipaya y el iru-wit'u, aun aceptando el carácter altamente discutible de la teoría que subyace al método léxico-estadístico, tendría una antigüedad de no más de 460 años, y no de 700 como postulaba Torero. El manejo de datos incompletos hasta entonces, además de poco confiables, por parte del autor mencionado, es seguramente el responsable de la diferencia significativa en la datación de los tiempos de separación propuestos.

en cualquier caso, no se trataría de un diálogo fluido sino más bien interferido de vacíos y desencuentros que conceptuamos como resultado no tanto de la distancia estructural entre ambos dialectos sino de la falta de práctica en el uso de la lengua por parte de los iru-wit'us, cuyo idioma predominante hace ya tiempo que dejó de ser el uro. En suma, valiéndonos de un símil propio de la dialectología quechua, podemos sostener que la distancia que guardan entre sí las variedades en cuestión, es la misma que encontramos entre, por ejemplo, el quechua de Ancash y el de Huancayo, ambos pertenecientes a la rama central.

7. Estudios lingüísticos chipayas. En la presente sección, ofreceremos un breve recuento de los estudios lingüísticos chipayas tal como éstos se han venido desarrollando hasta el presente. Para ello, efectuaremos una periodización que tome en cuenta el estado del desarrollo de tales estudios, distinguiendo entre una primera etapa, que denominaremos pre-lingüística, y una segunda, caracterizada como lingüística propiamente dicha.

7.1. Etapa pre-lingüística. Dentro de esta primera etapa comprendemos los trabajos realizados, siguiendo la práctica de entonces, por investigadores de orientación más bien histórico-arqueológica y etnográfica antes que lingüística. Después de todo, como es bien conocido, los estudios de lingüística amerindia sudamericana sólo datan de la década del sesenta del siglo pasado. En efecto, antes de esa fecha, como veremos, los trabajos sobre el chipaya son de carácter más bien documental, que no analítico: predomina en ellos básicamente el afán de registro antes que el del análisis lingüístico propiamente dicho.

Pues bien, por lo que toca a nuestra lengua, debemos destacar que, no obstante haber permanecido más aislados que los demás grupos uros respecto de su habitat original, los chipayas han sido los primeros en tener registrado su idioma, aun cuando dicha consignación permanezca hasta ahora inédita. En efecto, fue Max Uhle, el fundador de la arqueología andina, quien en 1894, ingresando a Oruro por Talina y Lipes, tuvo noticias de la existencia del chipaya de labios de un cura que había estado en el pueblo. Presuroso se dirige a Santa Ana, pero eran tiempos de lluvia y el río Lauca había inundado todo el territorio chipaya. Frustrado, el investigador germano no tuvo otra alternativa que quedarse en Huachacalla, donde afortunadamente encontró dos chipayas, de apellido Loza, de quienes obtuvo materiales léxicos de la lengua en dos jornadas y media de arduo trabajo. De esta manera Uhle recogió no solamente quince palabras, como sostenía un investigador mal informado, sino alrededor de cuatrocientos vocablos, material que, como dijimos, permanece aún inédito (*cf.* Uhle 1894, 1895), y que será objeto de un futuro estudio. La segunda persona que se interesa por la lengua es Arthur Posnansky, ingeniero austriaco improvisado de arqueólogo, quien se ufanaba de haber “descubierto” la “hasta entonces completamente desconocida tribu de los *chipayas*” (*cf.* Posnansky 1924). Aparte de

ofrecernos algunos datos etnográficos sobre éstos en el artículo citado, recoge y publica, por primera vez, materiales léxicos y fraseológicos de la lengua (*cf.* Posnansky 1915), ordenados por dominios semánticos (5-14) y temas gramaticales (14-27). El tercer investigador que realiza trabajos de campo con los chipayas, esta vez de manera prolongada, es el etnógrafo suizo Alfred Métraux²⁴. Siendo director del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán, este investigador viaja a Santa Ana de Chipaya, donde permanece por espacio de dos meses (enero y febrero de 1931), con el objeto principal, según propia confesión, de “salvar la lengua de los uros”, convencido de ser él mismo “el último etnógrafo con chance de recoger los últimos sonidos de un habla sin duda muy antigua”, que tenía los días contados (*cf.* Métraux 1936: 337). Posteriormente, como resultado de su trabajo, da a conocer tanto sus estudios etnográficos, que contienen oraciones, mitos y cuentos chipayas (*cf.* Métraux 1935b: 111-128), como propiamente lingüísticos (*cf.* Métraux 1936: 337-394). Estos últimos comprenden un vocabulario (342-387), seguido de tres testimonios en chipaya, con traducción literal interlinear (387-389). Métraux es también autor de un estudio etnográfico-lingüístico de los uros del Desaguadero, a quienes visita por una semana en junio de 1931 (*cf.* Métraux 1935a), lo que le permite hacer una comparación entre ambos dialectos. Un cuarto investigador que visita a los chipayas en 1950 fue el etnógrafo francés Jehan Vellard, fundador del Instituto Francés de Estudios Andinos, quien dejó valiosas informaciones acerca de su lengua y cultura, dedicándoles un capítulo de su libro, como parte de su excelente estudio sobre los uros en general (*cf.* Vellard, *op. cit.*: cap. XIII). Finalmente, breves apuntes sobre la lengua, esta vez debido al esfuerzo nacional, los encontramos en Bacarreza (1910), que es más bien un informe sobre la realidad socioeconómica del cantón de Santa Ana. Tal es, hasta donde sabemos, todo el material lingüístico chipaya disponible hasta la primera mitad del siglo XX.

Ahora bien, centrándonos en el aspecto estrictamente lingüístico, en un esfuerzo objetivo por evaluar dicho material, valiosísimo sin duda alguna, comenzando por su venerable antigüedad, podemos señalar que éste se caracteriza, en términos generales, por la inseguridad de su transcripción fonético-fonológica, manifiesta en las constantes vacilaciones en que incurren los autores en la representación de un mismo elemento²⁵. En efecto, para mencionar sólo algunas de las inexactitudes

²⁴ En verdad, la “expedición” de Métraux entre los uro-chipayas se realizó de diciembre de 1930 a marzo de 1931. Posteriormente, como una demostración de “amor-odio” que profesaba al pueblo y cultura chipayas, el etnógrafo hace una nueva visita al lugar entre agosto y octubre de 1939. Para mayores detalles de su primer viaje, ver Pauwels (1998); y para su experiencia en general con los chipayas, contamos ahora con las noticias que nos proporciona Auroi (2004).

²⁵ Dicho esto, sin tomar en cuenta, en el caso de los materiales publicados (Posnansky y Métraux), las erratas, unas veces obvias, y otras no tanto, en que incurrieron los editores de los trabajos mencionados.

más notorias, todo ello no debe llamar a extrañeza, tratándose de una lengua con segmentos laringalizados, que además hace distinción entre velares y postvelares, inusitados a la experiencia de las lenguas de Occidente; y con un sistema de africadas y sibilantes rico y complejo, esta vez ajeno a las lenguas andinas sureñas (aunque no necesariamente a las centrales). Más aún, no existiendo por la época, el uso generalizado de un sistema de representación fonética internacional, como ocurre en la actualidad. Así, pues, podemos señalar que, sin excepción, los materiales lingüísticos mencionados resultan inevitablemente defectuosos de tal manera que no podrían ser utilizados con provecho en tanto que no se los contraste con el habla actual, que afortunadamente sigue vigente. Gracias a dicho cotejo, el trabajo de “restitución” (cf. Constenla 2001) puede verse enormemente facilitado, permitiéndonos distinguir entre simples inexactitudes de transcripción y verdaderos fenómenos de variación y cambio. Otra deficiencia común que se advierte en los materiales, esta vez con repercusiones gramaticales y semánticas, tiene que ver con la postulación y la glosa de las entradas ofrecidas en los vocabularios: en muchos casos aquéllas constituyen verdaderas formas verbales conjugadas cuando no frases predicativas o imperativas. Sin duda, ello puede achacarse, en buena parte al menos, al procedimiento inevitable seguido en la obtención de datos: Uhle, Posnansky y Métraux abordaron el chipaya, en ausencia de una lengua común, con la mediación de un intérprete aimara, y era natural que, en el trayecto del castellano a la lengua local y viceversa, surgieran malentendidos. Métraux era en parte consciente de este problema, de manera que su tesis de la “descomposición del uro” y de la natural “apatía” de sus hablantes, que serían las responsables del carácter parcialmente desnaturalizado de sus materiales (cf. Métraux 1936: 337-339), no nos parece justificada. Por lo demás, las aprensiones de este investigador en relación con la vitalidad del chipaya probaron ser muy exageradas.

7.2. Etapa lingüística. En la segunda etapa de los estudios lingüísticos chipayas, debemos considerar los trabajos de los lingüistas Ronald Olson y Liliane Porterie, norteamericano el primero y francesa la segunda. Miembro del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), Olson trabajó con los chipayas por espacio de diecisiete años, con algunos intervalos fuera del pueblo (1960-1977), mientras que Porterie, investigadora del *Centre National de la Recherche Scientifique* (CNRS), pasó varias temporadas realizando trabajo de campo, entre el 12 de octubre de 1983 y el 31 de agosto de 1985, en Santa Ana de Chipaya.

Cuanto al primero de los investigadores, éste publicó dos trabajos de índole comparatística, buscando probar, aunque sin fortuna, el parentesco “a gran distancia” entre el maya y el chipaya (cf. Olson 1964, 1965a), y otro de naturaleza descriptiva, específicamente sobre la estructura silábica de la lengua (cf. Olson 1967), con una propuesta igualmente discutible. Tales son, por decirlo así, los únicos estudios de corte académico publicados por el autor. Fuera de ellos, sin embargo, Olson también

editó materiales de lecto-escritura chipaya (cinco cartillas), además de otros textos de apoyo, a manera de cuentos y relatos, en buena parte adaptados a la realidad del lugar. Todo ello, fuera de varios folletos de orden religioso-proselitista, con temas entresacados de la biblia, preparados como un ensayo antes de la traducción del nuevo testamento a la lengua, publicado finalmente por la Comisión de Alfabetización y Literatura en Aymara (CALA) en 1978. Por lo demás, Olson ha preparado también, además de un vocabulario (Olson 1963), otros trabajos de índole analítica, que tratan sobre la fonología (Olson 1962a), morfología (Olson 1966a) y sintaxis (Olson 1966b) de la lengua, los cuales sin embargo nunca han sido publicados en forma definitiva²⁶, sino a lo sumo como documentos de trabajo, que han circulado de modo muy restringido, aunque pueden ser obtenidos en microfichas por el interesado directamente de la sede de la institución norteamericana. En general, tales trabajos responden al modelo de análisis tagmémico, de naturaleza eminentemente inventarial, y es una lástima que el autor los dejara inconclusos. Al presente, el Centro de Ecología y Pueblos Andinos (CEPA) viene preparando una edición cuatrilingüe (chipaya-aimara-castellano-inglés) del vocabulario del recientemente desaparecido investigador (11 de julio de 2003).

En relación con Liliane Porterie, debemos señalar que esta investigadora, que había conducido *in situ* un extraordinario y meticuloso trabajo de campo, tuvo sin embargo la mala suerte de no disponer del tiempo necesario para analizar sus propios materiales, pues, aquejada de una enfermedad incurable, dejó de existir en diciembre de 1988. En dos oportunidades (diciembre de 2001 y mayo de 2003) tuvimos la ocasión de apreciar, en el local del CNRS donde se encuentran depositados, los ficheros y los cuadernos de trabajo dejados por la investigadora, con bosquejos analíticos y anotaciones que delatan el trabajo dolorosamente interrumpido. Una muestra del ingente material recogido, el mismo que contiene una excelente recopilación de mitos y relatos que desautoriza el supuesto laconismo que Métraux (1936: 339) les atribuía a los chipayas, y parcialmente analizada por la autora, fue editada póstumamente por Rosaleen Howard (*cf.* Porterie 1990). De las pacientes y repetidas transcripciones efectuadas por la autora, así como de los apuntes inconclusos que nos ha dejado, puede colegirse que la malograda investigadora no tenía muy claros aún ni el sistema fonológico ni la morfosintaxis de la lengua.

De esta manera, por razones de preferencia en el caso de Olson, que privilegiaron los trabajos de índole religiosa, y por motivos inexorables de salud, en el caso de Porterie, los estudios propiamente lingüísticos del chipaya han sido relegados hasta la fecha, y es dentro de este contexto que iniciamos el “Proyecto Chipaya”, cuyo objeto principal es precisamente tratar de cubrir el vacío mencionado.

²⁶ Versiones castellanas de una parte de tales trabajos, quizás algo más elaborados para su edición, parecen haber sido Olson (1965b) y Olson (1966c), que sin embargo nos ha sido imposible consultar.

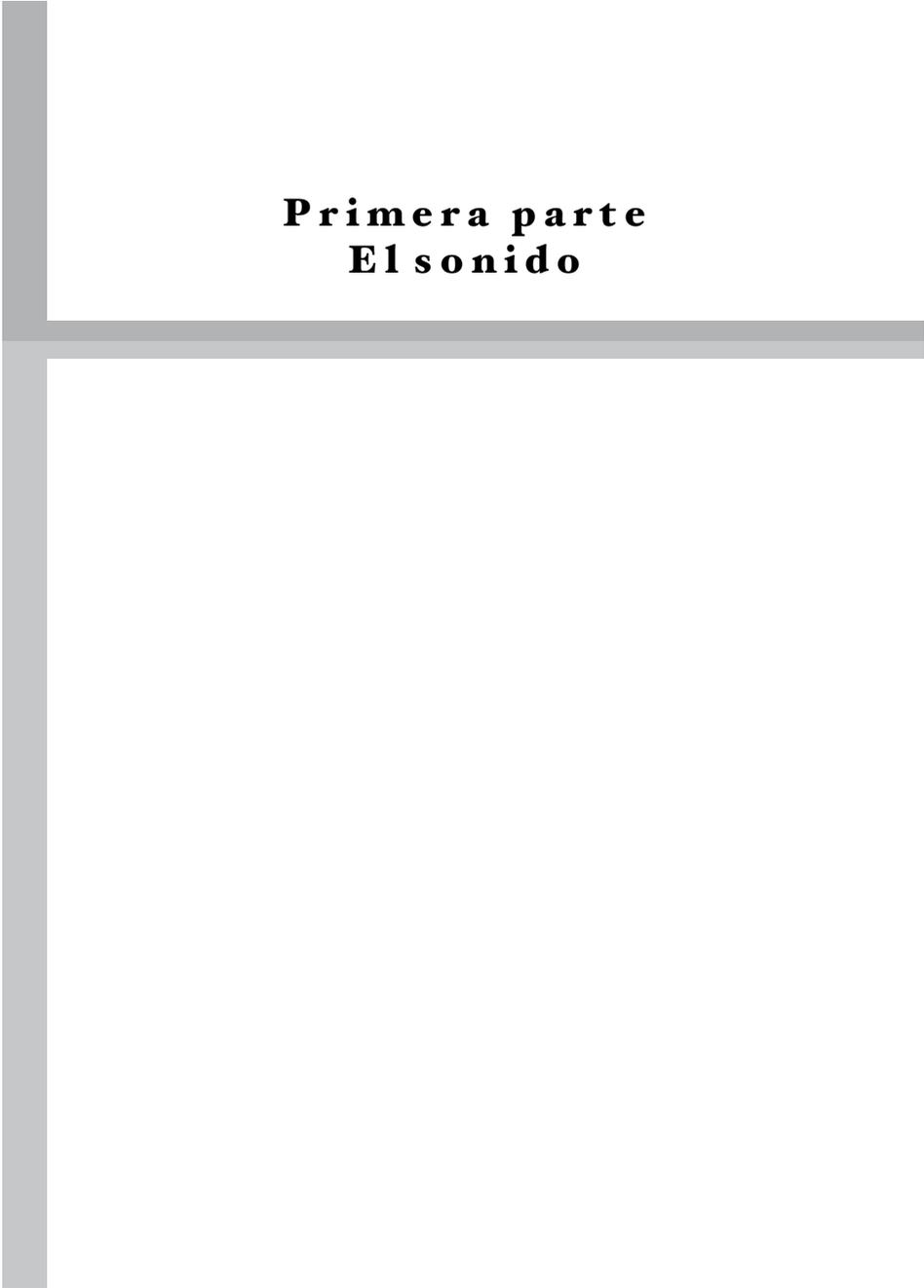
8. El presente estudio. Nuestro abordaje a la lengua chipaya se hizo primeramente a través de las fuentes prelingüísticas mencionadas, con las frustraciones correspondientes a que hicimos alusión en la sección anterior. De los estudios propiamente lingüísticos, el de Olson (1967), sobre la sílaba chipaya, a la par que aclaraba algunos aspectos del sistema fonológico de la lengua, insospechados a partir de la consulta de los trabajos previos, suscitaba varias inquietudes y escepticismos, por su tendencia al hiperanálisis, como lo probaríamos después. Las notas gramaticales que acompañan a los relatos editados por Rosaleen Howard, a su turno, resultaban bastante escuetas e inseguras. Posteriormente, decididos a incursionar en el estudio de la lengua, nos dirigimos al propio Ronald Olson, con quien habíamos tenido un encuentro fugaz en 1978, en procura de sus consejos y de la obtención de sus materiales inéditos. Su respuesta fue de lo más generosa y desprendida, pues no sólo nos hizo llegar personalmente los materiales solicitados sino que nos facilitó el contacto con algunos de sus antiguos informantes. Una vez conseguidas las microfichas de los trabajos inéditos nos pusimos a estudiarlos y anotarlos y, premunidos de la información obtenida en ellos, ensayamos varias relecturas de los viejos materiales chipayas, en especial los de Métraux. Sin embargo, la lectura y el estudio de todos estos documentos no hacía sino avivar de manera más intensa nuestro interés por el estudio directo de la lengua. Hacía muchos años que ansiábamos por lo menos oír pronunciarla, pues las descripciones de sus sonidos, por muy detalladas que fueran, no bastaban como para hacer más tangible la imagen acústica de los mismos. Hasta que finalmente el sueño se hizo realidad el 2 de febrero de 2001, cuando imposibilitados de poder llegar a Chipaya por la temporada de lluvias, tomamos contacto en Oruro con dos hablantes de la lengua, quienes, tras amena conversación en castellano, satisficieron ampliamente nuestra curiosidad.

Mientras tanto, las posibilidades de iniciar un trabajo de largo alcance con el chipaya se hicieron realidad. En efecto, nuestro primer trabajo de campo sostenido lo realizamos, por espacio de dos semanas (agosto de 2001), en la misma localidad de Santa Ana, donde pudimos finalmente conocer y apreciar de cerca a los chipayas, expresándose en su propia lengua y ofreciéndonos su colaboración con verdadero entusiasmo. Luego proseguimos con nuestras encuestas por otras dos semanas de trabajo intenso, esta vez en la ciudad de Oruro, adonde fueron convocados don Máximo Felipe y don Florencio Lázaro, los informantes veteranos recomendados por Olson. Desde entonces hemos continuado con las sesiones de trabajo con nuestros informantes, aprovechando las vacaciones de medio año, en la misma ciudad de Oruro, con visitas obligadas a Chipaya. Adicionalmente, con el objeto de evitar la discontinuidad del trabajo (interrumpido a menudo, a pesar nuestro, por las obligaciones académicas), hemos contado con la presencia de algunos de nuestros informantes no sólo en la ciudad de Lima, hasta en tres oportunidades, sino también en las de La Paz y Puno, en más de una ocasión.

Con los aprestamientos y antecedentes señalados previamente, sobra decirlo, el tipo de encuesta que realizamos para la obtención de datos fue de carácter eminentemente analítico. Teniendo como punto de partida el vocabulario y los estudios gramaticales de Olson, el trabajo con nuestros asesores-informantes se centró en la elicitación extensiva y directa del léxico y de las estructuras gramaticales de la lengua con el auxilio de cuestionarios preparados de manera ad hoc. Naturalmente que ello no excluyó la necesidad de obtener una buena muestra corrida de textos de literatura oral chipaya así como de algunos testimonios personales ofrecidos por nuestros informantes, que fueron registrados para luego ser transcritos y analizados.

El corpus recogido se vio enormemente enriquecido con los materiales impresos de Olson y sus colaboradores así como con el ingente registro de textos consignados y transcritos por Liliane Porterie. Dentro de ellos merecen destacarse el *Ew Testamento chipay tawkkiztan*, traducción del Nuevo Testamento patrocinada por la Sociedad Bíblica Boliviana y hecha bajo la dirección técnica de Olson, y las decenas de relatos de Martín Quispe, recopiladas y transcritas por Porterie. A ellos se agregaron después los materiales producidos por los propios chipayas: en primer lugar, el texto de los estatutos orgánicos y reglamentos de la Nación Originaria Uru (NOU), publicado en edición bilingüe (Oruro, 2001); en segundo lugar, los manuscritos de Anastasia Quispe, estudiante del Instituto Normal Superior de Caracollo; y, finalmente, los folletos bíblicos producidos a la fecha por Germán Lázaro y Elías Paredes, quienes vienen preparando una versión revisada del Nuevo Testamento, patrocinados por la misma Sociedad Bíblica Boliviana²⁷. Finalmente, una vez familiarizados con la lengua, pudimos echar mano también, previa “restitución”, del material léxico y gramatical (este último proporcionado de manera incidental), así como de los cuentos y textos de carácter mítico, recopilados y editados por Métraux. Tal es, en suma, el corpus en el que se basa el presente trabajo.

²⁷ Véase, ahora, el *Ew Testamento Chipay Tawqkiistan*, Cochabamba, Imprenta Bíblica 1.5M-2005, cuya presentación pública se efectuó en el pueblo de C-hipaya, en julio del presente año (2005).



Primera parte
El sonido

Capítulo II

Fonología

0. En este capítulo trataremos sobre el sistema fonológico de la lengua chipaya. En primer término, presentaremos las unidades distintivas de sonido, indicando su distribución, su realización fónica, e ilustrando las relaciones de oposición en las que entran en juego; en segundo lugar, ofreceremos una caracterización de la estructura sílabica; en tercera instancia, nos ocuparemos del acento de intensidad; y, en último término, desarrollaremos un alfabeto práctico basado en el análisis fonológico postulado¹.

1. Consonantismo. Quienquiera que esté familiarizado con el quechua y el aimara, lenguas de complejo consonantismo, no dejará de mostrar su asombro ante el sistema consonántico del chipaya, por el carácter nutrido, y por momentos inusitado, de segmentos que lo integran. En efecto, dicho sistema contiene cuarenta consonantes, que se ordenan, en términos de su producción, en ocho modos de articulación, que a su vez se localizan en seis puntos de la pista bucal. De esta manera, se distinguen, por el modo, en las series: (a) oclusiva, (b) labializada, (c) africada, (d) fricativa, (e) nasal, (f) lateral, (g) vibrante, y (h) semiconsonante; y, por el punto, en los órdenes: (a) bilabial, (b) dental, (c) alveolar, (d) palatal, (e) velar, y (f) postvelar. El cuadro ofrecido a continuación registra el inventario consonántico mencionado. No aparece en él el fonema marginal /ʔ/, que será tratado en sección aparte.

¹ Nunca estará de más mencionar que el análisis ofrecido aquí se vio enormemente allanado por el trabajo pionero de Ronald Olson. De hecho, al estudiar este aspecto de la gramática chipaya, hemos tenido a la mano los materiales inéditos que el mencionado investigador puso gentilmente en nuestras manos. El presente análisis fonológico, sin embargo, se aparta drásticamente del postulado previamente por el lingüista norteamericano, tanto en forma inédita como impresa (*cf.* Olson 1962, 1967). Incidentalmente, debemos señalar que, sin haber tenido todavía el privilegio de escuchar la lengua en labios de sus hablantes, ya habíamos formulado algunas observaciones al análisis propuesto por el colega investigador (*cf.* Cerrón-Palomino 2002), lamentablemente desaparecido cuando apenas habíamos iniciado un diálogo que prometía ser muy estimulante. Sirva la ocasión para reconocer, en este punto, que algunas de tales observaciones resultaron infundadas, luego de una inspección directa de la lengua.

Consonantes

		Bilab	Dent.	Alv.	Palatales		Velares		Postvelares	
					[-ret]	[+ret]	[-lab]	[+lab]	[-lab]	[+lab]
Oclusivas	Simples	p	t				k	k ^w	q	q ^w
	Aspiradas	p ^h	t ^h				k ^h		q ^h	
	Glotalizadas	p'	t'				k'		q'	
Africadas	Simples			ts	č	ĉ				
	Aspiradas			ts ^h	č ^h	ĉ ^h				
	Glotalizadas			ts'	č'	ĉ'				
Fricativas			ʂ	s		š	x	x ^w	χ	χ ^w
Nasales		m	n		ɲ		ŋ			
Laterales			l		λ		ɬ			
Vibrante			r							
Semicons.		w			y					

1.1. Oclusivas. La lengua distingue tres tipos de consonantes oclusivas: simples, laringalizadas y labializadas. Las simples y laringalizadas se distribuyen en cuatro puntos, a saber: (a) bilabiales, (b) dentales, (c) velares, y (d) postvelares. Las labializadas, más restringidas, se reparten en dos zonas, que son: (a) velar, y (b) postvelar. Seguidamente introduciremos las consonantes de este tipo en el orden señalado. En el presente caso, como en el resto, hemos preferido ilustrar la ocurrencia de los segmentos tratados empleando lexemas simples, y sólo esporádicamente, cuando encontramos vacíos en la distribución, recurrimos a emisiones complejas, identificables por mostrar su estructura interna (con fronteras morfológicas señaladas por un guión). Nótese que los ejemplos aparecen básicamente en notación fonológica, a menos que haya necesidad de entrar en detalles fonéticos, en cuyo caso recurrimos a la transcripción respectiva, que se ofrece al lado.

1.1.1. Oclusivas simples. Las consonantes de esta serie se caracterizan, en general, por ser relativamente estables y por ocurrir en forma irrestricta. En efecto, a diferencia de lo que ocurre en el aimara sureño y en el quechua cuzqueño-boliviano, el chipaya destaca por el carácter enterizo de sus consonantes, no contaminadas por el proceso de espirantización en final de sílaba propio de aquellas lenguas. Como nota

particular, sin embargo, en este mismo contexto, la lengua tiende a la preaspiración consonántica, aunque esta conducta, como se verá en su momento, no es privativa de las oclusivas².

1.1.1.1. Bilabial oclusiva /p/. Los ejemplos ofrecidos más abajo ilustran la ocurrencia de este segmento en todos los contextos. En relación con esto último, aquí y en adelante, la ilustración tomará en cuenta los siguientes entornos o posiciones distribucionales: inicial absoluta, intervocálica, postconsonántica, preconsonántica y final absoluta (para la sílaba chipaya, ver § 3):

pa:ʂ	‘dinero’
tapa	‘ají’
pompí-ʂ	‘decolorarse’
spora	‘de boca angosta’
aptí-ʂ	‘coger algo’
č ^h ep	‘tres’

Nótese que, como toda oclusiva simple, cuando aparece en posición final de sílaba, esta consonante tiende a preaspirarse, y ello ocurre siempre y cuando el lexema en el que aparece no conlleve una consonante aspirada o una fricativa no sibilante previa, como puede verse en [e^hp] ‘padre’, [ʂu^hp] ‘leña verde’, etc., pero no en [č^hep] ‘tres’. Por lo demás, este fenómeno es distinto al de la preaspiración de las consonantes inicialmente aspiradas (ver § 1.1.2.1).

1.1.1.2. Dental oclusiva /t/. Los ejemplos que se ofrecen a continuación ilustran los contextos en los que aparece este segmento:

taqu	‘idioma’
p ^h eta	‘agujero’
qulta	‘pequeño’
q ^h atñi	‘nieve’
wit	‘fogón’

² Se ha sugerido que la lengua mostraría una distinción entre consonantes fortis y lenis (*cf.* Porterie 1990, en particular), pero nosotros debemos confesar que no hemos encontrado bases suficientes como para sostener dicho análisis. Tal parece que el registro de algunas voces, con oclusivas laringalizadas iniciales, especialmente en los puntos dental y postvelar, pronunciadas de manera más tensa, indujo a semejante sospecha. Lo que ocurre en tales casos es que dichas laringalizadas son el resultado pasajero de la concurrencia de dos consonantes —la segunda de las cuales es una velar o postvelar—, producida por la elisión previa de la vocal pretónica que las separaba. Gracias a los registros de Uhle (1895), sabemos ahora que una palabra como t^hoñ-ʂ ‘sobar’ proviene de <tqonsača>, del mismo modo en que t^hun(a) ‘esposa’ es continuación de <tkun>; y, sin recurrir a etapas anteriores, no es difícil advertir que en t^hor-qa-n-ʂ ‘colgar algo del cuello’, está presente xora ‘garganta’. Como puede verse, tales “fortis” acaban siendo finalmente “lenis”.

En posición final de sílaba, al igual que la /p/, y con las mismas restricciones, se la preaspira, según se puede ver en ejemplos como: [ma^ht] ‘hija’ (pero [mati] ‘hijo’), [wi^ht] ‘fogón’, [ske^htpa] ‘verruga’, etc.

1.1.1.3. Velar oclusiva /k/. La ocurrencia irrestricta de este segmento puede apreciarse en los ejemplos ofrecidos:

kula	‘quinua’
luku	‘marido’
quška	‘lechuza’
k ^h akra	‘patizambo’
skara	‘sombrero’
yuk	‘cara’

Aquí también, en posición final de sílaba, encontramos el mismo fenómeno de preaspiración, como en: [yu^hk] ‘rostro’, [ma^hkʂ] ‘guardar’ (cf. [mak-a] ‘¡introduce!’), etc. Según se dijo, en general la lengua no admite espirantización de oclusivas en posición final de sílaba; pero, en vista de la influencia del aimara, no debe extrañar que, esporádicamente, y en unos hablantes más que en otros, encontremos algún ejemplo que contradiga lo señalado. Así, en el presente caso, registramos el verbo [č^hiχ-ʂ] ‘sembrar’, al lado de [č^hik-xáta] ‘surco’; [t’ax-ʂ] ‘entreverar animales’, frente al aimarismo [t’áqa] ‘rebaño’; del mismo modo se tiene [p’αχ-p’akí-ʂ] ‘quebrar un pacto’, forma reduplicada del quechumara *p’aki-* ‘romper, quebrar’.

1.1.1.4. Postvelar oclusiva /q/. Seguidamente ofrecemos ejemplos que ilustran la ocurrencia del segmento aludido:

qaza	‘pato’
qaqa	‘espíritu maligno’
išqi	‘diente’
šquri	‘brillante’
paqpik	‘cuatro’
ana-q	‘de seguro que no’

Adviértase que esta consonante, a diferencia de su equivalente uro, de pronunciación marcadamente uvular, según descripción de quienes pudieron escucharla aún, tiene una articulación ligeramente menos posterior, de modo que el oído poco entrenado tiende a confundirla fácilmente con su correlato velar. De hecho, tanto Olson como el presente autor, por mencionar sólo dos casos modernos, hemos sido víctimas frecuentes de tal confusión³. Ahora bien, como quiera que

³ En verdad, los datos demuestran que incluso los propios hablantes de chipaya no están exentos de semejante ilusión auditiva. No de otro modo explicamos por qué la lengua ha asimilado voces aimaras

este segmento tiene un punto articulatorio menos atrasado, puede abrir o no las vocales altas que entran en contacto con él, por lo que la “prueba vocálica”, familiar a quechuistas y aimaristas, según la cual las vocales medias sólo pueden aparecer en contacto con la postvelar, no funciona en este caso (ver § 2.1.2). Por lo demás, hay algunas razones para pensar que el chipaya mantiene, en verdad, la pronunciación originaria de la postvelar, que en el iru-wit'u se habría aimarizado, tornándose mucho más posterior. Señalemos de paso, finalmente, que el corpus registra algunos ejemplos en los que la postvelar muestra espirantización en posición implosiva: [αχ-ʂ] ‘recoger (la cosecha)’, pero [aq^hɪ-ntí-ʂ] ‘cosechar’; [kαχra] ‘hinchazón’ (proveniente del aimara *kaqra*); aunque también se da la alternancia [pαχpik] ~ [pαq̣pik] ‘cuatro’.

1.1.2. Oclusivas laringalizadas. Comprenden dos series de consonantes que presentan modificación laríngea en la forma de aspiración y glotalización. Las consonantes de esta serie tienen severas restricciones de ocurrencia en relación con su contraparte de las simples. En efecto, a diferencia de éstas, las laringalizadas no aparecen jamás en posición final de sílaba, como ocurre también en el quechua y en el aimara, no al menos en el nivel de raíz. Pero, a diferencia de lo que acontece en estas lenguas, el rasgo laringal, con excepción del glotalico, puede darse en la segunda consonante de una raíz, y no necesariamente en la primera; además, es frecuente la coaparición de dos laringalizadas diferentes en un mismo elemento radical, como se da en aimara, particularmente en el orureño. Por lo demás, en términos de ocurrencia, se observa fácilmente que las aspiradas acusan mayor rendimiento funcional que las glotalizadas⁴.

1.1.2.1. Oclusivas aspiradas. Al igual que en el quechua y el aimara, analizamos estas consonantes como unidades articulatorias complejas y no como secuencia de segmentos, tal como prefirió interpretarlas Olson. En un trabajo inicial (cf. Cerrón-Palomino 2002), dejamos sentadas las razones por las cuales consideramos desacertado dicho análisis, aun cuando entonces no habíamos entrevisto el fenómeno de preaspiración que afecta a las consonantes aspiradas cuando aparecen en posición

que portaban una postvelar con reemplazo de ésta por una velar. Son ejemplos: *k'al-ʂ* < *qalča* ‘cosechar mieses’, *kep-ʂ* < *qhipa* ‘regresar’, *k'aña* < *q'añu* ‘sucedida’, *quška* < *qusqu* ‘lechuza’. Pero también se da el caso contrario, como puede verse en *qama* < *kama* ‘caries’.

⁴ Se ha sugerido que el rasgo de glotalización del chipaya podría achacarse a influencia aimara o quechua, lenguas con las cuales el uro-chipaya estuvo en contacto por muchas centurias (cf. Olson 1967: 300). No lo creemos así, desde el momento en que: (a) los segmentos africados /ts/ y /ç/, que admiten laringalización glotalizada (ver § 1.2.2), son exclusivos de la lengua, y, por consiguiente, no tienen cognados aimaras ni menos quechuas; y (b) la ocurrencia de consonantes glotalizadas es, por lo general, mayor en elementos nativos antes que en préstamos.

final de sílaba⁵. Esta conducta, que pudo haber sido aducida como argumento a favor de su hipótesis, no parece haberla advertido el investigador norteamericano. De todos modos, creemos que el fenómeno, si bien interesante desde el punto de vista fonético, no tiene mayores consecuencias en el nivel fonológico, y, por consiguiente, optamos por el análisis unitario de los segmentos. En lo que sigue introduciremos las consonantes que integran esta serie.

1.1.2.1.1. Bilabial oclusiva aspirada /p^h/. Los ejemplos que se ofrecen en seguida ilustran la ocurrencia de la consonante respectiva:

p ^h aya	‘césped’
p ^h ila	‘arena’
č ^h up ^h u	‘primerizo (de gato o de perro)’
ʃp ^h ekla	‘cerebro’

1.1.2.1.2. Dental oclusiva aspirada /t^h/. Los ejemplos ofrecidos a continuación ilustran la ocurrencia del segmento en los contextos señalados:

t ^h apa	‘todo’
t ^h uñi	‘astro solar’
wat ^h a	‘pueblo’
quʃ-t ^h aa-ʃ	‘tener confianza’

Obsérvese la manifestación del fenómeno de preaspiración en el derivado [wá^ht-čiʃ] ‘(persona) con pueblo’, cuya base nominal es [wat^ha]; pero también la de [wa^ht-ʃ] ‘despertar’, que en el imperativo se da como [wat^h-a] ‘¡despierta!’, forma en la que la consonante aparece mostrando su textura normal.

1.1.2.1.3. Velar oclusiva aspirada /k^h/. Seguidamente ofrecemos ilustraciones de la ocurrencia del fonema respectivo:

k ^h ata	‘bóveda’
k ^h ewa	‘grasa’
kok ^h i	‘zorrino’
ʃk ^h uɬku	‘estrecho’
yeq’a-č ^h unk ^h a	‘alacrán’

⁵ Una de las razones invocadas por Olson para optar por un análisis secuencial de las consonantes aspiradas es la segmentabilidad del complejo [px] en una voz como [ap.xát-ʃ] ‘colocar algo encima’, donde los segmentos [p] y [x] aparecen integrando distintas sílabas. Según el investigador mencionado, lo mismo podría decirse del complejo [ph] en una palabra como [áp^hu] ‘colchón’ (<apju>, en su notación). Sin embargo, el análisis no se justifica ni fonética ni morfológicamente, en la medida en que la segmentabilidad vista en el primer ejemplo se explica etimológicamente, ya que la voz proviene del aimara (con tematización del sufijo -xata); en el segundo caso, en cambio, estamos ante un segmento unitario, cuya realización fonética es [á.p^hu], es decir como la de las aspiradas del quechua y del aimara.

Aquí también, al igual que en los demás miembros de la serie, se da la preaspiración, como lo prueban los casos de [i^hk-ʂ] ‘raspar, cepillar’ (pero [ik^h-a] ‘¡raspa!’), [mu^hk-ʂ] ‘oler’ (frente a [muk^h-a] ‘¡huele!’).

1.1.2.1.4. Postvelar oclusiva aspirada /q^h/. Las emisiones proporcionadas ejemplifican la aparición de la consonante respectiva:

q ^h aqi	‘calor’
yuq ^h u	‘abundante’
ʂq ^h aqa	‘semiabierto’
yenq ^h a	‘ser maligno’

Una vez más, ejemplos como los de [pa^hq-ʂ] ‘crecer’, [e^hq-ʂ] ‘tener miedo’ y [o^hq-ʂ] ‘ir’, frente a los de [paq^hɪ] ‘grande’, [eq^h-ʊ-ča] ‘tengo miedo’, y [oq^h-ʊ-ča] ‘estoy yendo’, ilustran el fenómeno de preaspiración.

1.1.2.2. Oclusivas glotalizadas. Las consonantes de esta serie comparten, como se dijo, las limitaciones de distribución de las aspiradas. Hay, sin embargo, algunas diferencias. Así, por ejemplo, las glotalizadas no pueden aparecer en final de sílaba en ambiente intermorfémico. Es más, en este contexto, la glotalización del segmento bloquea toda elisión vocálica, como si ella requiriera del apoyo de una vocal para manifestarse. Otra diferencia es que las glotalizadas jamás aparecen formando grupos consonánticos en posición inicial absoluta⁶. Ejemplos como los siguientes prueban el soporte vocálico requerido por estas consonantes: [λust’í-ʂ] ‘resbalar’ y [moq’ʊ-ʂ] ‘odiar a muerte’ son formas verbales derivadas de [λust’a] ‘resbaladizo’ y [moq’ʊ] ‘odioso’, respectivamente. En lo que sigue, introduciremos las consonantes que integran esta serie.

1.1.2.2.1. Bilabial oclusiva glotalizada /p’/. La lista ofrecida muestra ejemplos de la ocurrencia de la consonante aludida:

p’ata	‘embutido’
p’utu	‘granulación’

⁶ No hemos encontrado en la lengua evidencias de la actuación de la regla de prótesis de /h/, propia del quechua y del aimara, que se da en toda palabra que, registrando una consonante glotal (o aspirada también, en el caso del aimara), empieza por vocal, en cuyo caso aquélla desarrolla una consonante aspirada inicial. Los ejemplos que podrían tomarse como indicadores de la operación del fenómeno, así en los casos de *hak’u* ‘harina’, *halk’u* ‘débil’, *buk’anti* ‘antes bien’, etc. son claros préstamos del aimara, que fueron tomados previa operación de la regla mencionada. Formas como *ir-j-t’i-ʂ* ‘dar una cuota’, *ap’i-a-ʂ* ‘dejar escapar’, *ar-q’i-ʂ* ‘jadar’, etc., que indudablemente han sido tomadas de la misma lengua, con la excepción conocida de la regla de prótesis, que no opera en formas tematizadas, abonan en favor de la misma conclusión. En efecto, de haberse tomado prestada la regla en cuestión, nada hubiera impedido que ésta actuase sobre ellas, como ocurre en el quechua cuzqueño-boliviano, ya que la excepción es exclusiva de la gramática aimara.

lap'i-zi-ş	‘pensar’
hamp'ali	‘alón de sombrero’

1.1.2.2.2. Dental oclusiva glotalizada /t'/. Los ejemplos surtidos ilustran la distribución de la consonante mencionada:

t'ak ^h u	‘lana endurecida’
t'ut-ş	‘sahumar’
ut'ay-ş	‘establecer’ (variante de <i>ut-t'ay-ş</i>)
p ^h alt'a	‘ovalado’
apt'a-ş	‘dejar escapar’

1.1.2.2.3. Velar oclusiva glotalizada /k'/. Los ítemes ofrecidos ejemplifican la distribución del fonema involucrado:

k'aya	(soga especial)
k'up ^h u	‘lana apelmazada’
luk'ana	‘dedo’
sirk'i	‘verruga’
link'u	‘ondulante’

1.1.2.2.4. Postvelar oclusiva glotalizada /q'/. Los ejemplos ofrecidos ilustran la ocurrencia de la consonante aludida:

q'esu	‘ojo vidriado’
q'oru	‘hondura’
moq'u	‘odioso’
serq'u	(cerdo de pelo atigrado)

1.1.2.3. Oposición de oclusivas simples y laringalizadas. En esta sección ilustraremos, con pares mínimos o cuasi mínimos, los juegos de oposiciones en que entran las consonantes oclusivas en general.

1.1.2.3.1. Bilabiales: /p/ ≠/p^h/ ≠/p'/.

pala	‘ancho’	p ^h ała	‘mote’	p'ata	‘embutido’
payi	‘desierto’	p ^h aya	‘césped’	p'aspa	(una avecilla)
pitu	‘harina’	p ^h it-ş	‘paja’	p'it-ş	‘remover’
putuku	‘vivienda’	p ^h uta	‘calmo’	p'utu	‘granulación’

1.1.2.3.2. Dentales: /t/ ≠/tʰ/ ≠/tʷ/.

tapa	‘ají’	tʰapa	‘todos’	tʷapa-n-š	‘conducir animales’
tulu	‘tío materno’	tʰul-š	‘confirmar’	tʷuli	‘flaco’
tew-š	‘colocar’	tʰew-š	‘esperar’	tʷe-š	‘hacer caer’

1.1.2.3.3. Velares: /k/ ≠/kʰ/ ≠/kʷ/.

kama	‘tejido’	kʰaña	‘suciedad’	kʷana	(lana especial)
kir-š	‘empedrar’	kʰir-š	‘escribir’	kʷiri	‘hollejo de cereal’
kora	‘cuneta’	kʰoka	‘coca’	kʷoru	‘batán’

1.1.2.3.4. Postvelares: /q/ ≠/qʰ/ ≠/qʷ/.

qara	‘peine’	qʰara	‘mano’	qʷara	‘pelado’
qaw-ñi	‘hilo’	qʰaw-š	‘gritar’	qʷawa	‘quebrada’
quyi	‘vaho’	qʰuya	‘casa’	qʷuyu	‘moretón’

1.1.3. Oclusivas labializadas. Las consonantes labializadas, que se analizan como entidades unitarias con articulación secundaria, presentan las siguientes propiedades generales: (a) se localizan básicamente en los puntos velar y postvelar, y sólo marginalmente en el punto dental⁷; (b) nunca aparecen en posición final de sílaba, sea ésta interna o ante pausa; y (c) en posición inicial absoluta, o formando parte de grupo consonántico inicial precedido por una sibilante, están atravesando por un proceso de deslabialización. Por lo demás, evidencias tanto internas como externas sugieren que se trata de segmentos transicionales que acaban simplificándose. Seguidamente nos ocuparemos de estas consonantes.

1.1.3.1. Oclusiva velar labializada /kʷ/. Este segmento, a diferencia de su similar postvelar, tiene la restricción de no aparecer en posición inicial absoluta.⁸ Los ejemplos ofrecidos ilustran su ocurrencia restringida:

škʷer-š	~ šker-š	‘confluir vientos’
čakʷa		‘anciano’. cf. čakwa ‘Venus’
čaxkʷa		‘grande’

⁷ El corpus registra, por ejemplo, las variantes *tʰowa-qi-n-š* - *tʰwa-qi-n-š* - *tʰa-qi-n-š* ‘criar, hacer crecer’, verbo de base nominal, que se registra como *tʰowa* ‘joven’, donde podemos ver dos cosas: (a) la manera en que surge la labializada (por elisión de la vocal pretónica), y (b) el proceso final de delabialización. Tenemos allí una evidencia sincrónica. Pero, además, los materiales de Uhle nos proporcionan la forma <tjüani> ‘ladrón’, algo que en la lengua de hoy es invariablemente *tʰa-ñi*, y cuya historia, sin la evidencia del investigador germano, no habría sido posible rescatar.

⁸ Sin embargo, en los materiales de Uhle encontramos <küels> ‘bolsa’ y <tweltänača> ‘hacer rodar’, que se registran actualmente como *kel-š* y *kʰelta-n-š*, respectivamente. Como se puede apreciar, el fenómeno de delabialización se ha encargado de restablecer una situación de equilibrio en el sistema fonológico.

1.1.3.2. Oclusiva postvelar labializada /q^w/. A diferencia de su contraparte velar, la coarticulación de labialización puede darse incluso cuando la consonante básica es aspirada⁹, además del hecho de que puede aparecer también en posición inicial absoluta. Los ejemplos proporcionados ilustran la ocurrencia del segmento involucrado:

q ^w ayqa ~ qayqa	‘tendón’
ʂq ^w ari ~ ʂqari	(variedad de alga)
saq ^w a	‘pasto (en general)’
laq ^{hw} a	‘suelto, flojo’

1.2. Africadas. En general, como ocurre en el quechua y el aimara, la lengua distingue entre africadas simples y laringalizadas, y, del mismo modo que en estas lenguas, la conducta de tales consonantes es semejante a la de las oclusivas, aunque con ciertas limitaciones distribucionales. Notemos, sin embargo, que, a diferencia de lo que pasa en el quechua y el aimara sureños, las africadas del chipaya distinguen, por un lado, dos modos de articulación: no retrofleja y retrofleja; y, por el otro, se reparten en dos zonas: alveolar y palatal. En términos de rendimiento funcional, es de advertirse que las alveolares son menos recurrentes que las palatales, y, dentro de éstas, obviamente las retroflejas son superadas por las no retroflejas. Incidentalmente, el registro de un sistema rico y variado de africadas es algo que siempre llamó la atención de los estudiosos de la lengua, poniendo a prueba al mismo tiempo sus habilidades perceptuales y notacionales, aunque sin mucha suerte en la mayoría de los casos. Por lo demás, notemos igualmente que la derretroflexión es un fenómeno persistente en la lengua, como lo prueban, entre otros, las alternancias frecuentes que se encuentran en el vocabulario¹⁰. Seguidamente introduciremos las consonantes que integran esta serie.

1.2.1. Africadas simples. En general, como en el caso de las oclusivas, las africadas simples gozan de una mayor distribución que las laringalizadas, y de hecho tienen un rendimiento funcional mayor que éstas, con una sola excepción que será mencionada en su momento (cf. § 1.2.2.1).

⁹ Pese a ello, en todo el corpus no hemos encontrado sino una raíz que la conlleve: q^{hw}as ‘agua’, la misma que, sobre todo en las generaciones más jóvenes, se realiza normalmente como q^bas, es decir en forma delabializada. Al igual que en el caso de la variante transicional t^hwa-qi-n-ʂ (cf. nota 7), cuya consonante inicial ilustra la ocurrencia de [t^{hw}], creemos que estamos no sólo ante un fonema marginal sino, peor aún, en proceso de total delabialización.

¹⁰ Proporcionamos aquí algunos ejemplos que ilustran el proceso: : č^het-ʂ - ʂet-ʂ ‘sanar’, č^hil-ʂ - č^hil-ʂ ‘chapotear en el agua’, č^hip-ʂ - č^hip-ʂ ‘esquilar’, č^hik-ʂ - č^hik-ʂ ‘peinar’, čaxu-ʂ - ʂaxu-ʂ ‘odiar’, etc. Fuera de ello, ya en el nivel gramatical, las marcas de plural verbal -čum ‘primera inclusiva’, y -čuk ‘segunda’, suelen alternar, respectivamente, con -čum y -čuk (cf. cap. VI, § 1. 2); del mismo modo, el proyectivo -čuk(u) se realiza normalmente como -čuk (en todo esto ver cap. V, § 3.5).

1.2.1.1. Alveolar africada /ts/. Los ítemes que se ofrecen ilustran la ocurrencia de la consonante mencionada. Nótese los vacíos distribucionales del segmento, así como el contexto morfofonémico necesario para obtener su aparición en posición final de sílaba:

tsati	‘baile’
itsa	‘tallo de cereal’
č ^h uk-tsemʂ	‘pestañas’
ats	‘bastón’ <i>cf.</i> <i>atsa-lla</i> ‘bastoncito’
q ^h ats	‘bolsa’ <i>cf.</i> <i>q^hatsa-lla</i> ‘bolsita’

1.2.1.2. Palatal africada no retrofleja /č/. Los ejemplos ofrecidos ilustran la distribución de esta consonante. Nótese la tendencia a la preaspiración en posición final de sílaba:

čara	‘cabello’
q ^h oča	‘pie’
okčaka	‘topo’
p ^h uč	‘barriga’
quč	‘soga’ <i>cf.</i> [qU ^h č-λa] ¹¹ ‘soguita’

1.2.1.3. Palatal africada retrofleja /č̣/. Esta africada, a diferencia de su contraparte no retrofleja, puede aparecer en posición final de sílaba interior; y, de otro lado, su aparición en posición final absoluta de sílaba sólo se da en un contexto morfofonémico preciso. Los ejemplos proporcionados ilustran la distribución de esta consonante con las restricciones mencionadas:

čara	‘piedra’
učum	‘nosotros (incl.)’
am-čuka	‘ustedes’
k ^h ačku	‘componenda’
čiwčara	(variedad de ave)
pek-u-ča [pek-ú-š]	‘quiero’

1.2.2. Africadas laringalizadas. Como en el caso de las oclusivas, estas laringalizadas tienen las mismas restricciones de ocurrencia, pues normalmente no aparecen jamás en posición final de sílaba. Es de notarse, igualmente, que las aspiradas tienen

¹¹ Los ítemes ofrecidos entre corchetes, aquí y en adelante, buscan destacar la conducta especial, cuando la hay, del fonema introducido que lo integra.

un rendimiento funcional más alto que las glotalizadas. En lo que sigue, introduciremos estas consonantes en el orden señalado.

1.2.2.1. Africadas aspiradas. Las consonantes de esta serie sólo se dan en posición inicial de sílaba absoluta, y ocasionalmente también en contexto de inicial de sílaba interna. Como se dijo, dentro de esta serie, las palatales no retroflejas tienen un mayor rendimiento funcional, le siguen las retroflejas, y finalmente las alveolares. Hay, de otro lado, una asimetría, consistente en que, contrariamente a lo esperable, la aspirada retrofleja ocurre más frecuentemente que su correlato simple. En lo que sigue presentaremos los segmentos que corresponden a esta serie.

1.2.2.1.1. Alveolar africada aspirada /ts^h/. La lista de ejemplos ofrecida ilustra la aparición de la consonante involucrada:

ts ^h aχa	‘abalorio’
ts ^h ela	‘andrajoso’
ts ^h iri	‘nube’
ts ^h iwi	‘parcela de terreno’

1.2.2.1.2. Palatal africada no retrofleja aspirada /č^h/. Los ejemplos de la lista proporcionada ilustran la ocurrencia del segmento aludido:

č ^h añi	‘hoja’
č ^h owa	‘hollín’
k’ač ^h a	‘hermoso’
uč ^h u	‘fangoso’

1.2.2.1.3. Palatal africada retrofleja aspirada /č̣^h/. Esta consonante sólo se da en posición inicial absoluta, con una ocurrencia mayor que la de su correlato simple, en dicho contexto. Los ejemplos ofrecidos ilustran su presencia:

č̣ ^h ata	‘sandalia’
č̣ ^h ela	‘lechoncillo’
č̣ ^h oxra	(variedad de ave)
č̣ ^h uki	‘ojo’

1.2.2.2. Africadas glotalizadas. Estas consonantes son las más restringidas en cuanto a su aparición, pues, con excepción de la palatal no retrofleja, sólo se dan en posición inicial absoluta. Seguidamente introduciremos cada uno de los segmentos que integran la serie.

1.2.2.2.1. Africada alveolar glotalizada /ts’/. Los ejemplos ofrecidos ilustran los contextos de ocurrencia de este segmento:

ts'ak-ş	‘embutir’
ts'ina	‘lleno’
ts'irka	(variedad de pez)
ts'or-ş	‘podar’

1.2.2.2.2. Africada palatal no retrofleja glotalizada /č'/. Esta consonante es, dentro de la serie, la más recurrente y la menos restringida en cuanto a su distribución, como lo prueban los ejemplos que se ofrecen a continuación:

č'awa	‘tierra seca’
lač'i-ş	‘comer en el agua’
p ^h anč'u	‘blando al tacto’
akuč'a	‘un poco’

1.2.2.2.3. Africada palatal retrofleja glotalizada /ĉ'/. La distribución de esta consonante se limita a la posición inicial de sílaba absoluta, según se puede ver en los ejemplos ofrecidos:

ĉ'at-ş	‘morder’
ĉ'exa	‘voz ronca’
ĉ'iwu	‘vena’
ĉ'utu	‘espuma’

1.2.3. Oposición de africadas. En lo que sigue se ofrecen algunos pares mínimos y cuasi mínimos que ilustran el juego de oposiciones en que entran las consonantes africadas.

- (a) /ts/ ≠ /č'/
- | | | | |
|---------|-----------|--------|------------|
| tsa:n-ş | ‘saludar’ | č'an-ş | ‘entallar’ |
|---------|-----------|--------|------------|
- (b) /č'/ ≠ /ĉ'/
- | | | | |
|-------|-----------|-------|-----------------|
| č'ara | ‘cabello’ | ĉ'ara | ‘piedra caliza’ |
|-------|-----------|-------|-----------------|
- (c) /ts/ ≠ /ĉ'/
- | | | | |
|------|---------|-------|----------|
| tsok | ‘negro’ | ĉ'oki | ‘espina’ |
|------|---------|-------|----------|
- (d) /ts^h/ ≠ /č^h/
- | | | | |
|---------------------|-----------|--------------------|----------|
| ts ^h iwi | ‘parcela’ | č ^h iwi | ‘pelvis’ |
|---------------------|-----------|--------------------|----------|
- (e) /ts^h/ ≠ /ĉ^h/
- | | | | |
|---------------------|--------|--------------------|--------------|
| ts ^h ela | ‘roto’ | ĉ ^h ela | ‘cochinillo’ |
|---------------------|--------|--------------------|--------------|
- (f) /č^h/ ≠ /ĉ^h/
- | | | | |
|---------------------|------------|---------------------|---------|
| č ^h u:-ş | ‘enrumbar’ | ĉ ^h uw-ş | ‘soñar’ |
|---------------------|------------|---------------------|---------|

- (g) /ts'/ ≠ /č'/
 ts'iya-n-ş 'trasegar' č'iya (pedazo de terreno)
- (h) /ts'/ ≠ /č'/
 ts'ut-ş 'estirar' č'ut-ş 'remojar granos'
- (i) /č'/ ≠ /č'/
 č'a:-ş 'discutir' č'a:-ş 'encorchar'

1.3. Fricativas. Dentro de esta serie de consonantes distinguimos dos grupos: (a) sibilantes, y (b) no sibilantes. Estas últimas se diferencian, además, entre no labializadas y labializadas. En lo que sigue nos ocuparemos de las consonantes que integran la serie de fricativas en su conjunto.

1.3.1. Sibilantes. Uno de los aspectos más llamativos del sistema sonoro de la lengua es la riqueza de sus sibilantes, hecho que igualmente concitó la atención de los estudiosos de todos los tiempos, no sin causarles problemas de percepción y notación. El registro de tres sibilantes en el plano distintivo o clasificatorio, y de cuatro en el nivel fonético, determina con seguridad que los “campos de dispersión” entre un punto y otro de articulación se restrinjan severamente, con propensión hacia su fluctuación, que se da sobre todo en las fronteras morfélicas. Sobra decir que en este aspecto también el chipaya se muestra más rico que el quechua o el aimara, en especial en relación con sus variedades sureñas, tanto en el registro de oposiciones como en la naturaleza fónica de los sonidos involucrados. Desde el punto de vista distribucional, hay que destacar el hecho de que esta clase de sonidos es la única que puede formar grupos consonánticos en posición inicial absoluta. En lo que sigue introduciremos las consonantes que integran esta serie.

1.3.1.1. Apicodental fricativa /ş/. Se la articula con el ápice de la lengua ligeramente acanalado y retrasado, con un ligero abocinamiento de los labios. El efecto acústico que produce normalmente es el típico de un sonido silbante; sin embargo, flanqueada por vocales altas, o incluso al solo contacto con ellas, tiende a adquirir una articulación prepalatal. Los ejemplos que proporcionamos en seguida ilustran la ocurrencia irrestricta de las realizaciones de este fonema:

şeşi	'tarde'
oşa	'nariz'
p ^h apşa	'gordo'
q'uştu	'bola de metal'
şmali	'mucho'
we:nşi	'mañana'
laş	'lengua'

kiʂu [kiʂu]	‘queso’
tuʂi [tuʂi]	‘corazón’
t’uʂu [t’uʂu]	‘pantorrilla’
mayʂu [mayʂu]	(tonada antigua)
ʂqiʂi [ʂqɪʂi]	‘cuero’

1.3.1.2. Alveolar fricativa /s/. Con una pronunciación semejante a la de la sibilante del aimara o del quechua sureños, esta consonante tiene los mismos privilegios de ocurrencia que el resto de los miembros de su clase. La lista de ejemplos ofrecida ilustra la aparición irrestricta de esta sibilante, que denominaremos también dorsal:

saki	‘frío ambiental’
asi	‘alimento espeso’
usa	‘costumbre antigua’
toskara	‘mentira’
spola	‘piel arrugada’
saxsali	‘lana sin carmenar’
lis	‘pierna’

1.3.1.3. Sibilante retrofleja /ʂ/. La más estridente de las de su serie, esta consonante, articulada con una retracción mayor del ápice de la lengua, tiene una distribución igualmente irrestricta. Su estridencia la asemeja en parte a la ápicoalveolar, con la cual fluctúa en ciertos contextos morfofonémicos, como se verá en su lugar (*cf.*, verbigracia, cap. VI, § 2.2.2.2.2). Los ejemplos ofrecidos en la lista siguiente ilustran los ambientes en los que aparece, debiendo notarse que en posición final absoluta sólo se da como realización fonética de /č/:

ʂaqa	‘fiambre’
ʂepa	‘canasta de paja’
maʂa	‘costal’
toʂa	‘foráneo’
quʂka	‘lechuza’
ʂqati	‘cerca’
hinʂinta	‘huevo con polluelo’
nuʂu	‘así’
lul-a-ča [lul-á-ʂ]	‘comeré’

1.3.2. Oposición de sibilantes. Los ejemplos que siguen ilustran el modo en que las sibilantes chipayas entran en un juego de oposiciones:

/s/	≠	/ʃ/	≠	/š/
saki ‘frío’		şaxwi ‘orines’		şaq̄a ‘fiambre’
serq̄u (v. de cerdo)		şeşku ‘tarde’		şepa ‘canasta de paja’
sum-ş ‘oscurecer’		şuma ‘excelente’		şona ‘olor a quemado’
skara ‘sombbrero’		şkara ‘sapo’		şqaru ‘dorso de la lengua’
sqara ‘ingle’		şq ^h ara ‘izquierdo’		şqara ‘halcón’

1.3.3. No sibilantes. Dentro de esta serie comprendemos a las fricativas que se articulan en las zonas velar y postvelar, las que a su vez se distinguen entre simples y labializadas. Al igual que en el caso de las oclusivas labializadas, el rendimiento funcional de sus correlatos fricativos es bastante restringido. En lo que sigue nos ocuparemos de tales consonantes.

1.3.3.1. Simples. La realización fonética de esta serie fluctúa entre la de una uvular y la de una velar, hecho que no debe llamar a sorpresa, toda vez que, conforme se vio al tratar su correlato oclusivo (*cf.* § 1.1.1.4), el campo de dispersión entre el punto velar y el postvelar es reducido. A continuación introduciremos las consonantes respectivas.

1.3.3.1.1. Fricativa velar simple /x/. Tal como en el quechua y el aimara, todo parece indicar que esta consonante, que en principio tenía una realización glotal, ha venido tornándose en velar, en parte debido a la influencia del castellano. Precisamente en razón a este hecho optamos aquí, como “norma” del fonema, su realización velar, que es la que corre en boca de las generaciones más jóvenes. Los ejemplos que ofrecemos a continuación demuestran la ocurrencia del fonema en el ambiente restringido señalado:

[haqa] ~ [xaqa]	‘mañana’
[hara] ~ [xara]	‘pocilga’
[hak’u] ~ [xak’u]	‘harina’
[hepsi] ~ [xepsi]	‘carga’
[hiña] ~ [xiña]	‘caldo’
[hura] ~ [xura]	‘oveja maltona’

1.3.3.1.2. Postvelar fricativa simple /χ/. A diferencia de su contraparte velar fricativa, esta consonante ocurre libremente en todos los contextos, tal como se puede apreciar en los ejemplos listados a continuación:

χawi	‘diarrea’
χora	‘garganta’
χoči	‘estancia’

χiru	‘señal’
χuyri	‘vapor’
ts ^h aχa	‘abalorio’
ir-χi-§	‘reprochar’
teχλu	‘moteado’
č ^h iχru	(variedad de ave)
č’oχña	‘pasto’
tuχ	‘pozo’

1.3.3.1.3. Oposiciones fricativas no sibilantes simples. Los ejemplos ofrecidos ilustran la oposición entre las consonantes velar y postvelar, que se da únicamente en posición inicial absoluta, como en:

	/x/	≠	/χ/	
xarma	‘animal viejo’		χarma	(tipo de mineral medicinal)
xaw-§	‘humear’		χaw-§	‘tener diarrea’

1.3.3.2. Labializadas. Las consonantes de esta serie tienen las mismas restricciones que las de sus contrapartes oclusivas, es decir: (a) sólo aparecen en posición inicial absoluta; (b) nunca se dan en posición final de sílaba; y (c) en el contexto de inicial absoluta, tienden a delabializarse. Seguidamente presentaremos los segmentos correspondientes a esta serie.

1.3.3.2.1. Velar labializada /x^w/. Al igual que su contraparte simple, su pronunciación fluctúa entre la de una aspirada glotal y la de una decididamente velar, además de aparecer únicamente en posición inicial absoluta. Son ejemplos:

[h ^w ala]	~	[x ^w ala]	~	[xala]	‘llama’
[h ^w αq-§]	~	[x ^w αq-§]	~	[xαq-§]	‘aullar’
[h ^w e-§]	~	[x ^w e-§]	~	[xe-§]	‘descubrir’
[h ^w et-§]	~	[x ^w et-§]	~	[xet-§]	‘cavar un hoyo’

1.3.3.2.2. Postvelar labializada /χ^w/. A diferencia de su correlato velar, su ocurrencia en el único contexto permitido es aún más reducida. Los ejemplos ofrecidos agotan el corpus obtenido:

χ ^w ar-§	‘arrancar (objetos laminados)’
χ ^w at-§	‘golpear, azotar’
χ ^w it-§	‘borrar’
χ ^w er-§ ~ χer-§	‘desatar’

1.4. Nasales. Las consonantes de esta serie se localizan en cuatro puntos, a saber: (a) bilabial, (b) dental, (c) palatal, y (d) velar. En cuanto a rendimiento funcional, el orden en que fueron enumeradas expresa también la jerarquía de su ocurrencia. Seguidamente nos ocuparemos de cada una de ellas.

1.4.1. Nasal bilabial /m/. De todas las de su serie, esta nasal es la única que tiene el privilegio de aparecer como segundo miembro de grupo consonántico inicial; a contrapelo, sin embargo, delante de /ç/ o en contextos morfofonémicos precisos tiende a deslabializarse. Los ejemplos ofrecidos ilustran lo señalado:

mak ^h a	‘noche oscura’
mita	‘mezquino’
mora	‘en medio de’
mur-ş	‘cercenar’
sami	‘piojo’
laχma	‘delta de río’
am-ti-ş	‘recordar’
am-çuka	‘ustedes’ (cf. [ançuka])
xamp’ali	‘alón de sombrero’
smuk-ş	‘temblar’
şmathi	‘rótula’
uçum	‘nosotros (incl.)’ (cf. [uçun-naka] ‘nosotros (incl.) varios’)

1.4.2. Nasal dental /n/. A diferencia de lo que ocurre en quechua y aimara, esta nasal preserva su carácter dentoalveolar en todos los contextos, incluyendo la posición final absoluta, excepto ante segmentos velares y postvelares, en que se velariza, y delante de la palatal africada no retrofleja, en que se palataliza. Los ejemplos listados a continuación ilustran lo señalado:

nak ^h u	‘muy lejos’
nay-ş	‘sentir, sospechar’
nik ^h u	‘muy cerca’
nuku	‘indefectiblemente’
kona	‘enfermedad’
qani	‘número’
p ^h urna	‘cumbre’
şan-k ^h u [şançk ^h u]	‘afuera’
hançi [hañçi]	‘cuerpo’
we:n	‘noche’

1.4.3. Nasal palatal /ɲ/. Esta nasal no aparece en posición final de sílaba, aunque eventualmente la podemos encontrar en dicho contexto como resultado de procesos morfofonémicos, y aún en este caso ella tiende a depalatalizarse (ver, por ejemplo, cap. V, § 3.6). Seguidamente ofrecemos casos que ilustran su ocurrencia:

ɲax ^w -t'i-ʂ	‘desmayar’
ɲeχo	‘malvado’
ɲuk ^h u	‘bozal’
k ^h aɲa	‘suciedad’
ɲiɲi	‘hombro’
p ^h alɲi	‘sudor’
isɲi	‘uña’
maχɲa	‘tarde’
ʂoɲ	‘mujer’ (cf. <i>ʂoɲi</i> ‘hombre’)

1.4.4. Nasal velar /ŋ/. Se trata, como se adelantó, de un fonema de bajísimo rendimiento funcional, y en verdad adquiere estatuto de fonema en virtud de su oposición con la nasal dentoalveolar en un solo par mínimo. Tan magra ocurrencia, semejante a la que encontramos en algunos dialectos del quechua y del aimara, obedece sin duda alguna a su origen (en contacto con una consonante velar o postvelar), como resultado de un proceso de reanálisis.

Con tal precedente, el ejemplo solitario que registra la lengua es el verbo [laŋʂ] ‘trabajar’, que se opone a [laŋʂ] ‘tocar, palpar’. Lo curioso de todo esto es que ambas raíces parecen provenir del quechua, idioma en el que encontramos *lamk'a-* ‘trabajar’ y *lan^hk'a-* ‘palpar, tocar’.

1.5. Laterales. Las consonantes laterales se localizan en tres puntos de la pista bucálica, a saber: (a) dental, (b) palatal, y (c) velar. El orden en que se enumeran refleja también la escala de rendimiento funcional que ostentan. Estas consonantes no suelen aparecer en posición final absoluta de lexemas simples. En lo que sigue nos ocuparemos de cada uno de los segmentos que integran la serie.

1.5.1. Lateral dental /l/. Como se adelantó, la ocurrencia de este segmento se muestra muy restringida en posición final absoluta, ambiente en el que aparece sólo en contextos morfofonémicos, y con fuerte propensión a desarrollar una preaspiración. Los ejemplos proporcionados ilustran su distribución:

lampa	(variedad de planta)
loki	‘mucho’
tulu	‘tío materno’
p ^h alt'a	‘ovalado’

ana- l	‘no (enfático)’
eklí- ş	‘dejar, abandonar’
lul - ş [lu ^h l- ş]	‘comer’ (cf. [lul-ú- ça] ‘como’)
şel - ş [şe ^h l- ş]	‘existir’ (cf. [şel-ú- ça] ‘existo’)

1.5.2. Lateral palatal /λ/. Al igual que su contraparte dentoalveolar, en posición final de sílaba sólo se la puede encontrar en contextos morfofonémicos. Los ejemplos listados a continuación dan cuenta de su registro:

lan ča	‘charco’
p ^h a la	‘mote’
q’a ş lu	‘crío’
a ł pi	‘agua turbia’
li ł - ş	‘escaldar(se)’
qa şa - ł	‘patita’ (variante de [qaşa- ł -i])

1.5.3. Lateral velar /ʎ/. La más restringida de todas, esta consonante, completamente inusitada en las lenguas andinas mayores, sólo se da en posición inicial absoluta. Los ejemplos que se listan a continuación ilustran su ocurrencia:

ʎari	‘glotón’
ʎata	‘hembra’
ʎoki	‘barro’ (cf. <i>łoki</i> ‘mucho’)
ʎoq ^h i	‘ola’
ʎuwa	‘totora’

1.6. Vibrante /r/. Esta consonante aparece muy rara vez en posición final ante pausa, en cuyo caso se preaspira; y en ambiente de inicial absoluta se realiza como una asibilada, de la misma manera en que se da en el aimara de la región. No debe sorprender el hecho de que prácticamente todas las raíces que comienzan con esta consonante provengan del castellano, como ocurre también en el aimara. Los ejemplos ofrecidos dan cuenta de la distribución mencionada:

ramu şa	[řamu şa]	‘palma’
risawu	[řisawu]	‘cereal añejo’
rika-rika	[řika-řika]	(variedad de tola)
ts ^h isiri		‘frígido’
xamiri		‘adivinanza’
parkato		‘medias gruesas’
xayra		‘ocioso’
wer	[we ^h r]	‘yo’

1.7. Semiconsonantes. Las consonantes de esta serie se localizan en el orden bilabial y en el palatal. Al igual que en el quechua y en el aimara, muestran una gran propensión hacia su asimilación a la vocal precedente, provocando en ésta su alargamiento (ver § 2.2). En lo que sigue introduciremos estas consonantes.

1.7.1. Semiconsonante bilabial /w/. Se da en todos los contextos, y tiene la particularidad de reforzarse, tornándose fricativa, sobre todo en posición intervocálica, y mayormente en contacto con /i/. Los ejemplos que se listan a continuación dan cuenta de su manifestación:

walu		‘intestino’
wiɫu		‘origen’
uwa		‘antaño’
ʂerwi		‘carroña’
kiwla		‘codorniz’
iyaw		‘bueno, ya’
siwi	[siβi]	‘invierno’
č ^h iʂwi	[č ^h iʂβi]	‘carne’
ʂewa	[ʂeβa]	‘viudo’
lowa-n-ʂ	[loβá-n-ʂ]	‘tener pesadillas’
čuw-či	[ču:-či]	‘sedimentado’
spow	[spo:]	‘tendón’

1.7.2. Semiconsonante palatal /y/. Los ejemplos proporcionados en la lista ofrecida ilustran la ocurrencia de la semiconsonante involucrada:

yaku		‘sal’
yenq ^h a		‘maligno’
yuqa		‘suelo’
p ^h aya		‘césped’
wiya		‘sueño’
q ^h uyla		‘interior de casa’
lurya		‘gloria’
siy [si:]		‘calor del sol’
qay-ʂ [qɑ:-ʂ]		‘llorar’
č ^h iy-ʂ [č ^h i:-ʂ]		‘hablar’

1.8. Oclusiva glotal /ʔ/. Fuera de las oclusivas glotalizadas, el chipaya hace uso también, si bien de modo marginal, de una oclusiva glotal /ʔ/, conocida dentro de la tradición fonética española como saltillo. En efecto, el empleo aludido está

restringido a su aparición como elemento constitutivo del morfema *-ʔa*, hoy casi en total obsolescencia, usado como marca declarativa propia de la interacción entre mujeres (ver cap. VII, § 1.1). Así, por ejemplo, enunciados como los que siguen:

ʂqala oq^h-a-ʔa ‘iré a la chacra’
 paku čer-či-ń-t-ʔa ‘vi un perro’

proprios de una mujer reportándose a otra, se oponen a sus respectivas expresiones, usadas cuando un hombre se dirige a una mujer:

ʂqala oq^h-a-ma
 paku čer-či-ń-t-ma

Como puede verse, el saltillo cumple una función fonológico-pragmática muy concreta, limitada a un contexto específico de la gramática chipaya, por lo que no ha sido tomado en cuenta dentro del inventario de fonemas regulares de la lengua.

2. Vocalismo. Una de las peculiaridades más saltantes e inusitadas del chipaya, debido a su extrañeza en las lenguas andinas mayores, es su pentavocalismo funcional. Tomando como coordenadas los desplazamientos que efectúa la lengua al articularlas, las vocales del chipaya se clasifican, por un lado, en anteriores, centrales y posteriores (= desplazamiento horizontal); y, por el otro, altas, medias y bajas (= desplazamiento vertical). De esta manera, el sistema vocálico de la lengua distingue tres localizaciones y presenta otros tantos grados de abertura, que se duplican en virtud de la oposición entre breves y largas, sumando en total diez vocales. Conviene destacar el hecho de que el registro de vocales medias, que se oponen a sus respectivas altas, parece ser un rasgo genuino de la lengua y no simplemente el producto de reestructuraciones motivadas por fenómenos contextuales, como los producidos por las consonantes postvelares del quechua y del aimara. Por lo demás, recordemos que en esta lengua tales consonantes no abren necesariamente las vocales altas (*cf.* § 1.1.1.4). El cuadro ofrecido muestra el sistema cardinal de vocales chipayas.

Vocales

Cantidad	Anteriores		Centrales		Posteriores	
	Breve	Larga	Breve	Larga	Breve	Larga
Altas	i	i:			u	u:
Medias	e	e:			o	o:
Bajas			a	a:		

2.1. Vocales breves. Las vocales breves del chipaya han probado ser por lo general bastante inestables a lo largo de su historia. No solamente se ensordecen en determinados contextos, como se verá más adelante (*cf.* § 2.4), sino que pueden llegar, dependiendo del entorno en que aparecen, ya sea a elidirse o a apocoparse, lo que da lugar a frecuentes procesos de reanálisis y reinterpretación. En efecto, en algunos casos, como se verá en su lugar (*cf.* cap. III, § 2.11), es posible restituir tales vocales en virtud de los rastros dejados por ellas gracias a las alternancias morfofonémicas en que están envueltas las formas que las contenían; en otros, sólo el cotejo con registros anteriores, sea de la variedad estudiada aquí o de otra congénere, puede permitirnos por lo menos su identificación, aunque no ya su restitución. En lo que sigue nos ocuparemos de las series que integran esta categoría.

2.1.1. Vocales altas breves. En general, de articulación más bien laxa, cuando no portan acento de intensidad, su realización presenta cierto grado de abertura, sin llegar al timbre medio¹², cuando van precedidas o seguidas de una consonante postvelar, en contexto de sílaba trabada en este último caso. Seguidamente introduciremos las vocales que corresponden a esta serie.

2.1.1.1. Vocal alta anterior breve /i/. Los ejemplos que se listan a continuación ilustran la ocurrencia de la vocal respectiva:

ira		‘túnica de varón’
piču		‘finigénito’
kits		‘adorno para el cabello’
qiša	[qɪʂa]	‘papa’
qiti	[qɪti]	‘zorro’
q^haq-i	[q ^h ɑq-ɪ]	‘calor’

2.1.1.2. Vocal alta posterior breve /u/. La lista ofrecida abajo ejemplifica la ocurrencia de la vocal correspondiente¹³:

upa	‘poco’
pulu	‘borde’
kuru	‘cerro’
waru	‘sur’

¹² En determinados contextos morfológicos, sin embargo, /i/ y /u/ pueden manifestarse como [e] y [o], respectivamente, por acción directa de una consonante postvelar. Así, por ejemplo, por un lado, en /lul-i-qa/ ‘sólo comiendo’, /haqsi-t oq^h-a-ki-χo/ ‘¿a dónde irá?’, que se realizan como [lul-e-qa] y [hɑqsi-t oq^h-a-ke-χó], respectivamente; y, por el otro, /oq^hu-qa-y/ ‘¿voy yo?’, /oq^h-u-χo/ ‘¿voy?’ y /kuru-qaʂ/ ‘cerro nomás’, se actualizan como [oq^h-o-qɑ-y], [oq^h-o-χó] y [kuro-qaʂ], respectivamente.

¹³ Como se verá en su lugar, esta vocal sufre un proceso de semiconsonantización, deviniendo [w] en contextos morfofonémicos precisos (*cf.* cap. III, § 2.1.6).

qulu	[qʊlu]	‘tumor’
qumi	[qʊmi]	‘muslo’
taqu	[taqʊ]	‘idioma’

2.1.2. Vocales medias breves. En comparación con sus correspondientes altas, las vocales medias tienen más bien un bajo rendimiento funcional, y, desde el punto de vista de su distribución, muy raramente aparecen en posición final absoluta. Como se dijo, no parece que estemos aquí ante el resultado de un reanálisis hecho sobre la base de vocales inicialmente altas, pues su ocurrencia en contextos libres de toda sospecha que propicie una apertura indica lo contrario. Sin embargo, no debe descartarse que, en ciertos casos, estemos efectivamente ante el resultado de reinterpretaciones que parten de réplicas de emisiones de origen aimara, portadoras de vocales medias alofónicas en contacto con las postvelares.

Ahora bien, ya que se hizo mención a los préstamos, señalemos de paso que, teóricamente al menos, no siéndole ajeno al hablante de chipaya el manejo de vocales medias, aquél no debería tener dificultad alguna en replicar exitosamente sus similares castellanas, lo que ocurre efectivamente en la actualidad. En tal sentido, del mismo modo en que el hispanohablante ridiculiza el atropello que hace el bilingüe quechua-aimara incipiente al confundir las vocales medias y altas de su lengua, así también el chipaya suele mofarse de la misma impericia vocálica en que incurren sus vecinos aimaras cuando hablan el castellano. Sin embargo, ello no ha impedido que voces como *aceite*, *embudo*, *contento* y *forastero*, etc., ingresaran en la lengua como *asi:ti*, *impuru*, *kuntintu*, *p^haristiru*, respectivamente. ¿Cómo explicar esta contradicción? La respuesta es obvia: tales préstamos ingresaron previamente aimarizados, pues no olvidemos que hasta la primera mitad del siglo XX la segunda lengua de los chipayas fue la aimara, a la par que el castellano les resultaba demasiado remoto. Dicho esto, el siguiente paso consiste en introducir las vocales de esta serie.

2.1.2.1. Media anterior breve /e/. Los ejemplos proporcionados en la lista siguiente ilustran la ocurrencia de la vocal respectiva:

ek-li-ʂ	‘quedar en un lugar’
ewu	‘nuevo’
k ^h ewa	‘grasa’
č ^h eq ^h e	‘bolsa de coca’ (cf. [č ^h eq ^h ɪ] ‘legaña’)
č ^h eri	‘comida’
q ^h ena	‘calmoso’ (cf. [q ^h ɪrpa] ‘caspa’)
to:χe	‘hoy’

2.1.2.2. Media posterior breve /o/. La lista de ítems ofrecida ejemplifica la aparición de la vocal respectiva:

oşa	‘nariz’
owa	‘rodilla’
oña	‘enclenque’
lomi	‘saliva’
şqoşi	‘riñón’
kero	‘macho’
şoqo	(tipo de viento)

2.1.3. Vocal baja breve /a/. La más frecuente de las vocales, pero también la más susceptible a cambiar en /i/ en determinados contextos morfofonémicos (ver cap. III, § 2.1.5). Su articulación es básicamente central, pero se posterioriza cuando va antecedida de una consonante postvelar o cuando es trabada por un segmento similar. En lo que sigue ofrecemos una lista de voces que ilustran su ocurrencia.

ača		‘cabeza’
amu		‘mudo’
tama		‘rebaño’
hayra		‘ocioso’
oka		‘vicuña’
haqa	[haqɑ]	‘mañana’
q ^h ata	[q ^h ɑta]	‘una brazada’
t ^h aχ-ş	[t ^h ɑχ-ş]	‘dormir’

2.2. Vocales largas. A diferencia de lo que ocurre con las vocales breves, las largas tienen una articulación más tensa, por lo que, aparte de quedar inafectas de toda elisión, no están propensas al ensordecimiento. Sin embargo, en comparación con las breves, se muestran distribucionalmente defectivas. De hecho, no aparecen jamás en posición inicial absoluta, y en los contados casos en que las encontramos en ambiente de final ante pausa estamos frente a resultados de reinterpretaciones más bien recientes. Es más, evidencias de tipo diacrónico y sincrónico indican su origen derivado y no primitivo, lo cual explica perfectamente su limitada ocurrencia. Como se adelantó al tratar sobre las semiconsonantes (ver § 1.7.1), una de las fuentes más socorridas del alargamiento vocálico es la absorción de tales consonantes en posición de sílaba trabada. En muchos casos, la situación originaria, libre de alargamientos, es rescatable gracias a las alternancias morfofonémicas de la lengua; en otros, sin embargo, estamos ante alargamientos plenamente consumados, sin ninguna posibilidad de recuperar los estadios intermedios que los prohijaron. De esta manera la cantidad vocálica es un rasgo del que hace uso sistemático la lengua, y no tiene un estatuto marginal, como acontece en el aimara. Notemos, incidentalmente, que fue el puquina, idioma ajeno al uro-chipaya, la otra única lengua que tenía un sistema

vocálico similar al del chipaya (o del uro en general), con distinciones entre vocales altas y medias así como con el manejo del rasgo de cantidad. En lo que sigue nos ocuparemos de las series de vocales que corresponden a esta categoría.

2.2.1. Vocales altas largas. De muy baja ocurrencia, en verdad estas vocales sólo se dan, funcionalmente, en contados lexemas, aunque fonéticamente pueden aparecer en un mayor número de casos. Seguidamente introduciremos las vocales correspondientes a esta serie.

2.2.1.1. Alta anterior larga /i:/. Los ejemplos ofrecidos casi agotan el corpus pertinente, a saber:

ni:	‘él, ese’
ti:	‘éste’
ts ^h i:	‘uno (indefinido)’
ni:pa	‘pasado mañana’

2.2.1.2. Alta posterior larga /u:/. Al igual que su correspondiente anterior, su rendimiento funcional es igualmente bajísimo. Los ejemplos que se ofrecen casi agotan el corpus registrado:

t ^h u:	‘nombre’
q ^h u:	‘cartílago’
lu:ʂ	‘cántaro’
yu:-ʂ	‘volar planeando’
yu:r-ʂ	‘integrarse a un grupo’

2.2.2. Vocales medias largas. Aquí también, son pocos los ejemplos que registran alargamiento funcional, aunque fonéticamente, como efecto de compensación por pérdida de semiconsonante, su manifestación superficial puede ser frecuente. Seguidamente presentaremos las vocales que integran esta serie.

2.2.2.1. Media anterior larga /e:/. Los ejemplos de la lista ofrecida ilustran su escasa ocurrencia¹⁴:

xe:ku	‘cerca’
e:k-ʂ	‘tener hambre’
ĉ ^h e:t-ʂ	‘estirar los miembros’
t ^h e:-ʂ	‘mostrar algo’
we:n	‘noche’

¹⁴ La palabra *re:*, que designa al bastón de mando de las autoridades locales (o *jilacatas*), es con seguridad adaptación directa (es decir, no aimarizada) de la palabra castellana *rey*.

2.2.2.2. Media posterior larga /o:/. La lista ofrecida ilustra la limitada aparición de la vocal respectiva:

xo:či	‘laguna’
no:χe	‘día’
qo:-ş	‘adelgazar’
qo:či	‘delgado’
qo:ña	‘blando’
[spo:]	‘tendón’ (<i>cf. spow</i>)

2.2.3. Vocal baja central larga /a:/. Ofrecemos la corta lista de ejemplos que ilustra la ocurrencia de la vocal correspondiente:

la:	‘enfermo’
ma:	‘madre’
la:şi	(dupla de compadres y comadres)
pa:ş	‘dinero’
qa:ta	‘crudo’
sqa:	(variedad de alga comestible)

2.3. Oposición de vocales breves y largas. En lo que sigue proporcionamos listas de pares mínimos o cuasi mínimos que ilustran la naturaleza funcional de la cantidad vocálica, y que se manifiesta en la distinción de vocales breves y largas:

(a)	/i/	≠	/i:/	
tika	‘soga’		ti:-ki	‘éste (topicalizado)’
(b)	/u/	≠	/u:/	
uşa	‘niño’		u:şa	‘oveja’
uri	‘rápido’		u:ri-ş	‘concluir un mandato’
(c)	/e/	≠	/e:/	
ek-ş	‘dejar’		e:k-ş	‘tener hambre’
č ^h et-ş	‘sobrar’		č ^h e:t-ş	‘estirar los miembros’
(d)	/o/	≠	/o:/	
q ^h oča	‘pie’		qo:či	‘delgado’
qosi	‘dentro’		qo:-ş	‘adelgazar’
(e)	/a/	≠	/a:/	
laş	‘lengua’		la:şi	(dupla de compadres y comadres)
t ^h aş-ş	‘reír’		t ^h a:ş-ş	‘dar prestado’
t ^h aχ-ş	‘dormir’		t ^h a:χ-ş	‘enseñar’

2.4. Vocales sordas. Tal como se adelantó en § 2.1, una de las propiedades fónicas más saltantes de la lengua es el registro de vocales fonéticamente sordas, de manera que cuando uno la escucha tiene la impresión de estar percibiendo cadenas de sonidos intercaladas de rato en rato por silencios o murmullos, como cuando se oye hablar a un portugués. Obviamente, la sucesión de tales silenciamientos no es caprichosa ni anárquica; tampoco depende de las contingencias del acto comunicativo o de las peculiaridades fisiológicas del hablante. Ocurre que el ensordecimiento de las vocales, en este caso de las breves únicamente, se produce en contextos específicos determinados por la naturaleza de los segmentos que las rodean. En efecto, para comprobarlo, veamos los siguientes ejemplos:

[p ^h usa]	‘angosto’
[t ^h axi]	‘sueño’
[č ^h iw-ʂ]	‘bajar’
[k ^h ir-ʂ]	‘escribir’
[q ^h ats]	‘sandalia’
[t ^h ut-ʂ]	‘escupir’
[hox-ʂ]	‘desgranar’
[χ ^w at-ʂ]	‘azotar’
[ʃoki]	‘barro’

A la luz de tales ejemplos, podemos señalar, de manera tentativa, que el contexto que induce al ensordecimiento vocálico se da cuando la vocal está precedida, fundamentalmente, por una consonante aspirada, pero también, eventualmente, por un segmento fricativo no sibilante (incluido el lateral fricativo); en cualquier caso, sin embargo, la consonante que le siga debe ser también sorda. Obviamente, como se adelantó, siendo predecible su ocurrencia en el ambiente señalado, estas vocales no pasan de ser meras variantes alofónicas de sus respectivas sonoras. Notemos de paso que Olson, en su análisis fonológico de la lengua, interpreta dicho ensordecimiento como una aspiración (que él representa con <h>), lo que en principio resulta comprensible, desde el momento en que las vocales sordas son en verdad meras aspiraciones. Históricamente, por lo demás, todo indica que en esta lengua el ensordecimiento de las vocales es el paso previo a su caída¹⁵.

¹⁵ Sin embargo, debemos observar que la lengua parece haber reinterpretado ciertos lexemas como conteniendo vocales sordas. En efecto, aun cuando no hemos encontrado pares mínimos que se opongan por el registro de una misma vocal, sonora versus sorda, es muy llamativa la presencia de lexemas que se caracterizan por conllevar vocal sorda: tal los casos, por ejemplo, de voces como [t^haxʂ] ‘dormir’, [χ^wat-ʂ] ‘golpear’, [tsiwi] ‘parcela’, [k^hir-ʂ] ‘escribir’, [t^hut-ʂ] ‘caer’, [č^huki] ‘ojos’, etc.

3. La sílaba chipaya. La estructura silábica del chipaya, que constituye la base fundamental que agrupa los fonemas en la cadena hablada, está formada por un núcleo con o sin márgenes. El núcleo, que integra la *rima* (**R**), lo constituyen las vocales, que pueden ser breves o largas; los márgenes, de naturaleza eminentemente consonántica, pueden ser de dos tipos: prenucleares, cuando anteceden al núcleo, ocupando la posición llamada de *ataque* (**A**), y postnucleares, cuando lo suceden, constituyéndose en lo que se denomina *coda* (**C**). De esta manera, la sílaba chipaya se resumiría en la siguiente fórmula: **(A)R(C)**, en la que sólo el núcleo resulta obligatorio, a la par que los márgenes, es decir el ataque y la coda, son opcionales. Teóricamente entonces la fórmula puede ser expandida de tal modo que tengamos los siguientes tipos silábicos: **V**, **CV**, **VC**, y **CVC**, de los cuales, los dos primeros constituyen sílabas libres, y los dos últimos, sílabas trabadas (donde **V** y **C** simbolizan cualquier vocal y cualquier consonante, respectivamente). Los ejemplos que ofrecemos a continuación ilustran cada uno de los tipos silábicos mencionados, que en el presente caso, con excepción del primer tipo (no existe en la lengua un lexema que se realice a través de una vocal únicamente), constituyen raíces mínimas.

V:	a.ta	‘boca’ (donde sólo /a/ es pertinente)
CV:	la:	‘enfermo’
VC:	ot	‘hoyo’
CVC:	laʂ	‘lengua’

Hasta aquí, como se podrá apreciar, los ejemplos agotan todas las expansiones posibles de la fórmula general introducida. Sin embargo, no es difícil advertir que en verdad la sílaba chipaya admite una mayor complejidad que la que se vio. En efecto, para seguir empleando ejemplos que constituyen lexemas independientes, el vocabulario de la lengua nos regala algunas entradas como las de /spow/ ‘tendón’, /hikʂ/ ‘camino’, y /piʂk/ ‘dos’. En casos como éstos vemos que tanto la posición de ataque como la de coda se han visto incrementadas en una consonante de más, por lo que debemos reconocer un nuevo tipo silábico, a saber: **CCVCC**. El paso siguiente consiste en preguntarse si no habrá todavía mayor complejidad que la que acabamos de ver. Al respecto, debemos declarar que el examen cuidadoso del corpus nos permite sostener, por lo menos hasta donde lo tenemos registrado, que en verdad la lengua no admite mayor complejidad silábica que la señalada hasta aquí. Por lo que, subsumiendo todos los tipos silábicos vistos, podemos decir que la sílaba chipaya queda expresada en la siguiente fórmula canónica: **((C)C)V(C(C))**, con un máximo de expansión pre y postnuclear de no más de dos consonantes¹⁶.

¹⁶ Nótese, sin embargo, que incluso la expansión de dos consonantes en posición de coda es discutible, toda vez que los ejemplos citados, si bien parecen estar en proceso de reinterpretación, todavía alternan con sus formas «completas», como en *hikʂa-lla* ‘caminito’ y *piʂka-lla* ‘dosito’, respectivamente. En tal sentido, no hemos encontrado en verdad formas genuinas que muestren una estructura expandida **VCC**.

Ahora bien, la estructura silábica que acabamos de inferir difiere radicalmente de la propuesta por Olson (1967), quien postulaba un modelo más complejo, en el que los márgenes se incrementaban en una consonante más. Dicha propuesta respondía al análisis fonológico practicado por el investigador norteamericano, para quien, como se dijo, las consonantes aspiradas eran secuencias de oclusiva más fricativa velar, y las vocales sordas, a su turno, cadenas de vocal más fricativa velar. De esta manera, una palabra pronunciada como [sp^hɨtʂ] ‘lavar ropa’, que nosotros analizamos como /sp^hɨtʂ/, es decir como realización de la fórmula **CCVCC**, era interpretada como /sphithʂ/, o sea como una expansión del supuesto canon **CCCVCCC**. Descartado el análisis fonológico del autor, por las razones expuestas en su lugar (cf. § 1.1.2.1 y § 2.4), creemos que el tipo de sílaba propuesto no tiene sustento real.

Comparada la estructura silábica del chipaya con la de las lenguas andinas mayores, ella resulta ciertamente mucho más compleja, semejándose más bien a la del castellano, dicho esto sin tomar en cuenta la naturaleza de los segmentos que integran los racimos que flanquean el núcleo. En este aspecto, y para referirnos sólo a la posición del ataque silábico, lo más llamativo de la lengua es la naturaleza de los elementos que la integran allí donde hay más de un segmento. En efecto, lo que se advierte de inmediato en este caso es el carácter de la consonante inicial, que no puede ser sino una sibilante, mientras que el segundo segmento, de naturaleza menos restringida, puede responder a distintas series. En lo que sigue ofrecemos, a manera de ilustración, ejemplos que muestran todas las combinaciones posibles encontradas:

(a) /sC/

spola	‘piel arrugada’
skara	‘sombbrero’
sqora	‘liendres’
smoxla	‘taciturno’

(b) /ʂC/

ʂp ^h ili	‘agua tibia’
ʂkara	‘sapo’
ʂk ^w er-ʂ	‘confluir vientos’
ʂqata	‘garrapata’
ʂq ^h ara	‘izquierda’
ʂq ^w ari	‘alga comestible’
ʂmali	‘mucho’
ʂwaxlu	‘enclenque’

(c) /šC/	
škayi	‘limpio’
šqoñi	‘excremento’
šq ^h aq	‘semiabierto’

En vista de tales ejemplos, salta a la vista la restricción de la naturaleza del segundo componente del grupo consonántico inicial: éste sólo puede ser un segmento oclusivo (/p, k, q/, con o sin modificación) o resonante (/m, w/). Lo común entre tales consonantes, desde el punto de vista acústico, es el compartir el rasgo de gravedad. Quedan de esta manera excluidas en dicha posición el resto de las oclusivas, entre las cuales llama la atención la ausencia de la dental /t/, por mencionar una de las menos marcadas desde el punto de vista de su producción. Ignoramos la razón de los vacíos mencionados, que parecen ser de carácter sistemático y no meramente accidentales, más aún conociéndose, en parte por lo menos, el origen de tales secuencias iniciales. En efecto, registros anteriores de la lengua (*cf.* Uhle 1895), así como de otras variedades afines (*cf.* Lehmann 1929), parecen indicarnos que tales grupos, lejos de ser primigenios, son más bien el resultado de distintos procesos confluyentes¹⁷.

Ahora bien, como se habrá podido advertir, hasta aquí la postulación de la forma canónica de la sílaba chipaya se hizo tomando como unidad de análisis básicamente formas léxicas irreductibles, es decir de unidades desprovistas de estructura morfológica interna. ¿Significa esto que al tomarse en cuenta lexemas internamente complejos encontraremos estructuras silábicas igualmente más complejas? La respuesta es parcialmente negativa, como ya lo habíamos sugerido al discutir el análisis propuesto por Olson. En efecto, no importa cuál sea la complejidad interna de una palabra chipaya, las unidades silábicas que la integren tendrán la misma estructura silábica, es decir el patrón ((C)C)V(C(C)), con una expansión máxima de dos consonantes tanto en la posición de ataque como en la de coda. De hecho, como puede verse en las instancias que siguen, las formas infinitivas de la lengua nos proporcionan un buen ejemplo de expansión postnuclear mayor¹⁸:

¹⁷ Señalemos entre éstos, básicamente: (a) elisión de vocal pretónica, y (b) espirantización de una africada inicial, donde el segundo fenómeno es inferido parcialmente en base a la resultante del primero. Compárense, a este efecto, las siguientes formas actuales de la lengua, con su registro previo hace poco más de cien años: *skak^hu* < *čkak^hu* ‘sinuoso’, *sqos(a)* < *tsqusa* ‘delgado’, *škiti* < *čkiti* ‘ropa’, *šqala* < *čqala* ‘chacra’, *škira* < *tsqira* ‘sarna’, *šqeti* < *čq^hiti* ‘humo’, etc. Por lo demás, ejemplos como los de *smoya* < *chumoya* ‘mosquito’ y, *šqara* < *siwiqara* ‘halcón’, voz esta última propia del aimara, prueban tanto el proceso de elisión vocálica como el hecho de que no siempre la consonante inicial fue una africada.

¹⁸ Aquí también, sin embargo, debemos notar que la forma abstracta del morfema infinitivo es en verdad *-ša*, a estar por las formas derivadas del tipo *k’ir-ša-lla* ‘lápiz’ (*cf.* cap. V, § 2.1).

at-ş	‘poder’
čut-ş	‘agacharse’
xam-ş	‘decir adivinanzas’
xep-ş	‘cargar un bulto ajustándolo’
k ^h uñ-ş	‘recordar’
paχ-ş	‘conocer’
smuk-ş	‘temblar’
t ^h al-ş	‘untar, frotar’
wak-ş	‘convenir’

Sin embargo, la situación no parece haber sido siempre así, pues hasta hace poco, sobre todo entre las generaciones mayores, todavía se podía emplear dos prefijos, que se realizaban mediante sendas consonantes, como resto de un sistema que seguramente fue más complejo en la protolengua. Nos referimos a los prefijos *x-* ‘personal’ y *ş-* ‘no-personal’ (cf. cap. VI, § 2.2.2.1), que se podían dar en ese orden, creando estructuras silábicas que ciertamente escapan a la postulada para el chipaya actual. En efecto, incluso en la actualidad los hablantes todavía aceptan pasivamente expresiones como las ofrecidas (donde el punto en la forma fonética del segundo ejemplo indica frontera silábica):

x-ş-t ^h a:-a	[hšt ^h a:]	‘dámelo a mí’
x-ş-t ^h a:-ş-la-λa	[hšt ^h a:ş.la.λa]	‘dánoslo, por favor!’

en las que el ataque silábico está formado por tres consonantes, es decir tenemos al frente sílabas del tipo CCCV y CCCVC, con un margen prenuclear realmente pesado. En el presente análisis, sobra decirlo, no tomamos en cuenta este tipo de estructuras al postular la sílaba chipaya, por considerarlas casi obsoletas, y, por consiguiente, completamente improductivas. Nótese, de paso, en el primer ejemplo, cómo la lengua no admite secuencia de vocales. En efecto, cuando los procesos de flexión o derivación generan estructuras en las que llegan a coaparecer vocales, éstas, en virtud de la restricción señalada, se contraen automáticamente. De esta manera, expresiones del tipo /k^hi-a-sa-ya/ ‘¿sería yo?’ o /čer-ški-a-ča/ ‘veré allá’, se realizan fonéticamente como [k^ha.sá-y] y [čerš.ká.ča], o incluso [čerš.káš], respectivamente, en las que se advierten los efectos de la contracción vocálica. Para los detalles morfofonémicos involucrados en los ejemplos citados, ver cap. III, § 2.1.4.

4. El acento de intensidad. Como ocurre en las lenguas andinas mayores, en el chipaya también el rasgo culminativo o acento de intensidad se localiza de manera fija en la penúltima sílaba de la palabra, y, por consiguiente, no tiene valor distintivo. De esta manera, pues, normalmente, las palabras de la lengua son llanas o graves, por lo que no hace falta emplear tildes de ninguna clase al momento de proceder

con su escritura. Los ejemplos que siguen son elementos léxicos irreducibles con la acentuación penúltima esperada:

čašŋi	[čášŋi]	‘temporada lluviosa’
kerka	[kérka]	‘armadillo’
akuła	[akúła]	‘sapo joven’
ketwana	[ketwána]	‘conejo silvestre’
tsukunta	[tsukúnta]	‘susto’
xamačaka	[hamačáka]	‘desconfiado’
qayranka	[qayráŋka]	(variedad de ave)

Ocurre, sin embargo, que la lengua ha demostrado, a lo largo de su historia, una fuerte propensión tanto hacia la elisión como hacia el apócope vocálicos, tal como nos habíamos adelantado en señalar (ver § 2.2). En virtud del segundo de los fenómenos mencionados, por ejemplo, todo elemento modificador que precede a su núcleo pierde su vocal final, siempre y cuando ésta no vaya precedida de más de una consonante. Como resultado de ello, el modificador, fonéticamente trunco, acaba portando una acentuación aguda, como puede verse en los siguientes ejemplos:

pataka wałpa	[paták wálpa]	‘cien gallinas’
xiwaskiri šoŋi	[hiwaskir šóŋi]	‘hombre ambicioso’
larama qawŋi	[larám qawŋi]	‘hilo azul’
kamana para	[kamán pára]	‘bastón de mando’
kampana turi	[kampán turi]	‘torre de campana’

En tales casos, efectivamente, el acento de intensidad no se retrae, ya que permanece en su posición original, a despecho de la reestructuración silábica automática del elemento modificador. Pues bien, lo propio ocurre cuando se producen truncamientos vocálicos ante pausa, como se puede apreciar en los siguientes ejemplos:

q ^h uya-čiši	[q ^h uy-číš]	‘con casa’
sqala-čiši	[sqal-číš]	‘con sembrío’
taja-čuku	[taxa-čúk]	‘hacia el oeste’
tuwan-čuku	[tuwañ-čúk]	‘hacia el este’
q ^h ara-rana	[q ^h ara-rán]	‘de las manos’
išŋi-rana	[išŋi-rán]	‘de las uñas’
uša-uña	[uš-úñ]	‘para el norte’
waru-uña	[war-úñ]	‘para el sur’

Sin embargo, esto no sucede en las formas flexionadas para caso, donde encontramos otra situación, conforme se aprecia en los ejemplos que siguen:

šoñi-š-kişi	[šoñ-š-kiş]	‘al hombre’
šoñi-š-tana	[šoñ-š-tan]	‘con el hombre’
pampa-kina	[pampí-kin]	‘en la pampa’
kuru-kiš-tana	[kur-kiš-tan]	‘del cerro’

donde, como puede advertirse, a diferencia de lo que ocurría en los casos anteriores, esta vez el acento, una vez producido el apócope de la vocal de los sufijos, se retrae automáticamente a la posición penúltima, de acuerdo con la regla general establecida. ¿Cómo explicar entonces la aparente anomalía de los casos en los que el acento no se retrae? En verdad, aunque parezca paradójico, lo *normal* es que el acento permanezca en su posición original, pues ya sabemos que la vocal truncada, aunque no se pronuncie, está presente en la conciencia del hablante, ya que la puede recuperar fácilmente, con sólo añadirle un sufijo. Esto sucede precisamente en los ejemplos que siguen, gracias a la yuxtaposición del sufijo aditivo *-mi*:

q ^h uya-čiši-mi	[q ^h uy-čiší-mi]	‘con casa también’
taja-čuku-mi	[taxa-čukú-mi]	‘hacia el oeste también’
işñi-rana-mi	[işñi-raná-mi]	‘incluso de las uñas’
waru-uña-mi	[war-uñá-mi]	‘incluso para el sur’

Lo mismo ocurre también en las formas flexionadas que se ofrecieron previamente, cuyas marcas de caso, con sólo recuperar su vocal, vuelven a portar su acento originario, como en:

šoñi-š-kişi-mi	[šoñ-š-kişí-mi]	‘al hombre también’
šoñi-š-tana-mi	[šoñ-š-taná-mi]	‘con el hombre también’
pampa-kina-mi	[pampi-kiná-mi]	‘inclusive en la pampa’
kuru-kiš-tana-mi	[kur-kiš-taná-mi]	‘inclusive del cerro’

¿Cómo explicar entonces la distinta conducta de tales sufijos? Al respecto, creemos que el hecho de que el acento se retraiga hacia la penúltima sílaba, luego del truncamiento vocálico (en las formas que tienen referencia de caso), se debe a que los sufijos de caso involucrados estarían siendo reinterpretados como si acabaran en consonante, de tal forma que las expresiones que los conllevan son analizadas como formas graves o llanas, y, por consiguiente, el acento es colocado allí donde lo establece la regla. En las otras instancias, es decir ahí donde no se produce la retracción del rasgo culminativo, los sufijos se sienten todavía en su forma entera o completa, y entonces el acento se constituye en una suerte de fiel testigo de la caída superficial de su vocal final, tal como ocurre también en el quechua y en el aimara, en casos semejantes.

Por lo demás, las formas infinitivas del verbo chipaya son una buena muestra de la situación que acabamos de describir. En efecto, como dijimos, todas ellas reciben acentuación aguda, lo que nos permite inferir que hubo un tiempo en el que tales formas acababan en vocal; es decir la marca del infinitivo, que ahora es *-s*, debió haber tenido una vocal de soporte, y eso es precisamente lo que nos dice la conducta de dicho sufijo en la formación de derivados (ver nota 18)¹⁹.

5. Alfabeto chipaya. En esta sección trataremos de postular un alfabeto práctico de la lengua, con miras a su empleo no sólo en el resto de esta obra sino también en el vocabulario. Previamente, sin embargo, quisiéramos adelantar que la propuesta que haremos se apoya en una larga experiencia, directa e indirecta, en el trabajo de codificación idiomática, tal como ésta se ha venido aplicando en los últimos treinta años en el mundo andino, especialmente en el trato con las lenguas quechua y aimara. En lo que respecta al chipaya, lengua relegada de toda atención dentro del sistema educativo vigente, tampoco han faltado intentos, si bien sólo a partir de la década del sesenta, para dotarlo de un sistema práctico de escritura. En este sentido, debemos destacar fundamentalmente la contribución de Olson (1963), que se ve aplicada en CALA (1978), y que cuenta hasta la fecha con algunos seguidores, entrenados por el propio lingüista norteamericano; pero también las del Consejo de Implementación de la Lengua Nativa Uru-Chipaya (CILNUCH 1999) y de la Nación Originaria Uru (2001). De manera que el alfabeto que postularemos es, en alguna medida, heredero directo de los esfuerzos de quienes nos antecedieron en el camino, como se hará evidente. Antes de ofrecer lo anunciado, sin embargo, conviene que dejemos sentados los criterios fundamentales en los que nos basaremos en la elaboración de la propuesta.

5.1. Criterios. Cinco son los criterios básicos en los cuales se sustenta la presente formulación: (a) fonemicidad, (b) integridad, (c) armonía, (d) simplicidad, y (e) practicidad. Seguidamente nos ocuparemos de la caracterización de cada uno de ellos. Como se echará de ver, tales criterios pueden fácilmente entrar en conflicto entre sí, pero de la sagacidad con que se los armonice dependerá el que se eviten contradicciones.

5.1.1. Fonemicidad. Según este criterio, el alfabeto propuesto responde al análisis fonológico previo practicado en la lengua, de manera que, en lo sustancial, a

¹⁹ Nótese, además, que gracias a los materiales dejados por Uhle hoy podemos estar seguros de que la forma originaria del sufijo infinitivo fue *-ča*. De esta manera, así como ahora alternan formas como [qam-ú-ča] ~ [qam-ú-š] '(yo) habito', así también cien años atrás alternarían [lú^h-ča] con [lú^h-š] 'comer', variante esta última que corresponde a la pronunciación actual. Como puede apreciarse, el comportamiento presente de la lengua, en este caso el del acento, nos permite entrever procesos ocurridos en el pasado.

cada fonema identificado se le asigna una sola grafía, y viceversa, es decir cada grafía representa a uno y sólo un fonema. Esto supone, como corolario, que las variantes fonéticas que muestra todo idioma, parasitarias y predecibles, no tienen cabida en un alfabeto de inspiración fonológica. Decimos, sin embargo, que el criterio fonológico es invocado en lo sustancial y no en forma absoluta, pues en rigor no todos y cada uno de los 50 fonemas de la lengua (40 consonánticos y 10 vocálicos) son objeto de representación gráfica. Ello, porque no todos tienen el mismo rendimiento funcional: unos fonemas “trabajan” más que otros. De manera que, siguiendo este criterio, el fonema /ŋ/ (nasal velar), de ocurrencia esporádica, no ha merecido grafía especial (que podría haber sido <nh>). Menos aún tendrá que preocuparnos la escritura del saltillo, es decir [ʔ], por las razones expuestas al momento de presentarlo. Por lo demás, como se sabe, el criterio fonológico es el que define, por lo menos en tanto aspiración máxima, los alfabetos modernos de las lenguas de reciente tradición escrita.

5.1.2. Integridad. Según este criterio, el alfabeto que se proponga, y la ortografía que implique su uso, deben permitir la escritura de la lengua en forma integral, es decir más allá del vocabulario e incluso de las frases sueltas. Ello porque sólo cuando se escribe en forma corrida textos que rebasan los niveles elementales del léxico y de la morfosintaxis de la lengua se ponen a prueba las bondades de un buen alfabeto: en los planos más elaborados del discurso, o en los distintos registros que adquiere la lengua cuando se manifiesta en el habla, surgen, insospechadamente, variantes fonológicas que no sólo no son identificadas como miembros de fonemas conocidos, debiendo serlo, sino que, peor aún, son disociadas de sus prototipos, con escritura diferente, violándose de esta manera el criterio fonológico invocado. El principio de la integridad reposa entonces en el hecho de que escribir significa plasmar en forma gráfica una lengua con pleno conocimiento de toda su gramática (morfología y sintaxis), y no al margen de ésta, como a menudo ocurre en nuestro medio, debido a la ausencia de una verdadera tradición en la enseñanza gramatical de las lenguas nacionales. Pero, a la vez, este criterio obliga a superar errores y prejuicios del pasado, consistentes en creer que la propuesta escrituraria de una lengua acaba con la sola presentación de un mero listado de letras, y lo que es peor, de carácter transicional, es decir en función de la lengua dominante. No debemos olvidar, en este caso, que más allá de la elaboración de un alfabeto hay que pensar en una verdadera propuesta ortográfica, que constituye el paso siguiente de todo proceso de codificación.

5.1.3. Armonía. Por este criterio, el alfabeto de una lengua en relación de vecindad o contacto con otra u otras debe armonizar, en lo posible, con el de los idiomas circundantes, en este caso del quechua y del aimara. Sobra decir que, en virtud de este principio, que cobra sentido en nuestro medio a partir de la profundización de la enseñanza bilingüe intercultural, el alfabeto chipaya debe echar mano de las mismas

grafías del quechua y del aimara, allí donde los sistemas fonológicos son virtualmente idénticos. No caben, pues, en tal sentido, opciones exquisitas o exóticas, que quizás pueden justificarse en otros contextos, sobre todo allí donde hay confrontaciones ideolingüísticas abiertas. Nótese, además, que aun cuando el castellano es la lengua omnipresente del mundo andino, pudiendo por tanto justificarse su alfabeto como fuente de equivalencias, no debe olvidarse que la escritura de esta lengua es en gran medida etimológica, y por consiguiente violatoria del criterio fonológico.

5.1.4. Simplicidad. En virtud de este criterio debe procurarse que todo alfabeto sea lo más sencillo posible tanto en relación con su inventario de grafías cuanto en la composición de éstas. Lo primero se consigue por medio de una rigurosa observancia del principio fonológico, mientras que lo segundo se obtiene procurando diseñar un alfabeto que, en lo posible, evite el empleo de grafías complejas, y aún más, el recurso a diacríticos. Obviamente, la simplicidad de un alfabeto, entendido en tal sentido, dependerá del carácter abultado o no del inventario fonológico de la lengua así como de la naturaleza familiar o exótica de sus fonemas, y ello porque en sociedades como la nuestra el inventario de grafías de que echamos mano para diseñar alfabetos proviene del abecedario latino y sus formas reajustadas en las lenguas romances y germánicas. Después de todo, la sencillez de un alfabeto se puede medir, como lo señalaba ya don Andrés Bello²⁰, por la facilidad con que puede ser adquirido y usado, propiedad esta última que nos lleva a plantear el postrero de los criterios anunciados.

5.1.5. Practicidad. De acuerdo con este último criterio, todo alfabeto debe ser objeto de aprendizaje fácil tanto desde el punto de vista de su trazo manual o mecánico cuanto desde la perspectiva de su reconocimiento e interpretación. Sobre decir entonces que, siguiendo este dictado, debe procurarse que el alfabeto reduzca al mínimo el recurso a grafías excesivamente complejas y recargadas de diacríticos, pues la lecto-escritura es un ejercicio que no deja de ser oneroso al menos durante una primera fase de adiestramiento entre sus futuros usuarios.

5.2. Alfabeto propuesto. Teniendo en cuenta la observancia de los criterios enumerados, seguidamente procederemos a ofrecer el inventario de grafías propuesto para la lengua, en caracteres de mayúscula y minúscula, en un orden alfabético riguroso que atiende al mismo tiempo a la naturaleza fónica de los segmentos a los cuales representa. Debemos notar, en este punto, que nuestro vocabulario chipaya,

²⁰ Decía, en efecto, el ilustre caraqueño: “Entre los medios no sólo de pulir la lengua, sino de extender y generalizar todos los ramos de ilustración, pocos habrá más importantes que el simplificar su ortografía, como que de ella depende la adquisición más o menos fácil de los dos artes primeros, que son como los cimientos sobre que descansa todo el edificio de la literatura y de las ciencias: leer y escribir” (cf. Bello [1823] 1951: 71-72).

actualmente en preparación, deberá ordenar sus entradas siguiendo exactamente la lista sugerida, y no necesariamente atendiendo a la composición gráfica de las letras, como ha sido la práctica hasta la fecha²¹. Por lo demás, el orden alfabético sugerido no es nada novedoso, ya que goza de amplia práctica en el registro léxico de las variedades centrales del quechua y del aimara. Adviértase, finalmente, que el “nombre” de las consonantes deberá pronunciarse, como en castellano, con apoyo de la vocal <e>: así, por ejemplo, *tse, tshé, ts'è, che, chhe, ch'è, tre, trhe, tr'è*, etc.

Pues bien, hechas tales advertencias, listamos a continuación el alfabeto anunciado, que es el siguiente:

A-a, TS-ts, TSH-tsh, TS'-ts', CH-ch, CHH-chh, CH'-ch', TR-tr, TRH-trh, TR'-tr', E-e, H-h, I-i, J-j, K-k, KH-kh, K'-k', L-l, LL-ll, LJ-lj, M-m, N-n, Ñ-ñ, O-o, P-p, PH-ph, P'-p', Q-q, QH-qh, Q'-q', R-r, S-s, Z-z, ZH-zh, T-t, TH-th, T'-t', U-u, W-w, Y-y.

5.2.1. Equivalencias. Seguidamente proporcionamos, a los efectos de su correlación fonológica, la lista de fonemas consonánticos y vocálicos ofrecidos en § 1 y § 2, con las grafías respectivas que acabamos de introducir. Como el objeto perseguido aquí es establecer la correlación fonema-grafía mencionada, el orden de las letras no es el alfabético, ya que aparece subordinado al de los fonemas.

I. CONSONANTES

1. Oclusivas	Fonema	Grafía	Ilustración	
(a) <i>Simples</i>	/p/	<p>	pala	'ancho'
	/t/	<t>	tira	'bastante'
	/k/	<k>	kero	'macho'
	/q/	<q>	qumi	'músculo'
(b) <i>Aspiradas</i>	/p ^h /	<ph>	phazi	'pluma'
	/t ^h /	<th>	thowa	'joven'
	/k ^h /	<kh>	khewa	'grasa'
	/q ^h /	<qh>	qhaqi	'caliente'
(c) <i>Glotalizadas</i>	/p'/	<p'>	p'ulu	'frentón'
	/t'/	<t'>	t'uju	'oquedad'

²¹ Esto quiere decir, por ejemplo, que las grafías <ts> y <tr>, y sus correlatos aspirados y glotalizados, deben ordenarse no tras la <t> sino antes y después de la <ch>, respectivamente, pues todas ellas representan fonemas africados con puntos de articulación precisos.

	/k'/	<k'>	k'ara	'salado'
	/q'/	<q'>	q'isu	'tuerto'
(d) <i>Labializadas</i>	/k ^w /	<kw>	zkwer-z	'chiflonear'
	/q ^w /	<qw>	qwayqa	'nervio'
2. Africadas				
(a) <i>Simple</i>	/ts/	<ts>	tsiwi	'bardal'
	/č/	<ch>	choma	'lana'
	/č/	<tr>	troki	'espina'
(b) <i>Aspiradas</i>	/ts ^h /	<tsh>	tshela	'roto'
	/č ^h /	<chh>	chhañi	'hoja'
	/č ^h /	<trh>	trhata	'sandalia'
(c) <i>Glotalizadas</i>	/ts'/	<ts'>	ts'ina	'lleno'
	/č'/	<ch'>	ch'ona	'var. de paja'
	/č'/	<tr'>	tr'iwu	'vena'
3. Fricativas				
(a) <i>Simple</i>	/ʃ/	<z>	zep'a	'raíz'
	/s/	<s>	saki	'frío'
	/š/	<zh>	zhewa	'viudo'
	/x/	<h>	huntuñia	'encima'
	/χ/	<j>	josi	'casí'
(b) <i>Labializadas</i>	/x ^w /	<hw>	hwala	'llama'
	/χ ^w /	<jw>	jwar-z	'arrancar'
4. Nasales				
	/m/	<m>	mazha	'costal'
	/n/	<n>	nukta	'grande'
	/ñ/	<ñ>	ñiñi	'hombro'
	/ŋ/	<n> ²²	lanz	'trabajar'

²² Como se dijo, en este caso, debido a la rareza de ocurrencia del segmento (por ejemplo, en /aŋz/ 'trabajar', proveniente del quechua **lamk'a-*), preferimos representarlo por <n>, ahorrándonos una grafía prácticamente *ad hoc*.

5. Líquidas

(a) <i>Laterales</i>	/l/	<l>	lomi	‘saliva’
	/λ/	<ll>	llap’ara	‘terreno seco’
	/ʃ/	<lj>	ljuwa	‘totora’
(b) <i>Vibrante</i>	/r/	<r>	ruqha	‘obeso’

6. Semiconsonantes

/w/	<w>	wayu	‘araña’
/y/	<y>	yuqa	‘suelo’

II. VOCALES

1. Altas

(a) <i>Breves</i>	/i/	<i>	ima	‘aún’
	/u/	<u>	uri	‘rápido’
(b) <i>Largas</i>	/i:/	<ii>	tii	‘éste’
	/u:/	<uu>	uuza	‘oveja’

2. Medias

(a) <i>Breves</i>	/e/	<e>	ep	‘padre’
	/o/	<o>	owa	‘rodilla’
(b) <i>Largas</i>	/e:/	<ee>	weena	‘noche’
	/o:/	<oo>	nooje	‘día’

3. Bajas

(a) <i>Breve</i>	/a/	<a>	amu	‘callado’
(b) <i>Larga</i>	/a:/	<aa>	paaz	‘dinero’

5.3. Justificación. Dejando de lado las letras comunes a las del alfabeto quechua y del aimara, que gozan de amplia difusión, en lo que sigue buscaremos justificar solamente la introducción de aquellas grafías de índole relativamente novedoso. Primeramente nos ocuparemos de las consonantes y luego de las vocales.

5.3.1. Grafías consonánticas. Dentro de las grafías consonánticas es necesario referirse: (a) a las africadas alveolares y las palatales retroflejas; (b) a las labializadas; (c) a las fricativas velar y postvelar; (d) a las sibilantes ápico-dental y retrofleja; y (e) a la lateral velar.

5.3.1.1. En relación con (a), proponemos <ts> para la africada alveolar y <tr> para la retrofleja, valiéndonos, para sus respectivas laringalizadas (aspiradas y glotalizadas), de las convenciones empleadas a dicho efecto en el quechua y el aimara. La elección de la primera no requiere mayor justificación, toda vez que ella fue empleada no sólo por Métraux sino por el propio Olson, de manera que en este caso no inventamos nada. Por lo que toca a la elección de <tr>, en cambio, debemos señalar que ella ha sido tomada de otros alfabetos en modo alguno completamente ajenos al chipaya. En efecto, dicha consonante, común al quechua y aimara centrales, por un lado, y al mapuche, por el otro, suele representarse precisamente por el dígrafo en cuestión. El recurso a dicha grafía ha sido motivado, entre otras razones, por la pronunciación africada del grupo consonántico /tr/ en distintas áreas del mundo hispanoparlante, incluyendo el castellano de los propios chipayas bilingües. Su empleo en el presente alfabeto, por lo demás, tiene la gran ventaja de librarnos del uso, siempre incómodo, de los diacríticos (sean éstos la raya, la virgulilla o la cremilla) para marcar la retroflexión.

5.3.1.2. Por lo que respecta a (b), siguiendo la práctica de nuestros predecesores, lejos de procurar letras especiales para cada una de ellas, hemos optado por escribirlas de manera secuencial, es decir escribiendo la consonante base que sirve de soporte al elemento coarticulado labiovelar: <kw, qw, hw, jw>.

5.3.1.3. En cuanto a (c), la elección de <h> y de <j> para representar a la velar y la postvelar fricativas, respectivamente, se hace con el objeto de eliminar el empleo de la <x> exótica, innecesariamente introducida en el aimara, cosa que habría sido inevitable de haberse optado por <j> para representar a la velar (como ocurre en el alfabeto quechua boliviano).

5.3.1.4. Con respecto a (d), se opta por <z> para la ápicodental y por <zh> para la retrofleja, siguiendo en parte a Olson (1962b). De esta manera, como en el caso de las africadas retroflejas, evitamos el recurso oneroso al empleo de diacríticos.

5.3.1.5. Finalmente, en relación con (e), optamos igualmente por la representación secuencial de la lateral velar, es decir por <lj>, intuida ya por Métraux, y siguiendo la práctica apuntalada por Olson. Debemos notar que esta grafía puede ser ambigua en una palabra como <walja> ‘mucho, bastante’, que en verdad es [wal.xa]. La desambiguación de <lj> podría hacerse, en este caso, mediante la inserción de un guión entre los componentes del dígrafo, es decir se tendría <l-j>: sin embargo, dicho recurso no es práctico ni elegante. De manera que preferimos dejar las cosas como están, pues la incidencia del problema es realmente mínima.

5.3.2. Grafías vocálicas. En este punto, sólo la representación de las vocales largas requiere comentarios. En el presente caso, descartamos el empleo de la diéresis como recurso diacrítico para tal efecto, por las razones expuestas previamente. Optamos en cambio por el doblaje de las cortas, siguiendo un viejo uso, que remonta ya a la época colonial, y que, en el caso del chipaya, ha sido empleado también por Olson. En tal sentido, consideramos innecesario complicar más la representación de tales vocales recurriendo, por ejemplo, a una <h> intervocálica superflua, como se ha ensayado alguna vez.

Capítulo III

Morfofonémica

0. A diferencia de lo que ocurre con los fenómenos de realización fonética de los fonemas introducidos en el capítulo anterior, que actúan libremente, sin tomar en cuenta la estructura interna de la palabra, en el presente caso, los procesos fónicos que describiremos se caracterizan por operar estrictamente en el nivel de la palabra de estructura compleja, es decir allí donde los fonemas que materializan categorías morfológicas distintas concurren formando lo que se llaman junturas o lindes morfémicas. De allí el nombre que reciben tales procesos: morfofonémica. Como podrá advertir quienquiera que esté familiarizado con las lenguas andinas mayores, los procesos morfofonémicos del chipaya no son tan sencillos como los del quechua, pero tampoco llegan a ser demasiado complejos como los del aimara. En el presente capítulo, luego de ofrecer una breve caracterización de la palabra chipaya, describiremos en detalle tales procesos, que afectan a vocales y consonantes, y finalmente llamaremos la atención sobre las implicancias que dichos fenómenos acarrearán para la escritura de la lengua¹.

1. **Estructura morfológica.** De acuerdo con la estructura interna que presenta la palabra, el chipaya se define tipológicamente como lengua aglutinante, con una marcada tendencia hacia la fusión. Esta proclividad responde a fenómenos de carácter morfofonémico que afectan a vocales y consonantes, con supresiones, contracciones, asimilaciones y reducciones que se verán en su momento. Como se adelantó, la operación de estos procesos no es ajena a la estructura interna de la palabra, y en tal sentido, como ocurre en el aimara, se hace necesario distinguir aquí también, formalmente, entre *raíz* y *palabra*, ya que, como se verá, algunos de tales procesos tienen como ámbito de operación uno de estos niveles con exclusión del otro.

¹ Esta es una versión corregida y ampliada del texto que, con el título de “Procesos morfofonémicos del chipaya”, apareció en la revista “UniverSOS”, Año 2004, 1, pp. 11-40, con los comentarios de Willem Adelaar, Pieter Muysken, Julio Calvo Pérez, y la respuesta del autor.

1.1. La palabra chipaya. Para comprender el ámbito de operación de las reglas o procesos morfofonémicos de la lengua, bastará con ofrecer aquí una breve caracterización de la palabra chipaya (para más detalles, ver cap. IV). En tal sentido, definimos ésta, formalmente, como una estructura integrada por una raíz con o sin afijos. Los siguientes ejemplos, que aquí y en adelante aparecen en la ortografía práctica diseñada para la lengua (*cf.* cap. II, § 5.2), ilustran algunas palabras, tal como éstas acaban de ser caracterizadas:

kuts	‘codo’
kutsa-lla	‘codito’
pek	‘querer’
pek-ta	‘querido’
ana	‘no’
ana-pani	‘definitivamente no’
wer-zaqaz-l	‘tal vez yo también’

1.1.1. Raíces. Como unidades irreductibles de significación léxica, las raíces corresponden, formalmente, a tres categorías básicas: nombre, verbo y partícula. Todas ellas, aunque en menor medida la del verbo, pueden aparecer libremente, despojadas de afijos. De otro lado, las raíces chipayas son predominantemente monosilábicas o bisilábicas; y, las que tienen más de dos sílabas, o son préstamos del aimara y del castellano (estos últimos, previamente aimarizados), o son raíces que tienen una historia léxica, y que fueron reanalizadas como tales, con elementos compuestos o con sufijos previamente lexematizados. Curiosamente, la mayoría de estas últimas aluden a elementos de la flora y la fauna locales. Son ejemplos de raíces:

zhoñi	‘gente’
peku	‘preguntar’
chowara	‘ibis’
turupina	‘gallareta’
zqalapuna	‘musgo’
k’aphara	(v. de pasto)
achiku	‘ratón’ (< A)
kalzuna	‘pantalones’ (< C)

1.1.2. Afijos. El chipaya sería una lengua exclusivamente sufijante, si no fuera porque registra aún lo que parece ser el resto de un recurso de prefijamiento antiguo más socorrido. Ejemplos como los que ofrecemos ilustran la pervivencia, realmente marginal ya, y sólo en las expresiones imperativas, de tal recurso:

zh-lul-a	‘¡come!’
zh-oqh-la	‘¡vayamos!’
j-zh-thaa-a	‘¡dame a mí!’
j-zh-thaa-zh-la-lla	‘¡danos, por favor!’

en los que podemos apreciar incluso dos órdenes posicionales preverbales. Tal empleo, sin embargo, es cada vez más esporádico, y se da sólo entre las generaciones mayores, según lo observaba ya Olson (1966a: § 1.1.2.1.1). Como consecuencia de su uso cada vez más restringido, el hablante moderno tiene dificultades en distinguir entre tales expresiones y las que ofrecemos a continuación, y que significarían lo mismo:

lul-a
oqh-la
we-t-kiz thaa-a
thaa-zh-la-lla

Los prefijos en cuestión, que se reducen a dos, parecen aludir a un objeto no personal, en el primer caso, en una expresión parafraseable como ‘¡come *esol!*’; y a un objeto personal, en el segundo caso, algo así como en: ‘¡danos *esol!*’. Es decir, *zh-* estaría refiriendo al objeto del verbo, mientras que *j-* lo haría al recipiendario (para más detalles sobre el tema, ver caps. IV, § 3.1, cap. VI, § 2.2.2.1). Por lo demás, nótese que sincrónicamente el chipaya no tiene marcas de sujeto ni de objeto, siendo una lengua de tipo nominativo-acusativo, según puede verse en los siguientes ejemplos:

wer zina-lla thaj-chi-n-tra	‘yo dormí solito’
wer chhizwi lul-chi-n-tra	‘yo comí carne’
am Luwisi pek-ch-am-tra	‘tú quisiste a Luisa’
nii jochi oqh-z-chi-tra	‘él se fue a la estancia’

Los sufijos del chipaya son de tres tipos, de acuerdo con su combinabilidad con las categorías léxicas mencionadas, a saber: nominales, verbales, e independientes u oracionales. Formalmente, los sufijos pueden comenzar por una vocal, adquiriendo la forma **-V**, **-VC²**, **VCV**; por una consonante, siendo más frecuentes los del tipo **-C**, **-CV**, **-CVC** y **-CVCCV**; e incluso por dos consonantes, en cuyo caso adquiere la

² Nótese que los sufijos de este esquema, precisamente en razón de los procesos morfofonémicos que los afectan, tienden a perder su vocal, manifestándose habitualmente como **-C**. De hecho, en algunos casos, se advierte un reanálisis casi consumado a favor de dicho canon, de suerte que sólo en contextos muy especiales pueden aparecer en su forma entera.

forma de **-CCV**. Incidentalmente, señalemos que las estructuras más “pesadas” son el resultado de antiguas combinaciones de sufijos. Los siguientes ejemplos ilustran los tipos morfológicos mencionados:

-a	‘imperativo’	tsaan-a	‘¡saluda!’
-i	‘concretador’	lul-i	‘comida’
-z(a)	‘infinitivo’	lay-z	‘volar’
-z(i)	‘mediopasivo’	trhik-z-	‘peinarse’
-n(a)	‘transitivizador’	thajji-n-	‘enseñar a alguien’
-as	‘recíproco’	cher-as-	‘verse mutuamente’
-ay	‘priorizador’	lul-ay-	‘comer antes’
-an(a)	‘subordinador’	cher-an	‘viendo’
-la	‘hortativo’	lik-z-la	‘¡tomemos!’
-zhin	‘benefactivo’	khet-zhin-	‘abrir para alguien’
-qat	‘causativo’	thaj-qat-	‘hacer dormir’
-zhta	‘comparativo’	zhon-zhta	‘como gente’
-zhki	‘cis/translocativo’	oqh-zhki-	‘venir’
-kiztan(a)	‘ablativo’	Orur-kiztan	‘de Oruro’

2. Procesos morfofonémicos. Los procesos morfofonémicos se dan, como era de esperarse, en las junturas morfélicas (*sandhi*) o ante pausa, y afectan en igual medida a las vocales como a las consonantes, acarreando reestructuraciones silábicas de manera automática, de modo de satisfacer el canon silábico introducido en el cap. II, § 3. Seguidamente nos ocuparemos de ellos por separado.

2.1. Fenómenos vocálicos. Los procesos morfofonémicos que comprometen a las vocales son de seis tipos, a saber: (a) apócope, (b) síncope, (c) elisión, (d) contracción, (e) inflexión, y (f) semiconsonantización. Veamos cada uno de tales fenómenos, ilustrándolos por separado.

2.1.1. Apócope. Este fenómeno, a diferencia del resto, se da tanto en el nivel de raíz como en el de la palabra. En el primer caso son las raíces nominales las que, siendo autónomas por excelencia, están sujetas al proceso de apócope o truncamiento vocálico³.

2.1.1.1. En el nivel de la raíz, y en posición final absoluta, la lengua ha mostrado, a lo largo de su historia, una propensión hacia la supresión de su última vocal,

³ Adviértase que aquí hacemos una distinción práctica entre *apócope*, como fenómeno que alude a la pérdida de una vocal ante pausa; *síncope*, como proceso que afecta internamente a un morfema; y *elisión*, como fenómeno que opera ante juntura morfélica.

siempre y cuando la base acabara en una sola consonante, precedida de vocal breve. Hasta ahora sólo hemos podido encontrar una excepción a esta regla: el adverbio comparativo *tsant* ‘más’, que, de paso, pierde su consonante final habitualmente. En éste, y en otros casos, la vocal final se ha perdido definitivamente, y sólo en algunas instancias, para las cuales pueden encontrarse cognados en otros dialectos (el ch’imu o el iru-wit’u), es posible identificarla. Sincrónicamente, todo indica que tales formas fueron reinterpretadas como acabadas en consonante. Los siguientes ejemplos ilustran casos de reanálisis, según lo evidencia el iru-wit’u:

Iru-wit’u	Chipaya	
uchumi	utrum	‘nosotros (inclusivo)’
qhasi	qhaz	‘agua’
lisi	lis	‘pierna’
phiti	phit	‘arena’
yukhi	yuk	‘rostro’
chimcha	tsemz	‘ceja’
maxeña	majiñ	‘mañana’
paxpiku	paqpik	‘cuatro’

Sin embargo, no siempre la evidencia dialectal coincide con el dato sincrónico, como lo prueban los casos de *tutu* ‘yerno’, *kutsa* ‘codo’, *owa* ‘rodilla’, etc., que Uhle da como *tuta*, *kutsi* y *owi*, respectivamente, para el iru-wit’u, por lo que ella debe ser tomada con cautela. En este sentido, la evidencia sincrónica es, desde luego, la más segura en materia de “restituciones” vocálicas. De este modo, por ejemplo, la vocal truncada puede recuperarse aún, gracias a que ella emerge al contacto de algún sufijo “protector”. Tal es el caso de los siguientes ejemplos, donde el sufijo en cuestión es el derivador afectivo (compartido con el quechua y el aimara):

khurz	‘rabo’	khurza-lla	‘rabito’
ljakz	‘axila’	ljakza-lla	‘axilita’
zipz	‘bigote’	zipza-lla	‘bigotito’
pizk	‘dos’	pizka-lla	‘dosito’
hikz	‘camino’	hikza-lla	‘caminito’
ziwz	‘sombra’	ziwza-lla	‘sombrita’
tarz	‘cadera’	tarza-lla	‘caderita’
kitz	‘adorno’	kitza-lla	‘adornito’
thomz	‘cinta’	thomza-lla	‘cintita’

Nótese que en casi todos los ejemplos la segunda consonante es siempre una sibilante, y, de otro lado, el hecho de que en todos ellos la vocal recuperada sea /a/ no significa que ésta sea la única en truncarse, como lo prueban los ejemplos vistos anteriormente. Resulta claro, a la luz de los ejemplos listados, que tales raíces acaban en consonante sólo ante pausa, probando de este modo la vigencia de la regla de apócope.

Del mismo modo, todo modificador delante de su núcleo suprime su vocal final, como puede verse en:

zum zhoñi	‘buen hombre’	zuma	‘bueno’
puj ata	‘orilla del río’	puju	‘río’
qut wezhla	‘ave del lago’	quta	‘lago’
hwal chula	‘cría de llama’	hwala	‘llama’
maz muntuna	‘ruma de piedras’	maza	‘piedra’
zqal timpu	‘tiempo de sembrío’	zqala	‘sembrío’
iskuwil patyu	‘patio escolar’	iskuwila	‘escuela’

Cuando, en cambio, la vocal truncable va precedida de dos consonantes, o de una consonante antecedida por vocal larga, entonces queda inafecta al proceso de apócope:

azhqa wata	‘muchos años (atrás)’
uzqa tik-z-chi	‘recientemente muerto’
ancha chakwa	‘demasiado anciano’
uuza choma	‘lana de oveja’

2.1.1.2. En el nivel de la palabra, el fenómeno de apócope afecta a los morfemas que poseen la capacidad de cerrarla, lo que ocurre únicamente con los sufijos nominales y los independientes, mas no con los verbales, que por lo general requieren de otros sufijos para adquirir autonomía léxica. Entre los primeros figuran los morfemas nominales, pero también los subordinadores o adverbializadores en general. En estos casos, la vocal elidida es recuperable gracias a dos sufijos independientes de carácter “protector”: el marcador de tópico *-ki* y el aditivo *-mi*. En verdad, el único contexto en el que se dan las formas completas de tales sufijos, en especial de los nominales, es delante de tales marcas independientes. Nótese que, en este nivel, es frecuente el truncamiento vocálico incluso cuando la vocal temática va seguida de dos consonantes, lo que da lugar al surgimiento frecuente de grupos consonánticos en posición final ante pausa. Seguidamente ofrecemos una lista parcial de sufijos que apocopan:

(a) Sufijos nominales (de caso y direccionales)		
ep-zh-kiz	‘al padre’	<i>-kizi</i>
palas-kiz	‘en la plaza’	<i>-kizi</i>

am-tan	‘contigo’	-tana
Waskir-kiztan	‘de Escara’	-kiztana
qhuy-chiz	‘con casa’	-chizi
lul-chuk	‘comible’	-chuka
uzha-chuk	‘hacia el norte’	-chuku
war-uñ	‘por el sur’	-uña
taja-ti-ñ-tan	‘de por el oeste’	-tana
qhara-ran	‘de las manos’	-rana

(b) Sufijos subordinadores

thuñi qat-tan	‘caído el sol’	-tana
thuñi qat-kan	‘cayendo el sol’	-kana
wer cher-an	‘cuando me vio’	-ana
qhaz phuk-a-ku	‘juntándose el agua’	-ku

(c) Sufijos independientes

ana-pan	‘definitivamente no’	-pani
nii-qaz	‘él no más’	-qaza
qhazhu-qaz-l	‘¿cuánto nomás (será)?’	-la
lul-la-q	‘comeré con seguridad’	-qa
oqh-u-tr	‘estoy yendo’	-tra
thon-a-tra-n	‘probablemente llegue’	-ni
thaa-ji-n-chi-tra-la-j	‘posiblemente le enseñó’	-ja
trheri eek-z-qa-y	‘¿tienes hambre?’	-ya
lik-z-na-ll	‘¡tomemos, pues!’	-lla

2.1.2. Síncopa vocálica. Se trata de un fenómeno que afecta a la vocal radical verbal, y en un contexto específico: cuando el morfema transitivizador *-n(a)* (cf. cap. VI, § 2.2.2.2.1) va seguido de un sufijo que empieza por vocal, según se puede ver en los ejemplos que ofrecemos a continuación:

thaa-ji-n-u-tra	→ [t ^h a:xnúĉa]	‘yo enseñó’
thuwa-n-u-tra	→ [thuwnúĉa]	‘yo tuerzo’
aju-n-a-ki-tra	→ [a ^w jnakíĉa]	‘lo lavarás’
liki-n-as-a-tra	→ [liknasáĉa]	‘nos embriagaremos’
thaji-n-ay-ki-tra	→ [t ^h axnaykíĉa]	‘dormiré antes’

De otro modo, en ejemplos como *thaa-ji-n-chi-n-tra* ‘yo enseñé’, *thaa-ji-n-ch-am-tra* ‘tú enseñaste’, etc., la vocal radical se mantiene, gracias a la función “protectora” que

cumple el morfema transitivizador. Sin embargo, como se vio, dicho rol protector tiene que ceder ante la regla de síncope que acabamos de ver.

2.1.3. Elisión vocálica. En virtud de este fenómeno, toda raíz nominal o verbal que participe en un proceso flexivo o derivativo pierde su última vocal, a menos que ésta vaya precedida de dos consonantes o tenga cantidad larga. En tal sentido, prácticamente todos los sufijos flexivos y derivacionales inducen la elisión de la vocal radical, con las restricciones señaladas. Un caso especial lo constituyen los sufijos espaciales, algunos de los cuales simplemente no provocan elisión, mientras que otros lo hacen variablemente (ver, para los detalles, cap. V, § 3). Dentro del sistema flexivo nominal, sólo el pluralizador *-naka* escapa a dicha regla; en el sistema flexivo verbal, a su turno, la excepción la da el transitivizador *-n(a)*. Es más, en este último caso, como se dijo, sólo gracias a la función “protectora” de dicho sufijo puede conocerse (restaurarse) la vocal del radical verbal, a menos que ésta se dé también —lo que ocurre esporádicamente— en la correspondiente raíz nominal a partir de la cual se forma el tema verbal; o cuando, como se recordará, la estructura silábica del radical no permite la elisión vocálica. En vista de que la regla de elisión opera por lo general sin restricciones, en los términos señalados, aquí nos limitaremos a ilustrar sólo los casos que escapan a su aplicación. En tal sentido, los ejemplos que siguen ilustran la conducta excepcional de los sufijos mencionados:

qhuya-naka	‘casas’		
quta-naka	‘lagunas’		
ch’uwa-n-z	‘ordeñar’	<i>ch’awa-</i>	(<A)
kezhí-n-z	‘aligerar’	<i>kezhi</i>	‘liviano’
khuri-n-z	‘sentir cosquilleos’	<i>khuri</i>	‘bicho’
laatu-n-z	‘ladearse’	<i>laatu</i>	(< C)
llipi-n-z	‘relampaguear’	<i>llipi</i>	(< Q/A)
zqwari-n-z	‘alimentar con algas’	<i>zqwari</i>	‘alga’
thowa-n-z	‘devenir joven’	<i>thowa</i>	‘joven’
wicha-n-z	‘derramar’	<i>wicha-</i>	(< Q)
yapa-n-z	‘añadir’	<i>yapa</i>	(< Q/A)

Como puede observarse, todas las raíces verbales listadas portan la vocal radical, según lo prueban tanto las formas nominales a partir de las cuales se han formado así como las etimologías respectivas propuestas. Por lo demás, los ejemplos que siguen prueban también el bloqueo de la elisión, pero esta vez por razones de estructura silábica:

iñta-z	‘ver, esperar’
hayra-z	‘ociosear’

apalta-z	‘despertar’
kherwi-z	‘gatear’
trhujpa-z	‘arrastrar los pies’
k’unchi-z	‘apresurarse’

Adviértase también que formas como *llach’i-z* ‘comer los animales en el agua’ y *moq’u-z* ‘odiar’ no constituyen contraejemplos a la excepción que se acaba de mencionar, en la medida en que, como se vio (*cf.* cap. II, § 1.1.2.2), las consonantes glotalizadas requieren de un soporte vocálico final.

Recordemos, finalmente, que en la medida en que las formas verbales infinitivas llevan acentuación aguda, no sería aventurado sostener que la marca infinitiva tenía un soporte vocálico, y la evidencia sincrónica parece confirmarlo (*cf.* cap. V, § 2.1). Por lo que toca al transitivizador, no parece haber duda, diacrónicamente, de que el morfema fue **-na*, según se desprende de los registros de la lengua hechos por Uhle, como en <yagsinacha> ‘pesar’, <lanjnacha> ‘trabajar’ y <gauanacha> ‘hilar’, formas que corresponden a sus versiones modernas *yakzi-n-z*, *lan-z* (en verdad [laŋʂ]) y *qawa-n-z*, respectivamente.

2.1.4. Contracción vocálica. En consonancia con la restricción consistente en que la lengua no tolera secuencia de vocales, todo encuentro vocálico en posición de juntura se resuelve en su contracción a favor de la segunda vocal, de acuerdo con el siguiente esquema: $V_1-V_2 > V_2$. El fenómeno se registra en la flexión nominal de género; en el verbo, a su turno, lo encontramos tanto en la flexión como en la derivación. Los ejemplos ilustran el proceso de contracción:

(a) Flexión nominal

qaza	‘pato’	qaza-i	→	qaz-i	‘pata’
qiti	‘zorro’	qiti-i	→	qit-i	‘zorra’
hwala	‘llamo’	hwala-i	→	hwal-i	‘llama’
aznu	‘burro’	aznu-i	→	azn-i	‘burra’
wallpa	‘gallo’	wallpa-i	→	wallp-i	‘gallina’
uuza	‘carnero’	uuza-i	→	uuz-i	‘oveja’

Obsérvese que, en los tres primeros ejemplos, las formas femeninas sufren en verdad apócope, dando finalmente [qaʂ], [qɪt] y [h^wal], respectivamente; en los tres ejemplos restantes, sin embargo, se mantiene la marca morfológica, en forma fonéticamente manifiesta, debido al condicionamiento silábico consabido. En el primer caso, se trata de un reanálisis, puesto que normalmente, como se verá, la lengua no puede deshacerse de una marca morfológica sin costo alguno.

Al lado de la marca *-i* de femenino, cuyo ámbito de uso es estrictamente léxico, la lengua también dispone de la marca gramatical *-a*, que concuerda con el género léxico respectivo (*cf.* cap. V, § 1.1). De este modo se tiene:

tii	‘éste’	tii-a	→	taa	‘ésta’
nii	‘ése’	nii-a	→	naa	‘ésa’
tshii	‘uno’	tshii-a	→	tshaa	‘una’

(b) Flexión verbal

khi-a-ki-tra	→	[k ^h ekíçã]	‘será’
khi-a-sa-ya	→	[k ^h esáy]	‘¿sería?’
khi-a-ju	→	[k ^h áço]	‘para que sea’
thon-chi-am-tra	→	[t ^h onçámçã]	‘viniste’
thon-ñi-am-tra	→	[t ^h onñámçã]	‘sueles venir’

(c) Derivación verbal

thon-zhki-a	→	[t ^h ónçka]	‘¡ven!’
qhay-zhki-a	→	[q ^h áyçka]	‘¡compra allá!’
qhur-zhki-ay-chi-tra	→	[q ^h urçkayçíçã]	‘buscará allá antes’

Nótese que, en general, es el timbre de la segunda vocal el que prevalece; no ocurre lo propio en los dos primeros ejemplos de (b), donde, si bien la asimilación favorece el timbre de la vocal asimilada, ésta adquiere, a su turno, la reducción de su grado de apertura. Todo parece indicar que estamos ante un proceso en marcha, y no es aventurado sostener que la solución final será como en los otros casos, como ya está ocurriendo en el tercer ejemplo.

Ahora bien, una excepción a la regla la da, sin embargo, la conducta del sufijo nominal direccional *-uña*, ya que en este caso el fenómeno esperado compite con otro, de acuerdo con el cual esta vez es la vocal del morfema la que cae. Creemos que ello es posible, en este caso, en la medida en que la vocal elidible no constituye marca morfológica de por sí, como ocurre en la mayoría de las instancias vistas, sino que apenas se trata de un elemento constitutivo de morfema. Los ejemplos ofrecidos ilustran la alternancia anunciada:

uzh-uña	~	uzha-ña	‘por el norte’
tun-uña	~	tuna-ña	‘por el este’
taj-uña	~	taja-ña	‘por el oeste’
wir-uña	~	wiri-ña	‘por detrás’
hun-t-uña	~	hun-ti-ña	‘de por encima’

2.1.5. Inflexión vocálica. De acuerdo con este fenómeno, toda vocal radical o temática nominal que no es afectada por la regla de elisión, por las razones señaladas, reduce su apertura deviniendo en [i], a menos que aquélla sea /u/, en cuyo caso se mantiene intacta. Los ejemplos ofrecidos ilustran el fenómeno mencionado:

pampa-kina	→	[pampíkin]	‘en la pampa’
Chayanta-kina	→	[čayantíkin]	‘en Chayanta’
Turku-kina	→	[turkúkin]	‘en Turco’
t’anta-zhtana	→	[t’antístan]	‘con pan’
pampa-kiztana	→	[pampikístan]	‘de la pampa’
Turku-kiztana	→	[turkukístan]	‘de Turco’
t’anta-layku	→	[t’antiláyku]	‘por el pan’
pampa-qhutñi	→	[pampiq ^h útñi]	‘por la pampa’

Como se dijo, el fenómeno de inflexión afecta también a las vocales temáticas, como en:

qam-ta-kiztana	→	[qamtikístan]	‘de lo vivido’
ni-zhta-kiztana	→	[ništikístan]	‘de esta manera’
qhazhu-ta-kiztana	→	[q ^h aštikístan]	‘¿por qué?’
trak-z-ta-t-tra	→	[čakštítča]	‘fui golpeado’
qosi-ta-uña	→	[qostín]	‘de abajo’

Tenemos la impresión, sin embargo, de que este fenómeno es de carácter reciente, por lo que también se dan las formas sin inflexión vocálica, y el mismo hablante está llano a aceptar ambas formas.

2.1.6. Semiconsonantización. Este proceso afecta exclusivamente a la vocal /u/, que deviene [w]. Se manifiesta bajo dos modalidades, y en contextos diferentes: en el primer caso, como fenómeno automático, la vocal deviene en semiconsonante; y, en el segundo, además de cumplir con este proceso, el segmento resultante se metatiza con la consonante que la precede.

El primer fenómeno afecta exclusivamente a la marca de primera persona *-u* (ver cap. VI, § 1.1.4.1) cuando va precedida de un tema que acaba en vocal, como una manera automática de resolver el encuentro de núcleos silábicos prohibido por la lengua (*cf.* cap. II, § 3). Los ejemplos ofrecidos ilustran el proceso referido:

qaa-u-tra	→	[qa:-w-ča]	‘lloro’
paa-u-tra	→	[pa:-w-ča]	‘hago’
ekli-u-tra	→	[ekli-w-ča]	‘dejo’
khi-u-tra	→	[k ^h i-w-ča]	‘devengo’

El segundo proceso, más complejo que el primero, comprende, simultáneamente, dos fases: (a) la semiconsonantización de /u/, esta vez precedida de un segmento velar o postvelar; y (b) la metátesis del producto resultante respecto de la consonante que lo precede. El contexto en el que se produce es el de final de sílaba, siempre y cuando el segmento velar o postvelar vaya precedido de una vocal no posterior. El resultado, a manera de compensación, es una consonante prelabializada del tipo [ʷC], donde [C] es un segmento velar o postvelar. Son ejemplos:

hiku-z	→	[hi ʷk-ʂ]	‘hipar’
ch’aju-z	→	[č’a ʷχ-ʂ]	‘clavar’
traju-z	→	[ča ʷχ-ʂ]	‘aborrecer’
peku-z	→	[pe ʷk-ʂ]	‘preguntar’
teku-z	→	[te ʷk-ʂ]	‘ausentarse’
tan-a-ku	→	[tan-a-ʷk]	‘estando por agarrar’
yaku-zh-tan	→	[ya ʷk-ʂtan]	‘con sal’
paku-zh-tan	→	[pa ʷk-ʂtan]	‘con el perro’
tseku-chuk	→	[tse ʷk-čuk]	‘hacia arriba’
taqu-kiztan	→	[ta ʷq-kiʂtan]	‘acerca de la lengua’

En todos ellos, como se puede apreciar, se obtienen teóricamente consonantes labializadas, que se prelabializan automáticamente en el contexto estipulado. Es posible que en algunos casos, como el de las formas infinitivas citadas, el resultado de la prelabialización esté siendo reinterpretado como parte constitutiva de la estructura fonológica de la palabra respectiva. En tal sentido, por ejemplo, una misma raíz como ‘preguntar’ tendría dos formas: *peʷk-* en las infinitivas y *pek-* en otros contextos. Obviamente, el tema requiere de mayor estudio.

2.2. Fenómenos consonánticos. Siete son los procesos morfofonémicos que afectan a las consonantes: (a) epéntesis; (b) asimilación; (c) deafricación; (d) degeminación; (e) africación; (f) metátesis; y (g) absorción de fricativa no sibilante. En todos estos procesos, salvo en los de (d) y (f), están involucradas casi exclusivamente las consonantes africadas y las sibilantes. Seguidamente nos ocuparemos de cada uno de ellos.

2.2.1. Epéntesis. Este proceso, consistente en la inserción de una consonante nasal alveolar, de naturaleza puramente eufónica, se registra en cinco casos específicos, y se da en la juntura del mediopasivo *-z* con un sufijo cuyo significante es una vocal o empieza por ella. Los sufijos de este tipo son: *-a* ‘incompletivo’, *-u* ‘primera persona’, *-a* ‘imperativo’, *-as* ‘recíproco’ y *-ana* ‘subordinador’. Seguidamente ilustraremos la manera en que ocurre el fenómeno:

lul-z-a-tra	→	[luʃnáĉa]	‘comeré’
trhajra-z-a-ki-tra	→	[ĉ ^h axraʃnakíĉa]	‘envejecerás’
cher-z-u-tra	→	[ĉerʃnúĉa]	‘me estoy viendo’
khi-z-u-tra	→	[k ^h iʃnúĉa]	‘siendo yo’
lul-z-a	→	[lúlʃna]	‘cómete (eso)’
tsat-z-a-lla	→	[tsatʃnáʎa]	‘¡baila nomás!’
cher-z-as-chi-tra	→	[ĉerʃnassíĉa]	‘se vieron’
trak-z-as-chi-tra	→	[ĉakʃnassíĉa]	‘se golpearon’
tan-z-ana	→	[tánʃnan]	‘agarrando’
EEK-z-ana-mi	→	[e:kʃnanámi]	‘teniendo hambre’

Notemos, sin embargo, que el fenómeno no se da ante el recíproco múltiple *-aras*, que también comienza por vocal, de manera que, por ejemplo, la expresión *peku-z-aras-chi-tra* se actualiza como [pe^wkʃarassíĉa] ‘se preguntaron’, es decir sin la inserción de la nasal. Es más, al menos para algunos hablantes, la interposición resulta opcional ante el morfema del recíproco simple.

2.2.2. Asimilación. Este fenómeno se da en el encuentro de dos sibilantes, lo cual ocurre, intermorfémicamente, cuando una raíz o tema acaba precisamente en sibilante y el siguiente morfema empieza por otra igual. Como resultado de ello, el segundo segmento adquiere las mismas propiedades fónicas de la sibilante precedente. Se trata, como se ve, de un fenómeno de asimilación progresiva, del tipo **X-Y** → **X-X**, donde el elemento asimilador le imprime sus características fonéticas al elemento asimilado. Entre los morfemas nominales involucrados en el fenómeno figuran la marca genitiva del masculino *-zh*, tanto cuando va sola o cuando integra el instrumental/comitativo *-zhtana* y el comparativo *-zhta*, en el sistema nominal; y el benefactivo *-zhin* y el cis/translocativo *-zhki*, en el sistema verbal. En ambos casos, el fenómeno se da si tales sufijos aparecen tras un radical acabado en sibilante o, en el caso del verbo, cuando además de ello, van precedidos de un tema terminado en sibilante. Los siguientes ejemplos ilustran la operación del fenómeno:

yooz-zh	→	[yo:ʃʃ]	‘de Dios’
lis-zhtana	→	[lísstan]	‘con la pierna’
maz-zhtana	→	[máʃʃtan]	‘con una piedra’
Luwis-zhta	→	[luwíssta]	‘como Luis’
hikz-zhta	→	[híkʃʃta]	‘como un camino’
hwes-zhin-chi-ñ-tra	→	[h ^w essinĉínĉa]	‘se lo saqué’
kiz-zhin-ch-am-tra	→	[kiʃʃinĉámĉa]	‘se lo robaste’
luz-zhki-a-lla	→	[luʃʃkáʎ]	‘¡entra nomás!’

cher-as-zhki-chi-tra	→	[čerasskičícâ]	‘se vieron allá’
luz-zhki-ay-ki-chi-tra	→	[lúšškaykičícâ]	‘dicen que entró antes’

Como puede apreciarse, el resultado de la asimilación se manifiesta en una geminación consonántica, que finalmente puede resolverse en una simplificación (*cf.* § 2.2.4).

Un caso especial lo proporciona la asimilación que efectúa el componente fricativo de la alveolar /ts/, que atrae a su modo de articulación a toda otra consonante africada o sibilante. En este caso, como puede verse, dicha africada actúa cual si fuera una secuencia de consonantes, lo que no acontece con las otras. Los ejemplos que ofrecemos ilustran el proceso de asimilación aludido:

wats-zh	→	[wátss]	‘del tejido’
wats-tra	→	[wátssa]	‘(él) teje’
wats-chi	→	[wátssi]	‘tejido’
thots-z-chi-tra	→	[t ^h otsssíçâ]	‘se cayó’

Por lo demás, nótese cómo, gracias a este proceso, podemos “recuperar” la forma básica de la radical de algunos verbos cuya forma infinitiva muestra cierta opacidad. Así, por ejemplo, las formas infinitivas de la izquierda, que aparecen en notación fonética, corresponden con toda seguridad a sus respectivas formas fonológicas:

[itss]	←	its-z	‘cantar’	<i>cf.</i> its-a	‘¡canta!’
[latss]	←	lats-z	‘escupir’	lats-a	‘¡escupe!’
[watss]	←	wats-z	‘tejer’	wats-a	‘¡teje!’

2.2.3. Deafricación. En virtud de este fenómeno, las africadas /č, ç/ se fricativizan cuando van precedidas de una sibilante; y en el caso de la segunda, además, cuando el morfema que la contiene aparece en posición final de palabra o cuando va seguido de un sufijo independiente. Los morfemas involucrados en él tienen en común el iniciarse con una consonante africada, y el fenómeno se da cuando van precedidos por una raíz que acaba en sibilante, o por un tema que porta sufijos que terminan en sibilante. De esta manera, los sufijos afectados por el proceso son el posesivo *-chiz(i)*, el direccional *-chuk(u)*, el imperfectivo *-chi*, el deverbativo *-chuka* y el independiente declarativo *-tra*; y, aparte de las raíces que acaban en sibilante, los sufijos responsables del mismo son, a su turno, el reflexivo *-z*, el recíproco *-as*, y los independientes *qaz* ‘limitativo’ y *-zaqaz* ‘inclusivo’. Los ejemplos que siguen ilustran la operación del fenómeno:

lis-chiz	→	[líssiš]	‘con las piernas’
paaz-chiz	→	[pá:ššiš]	‘con dinero’
uzha-chuku	→	[úššuk]	‘hacia el norte’

qosi-chuku	→	[qóssuk]	‘hacia adentro’
quzh-chi	→	[qušši]	‘carga’
hwes-chi-tra	→	[h ^w essíca]	‘(lo) sacó’
luz-chi-tra	→	[luššíca]	‘entró’
thots-chi-n-tra	→	[t ^h otssínca]	‘me caí’
thots-ch-am-tra	→	[t ^h otssámca]	‘te caíste’
maz-chuka	→	[maššúka]	‘narrable’
lanz-chuka	→	[laššúka]	‘trabajable’
hwes-chuka	→	[h ^w essúka]	‘encontrable’
hwes-tra	→	[h ^w éssa]	‘(lo) saca’
luz-tra-ja	→	[luššáxa]	‘podría entrar’
qhuy-chiz-tra	→	[q ^h uyčíšsa]	‘con casa’
zina-lla-qaz-tra	→	[šinaɬaqášsa]	‘solito nomás’
pek-as-tra	→	[pekássa]	‘se quieren’
qich-as-ch-am-tra	→	[qɪčassámca]	‘Uds. se pelearon’
oqh-chi-zaqaz-tra	→	[o ^h qčišaqášsa]	‘él también fue’

Conforme puede apreciarse, el fenómeno de deafricación consiste no solamente en la fricativización de la consonante africada sino que, al mismo tiempo, el segmento resultante adquiere las mismas propiedades fónicas de la sibilante precedente. En tal sentido, el fenómeno de deafricación visto comprende dos momentos: (a) el de la deafricación propiamente dicha, y (2) el de la asimilación de las sibilantes, en virtud de la regla ya mencionada. Conforme se ve, se trata de dos fenómenos independientes, pero que en los ejemplos ofrecidos aparecen estrechamente ligados entre sí. Por lo demás, el proceso de deafricación es automático, y normalmente el hablante no llega a asociar, por ejemplo, las variantes alomórficas de *-chiz* en expresiones como *qhuya-chiz* ‘con casa’ y *oza-chiz* ‘con nariz’, que se pronuncian [q^húyčiš] y [óššiš], respectivamente, salvo quizás cuando se quiere evitar ambigüedades, como en los casos de *aza-chiz* ‘con almohada’ y *azi-chiz* ‘con fuerza’, que se distinguen como [áščiš] y [áššiš], respectivamente.

Ahora bien, que el fenómeno de deafricación es un proceso independiente, lo prueba el hecho de que el morfema declarativo *-tra*, de intenso empleo, muestra una gran propensión a la deafricación de su segmento inicial no sólo cuando va precedido de una sibilante sino cuando aparece en final ante pausa, previo truncamiento vocálico. Los siguientes ejemplos ilustran el fenómeno mencionado:

thaj-u-tra	→	[t ^h axúš]	‘duermo’
thaj-iñ-tra	→	[t ^h axíñš]	‘suelo dormir’
kon-z-n-a-ki-tra	→	[konšnáks]	‘matarás’
lanz-n-a-ki-tra	→	[lašnáks]	‘trabajarás’

Por lo demás, la deafricación del declarativo se da incluso cuando éste va seguido de otros sufijos independientes, siempre y cuando se encuentre en posición final de sílaba, como lo prueban los siguientes ejemplos:

lul-chi-tra-la-ja	→	[lulčišláxa]	‘tal vez ha comido’
lul-ñi-ta-tra-la-ni	→	[lulñitašlán]	‘probablemente solía comer’

Notemos también que, a diferencia de lo que ocurre en los casos anteriores, en los cuales la deafricación es automática, a tal punto que la restitución del carácter africado de los segmentos de los morfemas involucrados escapa a la conciencia de los hablantes, según se vio, en el presente caso, se trata de un fenómeno enteramente variable, que depende del estilo de habla, siendo por cierto el informal el que lo promueve. En tal sentido puede decirse que la restitución del carácter africado del segmento involucrado es algo controlado por el hablante, que no vacila en aceptar la pronunciación enteriza del segmento en cuestión.

2.2.4. Degeminación. Como se habrá podido apreciar, los procesos de elisión y truncamiento vocálicos acarrear como consecuencia el surgimiento de haces consonánticos. Es frecuente, en estas condiciones, la formación de geminadas, sobre todo en el caso de las sibilantes que, según se vio, se asimilan progresivamente, lo que a menudo acarrea reestructuraciones silábicas inevitables. Dependiendo de la configuración resultante, las consonantes geminadas pueden simplificarse, aunque ello ocurre también, al margen de aquélla, en el registro de habla coloquial, que favorece patrones silábicos más simples. Los ejemplos que se ofrecen a continuación ilustran el fenómeno de geminación mencionado:

thapa-pacha	→	[t ^h appáča]	‘todo el mundo’
we-t-ta	→	[wé ^h tta]	‘para mí’
ozmach-chiz	→	[oʃmáččiš]	‘con crías’
okchak-ki	→	[okčákki]	‘el topo’
t’oq-qa	→	[t’óqqa]	‘lo sujetará con seguridad’
utrum-naka-ki	→	[učunnákki]	‘nosotros (inclusivo)’
luz-z-a-ja	→	[luʃʃáxa]	‘podría entrar’
luuz-zaqaz-tra	→	[lu:ʃʃaqáʃʃa]	‘un plato también’

En tales casos, como se adelantó, la geminación se mantiene en la medida en que la estructura silábica lo permita. Aun así, en el habla coloquial es frecuente simplificarla. Debe notarse, sin embargo, que ante pausa o ante una configuración prohibida del tipo *VCCC.CV, la degeminación resulta obligatoria, como lo prueban los siguientes ejemplos:

maz-zhtana	→	[máʃtan]	‘con una piedra
hikz-zhta	→	[híkʃta]	‘como un camino’
quzh-zhki-a	→	[qúʃka]	‘¡trae de allá!’
yooz-zh mach-ki	→	[yo:ʃmá ^h čki]	‘el hijo de Dios’

2.2.5. Retroflexión. Conforme vimos, la africada retrofleja tiende a simplificarse, tornándose fricativa, no sólo como producto de su asimilación por una sibilante sino también en tanto resultado de su aparición en posición final de sílaba, como efecto a su vez de los procesos de truncamiento vocálico. Sin esto, de acuerdo a lo señalado, se advierte también la fluctuación en el léxico entre formas que alternan con /č/ y /č̣/, tal como en *trhuñi* ~ *chhuñi* ‘generoso’ (ver cap. II, § 1.2). En general, según se vio, la tendencia es hacia la deretroflexión de /č̣/, aunque históricamente el proceso afectó también a la /č/ (así, en **zata-cha* > *zat-z* ‘correr’). No obstante ello, se observa asimismo el fenómeno contrario, en este caso el surgimiento de una retrofleja, la misma que se da en el contexto específico de la secuencia Vt-zhCV, es decir cuando se encuentra una oclusiva alveolar seguida de una sibilante dental o retrofleja. Todo parece indicar que el fenómeno está orientado a conjurar una estructura silábica anómala. Los ejemplos ofrecidos ilustran la emergencia de una africada retrofleja:

ots-z-n-u-tra	→	[očnúč̣a]	‘me canso’
wat-zh-na	→	[wá ^h č̣na]	‘¡encuentra!’
tsat-z-n-a-lla	→	[tsačná-λ]	‘¡baila nomás!’
thots-z-n-a-tra	→	[t ^h očnáč̣a]	‘me caeré’
Luwisit-zh-tana	→	[luwisíč̣tan]	‘con Luisito’
Huwanit-zhta-japa	→	[huwanič̣tajápa]	‘para Juanito’
cf. khet-zhin-ñi-tra	→	[k ^h etšínñíč̣a]	‘(es) al que le abren’

2.2.6. Metátesis. Este fenómeno afecta exclusivamente (pero véase § 2.1.6) al morfema habitual *-ñi*, que cambia a [iṇ̃], en las formas de la primera y tercera persona (femenina esta última), así como en las del plural inclusivo y segunda plural, cuando éstas portan la marca de número respectivo. Los ejemplos que ofrecemos a continuación ilustran el proceso mencionado:

chiy-ñi-n-tra	→	[čiyíṇ̃č̣a]	‘suelo hablar’
qay-ñi-n-tra	→	[qayíṇ̃č̣a]	‘suelo llorar’
thas-ñi-n-tra	→	[t ^h asíṇ̃č̣a]	‘suelo reír’
on-ñi-n-tra	→	[oníṇ̃č̣a]	‘suelo prestar’
lul-ñi-trum-tra	→	[lu ^h liṇ̃č̣únč̣a]	‘solemos comer’
lul-ñi-truk-tra	→	[lu ^h liṇ̃č̣úkč̣a]	‘Uds. suelen comer’

2.2.7. Absorción de fricativa no sibilante. Según este proceso, las fricativas velar y postvelar son absorbidas cuando van precedidas de una sibilante. Se trata de un fenómeno variable, muy frecuente entre las generaciones más jóvenes. Los ejemplos ofrecidos ilustran el proceso anunciado:

ʒlanz-joʔ	→	[lanʒsó]	‘¿trabaja?’
luz-ja	→	[luʒʂa]	‘posiblemente entra’
oq-z-jo	→	[o ^h qʂó]	‘para hacer’
oq-z-japa	→	[o ^h qʂápa]	‘para caminar’
ziz-z-japa	→	[ʂiʂʂápa]	‘para saber’
pas-z-japa	→	[passápa]	‘para perderse’
zher-z-japa	→	[ʂerʂápa]	‘para terminar’
quzhquzh-z-japa	→	[quʂquʂʂápa]	‘para cargar una y otra vez’

3. Consideraciones generales. Conforme se sugirió al principio, la morfofonémica chipaya recuerda la del aimara, en buena parte, por su grado de complejidad. Es más, algunos de los procesos vistos son muy semejantes a los que encontramos en la lengua vecina, concretamente los de apócope y elisión vocálicos, así como los de hacinamiento y degeminación consonánticos. En cuanto a los primeros procesos, en efecto, hay mucha semejanza en la actuación de los mismos, que casi son paralelos; sin embargo, las diferencias también saltan a la vista. Así, el fenómeno de apócope es general en el chipaya, y no admite excepciones sino las determinadas por la estructura silábica del elemento apocopante, sin tomar en cuenta, por ejemplo, el número de sílabas de un lexema cuando aparece como especificador nominal, como ocurre en el aimara. Por lo que respecta a la elisión vocálica, igualmente, el fenómeno se muestra más dependiente de la estructura silábica antes que de la conducta idiosincrática de los sufijos, lo que la hace mucho menos compleja comparada con la que se da en el aimara. De esta manera, los hacinamientos consonánticos están severamente restringidos por la estructura silábica, lo que no ocurre con el aimara. La degeminación, en cambio, es paralela en ambos casos, y depende del *tempo* del habla, pues la pronunciación esmerada tiende a mantener las geminadas, aunque aquí también, como se vio, la restricción silábica del chipaya prevalece. Por lo demás, que aquí no estamos ante una transferencia mecánica de rasgos aimaras en la lengua, lo podemos ver claramente con sólo recordar el fenómeno de apócope que afecta a las raíces en posición final absoluta: se trata de un proceso que contradice abiertamente al aimara, que no sólo prohíbe todo truncamiento en dicho contexto sino que frente a voces extrañas del quechua o del castellano que acaban en consonante busca remediarlas, para asimilarlas, mediante la conocida regla de paragoge.

4. Escritura. La morfofonémica chipaya plantea problemas prácticos a la hora de diseñar un sistema de escritura para la lengua. Ello, porque, aparte de la simple

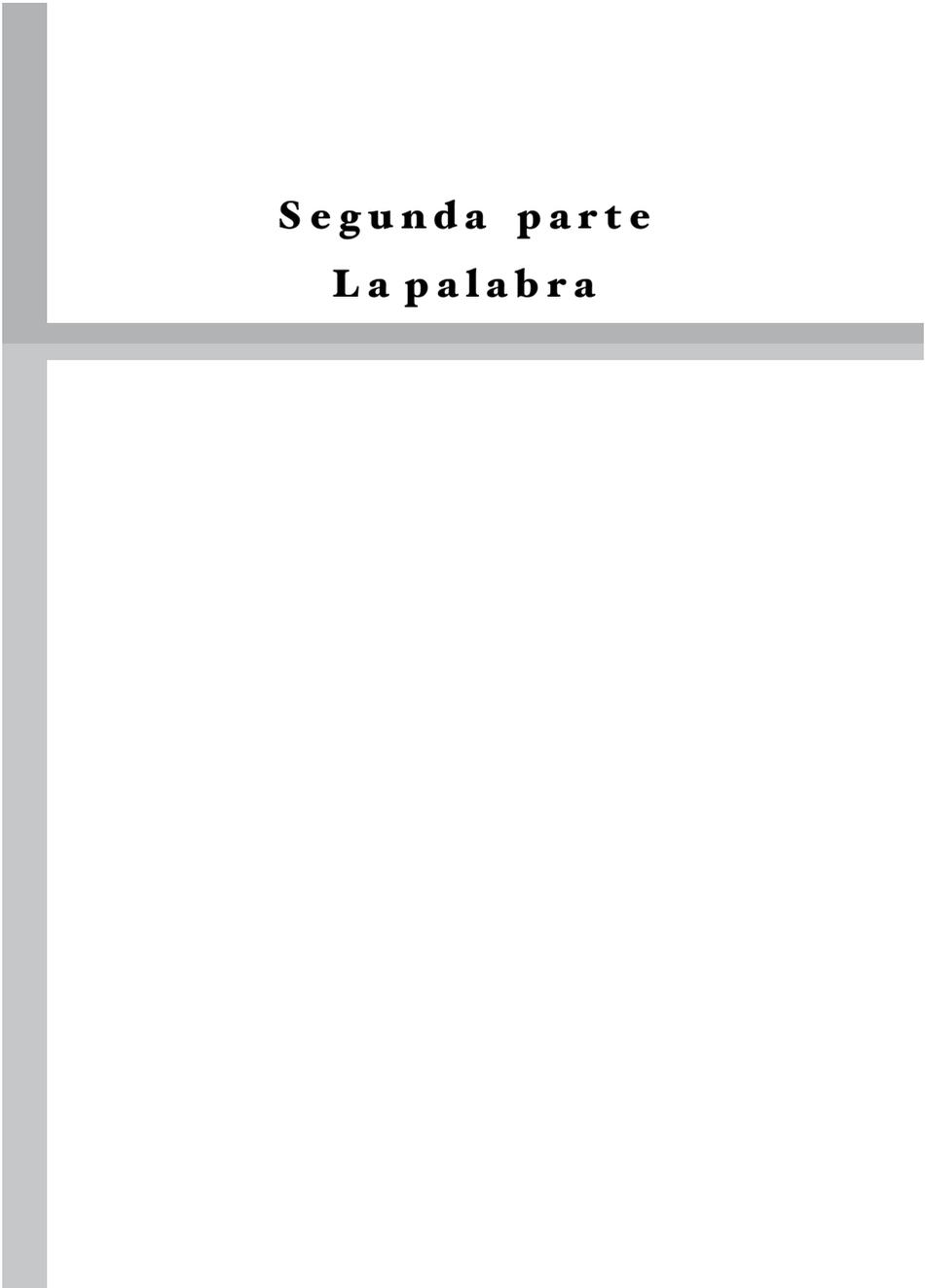
dotación de un alfabeto, como el proporcionado en el capítulo anterior, mucho más interesante resulta *escribir* y no simplemente transcribir. Lo que hasta ahora se ha venido haciendo, de acuerdo con la práctica iniciada por Olson, tanto en sus cartillas (*cf.* Olson 1962b) y textos de lectura (*cf.* Olson 1966c, 1966d), como en la traducción del nuevo testamento propulsada por él (*cf.* C.A.L.A. 1978), ha sido transcribir, o sea escribir fonéticamente, sin atender a la estructura morfológica de la palabra⁴. De este modo, una misma entidad léxica o gramatical es representada de distinta manera, de acuerdo con su realización tras la aplicación de las reglas fonológicas y morfofonémicas caracterizadas previamente. Como resultado de ello, no solamente se pierde de vista la identidad de los sufijos, sino que incluso, allí donde hay contracción de vocales o fusión de geminadas, no debe sorprender que algunos morfemas puedan dejar de representarse por completo, como es frecuente en los textos mencionados. Tales son, pues, las consecuencias de una escritura fonética que, en buena cuenta, resulta siendo una mera transcripción, si bien no tan “cerrada” como la que hace el lingüista de campo.

Ahora bien, no hay duda de que una escritura “fonética” pueda funcionar, y nosotros mismos somos testigos de las habilidades lecto-escriturarias de los chipayas entrenados en el uso del sistema notacional diseñado. Sin embargo, creemos que dicho método ha sido concebido teniendo en mente el uso escrito de la lengua en función de una educación bilingüe de corte transicional, modelo en el que el idioma de entrada es tomado como un simple puente para llegar al castellano. En tal contexto no parece surgir ninguna necesidad de elaborar una lengua, escrituraria y ortográficamente, ni menos de formar verdaderos lingüistas nativos, con pleno conocimiento reflexivo de su propio idioma, sino a lo sumo la de transcribirla previo adiestramiento de buenos transcriptores. Detrás de dicha práctica, obviamente, está implícita la idea de que, para escribir una lengua, no es necesario conocer la gramática del idioma concernido, ni menos saber cómo se está escribiendo. Cuando, por el contrario, lo que se busca es *escribir* y no solo transcribir, entonces hay la necesidad de conocer de manera explícita la gramática de la lengua, y para ello se requieren, naturalmente, cursos de lenguaje, como ocurre en todas las sociedades letradas.

Lo que sugerimos en el presente libro es, entonces, una escritura de corte parcialmente morfológico, en la que la palabra aparezca representada en su integridad, de manera que quien escriba chipaya lo haga con conocimiento de la estructura interna

⁴ Lo mismo puede decirse de los textos publicados últimamente por el CILNUCH, concretamente el *Ew Testamento*. Naturalmente que, en contraste con la manera en que aparecen registrados tales textos, los materiales que ofrecemos a lo largo del libro, a guisa de ejemplos, podrían fácilmente ser “descalificados” como espurios, por el solo hecho de no ajustarse mecánicamente a la pronunciación. Sin embargo, debe quedar claro que, en ambos casos, la representación escrita responde a criterios y motivaciones diferentes.

de aquélla, tal como lo hacemos quienes estamos habituados a escribir en las lenguas occidentales. No es imposible que alguna vez pueda un hablante de chipaya lograr este nivel de dominio, pues todo depende de la oportunidad que se le brinde para ello. Como lingüistas, nuestra obligación es poner al servicio de los usuarios los instrumentos necesarios y suficientes para que dicho ideal ortográfico pueda llegar a concretarse alguna vez, y no contentarnos con idear alfabetos prácticos, completamente “ciegos” respecto de la gramática de la lengua a la cual buscan representar.



Segunda parte
La palabra

Capítulo IV

Estructura de la palabra

0. En el presente capítulo ofreceremos un esbozo general de la estructura de la palabra chipaya. Luego de caracterizarla morfológicamente como aglutinante, pasaremos a introducir las categorías léxicas básicas de la lengua (las llamadas “partes de la oración”) así como también los tipos de afijos (prefijos y sufijos) con los cuales aquéllas se combinan. Por lo demás, en los capítulos siguientes tendremos la oportunidad de abordar la morfología de la lengua en mayor detalle.

1. La palabra chipaya. Definimos esta unidad lingüística en términos de su estructura formal interna antes que en atención a criterios puramente fónicos. De hecho, desde el punto de vista fonológico, una emisión cualquiera puede contener no sólo una sino varias palabras, e incluso podría constituir toda una frase u oración. En efecto, las siguientes emisiones, por ejemplo, constituyen unidades fónicas:

- | | |
|---|-------------------------|
| (1) [ni:kištíkĉa] | ‘el está muriendo’ |
| [we:nšá:šku] | ‘levantándose temprano’ |
| [pa:šišamlaxníki] | ‘si tuvieras dinero’ |
| [ĉ ^h ult ^h u:čišám] | ‘¿cuál es tu nombre?’ |

Sin embargo, atendiendo a su estructura interna, podemos identificar dentro de ellas varias palabras, es decir tales emisiones se pueden analizar, respectivamente, como (1a), donde las palabras contenidas aparecen separadas por una pausa:

- (1a) nii-ki-zh tik-tra
ween zhaa-zhku
paaz-chiz am-la-j ni-ki
Ꞥtrhul thuu-chiz am?

De acuerdo con esta caracterización, la palabra chipaya puede ser *simple* o *compleja*. Es simple cuando aparece desprovista de todo sufijo, en forma autónoma: tales

son los casos de *ween* ‘temprano’, *trhul(u)* ‘qué’ y *am* ‘tú’, en los ejemplos citados; y es compleja cuando porta uno o más afijos, que es el caso del resto de las unidades que figuran en (1a). Los ejemplos de (2) y (3) ilustran, respectivamente, palabras simples y palabras complejas.

(2)	maz	‘piedra’
	chhizwi	‘carne’
	thon	‘venir’
	qhay	‘comprar’
	iyaw	‘bueno, sí’
	wira	‘nunca’
(3)	zhoñi-naka	‘gentes’
	Luwis-a-ta	‘de Luisa’
	Chipay-kiztana	‘desde Chipaya’
	uzha-ti-ñ-tana	‘de por el norte’
	thon-chi-n-tra	‘vine’
	oqh-sa-la-ni	‘probablemente iría’
	zh-lik-la	‘¡tomemos (eso)!’
	lul-at-ki-tra	‘dicen que él estaba comiendo’
	lik-ñi-zaqaz-tra	‘él también suele tomar nomás’

Como puede observarse, desde el punto de vista de la estructura interna de la palabra, el chipaya es una lengua claramente aglutinante, con fuerte propensión a la síntesis, debido a los efectos acarreados por los procesos morfofonémicos que intervienen en su formación. En efecto, el grado de complejidad interna que puede alcanzar una palabra es notorio, como lo prueban los siguientes ejemplos, que constituyen expresiones nada forzadas en la lengua:

(4)	zat-s-qat-iñ-t-ki	‘yo soy el que hace correr’
	j-zh-maz-z-n-a-lla	‘cuéntame (eso), por favor’
	atip-z-qat-ñi-pan-qaz-tra	‘solía dejarse vencer nomás siempre’
	wat-z-qat-zhin-ay-ch-am-tra	‘lo hiciste despertar previamente’

En líneas generales, dicha complejidad no empaña la transparencia interna de la palabra, en cuya estructura no es difícil identificar las unidades que la conforman, sobre todo porque los procesos morfofonémicos, como se vio, son por lo general muy regulares. Sin embargo, el mismo hecho de que no siempre se puede estar de acuerdo con la segmentación e identificación o el estatuto de tal o cual morfema constituye

de por sí una llamada de atención respecto del carácter no siempre transparente de la morfología chipaya¹.

2. Clases de raíces. Siguiendo criterios distribucionales, que atienden al orden de aparición de los elementos dentro de una frase; morfosintácticos, que toman en cuenta los tipos de afijos con los cuales pueden combinarse; y semánticos, que atienden a los valores referenciales expresados por tales entidades, pueden distinguirse en el chipaya tres categorías básicas: (a) nombre, (b) verbo, y (c) partícula. En lo que sigue ofreceremos una caracterización de cada una de estas clases o categorías léxicas.

2.1. Raíces nominales. Prototípicamente, las raíces nominales se caracterizan, en términos distribucionales, por constituir núcleo de una frase; morfosintácticamente, es decir desde el punto de vista de su estructura interna, por admitir flexión de género, número y caso; y, semánticamente, por tener un referente conceptual más estable en el tiempo. Dentro de esta clase se distinguen las siguientes subclases: (a) sustantivos, (b) pronombres, (c) adjetivos, (d) numerales y (e) adverbios.

2.1.1. Sustantivos. Distribucionalmente, se caracterizan por la facultad que tienen de constituir el núcleo o la cabeza de una frase, como en *paqh(i) zhoñi* ‘hombre alto’, *kul(a) zqala* ‘sembrío de quinua’, *tsok hwala* ‘llama negra’, en las que *zhoñi*, *zqala* y *hwala* son el núcleo de la frase. De otro lado, ejemplos como los de *qut-kiztan(a) thon-tra* ‘viene del lago’ y *maz-zhtan trak-tra* ‘lo golpea con una piedra’ ilustran procesos flexivos en los que se ven involucrados los sustantivos *quta* (en caso ablativo) y *maz* (en caso instrumental), mientras que en *qhuy-chiz(i)* ‘con casa’ y *zkiti-lla* ‘ropita’ estamos ante sustantivos derivados. Los ejemplos que siguen constituyen otros tantos sustantivos:

(5) zhup	‘leña’
ziñi	‘huevo’
ljoki	‘barro’
tsij	‘hueso’
qhwas	‘agua’
zqora	‘serpiente’
trhata	‘sandalia’
trheri	‘comida’

¹ De hecho, no son pocos los casos en los cuales el análisis presentado aquí difiere, a veces radicalmente, del que encontramos, si bien de manera provisional (valga la salvedad, en salvaguarda de su autor), en los reportes presentados por Olson (1966a, 1966b).

2.1.2. Pronombres. Como su membrete lo indica, son nombres que sustituyen a otro nombre. El chipaya distingue cuatro subtipos de pronombres: (a) personales, (b) demostrativos, (c) interrogativos, y (d) indefinidos.

2.1.2.1. Pronombres personales. Son nombres que sustituyen a la persona que habla (= primera persona), a la persona con quien se habla (= segunda persona), a la persona o cosa que no está presente en el acto del habla (= tercera persona), y a la persona que habla y a la que oye (= cuarta persona). De este modo, los cuatro pronombres personales del chipaya se manifiestan como en (6):

(6)	wer ²	‘yo’	[+1, -2]
	am	‘tú’	[-1, +2]
	nii	‘él’	[-1, -2]
	utrum	‘yo y tú’	[+1, +2]

donde *nii* (o su forma femenina *naa*) es en verdad el pronombre demostrativo de segundo orden (ver sección siguiente).

2.1.2.2. Pronombres demostrativos. Como su nombre lo indica, estos nombres se emplean para mostrar o señalar las entidades a las que se hace referencia en el habla, y que son conocidas de parte del interlocutor. El chipaya distingue léxicamente sólo dos dimensiones espaciales en relación con el centro deíctico, que en este caso es la persona que habla, a saber: (a) *tii* ‘éste’ y (b) *nii* ‘ése’ o ‘aquél’, con sus respectivas formas femeninas *taa* ‘ésta’ y *naa* ‘ésa’ o ‘aquélla’. Los ejemplos de (7) ilustran su uso:

(7)	<i>tii zhoñi laa-tra</i>	‘este hombre (es) enfermo’
	<i>naa zhoñ khewa-tra</i>	‘esa mujer (es) gorda’

2.1.2.3. Pronombres interrogativos. Son pronombres que interrogan por los seres u objetos, por la cantidad de algo, o por el tiempo, la circunstancia, o el modo en que discurre un proceso determinado. La lista ofrecida incluye los pronombres interrogativos registrados por la lengua:

(8)	trhulu	‘qué’
	hek	‘quién’

² Debemos confesar que no deja de ser problemático establecer la forma subyacente de este pronombre a partir de sus manifestaciones contextuales: en efecto, cuando se da en forma autónoma, lo hace bajo la apariencia en que fue presentado; del mismo modo se muestra cuando recaen sobre él los sufijos de concordancia de sujeto *-ile* *-it* (ver cap. VII, § 5); pero cuando recibe la flexión de genitivo, se manifiesta con una aspiración en lugar de su vibrante final, es decir se tiene: [*we^h-t*] ‘mi’. Lo cierto es que, hasta donde sabemos, la lengua no registra un fenómeno de aspiración parecido (pero, cf. cap. II, § 1.6). Como quiera que fuese, en la presente descripción se toma *wer* como la forma subyacente del pronombre, aunque hagamos la concesión de representarla sin vibrante en las construcciones de genitivo.

haqzi	‘dónde’
qhazhu	‘cuánto’
haqzi-lta	‘cuál’
trhul-ora	‘cuándo’
haq-nuzhu	‘cómo’

Conforme se hará evidente, sólo los dos primeros constituyen formas primitivas, mientras que el resto conlleva sufijos o postposiciones (incluyendo el préstamo castellano *ora* ‘hora’) en proceso de gramaticalización. Los ejemplos de (9) ilustran su empleo:

(9) <i>trhulu</i> -m pek-ya?	‘¿qué quieres?’
<i>nii hek</i> -ta-ya?	‘¿quién es él?’
<i>naa haqzi</i> -t oqh-ta-ya?	‘¿a dónde va ella?’
<i>qhazhu</i> -m pek-ya?	‘¿cuánto quieres?’
<i>haqzi-lta</i> -t nii-ya?	‘¿cuál de ellos es él?’
<i>trhul-ora</i> -t khi-a-sa-ya?	‘¿qué hora será?’
<i>haq-nuzh</i> thon-ch-am-ta-y?	‘¿cómo viniste?’

Señalemos, de paso, que la lengua registra otro interrogativo de modo, pero de empleo restringido: se trata de *qhazhta* (cuya forma originaria parece haber sido *qhazhu-zhta*, donde el sufijo es la marca del comparativo), forma empleada sólo en las preguntas de saludo. Por ejemplo, en *qhazhta qhantat-ch-am-ta-y?* ‘¿cómo amaneciste?’.

2.1.2.4. Pronombres indefinidos. Como es natural, los pronombres de esta clase no constituyen raíces primitivas sino que se forman sobre la base de los interrogativos seguidos del sufijo independiente aditivo *-mi*. De esta manera tenemos el siguiente paradigma:

(10) trhulu-mi	‘lo que sea’
hek-mi	‘quienquiera’
haqzi-mi	‘dondequiera’
qhazhu-mi	‘cuanto quiera’
haqzi-lta-mi	‘cualquiera que sea’
thrul-ora-mi	‘cuandoquiera que sea’
haq-nuzhu-mi	‘comoquiera que sea’

2.1.3. Adjetivos. Esta subclase de nombres se caracteriza, en términos distribucionales, por ocupar una posición que precede al núcleo de una frase, y, desde el punto estructural, se define por ser susceptible de recibir flexión de género. Semánticamente,

los adjetivos expresan una cualidad o atributo referidos a una sustancia, como son condición, tamaño, color, etc. Así, por ejemplo, en:

- | | | | |
|------|--------------------|-------|-----------------|
| (11) | <i>qulta</i> | uza | ‘niño pequeño’ |
| | <i>tsok</i> | choma | ‘lana negra’ |
| | <i>phanch’u</i> | puti | ‘pelota blanda’ |
| | <i>wazh(a)</i> | karka | ‘carga liviana’ |
| | <i>chajukws(a)</i> | acha | ‘cabeza grande’ |

Según se adelantó, el adjetivo chipaya puede recibir flexión de género, como se puede ver en el siguiente paradigma (para más detalles sobre el género, ver cap. V, § 1.1):

- | | | | | |
|------|--------|-----------|---------|-----------|
| (12) | chiwi | ‘blanco’ | chiw | ‘blanca’ |
| | zuma | ‘excelso’ | zum | ‘excelsa’ |
| | wali | ‘bueno’ | wal | ‘buena’ |
| | thajta | ‘áspero’ | thajt-i | ‘áspera’ |

En lo que sigue ofrecemos, a manera de ejemplo, una lista de adjetivos que expresan diferentes cualidades:

- | | | |
|------|--------|------------|
| (13) | zona | ‘manso’ |
| | paqhi | ‘grande’ |
| | zhqayi | ‘limpio’ |
| | khaña | ‘sucio’ |
| | saki | ‘frío’ |
| | qutñi | ‘caliente’ |
| | awi | ‘húmedo’ |
| | qhuñi | ‘seco’ |
| | khezhi | ‘liviano’ |
| | liksi | ‘pesado’ |
| | ljok | ‘rojo’ |
| | larama | ‘azul’ |

2.1.4. Numeralia. Al igual que en el puquina y el quechua, el sistema numeral del chipaya es decimal. Sin embargo, de los números cardinales del protoidioma, la lengua sólo retiene los cuatro primeros, mientras que los restantes fueron tomados del aimara. No podría decirse que el chipaya retenga el sistema numeral originario, pues el iru-wit’u mantiene aún su numeración cardinal decimal íntegra³. Hay que

³ Proporcionamos aquí los números cardinales del iru-wit’u: *chhi* ‘uno’, *piski* ‘dos’, *chhip* ‘tres’, *pajpiku* ‘cuatro’, *tojsnuku* ‘cinco’, *tajchuku* ‘seis’, *tunku* ‘siete’, *qunku* ‘ocho’, *sanqi* ‘nueve’ y *qbalu* ‘diez’. Nótese,

consignar, de paso, que la lengua registra el verbo *qan-z* ‘contar’ y el derivado *qan-i* para designar al número. El sistema cardinal de números que ofrecemos a continuación es el normalmente usado por los hablantes de la lengua:

(14) tshii	‘uno’
pizk ⁴	‘dos’
chhep	‘tres’
paqpik	‘cuatro’
phisqa	‘cinco’
sujta	‘seis’
paqallaqu	‘siete’
kimsaqallaqu	‘ocho’
llatunka	‘nueve’
tunka	‘diez’

Por lo demás, tal parece que la lengua disponía de otras raíces numerales, como son *zinta* para ‘uno’ y *puku* para ‘dos’. La primera parece una forma derivada de *zina* ‘solo’, y la segunda sólo se da en las expresiones *puk-maj* ‘dos días’ y *puku-ltan* ‘los dos’ (cf. *chhepu-ltan* ‘los tres’). Para el empleo del numeral *tshii* como determinante, ver cap. VIII, § 1.1.

2.1.5. Adverbios. Esta subclase de nombres, en términos distribucionales, ocupa básicamente un orden preverbal, aunque puede preceder a un adjetivo o a otro adverbio. Excepcionalmente, los adverbios reciben sólo flexión de número y caso, al mismo tiempo que admiten también modificación del intensificador *-lla*. Así, por ejemplo:

(15) <i>ancha wali</i>	‘muy bueno’
<i>ancha pejwa</i>	‘muy rápido’
<i>anz-naka</i>	‘estos tiempos (hogaño)’
<i>tuki-naka</i>	‘aquellos tiempos (antaño)’
<i>waji-lla thon-chi-tra</i>	‘vino muy pronto’

En lo que sigue ofrecemos, a modo de ilustración, cuatro subclases de adverbios (para más detalles, ver cap. X):

incidentalmente, que hay la intención, entre los aficionados chipayas, de “recuperar” las formas originarias perdidas, tomándolas de la variedad hermana. Sin embargo, como siempre ocurre en tales casos, la fuerza de la costumbre se impone.

⁴ Nótese, al pasar, que no deja de ser asombrosamente coincidente que el puquina registrara la forma <pesc> para designar al número uno. Y no sólo eso, pues, el ch’imu, variedad hermana del chipaya, también registraba <pisi> para lo mismo.

(16a) adverbios de tiempo

zezi	‘tarde’
waji	‘pronto’
tuki	‘antes’
uwa	‘antaño’
hazi	‘ahora’
tonje	‘hoy’
kezhu	‘cerca’

(16b) adverbios de lugar

teqzi	‘aquí’
neqzi	‘allí’
tseku	‘arriba, encima’
qosi	‘abajo, dentro’
wiri	‘detrás’
yuki	‘delante’

(16c) adverbios de cantidad

upa	‘poco’
zmali	‘mucho’
ancha	‘demasiado’
thapa	‘todo’
yuqhu	‘abundante’

(16d) adverbios de modo

nuzhu	‘así’
pejwa	‘rápido’
josi	‘casi’
qhena	‘lento’
wakchi	‘frecuentemente’
nuku	‘inevitablemente’

2.2. Raíces verbales. A diferencia de los nombres, los verbos expresan conceptos menos estables en el tiempo, en el sentido de que se refieren por lo general a estados, procesos o eventos. Desde el punto de vista distribucional, constituyen el núcleo de una frase verbal, y, en cuanto a su estructuración interna, participan dentro de un proceso de flexión y derivación de carácter exclusivos. La nota particular que distingue al chipaya de las lenguas andinas mayores es el hecho de que en esta lengua una raíz verbal puede aparecer como forma libre, y ello ocurre básicamente en las expresiones interrogativas de información, en las que el sujeto aparece adherido al

pronombre interrogativo. Así, en los siguientes ejemplos, el verbo *pek* ‘querer’ aparece desprovisto de todo sufijo:

- (17) ¿trhulu-m *pek*? ‘¿qué quieres?’
 ¿thrulu-t *pek* (wer)? ‘¿qué quiero yo?’
 ¿trhulu-t *pek* (naa)? ‘¿qué quiere ella?’

Ahora bien, según el verbo tome o no complementos directos, oblicuos o predicativos, pueden distinguirse tres subtipos verbales: (a) intransitivos, (b) transitivos, y (c) copulativos, como lo ilustran los siguientes ejemplos:

- (18) a. uza-ki *qaa*-chi-tra ‘el niño lloró’
 hiliri-naka *thaj*-tra ‘las autoridades duermen’
 b. zhoñi-ki qiti-zh *tan*-a-ki-tra ‘el hombre atraparé al zorro’
 we-t maa-ki chhizwi *lul*-tra ‘mi madre come carne’
 c. zmali zhoñi *zhel*-tra ‘hay muchas personas’
 am-ki ancha laa *khi*-s-tra ‘tú estarás muy enfermo’

Dentro de la subclase de transitivos están comprendidos también verbos como ‘dar’, ‘prestar’, ‘contar’, etc., llamados ditransitivos, que suponen tres participantes: la persona que da, presta o cuenta; lo que se da, regala o cuenta; y la persona a quien se da, presta o cuenta algo. Los ejemplos que siguen ilustran este tipo de verbos:

- (19) ¿trhulu am ep-zh-kiz *taa*-ch-am-ta?
 ‘qué le diste a tu padre?’
 amtruk-ki wer siklu *on*-a-ki-tra
 ‘ustedes me regalarán una bicicleta’
 nii-ki am tshii kintu *kinta*-tra
 ‘él te cuenta un cuento’

Mención aparte merece el verboide *-ta*, de naturaleza copulativa, que tras haber perdido su autonomía léxica, funciona como sufijo verbalizador (cf. cap. VI, § 2.3.2). Su significado es claramente existencial, pero a la vez porta un matiz temporal de pasado. Los ejemplos ofrecidos ilustran la manera en que se lo emplea:

- (20) am-ki ancha zuma-m-*ta*-tra
 ‘tú eras muy bueno’
 ancha threri eek-z-chi-*ta*-ki-tra
 ‘dicen que había tenido mucha hambre’
 wer-ki lul-z-tan-pan-*ta*-tra
 ‘yo debí haber comido de todos modos’

zapuru uuzi cheq-z-ñi-ta-ki-tra qiti-ki
'dicen que todos los días el zorro acechaba a las ovejas'

En lo que sigue ofrecemos, a modo de ilustración, algunos ejemplos de los tipos de verbos identificados. Aun cuando pueden aparecer en forma libre, como se vio en (17), aquí los introduciremos con su marca infinitiva, que es -z:

(21a) verbos intransitivos

thaj-z 'dormir'
tik-z 'morir'
khuñ-z 'recordar'
tha-z 'reír'
phalan-z 'sudar'

(21b) verbos transitivos

trak-z 'golpear'
qhol-z 'quebrar'
kon-z 'matar'
atip-z 'vencer'
tr'at-z 'morder'
thwat-z 'enterrar'

(21c) verbos ditransitivos

thaa-z 'dar'
on-z 'prestar'
toj-z 'repartir'
maz-z 'narrar'
ona-n-z 'regalar'

(21d) verbos copulativos

zhel-z 'estar, haber'
khi-z 'devenir'

2.3. Partículas. Las raíces pertenecientes a esta clase no participan de los tipos flexivos y derivacionales propios de las clases nominal y verbal, y, estructuralmente, los únicos sufijos que pueden admitir son los llamados independientes u oracionales. Corresponden a esta clase una lista reducida de raíces que, semánticamente, constituyen adverbios de afirmación o negación, conjunciones y exclamaciones, entre otros. Los ejemplos que ofrecemos casi agotan las partículas que se han podido registrar. Nótese que algunas de ellas portan sufijos independientes completamente soldados:

(22) ana	‘no’
hee-za	‘sí’
iyaw	‘bueno, ya’
uzh	‘o’
waj	‘ya’
jaru	‘según, tras’
halla	‘luego’
zaqaz	‘también’
imasi	‘aún’
kuna-mi	‘tal vez’
nii-zhta	‘de este modo’
qhan	(expresión de saludo de nuera a suegra)
picha	(expresión para llamar a alguien)
pichuta	(expresión para llamar a los tíos)

3. Afijos. Los afijos son entidades mínimas de significado gramatical que, a diferencia de las raíces, no gozan de autonomía, y, por consiguiente, siempre aparecen adheridos a unidades de significado léxico. Las lenguas distinguen tres tipos de afijos: prefijos, sufijos e infijos, según aparezcan antes, después, o dentro de las raíces a las cuales se agregan. En lo que respecta al chipaya, debemos señalar que esta lengua es predominantemente sufijante, pero que exhibe aún los restos de un antiguo sistema de prefijación, cada vez más en desuso. Notemos, además, que los prefijos son exclusivamente verbales, a la par que los sufijos pueden ser nominales, verbales e independientes u oracionales.

3.1. Prefijos. Actualmente la lengua sólo registra dos prefijos, que se ordenan, cuando coaparecen, uno delante del otro. Los ejemplos que siguen ilustran su ocurrencia:

(23) <i>zh</i> -lul-a	‘¡come (eso)!’
<i>zh</i> -trak-chi-tra	‘lo golpeó’
<i>j</i> -peku-zhki-a	‘anda a preguntar por mí’
<i>j-zh</i> -thaa-zh-la-lla	‘danos (eso), por favor’

Como puede verse, en los ejemplos citados, los prefijos establecen una referencia no-personal *-zh* y personal *-j*, respectivamente. Una prueba de que en la actualidad tales prefijos apenas se reconocen es que los hablantes, para decir lo mismo que en (23), prescinden cómodamente de ellos. Es más, fuera de ejemplos similares a los vistos, el prefijo de referencia personal ya no tiene uso. Por lo que toca a la marca no-personal, ésta ha pasado a ser un sufijo de concordancia (*cf.* caps. VI, § 2.2.2.1, VII, §

5). En efecto, mientras que en la década del treinta del siglo pasado Métraux (1936) consignaba ejemplos como los que siguen (previa “restitución” nuestra):

- (24) wer thaj-i *zh*-thon-tra
 ‘me viene el sueño’
 nii zhoñi ancha hila *zh*-tuy-tra
 ‘ese hombre vende muy caro’
 tii zhoñi-ki azhq-kiztan-pacha *zh*-thon-tra
 ‘este hombre viene ciertamente de muy lejos’

hoy día se tienen más bien, para los mismos ejemplos, sus correspondientes de (24a), en los que el antiguo prefijo se interpreta como sufijo (tanto fonológica como gramaticalmente):

- (24a) wer thaj-i-*zh* thon-tra
 nii zhoñi ancha hila-*zh* tuy-tra
 tii zhoñi-ki azhq-kiztan-pacha-*zh* thon-tra

Es más, variantes léxicas como *sphit-z* - *phit-z* ‘lavar’, o la forma verbal *zhkhora-n-z* ‘abrazar’, claramente derivada de **khora* ‘garganta’ (cf. mod. *jora*), parecen probar el grado de congelamiento y consiguiente reanálisis al que ha llegado el prefijo en cuestión.

3.2. Sufijos. Los sufijos que registra la lengua son de tres tipos: (a) nominales, (b) verbales, y (c) independientes u oracionales, llamados también enclíticos. Los nominales y verbales pueden ser flexivos y derivacionales, mientras que los independientes u oracionales son de un solo tipo. El estatuto de estos últimos está a medio camino entre el sufijo y la postposición (ver cap. VII). En lo que sigue, y sólo a modo de ilustración, ofreceremos ejemplos de los principales tipos de sufijos.

3.2.1. Sufijos nominales. Los ejemplos ofrecidos ilustran los tipos de sufijos que admite una raíz nominal, formando palabras complejas. Los sufijos de (25a) son de tipo flexivo (y marcan el género, número y caso, respectivamente) y los de (25b) son derivacionales (indican posesión y diminutivo):

- (25a) Huwan-*i* ‘Juana’
 wezhla-*naka* ‘aves’
 kur-*kiztana* ‘desde el cerro’
- (25b) qhuy-*chiz* ‘(persona) con casa’
 thowa-*lla* ‘jovencito’

3.2.2. Sufijos verbales. Las expresiones verbales ofrecidas a continuación ilustran los tipos de sufijos verbales admitidos por una raíz verbal. Los ejemplos de (26a) exhiben sufijos flexivos (de tiempo, aspecto, modo y persona) y los de (26b) muestran sufijos derivacionales:

- (26a) lul-*chi*-tra ‘(él) comió’
 lul-*ñi*-tra ‘suele comer’
 lul-*u*-tra ‘estoy comiendo’
 lul-*a-sa*-tra ‘quisiera comer’
- (26b) thon-*zhki-a* ‘¡ven (para acá)!’
 lul-*ay-chi-n*-tra ‘comí antes’
 tsat-*qat-ñi*-tra ‘suele hacer bailar’

3.2.3. Sufijos independientes. A diferencia de los anteriores, los sufijos de este tipo, a la par que son los únicos que pueden coaparecer con las partículas, suelen combinarse libremente con las otras dos categorías léxicas. En el capítulo VII nos ocuparemos especialmente de ellos, de manera que aquí sólo nos limitaremos a ofrecer ejemplos de su empleo:

- (27) ana-*pan*-tra ‘definitivamente no’
 nii-*zaqaz*-tra ‘eso nomás también (es)’
 qhuy-*kiz-la* ‘está en la casa (con sorpresa)’
 atip-*a-qa* ‘venceré (dicho con confianza)’
 lul-*chi-tra-la-ja* ‘posiblemente comió’
 lul-*chi-ki*-tra ‘dicen que comió’
 oqh-*chi-ta-qal*-tra ‘se había ido (me consta)’

4. Estructura de la palabra. El esquema ofrecido grafica de manera icónica, teniendo como núcleo una raíz (R), el orden posicional de los prefijos y sufijos que integran una palabra chipaya.

(Pr)	R	(SD)	SF		SI
------	---	------	----	--	----

Dejando de lado el carácter obsolecente de los prefijos, cuya función es gramatical, los sufijos derivacionales (SD) del chipaya ocupan una posición adjunta a la raíz (R), a la par que los flexivos (SF) se ordenan, cuando concurren con los derivacionales, tras éstos; los independientes (SI), en fin, se ubican, siempre que coaparezcan con los derivacionales y/o flexivos, luego de éstos, clausurando la palabra. En cuanto al

ámbito de su incidencia semántica, los sufijos derivacionales modifican el significado básico de la raíz; los flexivos especifican funciones morfosintácticas; y los independientes u oracionales expresan relaciones sintácticas y discursivas que habitualmente trascienden el nivel de la palabra.

Capítulo V

Morfología nominal

0. Los procesos morfológicos que afectan al nombre chipaya son básicamente de dos tipos: los de flexión y derivación. Los primeros, como se sabe, tienen consecuencias de orden morfosintáctico, a la par que los segundos acarrearán efectos de naturaleza más bien léxico-semántica. Esta conducta, así como el orden en que aparecen dentro de la estructura de la palabra, entre otros criterios, permiten la distinción de ambos procesos que, por lo demás, no siempre guardan límites precisos entre sí. De hecho, como veremos, la lengua registra todo un subsistema de sufijos de significado orientacional, a medio camino entre la flexión y derivación, que será tratado en sección aparte. Pero también, luego de describir los procesos morfológicos mencionados, tendremos la oportunidad de presentar un conjunto de postposiciones que, a semejanza de algunos de los sufijos estudiados, establecen una serie de relaciones de carácter espacial.

1. Flexión nominal. El nombre chipaya recibe flexión de género, número y caso. Es decir que, a diferencia de lo que ocurre con el resto de los idiomas andinos vigentes, esta lengua no registra flexión de persona (no marca la posesión personal de los objetos); pero, en cambio, ostenta, de manera inusitada a la experiencia lingüística de los pueblos andinos, flexión de género. En lo que sigue nos ocuparemos de cada uno de los procesos flexivos señalados.

1.1. Flexión de género. La distinción de género gramaticalizada por el chipaya es de orden natural y no gramatical, es decir está determinada por el sexo del referente, que puede ser masculino o femenino. En consecuencia, se asigna género únicamente a las entidades animadas, y sólo excepcionalmente a los seres inanimados, en este caso por razones culturales y mitológicas. De otra parte, hay que señalar que entre los irracionales la distinción es opcional, y la asignación entre masculino y femenino —como era de esperarse sólo entre los animales de sexo ostensiblemente distinguibles—, se hace atendiendo a motivaciones de orden pragmático o en aras de una

mayor determinación o precisión de la sexualidad de los mismos. Por lo general, en estos últimos casos, la “suspensión” de la marca de género se hace en favor del masculino, que viene a ser el no marcado.

Ahora bien, desde el punto de vista de su manifestación, la distinción de género se hace en dos niveles: en el léxico y en el morfosintáctico. La marca correspondiente al primer nivel, que pertenece al léxico, constituye lo que denominaríamos género inherente, y es el que se asigna prototípicamente a los seres humanos. La segunda marca genérica, de tipo propiamente gramatical, corresponde a la que se da exclusivamente en las formas de la tercera persona, tanto dentro del sistema pronominal como del casual. Fuera de ello, la lengua también admite la distinción de género natural mediante recursos más bien sintácticos, y esto se da especialmente en relación con el mundo animal. Seguidamente veremos cada uno de los tipos de genéricos señalados.

1.1.1. Género léxico. En virtud de este procedimiento los nombres femeninos se obtienen a partir de su forma masculina respectiva mediante la adición del sufijo *-i*. Esta flexión se da tanto en los nombres comunes como en los propios, sean ellos de estructura simple o compleja. Veamos cada uno de estos casos por separado.

1.1.1.1. Nombres comunes. Los ejemplos ofrecidos a continuación ilustran el procedimiento seguido en la distinción entre masculino y femenino:

(1)	aznu	‘burro’	azn- <i>i</i>	‘burra’
	wallpa	‘gallo’	wallp- <i>i</i>	‘gallina’
	uuza	‘carnero’	uuz- <i>i</i>	‘oveja’
	zqayta	‘gaviota (m)’	zqayt- <i>i</i>	‘gaviota (f)’

Como puede observarse en los ejemplos suministrados, la marca *-i* reemplaza la vocal de la raíz en virtud de un proceso de contracción vocálica en favor del timbre de aquélla, como es de esperarse en estos casos (ver cap. III, § 2.1.4). Es decir, en los ejemplos citados, hay que asumir que el proceso de contracción opera de la siguiente manera:

(1a)	aznu- <i>i</i>	→	azn- <i>i</i>
	wallpa- <i>i</i>	→	walp- <i>i</i>
	uuza- <i>i</i>	→	uuz- <i>i</i>
	zqayta- <i>i</i>	→	zqayt- <i>i</i>

Debemos notar, sin embargo, que la marca *-i* no siempre se manifiesta en el habla real, pues, como se puede apreciar en los ejemplos de (2), da la impresión de que habría otro procedimiento en la obtención del género femenino, consistente en la supresión de la vocal final de la forma masculina. Es decir estaríamos ante un proceso más bien sustractivo y no aditivo, como en:

(2)	zhoñi	‘hombre’	zhoñ (~zhoy)	‘mujer’
	mati	‘hijo’	mat	‘hija’
	tsuñi	‘cuñado’	tsuñ	‘cuñada’
	qiti	‘zorro’	qit	‘zorra’
	uza	‘niño’	uz	‘niña’
	qaza	‘pato’	qaz	‘pata’
	kuru	‘cerro (m)’	kur	‘cerro (f)’
	puju	‘río (m)’	puj	‘río (f)’
	quta	‘laguna (m)’	qut	‘laguna (f)’

No obstante ello, debemos notar que, en verdad, los ejemplos de (2) se obtienen a partir de (2a), mediante el mismo proceso de sufijación visto en (1a), es decir:

(2a)	zhoñi- <i>i</i>	→	*zhoñ- <i>i</i>
	mati- <i>i</i>	→	*mat- <i>i</i>
	tsuñi- <i>i</i>	→	*tsuñ- <i>i</i>
	qiti- <i>i</i>	→	*qit- <i>i</i>
	uza- <i>i</i>	→	*uz- <i>i</i>
	qaza- <i>i</i>	→	*qaz- <i>i</i>
	kuru- <i>i</i>	→	*kur- <i>i</i>
	puju- <i>i</i>	→	*puj- <i>i</i>
	quta- <i>i</i>	→	*qut- <i>i</i>

Tales formas resultantes, sin embargo, no sólo coinciden con las del masculino (es el caso de los cuatro primeros ejemplos) sino que simplemente no existen (véase el resto de los ejemplos), y mucho menos se las interpreta como femeninas. Por lo que, para obtener las formas de (2), hay la necesidad de suprimir la marca *-i*; es decir de las estructuras intermedias de (2a) se obtienen las de (2b), que son realmente las que se manifiestan en el habla:

(2b)	zhoñ	‘mujer’
	mat	‘hija’
	tsuñ ¹	‘cuñada’
	qit	‘zorra’
	uz	‘niña’

¹ Esta forma, sin embargo, registra la variante *tsuña*, es decir parece que asumiera la marca de género gramatical *-a* (ver § 1.1.2). Como quiera que fuese, no debe descartarse que aquí también esté influyendo el castellano, con su marca de femenino *-a*.

qaz	‘pata’
kur	‘cerro hembra’
puj	‘río hembra’
qut	‘laguna hembra’

La pregunta que hay que responder ahora es por qué se suprime la marca del femenino en tales ejemplos. Al respecto, creemos que hay razones de orden semántico y fonológico para ello. Semánticamente, los cuatro primeros ejemplos de (2a), como se dijo, vendrían a ser equivalentes a sus formas masculinas respectivas, por lo que la supresión de la marca femenina se hace necesaria, de manera de obtenerse las formas correctas de (2b), y así se preserva una distinción importante para la lengua; fonológicamente, como puede advertirse, comparando los ejemplos de (1a) con los de (2a), la supresión de la marca sólo se da siempre y cuando ella no produzca estructuras silábicas prohibidas (ver cap. III, § 3)².

1.1.1.2. Nombres propios. Los nombres de persona, todos de origen castellano, reciben marca de género femenino en los mismos términos descritos para los comunes (con y sin supresión de *-i*), salvo algunas excepciones, como lo prueban los siguientes ejemplos:

(3) Mariy	‘María’
Sar	‘Sara’
Kilimintin	‘Clementina’
Luwis- <i>i</i>	‘Luisa’
Huwan- <i>i</i>	‘Juana’
Manuwil- <i>i</i>	‘Manuela’
Sandr- <i>i</i>	‘Sandra’
Sant- <i>i</i>	‘Santa’
Lurins- <i>i</i>	‘Lorenza’
Amant- <i>i</i>	‘Amanda’

Las excepciones a la regla, como las dadas por *Luwisi*, *Huwani* y *Manuwili*, se deben a razones puramente semántico-pragmáticas, en la medida en que la supresión de la marca en ellas generaría ambigüedad, ya que *Luwis*, *Huwan* y *Manuwil* son obviamente nombres masculinos.

² Incidentalmente, la forma femenina de *allchi* ‘nieto’ (voz tomada del aimara) es *allcha* (ver nota anterior), ante la imposibilidad de tenerse algo como **allch*. Compárese dicha forma con sus derivados *allchi-lla* ‘nietecito’ y *allcha-lla* ‘nietecita’. El hecho de que la forma femenina no sea **allchi-ll-i* (ver § 1.1.1.3.1) puede estar indicándonos que, en este caso, *allcha* ha sido reinterpretada como femenino de *allchi*.

1.1.1.3. Nombres complejos. Son nombres complejos aquellos que muestran una estructura, ya sea derivada, en el caso de los nombres, o flexionada, tratándose de los pronombres. En estos casos también la flexión de género se da de acuerdo con las estipulaciones señaladas, aunque con algunas precisiones que se mencionarán en su momento.

1.1.1.3.1. Nombres derivados. En este punto están involucradas básicamente las formas diminutivas, marcadas con los sufijos *-lla*, para los nombres comunes, e *-itu* para los propios, ambos tomados, del quechumara en el primer caso, y del castellano en el segundo. Los ejemplos proporcionados ilustran el marcamiento de género respectivo:

(4)	uza-lla	‘niñito’	uza-ll- <i>i</i>	‘niñita’
	parinti-lla	‘parientito’	parinti-ll- <i>i</i>	‘parientita’
	hwala-lla	‘llamita (m)’	hwala-ll- <i>i</i>	‘llamita (f)’
	qiti-lla	‘zorrito’	qiti-ll- <i>i</i>	‘zorrita’
	Luwis-itu	‘Luisito’	Luwis-it- <i>i</i>	‘Luisita’
	Huwan-itu	‘Juanito’	Huwan-it- <i>i</i>	‘Juanita’
	Lurins-itu	‘Lorenzito’	Lurins-it- <i>i</i>	‘Lorenzita’
	Wisint-itu	‘Vicentito’	Wisint-it- <i>i</i>	‘Vicentita’

A diferencia de los casos vistos anteriormente, en éstos es opcional la supresión de la marca de femenino, allí donde la estructura silábica lo permita. De esta manera pueden alternar tranquilamente:

(5)	uza-ll- <i>i</i>	~	uza-ll
	qiti-ll- <i>i</i>	~	qiti-ll
	hwala-ll- <i>i</i>	~	hwala-ll
	parinti-ll- <i>i</i>	~	parinti-ll
	Lurins-it- <i>i</i>	~	Lurins-it
	Wisint-it- <i>i</i>	~	Wisint-it

1.1.1.3.2. Pronombres flexionados. Los pronombres flexionados para el genitivo, con objeto poseído elidido (ver § 1.1.2), reciben la marca de femenino originariamente asignada a éste. Los ejemplos que siguen, además de ilustrar el proceso en cuestión, muestran la interacción entre los dos tipos de marcamiento de género, léxico y gramatical:

(6)	we-t uza	‘mi niño’	→	we-t-ta	‘mío’
	we-t uz	‘mi niña’	→	we-t-t- <i>i</i>	‘mía’
	am-t uza	‘tu niño’	→	am-t-ta	‘tuyo’
	am-t uz	‘tu niña’	→	am-t-t- <i>i</i>	‘tuya’
	nii-zh uza	‘su niño (de él)’	→	nii-zh-ta	‘suyo’

nii-zh uz	‘su niña (de él)’	→	nii-zh-t-i	‘suya’
naa-zh-a uza	‘su niño (de ella)’	→	naa-zh-ta	‘suyo’
naa-zh-a uz	‘su niña (de ella)’	→	naa-zh-t-i	‘suya’

1.1.1.4. Comentario general. Los casos vistos hasta aquí demuestran la manera en que opera la flexión de género del tipo léxico, cuya marca es *-i*, indistintamente de si el nombre es de estructura simple o compleja. Los ejemplos ofrecidos en (4), y sobre todo el tipo de alternancia ilustrado en (5), constituye una prueba de que en las instancias de (2), donde aparentemente la marca femenina es cero (es decir, no se manifiesta fonéticamente), el sufijo en cuestión fue suprimido. Esta supresión, conforme se vio, obedece tanto a razones semántico-pragmáticas como a condicionamientos de naturaleza silábica. Dadas las alternancias vistas en (5), y a la luz de los ejemplos de (2), es posible que finalmente la supresión de la vocal final del nombre, de base simple o compleja, sea interpretada como un procedimiento morfológico alternativo del marcamiento de género femenino, allí donde lo permita la estructura silábica de la lengua. En tal sentido, podría hablarse de dos marcas léxicas de femenino, de naturaleza sustractiva la primera, y la segunda de carácter sufijante. Nótese, finalmente, que no hemos encontrado un contexto en el que las formas que muestran supresión de la marca femenina puedan restituirla en virtud de algún sufijo “protector”. Ya se vio cómo el mismo apreciativo *-lla*, que habitualmente cumple dicha función, recibe la marca de género.

1.1.2. Género gramatical. Más allá del nivel léxico, ya en el plano gramatical, el chipaya distingue, en la tercera persona, el género femenino del masculino mediante el sufijo *-a*. Como en el caso anterior, aquí también las formas femeninas se obtienen a partir de sus respectivas masculinas. Ello ocurre, por ejemplo, con los deícticos y con el numeral pronominalizados, según se puede apreciar en seguida:

(7)	tii- <i>a</i>	→	ta- <i>a</i>	‘ésta’
	nii- <i>a</i>	→	na- <i>a</i>	‘ésa’
	tshii- <i>a</i>	→	tsha- <i>a</i>	‘una’

Nótese, además, que en esta lengua la marca femenina va después de la del genitivo, codificada por *-zh*, no obstante que el pronombre ya aparece flexionado previamente, tal como puede verse en:

(8)	nii-zh qhuya	‘casa de él’
	naa-zh- <i>a</i> qhuya	‘casa de ella’

Es decir, no se admite una expresión como **nii-zh-a qhuya*, y se prefiere, en cambio, una doble marcación de género. Sin embargo, ello acontece sólo cuando

el posesor es una forma pronominal; por el contrario, cuando éste es un elemento nominal cualquiera, la marca de femenino expresa a la vez el genitivo. En este caso, la construcción del genitivo queda garantizada, además, por el alineamiento posesor-poseído exigido por la lengua. Son ejemplos:

- | | | |
|-----|--------------------------|----------------------|
| (9) | zhoñ-zh trhuki | ‘ojos de hombre’ |
| | zhoñ- <i>a</i> trhuki | ‘ojos de mujer’ |
| | Luwis-zh qhocha | ‘pies de Luis’ |
| | Luwis- <i>a</i> qhocha | ‘pies de Luisa’ |
| | qit-zh khurza-lla | ‘colita de zorro’ |
| | qit- <i>a</i> khurza-lla | ‘colita de zorra’ |
| | kur(- <i>zh</i>) punta | ‘cima del cerro (m)’ |
| | kur(- <i>a</i>) punta | ‘cima del cerro (f)’ |

La propiedad señalada previamente se observa también en los casos dativo o ilativo, benefactivo, ablativo e instrumental-comitativo, pues éstos son asignados a una base nominal previamente genitivizada (*cf.* § 1.3), y ésta observa las mismas características que las señaladas anteriormente, como se puede ver en:

- | | | |
|------|----------------------------------|----------------------|
| (10) | Pir-zh- <i>kiz</i> t’anta thaa-z | ‘dar pan a Pedro’ |
| | Luis- <i>a-kiz</i> t’anta thaa-z | ‘dar pan a Luisa’ |
| | Pir-zh- <i>ta-japa</i> qhuya | ‘casa para Pedro’ |
| | Luis- <i>a-ta-japa</i> qhuya | ‘casa para Luisa’ |
| | qit-zh- <i>kiztan</i> | ‘acerca del zorro’ |
| | qit- <i>a-kiztan</i> | ‘acerca de la zorra’ |
| | Pir-zh- <i>tan</i> oqh-a | ‘¡anda con Pedro!’ |
| | Luis- <i>a-tan</i> oqh-a | ‘¡anda con Luisa!’ |

A diferencia de tales casos, el comparativo *-zhata* no requiere del genitivo ni de la marca de género femenino, pues la categoría genérica de los nombres en función de modelo en una construcción comparativa es de orden léxico y no gramatical, según lo atestiguan los ejemplos que siguen:

- | | | |
|------|-----------------------|-----------------|
| (11) | Hilimin- <i>zhata</i> | ‘como Filemón’ |
| | Wirunik- <i>zhata</i> | ‘como Verónica’ |
| | Luwisi- <i>zhata</i> | ‘como Luisa’ |

1.1.3. Género natural. Al igual que en el quechumara, que desconoce la distinción gramatical de género, el chipaya puede recurrir, sintácticamente, al uso de los modificadores *keru* ‘macho’ y *ljata* ‘hembra’ para diferenciar entre una entidad masculina y otra femenina, respectivamente. Son ejemplos:

- | | |
|-----------------------|------------------------|
| (12) ker qit-zh khurz | ‘cola de zorro’ |
| ljat qit-zh khurz | ‘cola de zorra’ |
| ker hwal-zh choma | ‘lana de llama macho’ |
| ljat hwal-zh choma | ‘lana de llama hembra’ |

1.2. Flexión de número. Tal parece que originariamente el uro-chipaya no hacía distinción morfológica entre singular y plural, de manera semejante a como ocurrió en las lenguas andinas mayores. Modernamente, sin embargo, el chipaya fue introduciendo la distinción en forma opcional, aunque últimamente, debido a una fuerte influencia del castellano, es notoria la necesidad de marcarla morfológicamente, como también viene aconteciendo en el quechua y el aimara. Esta influencia llega al extremo de pluralizarse nombres que, por su significado, no requerían de plural, como es el caso de las partes del cuerpo pareadas (ojos, pies, manos, etc.) o de nombres de significado intrínsecamente plural (como en el caso de *okhala* ‘hijos’).

La marca de la que se sirve el chipaya para el plural es *-naka*, sufijo tomado del aimara. Su empleo es irrestricto con los nombres, incluso con los de naturaleza masiva, en este último caso dado el contexto necesario, y sobre todo cuando se quiere destacar la naturaleza particularmente plural del referente. Los ejemplos que siguen ilustran su empleo:

- | | |
|-----------------------|--------------------------------|
| (13) maz- <i>naka</i> | ‘piedras’ |
| zhqara- <i>naka</i> | ‘halcones’ |
| okhala- <i>naka</i> | ‘niños’ |
| kula- <i>naka</i> | ‘quinuas (chacras o cosechas)’ |

Es de notarse que los demostrativos, así como el numeral ‘uno’, este último en función de artículo indefinido, reciben marca de plural sólo cuando funcionan como pronombres, y aun en este caso hay excepciones, como puede verse en:

- | | |
|-----------------------|----------------|
| (14) tii- <i>naka</i> | ‘estos/ estas’ |
| nii- <i>naka</i> | ‘ellos/ esos’ |
| naa- <i>naka</i> | ‘ellas/ esas’ |
| tshii- <i>naka</i> | ‘unos/unas’ |

Debe señalarse que *tii* y *tshii* no admiten flexión de género cuando se emplean como determinantes de una frase nominal plural, en cuyo contexto aparecen sólo en su forma masculina. Lo propio vale para *nii*, que recibe marca de plural en tanto pronombre de tercera persona (*naa-naka* ‘ellas’), pero que se inmoviliza en su forma masculina como determinante. De este modo, se tiene el siguiente panorama:

(15) tii uza-naka	‘estos niños’
tii wallp-i-naka	‘estas gallinas’
nii aznu-naka	‘esos burros’
nii azn-i-naka	‘esas burras’
tshii thowa-naka	‘unos jóvenes’
tshii tura-naka	‘unas jóvenes’

Debemos señalar, sin embargo, que la lengua registra una desinencia nativa, en la forma de *-truk(a)*, que parece haberse empleado para pluralizar (en verdad sólo “dualizar”) los pronombres personales, y cuyo uso ha quedado congelado en el de la segunda persona plural. De otro lado, es de notarse también que la lengua hace distinción entre una primera persona inclusiva y otra exclusiva, en el que interviene el sufijo *-naka*, lo que estaría delatando el resultado de un amoldamiento al patrón aimara, que tradicionalmente hace tal distinción. Como ocurre en dicha lengua (y en la quechua también), la forma exclusiva se obtiene sobre la base del pronombre de primera persona. Seguidamente ofrecemos las formas plurales de los pronombres personales:

(16) utrum	‘nosotros (inclusivo)’
wer- <i>naka</i>	‘nosotros (exclusivo)’
am- <i>truka</i>	‘ustedes’
nii- <i>naka</i>	‘ellos’
naa- <i>naka</i>	‘ellas’

Adviértase que *-naka* puede agregarse también a *utrum* y a *am-truk(a)*, dando *utrum-naka* y *am-truk-naka*, respectivamente, en cuyo caso el significado parece remitir a más de dos personas. Fuera de ello, la lengua muestra también los restos de otro sufijo, que parece haber tenido un significado de grupo antes que de simple plural, si bien de naturaleza partitiva. Tal sufijo, que no es incompatible con el plural *-naka*, se da en la forma de *-lta(na)*, en expresiones como las siguientes:

(17) chhepu- <i>ltan</i>	‘los tres’
qhazhu- <i>ltan</i>	‘algunos, unos cuantos’
haqzi- <i>lta</i>	‘cuál (de entre varios)’
utrum-naka- <i>lta</i>	‘(de) todos nosotros’
amtruk-naka- <i>lta</i>	‘(de) todos ustedes’

De otro lado, es de notarse que en esta lengua hay un pequeño conjunto de nombres que inciden en el sistema de parentesco consanguíneo y colateral, y que se caracterizan por expresar una colectividad, concretamente uno o varios miembros de la especie a la que hacen referencia. Tales son los casos de *okhala* ‘uno o varios

niños', *luk-macha* 'uno o varios hijos varones', *thun-mata* 'una o varias hijas mujeres', *luk-taqa* 'uno o varios maridos', *maa-taqa* 'una o varias esposas', *tur-taqa* 'una o varias mozas'. En todos ellos, con excepción del primero, no es difícil advertir la naturaleza compuesta de los mismos. En efecto, por un lado, *luku*, *thuna* y *tura* son 'marido', 'esposa' y 'moza', respectivamente; y, por el otro, las formas *macha* y *mata* corresponden a 'hijo' e 'hija'. El significado de *taqa*, en fin, parece ser el de 'conjunto', 'grupo' (del aimara *t'aqa*). En todos estos casos el uso de *-naka* enfatiza la pluralidad o multiplicidad del referente.

Finalmente, otro procedimiento común empleado para pluralizar el nombre es la reduplicación, tal como ocurre en:

- (18) *kuru-kuru* 'cerros'
maz-maz 'pedregal'
quta-quta 'lagunas'
ljuwa-ljuwa 'total'

1.3. Flexión de caso. El sistema de casos del chipaya está integrado por once distinciones casuales, cuyas marcas respectivas se ofrecen en el cuadro siguiente:

Sistema de casos

Nominativo	-∅
Genitivo	-t - -∅ - -(i)zh
Acusativo	-∅
Dativo/ilativo	-kiz(i) ~ -kin(a)
Benefactivo	-ta-japa
Instr./ comitativo	-tan(a)
Locativo	-kiz(i) ~ -kin(a)
Ablativo	-kiztan(a)
Limitativo	-kama
Causal	-layku
Comparativo	-zhba

Como se puede apreciar, la mayoría de ellos, con excepción del nominativo y del acusativo, poseen una marca abierta propia, aunque, por un lado, el ilativo y el locativo resultan siendo homófonos, delatando un mismo origen; y, de otro lado, el ablativo parece haberse formado mediante una amalgama entre una de las formas del locativo y el instrumental-comitativo. Adviértase, asimismo, que las variantes enterizas del ilativo, instrumental/comitativo, locativo y ablativo sólo se dan cuan-

do aparecen “protegidas” por los sufijos independientes *-ki* ‘marcador de tópico’ y *-mi* ‘aditivo’. Notemos también que las marcas del limitativo y del causal han sido tomadas del quechumara. Por lo demás, como ya se adelantó, los casos ilativo, benefactivo, instrumental-comitativo y ablativo requieren, para su asignación, de una base previamente genitivizada. En lo que sigue introduciremos cada uno de los casos listados, señalando sus propiedades generales e ilustrándolos con ejemplos apropiados.

1.3.1. Nominativo. Formalmente no tiene marca alguna, y el nombre al que se le asigna cumple el papel de sujeto de la oración. Para diferenciarlo del acusativo, que tampoco lleva marca, el nombre en función de sujeto puede recibir el sufijo marcador de tópico *-ki*, gracias al cual queda plenamente asegurado el rol que desempeña. De otro lado, sintácticamente, el verbo concuerda con el sujeto. Los ejemplos que siguen ilustran la ocurrencia del nombre en caso nominativo, desempeñando la función de sujeto (en cursivas):

- | | | |
|---------|--------------------------------------|---------------------------|
| (19) a. | <i>wer</i> Luwisitu-t-tra | ‘yo soy Luisito’ |
| | <i>chiy-z pek-tra am</i> | ‘tú quieres hablar’ |
| | b. <i>paku-ki mizi tr’at-chi-tra</i> | ‘el perro mordió al gato’ |
| | <i>paku tr’at-chi-tra mizi-ki</i> | ‘el gato mordió al perro’ |

En las ilustraciones ofrecidas, puede apreciarse: en (a), por un lado, la ocurrencia del nombre, en función de sujeto, desprovisto de todo sufijo, cuando la expresión está libre de ambigüedad; y en (b), de otro lado, su marcamiento por medio del topicalizador *-ki*, en casos de ambigüedad potencial, no importa cuál sea su posición dentro del enunciado.

1.3.2. Genitivo. Un nombre en caso genitivo señala al poseedor del referente del objeto poseído, presente o no en la frase, y respecto del cual constituye su modificador o atributo. Formalmente, muestra una alomorfía supletiva, que en verdad se reduce a dos: *-t* y *-zh*. El primer alomorfo se da sólo con las formas pronominales de la primera y segunda personas del singular; el segundo, a su turno, es exclusivo de la tercera persona singular, pero puede usarse también, opcionalmente, con las formas plurales de la primera inclusiva y la tercera personas. Ahora bien, por razones de estructura silábica, *-t* cae en la segunda persona (en los ejemplos, sin embargo, preferimos mantenerla); y, de otro lado, en la tercera del femenino se advierte igualmente la supresión de *-zh*, siempre y cuando la forma genitivizada no sea pronominal, tal como ya se adelantó en § 1.1.2. Los ejemplos listados a continuación ilustran el empleo del caso genitivo:

- | | | |
|------|------------------|--------------------|
| (20) | <i>we-t ep</i> | ‘mi padre’ |
| | <i>am-t ep</i> | ‘tu padre’ |
| | <i>nii-zh ep</i> | ‘su padre (de él)’ |

naa- <i>zh</i> -a ep	‘su padre (de ella)’
utrum-naka ep	‘nuestro (incl.) padre’
we- <i>t</i> -naka ep	‘nuestro (excl.) padre’
am-truka ep	‘el padre de ustedes’
nii-nak- <i>zh</i> ep	‘el padre de ellos’
naa-nak- <i>zh</i> ep	‘el padre de ellas’
we- <i>t</i> ep- <i>zh</i> thuu-ki Arturu-tra	‘el nombre de mi padre (es) Arturo’
am- <i>t</i> ep- <i>zh</i> thuu-ki Winitu-tra	‘el nombre de tu padre (es) Benito’
nii- <i>zh</i> ep- <i>zh</i> thuu-ki Wiktur-tra	‘el nombre de su padre (es) Víctor’
Sar- <i>a</i> ep- <i>zh</i> thuu-ki Luwis-tra	‘el nombre del padre de Sara (es) Luis’

Ahora bien, debe notarse que *-zh* se da también como *-izh*, que parece ser la forma básica del morfema, esta vez incluso con los pronombres de primera y segunda personas. En efecto, la variante *-izh* es la marca del genitivo en los siguientes casos específicos: (a) en las expresiones estativas, en las que el agente recibe marca genitiva; y (b) en las oraciones subordinadas, cuando no hay correferencia de sujetos, en cuyo caso el de la oración dependiente es el que recibe marca genitiva (para más detalles, ver caps. VI, §§ 1.5.2, 1.5.4; XII, § 1.1.2.4; XIII, §§ 3.1.1.4, 3.1.2.5). Los ejemplos ofrecidos ilustran lo señalado:

- (21) am-ki *wer-izh* qich-ta-m-tra
 ‘tú fuiste golpeado por mí’ (lit. ‘de mí’)
 wer-ki *am-izh* qich-ti-t-tra
 ‘yo fui golpeado por ti’
 [we-*t* qhol-ta] och-lla-ki ana wali-ta-tra
 ‘la vasijita rota por mí no servía’
 wer-ki [am-*izh* thon-ta] ziz-u-tra
 ‘sé que tú has venido’ (lit. ‘sé de tu venida’)
 am-*izh* ana thon-ana-mi wer-ki oqh-a-tra
 ‘aunque no vengas yo iré’

Los ejemplos ofrecidos en (20), como se puede ver, ilustran la frase genitiva manifiesta en sus dos componentes: poseedor y poseído. Sin embargo, cuando se quiere expresar la posesión con el objeto poseído elidido o implícito, la frase genitiva requiere del sufijo *-ta* - *-lta*, como puede apreciarse en los ejemplos que siguen:

- (22) we-*t* qhuya ‘mi casa’ → we-*t-ta* ‘(la) mía’
 am-*t* qhuya ‘tu casa’ → am-*t-ta* ‘(la) tuya’
 nii-*zh* qhuya ‘su casa (de él)’ → nii-*zh-ta* ‘(la) suya (de él)’
 naa-*zh*-a qhuya ‘su casa (de ella)’ → naa-*zh-a-ta* ‘(la) suya (de ella)’

utrum-naka qhuya	‘casa de nos (incl)’	→	utrum-naka- <i>lta</i>	‘(la) de nosotros’
we-t-naka qhuya	‘casa de nos (excl.)’	→	we-t-naka- <i>lta</i>	‘(la) de nosotros’
amtruka qhuya	‘casa de ustedes’	→	amtruka- <i>lta</i>	‘(la) de ustedes’
nii-nak-zh qhuya	‘casa de ellos’	→	nii-nak-zh- <i>ta</i>	‘(la) de ellos’
naa-nak-zh qhuya	‘casa de ellas’	→	naa-nak-zh- <i>ta</i>	‘(la) de ellas’

Adviértase que *-lta* sólo se emplea con las formas del plural, pero también, variablemente, la forma femenina del singular puede ser *naa-lta* ‘de ella’.

1.3.3. Acusativo. Sin marca formal expresa, el nombre en caso acusativo constituye el objeto directo del verbo, y, semánticamente, recibe el papel de paciente. En términos distribucionales se alinea normalmente delante del verbo que lo rige, aunque puede aparecer también, esporádicamente, al final del enunciado. Los ejemplos ofrecidos ilustran nombres o frases nominales en caso acusativo:

(23) <i>hek</i> cher-ch-am-ta-y?	‘¿a quién viste?’
<i>Luwisitu</i> cher-chi-n-tra	‘vi a Luisito’
am-pan-tra-la-ni <i>chbizwi</i> lul-ch-am-tra	‘probablemente comiste carne’
am-truk-ki ana-zh <i>t’anta</i> lul-a-sa-tra	‘Uds. no podrían comer pan’
paku-ki atip-chi-tra <i>mizi</i>	‘el perro venció al gato’
wer-ki <i>lik-chi zhoñi-l</i> qhur-u-tra	‘yo busco al hombre borracho’
nii-ki <i>lik-chi zhoñi-zh</i> qhur-chi-tra	‘él buscó al hombre borracho’

De otro lado, regido por un verbo de movimiento, el nombre constituye la meta de aquél, como se puede apreciar en los siguientes ejemplos:

(24) wer-ki <i>we-t qhuya-l</i> oqh-u-tra	‘yo voy a mi casa’
am-ki <i>quta-m</i> oqh-a-ki-tra	‘tú irás al lago’
nii-ki <i>puju-zh</i> oqh-tra	‘él va al río’
tii puju-ki <i>qut-zh</i> oqh-tra	‘este río va al lago’

Incidentalmente, nótese que los elementos morfológicos *-l*, *-m* y *-zh*, que aparecen adheridos al objeto-meta en los ejemplos de (23) y (24), no son marcas de acusativo, como podría suponerse, sino sufijos independientes que establecen una relación de concordancia con el sujeto (ver cap. VII, § 5).

1.3.4. Dativo-ilativo. El nombre o frase nominal marcados en este caso, dependiendo del tipo de verbo que los rige, cumplen los roles semánticos de experimentador o destinatario (dativo), por un lado; y de dirección o destino, por el otro (ilativo). En el primer caso, el verbo regente es de quietud (dar, mostrar, enseñar, etc.), y la marca es *-kiz(i)*; en el segundo, lo es de movimiento (ir, venir, etc.), en cuyo caso la marca es *-kin(a)*, obviamente con valor no-presencial (para la distinción respectiva,

ver § 1.3.7). Los ejemplos ofrecidos a continuación ilustran cada una de las posibilidades mencionadas:

(25) *objeto indirecto (dativo)*

am <i>we-t-kiz</i> surtija cher-z-qat-a-tra	‘tú me haces ver la sortija’
wer <i>am-kiz</i> chhizwi-l mall-z-qat-a-tra	‘yo te haré probar la carne’
nii <i>am-kiz</i> chhizwi-zh tuy-tra	‘él te vende carne’
am-ki <i>Huwan-a-kiz</i> t’anta-m thaa-tra	‘tú le das pan a Juana’
tshii skara <i>am-t ep-zh-kiz</i> thaa-chi-n-tra	‘yo le di un sombrero a tu padre’
<i>Luwis-zh-kiz</i> matematika-l thaa-j-n-u-tra	‘le enseñó matemáticas a Luis’

(26) *dirección, finalidad, propósito (ilativo)*

tii zhoñi-ki <i>Apar-kin</i> iranti-chi-tra	‘este hombre llegó a Ayparavi’
am-ki we-t <i>qhuy-kina</i> -mi oqh-a-ki-tra	‘tú irás a mi casa también’
tii <i>zhoñi-nak-zh-kin</i> thon-chi-n-tra	‘vine donde estos hombres’
<i>am-t-kiz</i> chhizwi lul-i oqh-tra	‘va a comer carne donde ti’
nii okhala-ki <i>maa-kin</i> oqh-chi-tra	‘los niños fueron donde su mamá’
<i>yaku-kin</i> thon-chi-ki-tra	‘dicen que vino por sal’

Adviértase que *-kiz(i)* y *-kin(a)* pueden oponerse en una misma expresión como en:

(27) a. wer-ki *Huwan-a-kiz* pertun-u-tra

b. wer-ki *Huwan-a-kin* pertun-u-tra

ambas oraciones significan ‘yo perdono a Juana’, pero en (a) Juana está presente al momento de ser proferida, mientras que en (b) está ausente.

1.3.5. Benefactivo. Marcado por el conjunto *-ta-japa*, cuyo primer elemento es la misma forma *-ta* de las frases genitivas elípticas (cf. § 1.32), el nombre adquiere el papel semántico de beneficiario, si el referente es un ente animado; si éste es una entidad inerte, entonces el nombre adquiere el valor de destino o finalidad, en cuyo caso no requiere de *-ta*. Del mismo modo, regido por un verbo de movimiento, *-japa* solo marca el propósito o la intención que motiva el proceso verbal. Los ejemplos ofrecidos ilustran los usos descritos:

(28) *benefactivo*

tii t’anta-ki <i>nii-zh-ta-japa</i> -tra	‘este pan es para él’
nii urku-ki <i>Huwan-a-ta-japa</i> -tra	‘esa saya es para Juana’
nii ira-ki <i>utrum-naka-lta-japa</i> -tra	‘esa ira es para nosotros’
<i>¡hek-zh-ta-japa</i> -m lan-z-jo?	‘¿para quién trabajas?’
<i>Luwis-zh-ta-japa</i> -l wer lanz-n-u-tra	‘yo trabajo para Luis’

- (29) *destino o finalidad*
- | | |
|---|---|
| tii hak'u <i>r'anti-japa</i> -tra | ‘esta harina (es) para pan’ |
| tii k'or chuwa <i>p'isqi-japa</i> -tra | ‘este plato plano es para <i>pisqui</i> ’ |
| am-ki <i>ana trhul-japa</i> -mi sirwi-tra | ‘tú no sirves para nada’ |
- (30) *propósito*
- | | |
|---|-------------------------------|
| ¿ <i>trhul-japa</i> thon-ch-am-ta-y? | ‘¿a qué has venido?’ |
| wer-ki <i>lanz-japa</i> thon-chi-n-tra | ‘yo vine a trabajar’ |
| am <i>lul-z-japa</i> tii zikh-ch-am-tra | ‘esto lo trajiste para comer’ |

Es de notarse que, en su valor benefactivo, suele aceptarse el empleo de *-japa* directamente tras la marca genitiva, sin la mediación de *-ta*. De esta manera (31a) es equivalente a (31b), aunque la preferencia sea a favor de esta última:

- (31a) Pir-zh-*japa* ‘para Pedro’
 Luwis-a-*japa* ‘para Luisa’
- (31b) Pir-zh-*ta-japa*
 Luwis-a-*ta-japa*

Hay, finalmente, otros empleos de *-japa*, tanto para indicar la noción ‘en contra de’, ‘para con’, etc., como para expresar posterioridad. Son ejemplos, respectivamente:

- (32a) wer-ki zhaju-u-tra *Luwis-zh-japa*
 ‘estoy enojado para con Luis’
 tata Sawaya-ki zmali zhaju-z-t-qal-tra *Sajama-z-japa*
 ‘el padre Sabaya estaba muy enojado para con Sajama’
- (32b) wer-ki thon-a-tra-ni *wir-japa* ‘yo podría venir después’
 nii zhoñi-ki *ween-japa* thon-chi-tra ‘el hombre vino en la noche’
 am-ki thon-a-ki-tra *zez-japa* ‘tú vendrás más tarde’

1.3.6. Instrumental-comitativo. El nombre o la frase nominal marcados por el sufijo *-tan(a)*, desempeñan el papel de instrumento, medio o elemento agregado, cuando el referente es inerte, y de compañía cuando se trata de una entidad animada. Los ejemplos ofrecidos ilustran lo señalado:

- (33) *instrumento*
- | | |
|---|-------------------------------------|
| am zqora kon-ch-am-tra <i>trar-zh-tan</i> | ‘mataste la culebra con una piedra’ |
| <i>kuchill-zh-tan</i> chhizwi poot-chi-tra | ‘cortó la carne con un cuchillo’ |
| <i>awtu-zh-tan</i> Chipay-kama thon-chi-n-tra | ‘vine hasta Chipaya con camión’ |
- (34) *compañía*
- | | |
|--------------------------------------|-----------------------|
| ¿ <i>hek-zh-tan</i> thon-ch-am-ta-y? | ‘¿con quién viniste?’ |
|--------------------------------------|-----------------------|

<i>Huwan-a-tan</i> thon-chi-n-tra	‘vine con Juana’
<i>am-t-tan</i> tsat-z pek-u-tra	‘quiero bailar contigo’
chiwi <i>paku-zh-tan</i> qam-tra	‘vive con un perro blanco’
qhut-ñi qhaz <i>t’anti-zh-tan</i> pek-u-tra	‘quiero agua caliente con pan’

Como en el quechumara, *-tan* funciona también como conjuntor de frases nominales, en cuyo caso cada elemento coordinado debe portar el sufijo. Así, por ejemplo, en la expresión *Luwis-zh-tan Huwan-a-tan* ‘Luis y Juana’, *qit-zh-tan kuntur-zh-tan* ‘el zorro y el cóndor’, etc. Cuando se suprime una de las marcas pareadas, entonces el elemento que porta la marca asume un rol comitativo: *qiti kuntur-zh-tan* sólo puede significar ‘el zorro con el cóndor’; del mismo modo, *qit-zh-tan kuntur* se interpretará como ‘el cóndor con el zorro’.

Otro uso de *-zh-tan(a)*, similar al que se encuentra en el quechua y aimara, es el aditivo o agregativo, en expresiones como *tshii t’anti-zh-tan qhay-chitra* ‘compró un pan más’, *tshii zhoñ-zh-tan thon-chi-n-tra* ‘(ella) vino con un hombre más’, cuyas glosas, propias del castellano andino, también acusan influencia del quechumara.

1.3.7. Locativo. Un nombre marcado en el caso locativo expresa el lugar en el que existe, se da, o acontece algo. El morfema respectivo asume dos formas, que ya fueron introducidas al tratar el caso dativo-ilativo (ver § 1.3.4): *-kiz(i)* y *-kin(a)*. La primera de ellas expresa una locación presencial, visual o real, desde la perspectiva del hablante; la segunda se emplea cuando aquélla no es presencial ni visual, sino lejana, imaginaria o potencial. Seguidamente se proporcionan ejemplos que ilustran los usos mencionados:

(35) wer-ki <i>wiy-kin</i> kanti-chi-n-tra	‘yo canté en mi sueño’
am-ki <i>palas-kiz</i> kanti-ch-am-tra	‘tu cantaste en la plaza’
qiti-ki oqh-lay-at-tra <i>pampi-kin</i>	‘el zorro erraba en la pampa’
<i>¿haqzi-kin</i> am qam-jo?	‘¿en dónde vives?’
wer-ki Chipay <i>wath-kiz</i> qam-u-tra	‘yo vivo en el pueblo de Chipaya’
wer-ki Chipay <i>wath-kin</i> qam-u-tra	‘yo vivo en el pueblo de Chipaya’

Los dos últimos ejemplos, como puede apreciarse, constituyen una suerte de par mínimo que ilustra la diferencia sutil entre las variantes de la marca locativa. En efecto, el primer enunciado es descriptivo, en el sentido de que el hablante, al proferirlo, da por descontado el hecho de estar en el mismo pueblo de Chipaya; el segundo ejemplo es, por el contrario, narrativo: el hablante puede estar en cualquier sitio menos en el pueblo mismo. Por lo demás, en una expresión como *infierno-kin uj-ki wira ana thes-n-a-sa-tra* ‘en el infierno el fuego nunca se apagaría’, el empleo de *-kin* se explica naturalmente por el referente de la base, de naturaleza imaginaria.

1.3.8. Ablativo. Un nombre o frase nominal marcados por *-kiztan(a)* asume el papel de procedencia o fuente, ya sea temporal o espacial, regida por un verbo de movimiento; señala también la materia de que está hecho un objeto, el asunto de que trata una conversación, o, incluso, el motivo o la causa de alguna conducta. Los ejemplos ofrecidos ilustran su empleo:

- | | |
|---|---|
| (36) <i>¿haqzi-kiztan</i> am thon? | ‘¿de dónde vienes?’ |
| <i>Orur-kiztan</i> wer thon-u-tra | ‘yo vengo de Oruro’ |
| <i>haqa-ti-kiztan</i> tumink-kama | ‘desde mañana hasta el domingo’ |
| nii ikliya-ki <i>aruw-kiztan</i> -tra | ‘esa iglesia (es) de adobe’ |
| tii kintu-ki <i>tojarak-kiztan</i> -tra | ‘este cuento trata sobre la <i>guallata</i> ’ |
| <i>¿trhul-kiztan</i> ana thon-ch-am? | ‘¿por qué no viniste?’ |
| wer-ki <i>laa-kiztan</i> ana thon-chi-n-tra | ‘no vine por estar enfermo’ |

Hay otro uso del ablativo para indicar acuerdo, opinión o concordancia de alguien sobre algo, como puede verse en los siguientes ejemplos:

- | | |
|--|------------------------------|
| (37) <i>am-t-kiztan</i> -pan-tra tii-ki | ‘eso depende de ti’ |
| <i>we-t-kiztan</i> nii qhuya-ki ana wali-tra | ‘según yo, esa casa no vale’ |

1.3.9. Limitativo. Un nombre o frase nominal marcados por *-kama* asumen fundamentalmente el papel de límite espacial o temporal en la orientación de un evento. El sufijo tiene también otros valores. Así, *-kama* puede imprimirle al nombre un significado intensificador o saturador, y, cuando aquél va precedido por un numeral, adquiere un matiz de naturaleza distributivo-equitativa. En tal sentido, no sólo la forma sino también sus valores semánticos fueron tomados íntegramente del quechumara. Hay evidencias de que el chipaya se valía de postposiciones para expresar funciones similares. Los ejemplos que siguen ilustran el empleo del sufijo:

- | | |
|--|--------------------------------------|
| (38) <i>límite espacio-temporal</i> | |
| <i>¿haqzi-kama</i> oqh-ch-am-ta-y? | ‘¿hasta dónde fuiste?’ |
| <i>Waskir-kama</i> oqh-chi-n-tra | ‘fui hasta Escara’ |
| <i>¿trhul-pacha-kama</i> am oqh? | ‘¿hasta cuándo te vas?’ |
| <i>qajma-kama</i> oqh-u-tra | ‘me voy hasta el año entrante’ |
| (39) <i>saturador</i> | |
| <i>maa-taq-kama</i> -lla zhel-at-tra | ‘había puras mujeres’ |
| <i>than-ñi-kama</i> -tra nii zhoñi-naka-ki | ‘esos hombres eran puros ladrones’ |
| (40) <i>distributivo</i> | |
| <i>paqpik</i> <i>ʔanta-kama</i> thaa-a | ‘¡dales a cada uno cuatro panes!’ |
| <i>irz kut-chi-kama</i> -qaz-tra | ‘(estaba) cada quien arropado nomás’ |

1.3.10. Causal. Un nombre marcado por el sufijo *-layku* expresa el propósito, a veces subalterno o veladamente interesado, por el cual se realiza una acción. Se trata, igualmente, de un préstamo formal y semántico del quechumara. Aquí también es posible advertir recursos propios del chipaya para expresar una función parecida. Los ejemplos ofrecidos ilustran su empleo:

- | | |
|--|-----------------------------------|
| (41) <i>trbul-layku</i> ana thon-ch-am? | ‘¿por qué motivo no viniste?’ |
| am-t-tan ana <i>zal-z-layku</i> | ‘por no encontrarme contigo’ |
| <i>t’anti-layku</i> nii thon-chi-tra | ‘él vino interesado en los panes’ |
| <i>paaz-layku</i> naa lanz-chi-n-tra | ‘ella trabaja por el dinero’ |
| we-t <i>uuza-naka-zh-layku</i> tik-z-n-a tra | ‘moriré por mis ovejas’ |

1.3.11. Comparativo. Un nombre marcado en este caso adquiere el papel de elemento o medida con el cual se establece una comparación de semejanza. Los ejemplos ofrecidos ilustran su empleo:

- | | |
|---|-------------------------------------|
| (42) am mach-ki <i>am-zhta-qaz-tra</i> | ‘tu hijo es como tú nomás’ |
| am mat-ki <i>Wirunik-zhta-qaz</i> | ‘tu hija es como Verónica nomás’ |
| wer-ki paqhi-t-tra <i>nii-zhta-qaz</i> | ‘yo soy grande como él nomás’ |
| am-ki powri-m-tra <i>wer-zhta-qaz</i> | ‘tú eres pobre como yo nomás’ |
| tii okchaka-ki <i>ketwan-zhta zhel-at-tra</i> | ‘el topo era como el conejo’ |
| uywita- <i>zhta-qaz</i> wer lanz-qat-a-lla | ‘te haré trabajar como a un criado’ |

2. Derivación. De manera semejante a lo que ocurre en quechumara, dos son los tipos de derivación que registra el chipaya: denominativa y deverbativa. El primero forma temas nominales a partir de una base nominal, a la par que el segundo lo hace a partir de una base verbal. En este último caso, la derivación genera también expresiones adverbiales. Seguidamente se introducirán los tipos de derivación respectivos.

2.1. Derivación denominativa. Hasta donde hemos podido observar, sólo se han encontrado dos sufijos derivacionales de este tipo, a saber: (a) el posesivo *-chiz(i)*, y (b) el diminutivo *-lla*.

2.1.1. El posesivo *-chiz(i)*. Originariamente un verbo, actualmente se muestra como un sufijo que deriva nombres que expresan la posesión del referente mentado por la raíz por parte de otra entidad implícita o explícita. Son ejemplos de su uso:

- | | | | | |
|------------|-------------|---|------------------|--------------------------|
| (43) qhuya | ‘casa’ | → | <i>qhuy-chiz</i> | ‘(persona) con casa’ |
| zqala | ‘chacra’ | → | <i>zqal-chiz</i> | ‘(gente) con chacra’ |
| zkara | ‘sombbrero’ | → | <i>zkar-chiz</i> | ‘(persona) con sombrero’ |
| karka | ‘carga’ | → | <i>kark-chiz</i> | ‘(animal) con carga’ |

2.1.2. El diminutivo -lla. Este sufijo de valor plurifuncional, tomado del quechumara, como derivador nominal forma diminutivos reales o puramente apreciativos, como puede verse en los ejemplos ofrecidos:

(44) kuru	‘cerro’	→	<i>kuru-lla</i>	‘cerrito’
quluku	‘poco’	→	<i>quluku-lla</i>	‘poquito’
watha	‘pueblo’	→	<i>watha-lla</i>	‘pueblito’
chakwa	‘anciano’	→	<i>chakwa-lla</i>	‘ancianito’

2.2. Derivación deverbativa. Los sufijos derivacionales de este tipo son más numerosos y muy productivos, en comparación con los del primer tipo. En efecto, el chipaya maneja un conjunto de seis sufijos derivacionales deverbativos, a saber: (a) *-z(a)* ‘infinitivizador’, (b) *-i* ‘concretador’, (c) *-ñi* ‘agentivizador’, (d) *-chi* ‘participial’, (e) *-ta* ‘resultativo’, y (f) *-chuka* ‘obligativo’. Tales sufijos, además de generar temas nominales, juegan un rol muy importante en la formación de cláusulas subordinadas nominalizadas (ver cap. XIII, § 3.1). Incidentalmente, nótese que el participial ha sido tomado del aimara. Fuera de tales nominalizadores, el chipaya registra también sufijos adverbializadores. Seguidamente nos ocuparemos de cada uno de ellos tomando en cuenta los procesos de derivación léxica en los que intervienen.

Sufijos deverbativos

<i>-z(a)</i>	‘infinitivizador’
<i>-i</i>	‘concretador’
<i>-ñi</i>	‘agentivizador’
<i>-chi</i>	‘participial’
<i>-ta</i>	‘resultativo’
<i>-chuk(a)</i>	‘obligativo’

2.2.1. Infinitivizador. Como su nombre lo indica, el sufijo *-z(a)* deriva nombres que expresan el proceso verbal en forma abstracta. Los temas derivados de esta manera sirven para citar los verbos en su forma infinitiva, según se puede ver en los ejemplos ofrecidos:

(43) <i>lik-z</i>	‘tomar’
<i>ona-n-z</i>	‘regalar’
<i>kucha-n-z</i>	‘ordenar’
<i>tsat-qat-z</i>	‘hacer bailar’
<i>lul-z-ki wali-tra</i>	‘el comer es bueno’

De otro lado, este mismo sufijo, seguido del diminutivo *-lla* (ver § 2.1.2), deriva temas que indican el instrumento con el que se realiza el proceso expresado por el verbo. Los ejemplos citados ilustran la derivación mencionada:

(46) pew-z	‘barrer’	→	<i>pew-za-lla</i>	‘escoba’
khir-z	‘escribir’	→	<i>khir-za-lla</i>	‘lápiz’
khet-z	‘destapar’	→	<i>khet-za-lla</i>	‘destapador’
hwet-z	‘atizar’	→	<i>hwet-za-lla</i>	‘atizador’
uzin-z	‘jugar’	→	<i>uzin-za-lla</i>	‘juguete’

Al respecto deben notarse dos cosas: por un lado, aunque el procedimiento no parece ser muy productivo, el hablante está llano a aceptarlo; y, por el otro, el derivado conlleva al mismo tiempo el matiz afectivo que le imprime el morfema diminutivo. Como quiera que el aimara emplea un mismo sufijo (*-ña* en este caso) como infinitivizador e instrumentalizador, no parece haber duda de que el chipaya se haya valido del mismo esquema para expresar los valores mencionados, y ello explicaría en parte el carácter esporádico del empleo de *-za-lla* como instrumentalizador. Por lo demás, recuérdese, incidentalmente, que gracias a la conducta “protectora” de *-lla*, el morfema del infinitivo, que en verdad parece ser *-z(a)*, adquiere su forma enteriza (ver también § 2.2.6).

2.2.2. Concretador. El derivador *-i* genera temas nominales que hacen referencia a la naturaleza misma del proceso verbal, concebido éste en forma concreta o tangible. Los siguientes ejemplos ilustran la manera en que opera dicho proceso:

(47) tuy-z	‘vender’	→	<i>tuy-i</i>	‘venta’
lul-z	‘comer’	→	<i>lul-i</i>	‘comida’
lik-z	‘tomar’	→	<i>lik-i</i>	‘bebida’
zhet-z	‘vivir’	→	<i>zhet-i</i>	‘vida’
tsat-z	‘bailar’	→	<i>tsat-i</i>	‘baile’
poot-z	‘cortar’	→	<i>poot-i</i>	‘corte’

2.2.3. Agentivizador. Dependiendo de la estructura semántica del verbo, los nombres derivados por medio de *-ñi* hacen referencia al agente, al paciente, al experimentador, etc. Los ejemplos listados a continuación ilustran el proceso en cuestión:

(48) lul-z	‘comer’	→	<i>lul-ñi</i>	‘el que come’
than-z	‘robar’	→	<i>than-ñi</i>	‘el que roba’
pew-z	‘barrer’	→	<i>pew-ñi</i>	‘el que barre’
tsat-z	‘bailar’	→	<i>tsat-ñi</i>	‘el que baila’

tik-z	‘morir’	→	<i>tik-ñi</i>	‘el que muere’
qaa-z	‘llorar’	→	<i>qaa-ñi</i>	‘el que llora’
thaj-z	‘dormir’	→	<i>thaj-ñi</i>	‘el que duerme’
nay-z	‘sentir’	→	<i>nay-ñi</i>	‘el que siente’

2.2.4. Participial. El derivador *-chi*, cuyo primer segmento atraviesa por un proceso de deafricación, genera temas nominales que expresan el carácter perfectivo de la actividad verbal. Los ejemplos ofrecidos ilustran la manera en que opera la derivación respectiva:

(49) thaa-z	‘dar’	→	<i>thaa-chi</i>	‘dado’
ekli-z	‘quedar’	→	<i>ekli-chi</i>	‘quedado’
ich-z	‘pastar’	→	<i>ich-chi</i>	‘pastado’
uj-z	‘quemar’	→	<i>uj-chi</i>	‘quemado’
qhol-z	‘quebrar’	→	<i>qhol-chi</i>	‘quebrado’
jwat-z	‘golpear’	→	<i>jwat-chi</i>	‘golpeado’

Es de advertirse que cuando la nominalización se hace sobre la base de un tema previamente tematizado mediante el mediopasivo *-z*, la forma que adquiere este sufijo, previa deafricación y asimilación, es [-ʃi]. De esta manera se tiene, por ejemplo:

(50) thaj-z-	‘dormirse’	→	<i>thaj-z-chi</i>	[tʰɑxʃi]	‘(estarse) dormido’
mur-z-	‘cortarse’	→	<i>mur-z-chi</i>	[murʃi]	‘(estarse) cortado’
tsiw-z-	‘tajarse’	→	<i>tsiw-z-chi</i>	[tsiwʃi]	‘(estarse) tajado’
zhaju-z	‘enojarse’	→	<i>zhaju-z-chi</i>	[ʃaʷxʃi]	‘(estarse) enojado’

2.2.5. Resultativo. En verdad se trata de un derivador tomado del aimara, y expresa, como su nombre lo sugiere, el resultado de una actividad o de un proceso determinado. Este morfema compite con la forma nativa *-chi*, en tanto derivador léxico; en el nivel sintáctico, sin embargo, existe una distribución complementaria entre ambos, pues *-ta* se emplea en la formación de oraciones pasivas mientras que su homólogo no interviene en dicha construcción (cf. cap. XII, § 1.1.2.4). Seguidamente ofrecemos ejemplos que ilustran su empleo:

(51) qam-z	‘vivir’	→	<i>qam-ta</i>	‘vivido’
lul-z	‘comer’	→	<i>lul-ta</i>	‘comido’
lik-z	‘beber’	→	<i>lik-ta</i>	‘bebido’
its-z	‘cantar’	→	<i>its-ta</i>	‘cantado’
phal-z	‘separar’	→	<i>phal-ta</i>	‘separado’
lanz-z	‘trabajar’	→	<i>lanz-ta</i>	‘trabajado’

2.2.6. Obligativo. En virtud de este derivador se obtienen temas nominales que expresan el proceso verbal concebido como algo potencial e incluso necesario; en este último caso se advierte claramente un valor obligatorio. Los ejemplos que se listan ilustran el proceso mencionado:

- (52) qam-z ‘vivir’ → *qam-chuka* ‘vivable’
 tsat-z ‘bailar’ → *tsat-chuka* ‘bailable’
 hawiy-z ‘regar’ → *hawiy-chuka* ‘regable’
 trhak-z ‘sembrar’ → *trhak-chuka* ‘sembrable’
 onan-z ‘obsequiar’ → *onan-chuka* ‘obsequiable’
 traju-z ‘aborrecer’ → *traju-chuka* ‘aborrecible’
 ana wali *tsuk-chuka* thon-at-ki-tra ‘el malvado temible había venido’
trhak-chuka-pan-tra kujich-z-japa ‘hay que sembrar para cosechar’

2.2.7. Adverbializadores. La lengua hace uso de por lo menos cinco sufijos que, unidos a una raíz o tema verbal, derivan expresiones adverbiales que denotan la manera o la circunstancia en que se desarrolla el proceso respectivo. Los sufijos adverbializadores son: (a) el continuativo *-jawi*, (b) el repetitivo *-qa*, (c) el gerundio *-ña*, (d) el culminativo *-ku*, y (e) el repentivo *-laqi*. Veamos cada uno de tales morfemas.

2.2.7.1. El continuativo. Realizado mediante *-jawi*, este sufijo deriva, como su nombre lo sugiere, una forma adverbial que indica la continuidad con que se realiza un evento que acompaña a la realización del proceso expresado por el verbo principal. Los ejemplos ofrecidos ilustran su empleo:

- (53) wer-ki *lul-jawi* thon-chi-n-tra
 ‘yo vine comiendo’
 am-ki *qaa-jawi* thon-ch-am-tra
 ‘tú llegaste llorando’
 weri-zh *lik-jawi* zhel-an naa-ki thon-chi-n-tra
 ‘estando yo tomando llegó ella’
 ana nii uuza-mi *ogh-zhku-jawi* kep-chi-tra
 ‘regresó sin siquiera juntar una y otra vez las ovejas’
 aymara-naka-ki *jwat-jawi* taqu thata-n-z-qat-chi-tra
 ‘los aimaras azotándolos les hicieron olvidar su lengua’

2.2.7.2. El repetitivo. Marcado por *-qa*, este morfema deriva una forma adverbial que expresa la repetición o intermitencia del evento expresado por el tema verbal. Este tipo de derivación se emplea, icónicamente, teniendo como verbo principal a un “cognado”, al cual modifica; o también, en construcciones con verbos subordinados

reduplicados, en cuyo caso el segundo elemento repetido es el que porta la marca adverbializadora. Son ejemplos:

- (54) am-ki *lul-i-qa* lul-ñ-am-tra
 ‘tú estás come y come’
 nii-ki *tsat-i-qa* tsat-chi-tra
 ‘él estaba baila que baila’
 naa-ki *thas-i-qa* thas-chi-n-tra
 ‘ella estaba ríe que te ríe’
 yaqayaqa-ki its-kan *its-kan-qa* lay-chi-tra
 ‘el pito volaba cantando una y otra vez’
 zqal semilla wich-kan *wich-kan-qa* trhak-chi-tra
 ‘sembró el terreno esparciendo una y otra vez la semilla’

2.2.7.3. El gerundio. Unido a un tema verbal forma adverbios que expresan la condición o el estado especial resultante del proceso expresado por el verbo. El morfema que lo expresa es *-ña*, tomado del aimara, que suele emplearse también como subordinador temporal (cf. cap. XIII, § 3.1.3.3). Son ejemplos:

- (55) am-t taqu *ziz-a-ña* thon-chi-n-tra
 ‘vine aprendiendo tu idioma’
khuñ-a-ña-lla am-t qhuya thon-chi-n-tra
 ‘recordando nomás llegué a tu casa’
ana ziz-a-ña-lla am-t taqu ziz-chi-n- tra
 ‘sin saber nada aprendí tu idioma’
ana paj-a-ña makhat-zhki-a-tra-ni
 ‘sin conocer estaría acercándose’
tsuk-a-ña ana wira thaj-chi-tra
 ‘asustándose, no durmió en verdad’

2.2.7.4. El culminativo. Como su nombre lo sugiere, este morfema, codificado por *-ku*, deriva una forma adverbial con el significado preciso de la inminencia del evento, por lo que puede traducirse como ‘estar por’ o ‘estar a punto de’. Los siguientes ejemplos ilustran su empleo:

- (56) wer-ki *tsat-z-n-a-ku* thots-z-chi-n-tra
 ‘me caí cuando estaba a punto de bailar’
 am-ki *tsat-z-n-a-ku* thots-z-ch-am-tra
 ‘te caíste cuando estabas a punto de bailar’
 wer-ki piluta *tan-a-ku* khi-at-u-tra

‘yo estuve a punto de coger la pelota’
 wer-ki *thaj-z-n-a-ku* wath-z-chi-n-tra
 ‘cuando estaba a punto de dormir me desperté’
 nii astuna-ki *tan-a-ku* thots-qat-chi-tra
 ‘cuando estaba a punto de coger el azadón lo dejó caer’

2.2.7.5. El repentivo. Codificado mediante el sufijo *-laqi*, este deverbativo, que requiere de una base infinitiva, expresa la manera súbita y repentina en que se ejecuta una acción verbal que modifica a otra. Son ejemplos:

(57) *hul-z-laqi* thaj-z-chi-tra ‘se durmió sentándose de súbito’
es-z-laqi kill-s-zhi-tra ‘se arrodilló arrojándose de súbito’
laatun-z-laqi zhaa-z-chi-tra ‘se paró ladeándose de súbito’
kill-z-laqi es-z-chi-tra ‘se arrojó arrodillándose de golpe’

3. Sufijos espaciales. En esta sección introduciremos un conjunto de sufijos que tienen en común el establecer relaciones de ubicación y orientación en el tiempo y en el espacio. Dentro de los morfemas ubicativos incluimos los sufijos *-ta* ‘cardinal’, *-khu* ‘puntual’, *-ran(a)* ‘focal’, y *-ja* ‘redimensionador’; entre los orientadores insertamos los sufijos *-chuk(u)* ‘proyectivo’, *-uñ(a)* ‘bordeador’, *-chaq* ‘atravesador’, y *-tan(a)* ‘direccional’. Los primeros se caracterizan por establecer una relación espacial más bien estática, a la par que los segundos involucran una relación espacial dinámica. Como se verá en su momento, algunos de ellos pueden coaparecer dentro de una misma palabra, y, por lo que respecta a su estatuto morfológico, lo dijimos ya, este conjunto de sufijos comparte algunas propiedades tanto flexivas como derivacionales, aunque su uso está restringido semánticamente. En lo que sigue nos ocuparemos de cada uno de ellos.

Sufijos espaciales

<i>-ta</i>	‘cardinal’
<i>-khu</i>	‘puntual’
<i>-ran(a)</i>	‘focal’
<i>-ja</i>	‘redimensionador’
<i>-chuk(a)</i>	‘proyectivo’
<i>-uñ(a)</i>	‘bordeador’
<i>-chaq</i>	‘atravesador’
<i>-tan(a)</i>	‘direccional’

3.1. El cardinal -ta. Llamado así porque suele emplearse mayormente, aunque no en forma exclusiva, con los nombres que indican los puntos cardinales; pero también se lo usa para señalar la ubicación en el tiempo. Su empleo se excluye con el del locativo. Como se podrá apreciar, la forma resultante puede constituirse en base para cualquier otro tipo de flexión. Nótese, además, que este sufijo tiene la particularidad de no inducir la elisión de la vocal temática. Advirtamos, finalmente, que el punto cardinal equivalente a ‘este’ sufre, en el proceso involucrado, una metátesis. Los ejemplos ofrecidos cierran prácticamente la posibilidad de su empleo:

(58)	uzha	‘norte’	→	uzha-ta	‘del norte’
	waru	‘sur’	→	waru-ta	‘del sur’
	tuna	‘este’	→	tuwan-ta	‘del este’
	taja	‘oeste’	→	taja-ta	‘del oeste’
	tuki	‘antes’	→	tuki-ta	‘de antes’
	ween	‘noche’	→	ween-ta	‘de anoche’
	zez-khu	‘ayer’	→	zez-kh-ta	‘de ayer’
	wer-ki	<i>uzha-ta</i> qam-u-tra			‘yo vivo en el lado norte’
	tii zhoñi	<i>uzha-ta</i> zhoñi-tra			‘este hombre es hombre del norte’

3.2. El puntual -khu. Como su nombre lo sugiere, establece una relación de ubicación puntual de una parte respecto del todo. Incidentalmente, nótese que, con algunos deícticos, el sufijo ha sufrido gramaticalización total: de esta manera nombres como *tikhhu* ‘aquí’, *niikhhu* ‘allí’ y *naakhhu* ‘allá’ ya resultan una unidad léxica. Sincrónicamente, este morfema provoca elisión vocálica obligatoria. Sean los siguientes ejemplos:

(59)	acha	‘cabeza’	→	ach-khu	‘de la cabeza’
	qhara	‘mano’	→	qhar-khu	‘de la mano’
	zkiti	‘ropa’	→	zkit-khu	‘de la ropa’
	purapa	‘ambos’	→	purap-khu	‘de ambos (lados)’
	<i>qhoch-khu</i>	tan-z-chi-ki-tra			‘dicen que lo cogió de los pies’
	<i>ch’ill-khu</i>	tan-z-chi-ki-tra			‘dicen que lo cogió de la cintura’

3.3. El focal -ran(a). A diferencia de *-khu*, el focal *-rana* señala una orientación en dirección del referente expresado por la raíz, que conlleva un significado colectivo. Por lo visto, se trata de un morfema tomado del aimara, lengua en la que expresa un valor similar. Debemos notar que este sufijo no induce elisión vocálica. Los ejemplos que se ofrecen ilustran su empleo:

(60)	qhara	‘manos’	→	qhara-ran	‘por las manos’
	izñi	‘uñas’	→	izñi-ran	‘por las uñas’

qalu	‘tola’	→	qalu- <i>ran</i>	‘por las tolas’
nii	‘ese’	→	nii- <i>ran</i>	‘por esos (lugares)’
<i>izqi-ran</i>	chhizwi luz-chi-tra			‘entró carne por los dientes’
<i>qhara-ran</i>	tan-z-chi-ki-tra			‘dicen que lo cogió por las manos’
<i>qhocha-rana-mi</i>	tan-z-chi-ki-tra			‘dicen que lo cogió de los pies también’
<i>jochi-ran, qulta watha-ran, paqh watha-ran</i>	oqh-lay-at-tra			‘andaba por las estancias, pueblos y ciudades’

3.4. El redimensionador -ja. Este sufijo, como su nombre lo sugiere, establece una relación temporal y espacial más precisa y dinámica. Como quiera que el aimara registra el sufijo *-xa*, con valor locativo similar, no hay duda de que aquí también estamos ante un préstamo proveniente de dicha lengua. Al igual que *-khu*, este sufijo provoca elisión vocálica automática. Los ejemplos que siguen ilustran su empleo:

(61)	uzha	‘norte’	→	uzh- <i>ja</i>	‘más al norte’
	waru	‘sur’	→	war- <i>ja</i>	‘más al sur’
	tuna	‘este’	→	tun- <i>ja</i>	‘más al este’
	wiri	‘posterior’	→	wir- <i>ja</i>	‘postrero’
	waji	‘pronto’	→	waj- <i>ja</i>	‘más pronto’

3.5. El proyectivo -chuk(u). Este sufijo, empleado mayormente con los puntos cardinales o con ciertos hitos de orientación, le imprime al nombre un sentido de direccionalidad en el tiempo y en el espacio. La forma originaria de este morfema parece haber sido *-truk*, la misma que asoma en labios de los hablantes, que sin embargo creen estar pronunciando siempre *-chuk(u)*. En cuanto a su conducta morfofonémica, puede o no provocar elisión vocálica. Son ejemplos:

(62)	uzha	‘norte’	→	uzha- <i>chuk</i>	‘hacia el norte’
	waru	‘sur’	→	waru- <i>chuk</i>	‘hacia el sur’
	tuna	‘este’	→	tuwan- <i>chuk</i>	‘hacia el este’
	taja	‘oeste’	→	taja- <i>chuk</i>	‘hacia el oeste’
	tseku	‘arriba’	→	tseku- <i>chuk</i>	‘hacia arriba’
	qosi	‘abajo’	→	qos- <i>chuk</i>	‘hacia abajo’
	am-ki	<i>taja-chuku</i> -m oqh-tra			‘tú vas en dirección oeste’
	<i>qos-chuk</i>	ketwana thots-chi-tra			‘el conejo cayó hacia abajo’
	<i>haqa zez-tan-chuk</i>	thon-a-tra			‘vendré mañana por la tarde’

3.6. El bordeador -uñ(a). Como su nombre lo sugiere, este sufijo indica una orientación de tipo pendular en el espacio, y es de notarse que los hablantes, para traducirlo, prefieren describirlo como un desplazamiento hecho dando rodeos o

bordeando un punto de referencia, que normalmente es un cerro o una prominencia en general. Los ejemplos ofrecidos ilustran su empleo:

(63)	uzha	‘norte’	→	uzh-uñ	‘por el norte’
	waru	‘sur’	→	war-uñ	‘por el sur’
	tuna	‘este’	→	tuwn-uñ	‘por el este’
	taja	‘oeste’	→	taj-uñ	‘por el oeste’
	wiri	‘detrás’	→	wir-uñ	‘por detrás’

Morfofonémicamente, como se mencionó en el cap. III (*cf.* § 2.1.4), este sufijo puede perder su vocal inicial a favor de la del tema, dando lugar a una alternancia del tipo:

(63a)	uzha-ñ
	waru-ñ
	tuna-ñ
	taja-ñ
	wiri-ñ

Obsérvese que este sufijo se emplea a menudo sobre un tema que conlleva el ubicativo *-ta* (con inflexión vocálica en *-ti*), en cuyo caso se da el mismo fenómeno de alternancia visto previamente: bien puede prevalecer la vocal del sufijo, o bien la del tema, aunque esta vez en su forma inflexionada. Así, se tienen:

(64)	uzha-t-uñ	~	uzha-ti-ñ	‘de hacia el norte’
	waru-t-uñ	~	waru-ti-ñ	‘de hacia el sur’
	tuwan-t-uñ	~	tuwan-ti-ñ	‘de hacia el este’
	taja-t-uñ	~	taja-ti-ñ	‘de hacia el oeste’
	qosi-t-uñ	~	qosi-ti-ñ	‘de hacia abajo’

Por último, hay que notar que *-uñ(a)* tiene también un valor de finalidad, como puede verse en los siguientes ejemplos:

(65)	nii-ki paaz-uñ	thon-chi-tra	‘él vino por dinero’	
	wer-ki	t’ant-uñ	thon-chi-n-tra	‘yo vine por pan’

En cambio, en *wir-uñ*, forma lexicalizada sobre la base de *wiri* ‘parte posterior’, la expresión significa posterioridad: *wir-uña-mi paa-z-a-tra* ‘lo haré después’, *tii kuza-za wer-ki wir-uña tuy-a-tra* ‘estas cosas las venderé después’, etc. De igual manera, en una expresión como *ghoch-uñ zat-chi-tra* ‘recorrió a pie’, el sufijo parece lexicalizado.

3.7. El atravesador *-chaq*. Este sufijo expresa una relación que indica el cruce o el pase de una laguna, de un río o de un puente. Lo encontramos unido casi siempre al

adverbio deíctico *nakhu*, y va seguido del direccional *-tan(a)*. Morfofonémicamente, exige elisión vocálica de la base. Son ejemplos:

- (66) *qut-zh nakhu-chaq-tan* thon-chi-n-tra
 ‘vine del otro lado del lago’
puj-zh nakhu-chaq-tan oqh-a-ki-tra
 ‘irás al otro lado del río’
punti-zh nakhu-chaq-tan thon-chi-ki-tra
 ‘dicen que vino atravesando el puente’

3.8. El direccional *-tan(a)*. Este sufijo expresa una relación de dirección de procedencia u orientación en el espacio y en el tiempo. Adviértase, de paso, que la marca del sufijo ablativo *-kiztan(a)* parece haberlo subsumido en su formación. Su conducta morfofonémica respecto de la elisión vocálica de la base es variable. Los ejemplos ofrecidos a continuación ilustran la manera en que se manifiesta:

- (67) *uzha-tan* thon-u-tra ‘vengo del norte’
qos-tan thon-chi-n-tra ‘vine de abajo’
ween-tan-pacha zhel-u-tra ‘estoy desde temprano’
wer thon-a-tra-ni *zez-tana-lla* ‘yo llegaría de tardecita’
thon-ñi simana-tan thon-a-ki-tra ‘vendrás la semana que viene’
wer-ki qajma-tan tsat-z pek-u-tra ‘yo quiero bailar el año entrante’

Nótese que este sufijo puede combinarse con el ubicativo y el bordeador entablando entre sí un engarce formal que no siempre facilita la interpretación semántica de la cadena resultante. Son ejemplos:

- (68) *uzha-ti-ñ-tan* ‘bordeando hacia el norte’
waru-ti-ñ-tan ‘bordeando hacia el sur’
tuwan-ti-ñ-tan ‘bordeando hacia el este’
taja-ti-ñ-tan ‘bordeando hacia el oeste’

4. Postposiciones. En esta sección se presenta un conjunto de siete elementos postposicionales que indican una serie de relaciones, sobre todo espaciales, la mayoría de los cuales ha perdido su autonomía léxica, empleándose sólo como un elemento agregado a una base nominal. En lo que sigue introduciremos cada una de tales postposiciones.

4.1. *qhuyla*. Obviamente relacionada con la raíz nominal *qhuya* ‘casa’, pero relexificada con un oscuro sufijo *-la*, expresa la noción de ‘interior de’, como se puede apreciar en los ejemplos proporcionados:

- (69) qhuy *qhuyla* ‘dentro de la casa’
 mazka *qhuyla* ‘dentro de la olla’
 phuch *qhuyla* ‘dentro de la barriga’
 phirzar *qhuyla* ‘dentro de la frazada’

No obstante, la forma *qhuyla* todavía puede emplearse de manera autónoma, como en el ejemplo: *qhuyl-chuk chaku-z-n-a-tra* ‘lo encerraré dentro’.

4.2. mora. Indica la noción de ‘en medio’, aunque no precisamente el centro, que es *taypi*. Los ejemplos ofrecidos ilustran su empleo:

- (70) qut *mora* ‘en medio de la laguna’
 qhaz *mora* ‘en medio del agua’
 uy *mora* ‘en medio del corral’
 zqal *mora* ‘en medio de la chacra’

4.3. jaru. Tomado del aimara, establece una relación de dependencia, de consentimiento o subordinación, o simplemente puede indicar posición detrás de alguien. Son ejemplos:

- (71) nii-zh *jaru* ‘de acuerdo con él’
 we-t *jaru* am khi-a-ki-tra ‘tú estarás bajo mi mando’
 tii-zh *jaru* oqh-chi-n-tra ‘vine de acuerdo con esto’
 am-ki nii-zh *jaru* oqh-tra ‘tú le sigues a él’
 wer-ki nii aznu-zh *jaru* oqh-u-tra ‘yo voy detrás del burro’
 hilakata-zh *jaru* tap-pacha zhoñi-naka-ki lanz-n-a-ki-tra
 ‘todos los hombres trabajarán según lo ordenado por la autoridad’

4.4. huñi. Indica una relación de localización sobre algo, y siempre requiere del sufijo ubicativo *-ta* para manifestarse, como puede verse en:

- (72) munti *huñ-t-uñ* ‘encima del árbol’
 qhuy *huñ-t-uñ* ‘encima de la casa’
 wit *huñ-t-uñ* ‘encima del fogón’
 miz *huñ-t-uñ* ‘encima de la mesa’

4.5. kezhu. Todavía empleado como adverbio independiente (cf. *kezhu-lla* ‘cerquita’), su empleo como elemento postpuesto es muy frecuente, lo que puede apreciarse en los siguientes ejemplos:

- (73) puj *kezhu* ‘cerca del río’
 qhuy *kezhu* ‘cerca de la casa’

we-t <i>kezhu</i>	‘cerca de mí’
wath <i>kezhu</i>	‘cerca del pueblo’

4.6. *qhuta*. Tomado del aimara, indicaba ‘lado’ o ‘sitio’, pero hoy se lo encuentra siempre en combinación con el direccional *-tan(a)* o con un antiguo sufijo **-ñi*, homófono del agentivo. En el primer caso, es decir *qhut-tan(a)*, expresa una dirección precisa, en tanto que en el segundo, o sea *qhut-ñi* (que suele simplificarse como *qhuñi*), indica cierta multidireccionalidad, o simplemente ‘contra’. Los ejemplos que siguen ilustran su uso:

(74) thapa <i>qhut-tan</i>	‘de todos lados’
qut <i>qhutñi</i>	‘hacia el lago’
we-t ach <i>qhutñi</i>	‘por mi cabeza’
am-t liz <i>qhutñi</i>	‘por tus piernas’
nii-zh oz <i>qhutñi</i>	‘por su nariz’
ew qhuy <i>qhutñi</i>	‘por la casa nueva’
thapa yuq <i>qhutñi</i>	‘por toda la tierra’
nii-ki <i>haqzi qhutñi</i> oqh-chi-tra-la-ni	‘¡hacia dónde se habría ido!’
nii-ki <i>uzha qhutñi</i> oqh-chi-ki-tra	‘dicen que se fue en dirección norte’
wer-ki zhaju-chi-n-tra we-t parinti-nak-zh <i>qhutñi</i>	
‘yo me enojé contra mis parientes’	
Luwisu-ki Piru-zh <i>qhutñi</i> ancha oq-a-ki-tra	
‘Luis se compadecerá mucho para con Pedro’	

4.7. *nuzhu*. Esta forma establece una relación de orientación sesgada o en diagonal entre un punto y otro en el espacio. Nótese que *nuzhu* se emplea todavía como adverbio, con el significado de ‘así’, ‘así como’. Los ejemplos ofrecidos ilustran su uso postposicional:

(75) Sawaya <i>nuzh</i> Pisika-l oqh-a-ki-tra	
‘irás a Pisiga a través de Sabaya’	
Waskiri <i>nuzhu-m</i> Wachaqalla oqh-tra	
‘irá a Huachacalla por Escara’	
hila-nak-zh-tan oqh-chi-tra Sawaya yuq <i>nuzhu</i>	
‘se fue con sus hermanos como por las tierras de Sabaya’	

Capítulo VI

Morfología verbal

0. Los procesos morfológicos que afectan al verbo chipaya son los de flexión y derivación. Al igual que en el caso de la morfología nominal, aquí también, aun cuando los márgenes que separan a unos procesos de otros no siempre son nítidos, razones de orden semántico y distribucional nos permiten agruparlos dentro de una u otra subcategoría. Así, en general, los sufijos derivacionales, a la par que ocupan una posición más cercana a la raíz, dentro de la estructura de la palabra verbal, se caracterizan fundamentalmente por ampliar el significado conceptual de aquélla; los flexivos, a su turno, se alinean tras los sufijos derivacionales, cuando éstos forman parte de la estructura verbal, y desde el punto de vista del significado, se caracterizan por establecer relaciones gramaticales que afectan todo el mensaje. En las secciones siguientes nos ocuparemos primeramente de los procesos flexivos y luego de los derivacionales.

1. Flexión. La flexión verbal chipaya comprende cuatro subclases flexivas: (a) persona, (b) tiempo-aspecto, (c) modo, y (d) subordinación. En general, puede decirse que el sistema flexivo de la lengua, en comparación con el de los idiomas andinos conocidos, es notablemente sencillo. Lo que impacta a simple vista, aparte de su sencillez, es el carácter aligerado de sus paradigmas, con vacíos y nivelaciones que seguramente son el resultado de diversos procesos de reinterpretación y reanálisis operados en la lengua. Seguidamente introduciremos cada una de tales subclases de procesos flexivos.

1.1. Flexión de persona. Conforme se verá, la flexión de persona se caracteriza por ser más bien relativamente simple, antes que elaborada, donde los “huecos” paradigmáticos son la regla y no la excepción. De allí que las formas verbales conjugadas, cuando aparecen fuera de contexto, se muestren vagas e imprecisas; y ello explica también la frecuencia con que se recurre al auxilio de los pronombres para resolver ambigüedades potenciales. En relación con las referencias personales, una particularidad digna de tomarse en cuenta es que en esta lengua las formas verbales correspondientes

a la tercera persona femenina de algunos paradigmas llevan la misma marca de la primera. Por lo demás, como se verá, la gramática ofrece cierta evidencia de que las referencias personales indexadas por el verbo han sido un eco de sus respectivas formas pronominales. Teniendo en cuenta tales observaciones generales, la flexión de persona del chipaya puede caracterizarse en los siguientes términos:

1.1.1. En general, como ocurre en muchas lenguas del mundo, la tercera persona masculina, y también la femenina (en este caso con excepción de algunos paradigmas que luego se precisarán), no llevan marca propia alguna, según puede verse en los paradigmas parciales ofrecidos:

- | | | |
|--------------------------------|-----------------------------|-----------------------|
| (a) <i>presente</i> | | |
| | nii-ki lul-tra ¹ | ‘él come’ |
| | naa-ki lul-tra | ‘ella come’ |
| (b) <i>pasado imperfectivo</i> | | |
| | nii-ki lul-at-tra | ‘él comía’ |
| | naa-ki lul-at-tra | ‘ella comía’ |
| (c) <i>futuro</i> | | |
| | nii-ki lul-a-ki-tra | ‘él comerá’ |
| | naa-ki lul-a-ki-tra | ‘ella comerá’ |
| (d) <i>habitual y perfecto</i> | | |
| | nii-ki lul-ñi-tra | ‘él suele comer’ |
| | nii-ki lul-chi-tra | ‘él comió’ |
| (d) <i>ecuativo</i> | | |
| | nii-ki zuma-tra | ‘él (es) excelente’ |
| | naa-ki zum-tra | ‘ella (es) excelente’ |

1.1.2. Tampoco hay marca de referencia personal en el presente y en el pasado imperfectivo de las segundas personas y de la cuarta (inclusiva), ni en todo el paradigma del futuro y del condicional, como se puede apreciar en las listas paradigmáticas parciales ofrecidas, respectivamente:

- | | | |
|---------------------|-------------------|----------------------------|
| (a) <i>presente</i> | | |
| | am-ki lul-tra | ‘tú comes’ |
| | utrum-ki lul-tra | ‘nosotros (incl.) comemos’ |
| | amtruk-ki lul-tra | ‘ustedes comen’ |

¹ Nótese que aquí, y en los paradigmas y ejemplos restantes, las formas verbales aparecen en su forma enunciativa más neutral, garantizada en virtud del empleo del morfema declarativo *-tra*, que es un sufijo oracional (ver cap. VII, § 1.1).

- (b) *pasado imperfectivo*
- | | |
|----------------------|-----------------------------|
| am-ki lul-at-tra | ‘tú comías’ |
| utrum-ki lul-at-tra | ‘nosotros (incl.) comíamos’ |
| amtruk-ki lul-at-tra | ‘ustedes comían’ |
- (c) *futuro*
- | | |
|------------------------|------------------------------|
| wer-ki lul-a-tra | ‘yo comeré’ |
| amki lul-a-ki-tra | ‘tú comerás’ |
| utrum-ki lul-a-ki-tra | ‘nosotros (incl.) comeremos’ |
| wer-nak-ki lul-a-tra | ‘nosotros (excl.) comeremos’ |
| amtruk-ki lul-a-ki-tra | ‘ustedes comerán’ |
- (d) *condicional*
- | | |
|---------------------|----------------|
| wer-ki lul-a-sa-tra | ‘yo comería’ |
| am-ki lul-a-sa-tra | ‘tú comerías’ |
| nii-ki lul-a-sa-tra | ‘él comería’ |
| naa-ki lul-a-sa-tra | ‘ella comería’ |

1.1.3. En los paradigmas en los que no hay marca de referencia personal se advierte un proceso de reanálisis y gramaticalización en curso que induce a relacionar un morfema, una secuencia morfológica, o incluso un vacío, como exclusivos de determinada persona gramatical. De esta manera, por ejemplo, la ausencia de *-ki*, marca de futuro, es indicadora de la primera persona tanto singular como exclusiva, según puede verse en:

wer-kilul-a- \emptyset -tra	‘yo comeré’
wer-nak-ki lul-a- \emptyset -tra	‘nosotros (excl.) comeremos’

1.1.4. Las únicas personas que reciben marca, y no en todos los paradigmas, son la primera (de la que se hace eco la tercera femenina) y la segunda, con las precisiones que se mencionan más abajo.

1.1.4.1. Primera persona. Esta persona muestra un polimorfismo supletivo, que se manifiesta como *-u* - *-n* - *-t*, de acuerdo con los siguientes paradigmas

- (a) *presente y pasado perfecto: -u*
- | | |
|----------------------------------|-----------------------------|
| wer-ki lul- <i>u</i> -tra | ‘yo como’ |
| wer-nak-ki lul- <i>u</i> -tra | ‘nosotros (excl.) comemos’ |
| wer-ki lul-at- <i>u</i> -tra | ‘yo comía’ |
| wer-nak-ki lul-at- <i>u</i> -tra | ‘nosotros (excl.) comíamos’ |

- (b) *habitual y pasado perfectivo: -n*
- | | |
|--|----------------------------------|
| wer-ki lul-iñ- <i>n</i> -tra | ‘yo suelo comer’ |
| utrum-nak-ki lul-iñ- <i>n-trum</i> -tra | ‘nosotros (incl.) solemos comer’ |
| wer-nak-ki lul-iñ- <i>n</i> -tra | ‘nosotros (excl.) solemos comer’ |
| wer-ki lul-chi- <i>n</i> -tra | ‘yo comí’ |
| utrum-nak-ki lul-chi- <i>n-trum</i> -tra | ‘nosotros (incl.) comimos’ |
| wer-nak-ki lul-chi- <i>n</i> -tra | ‘nosotros (excl.) comimos’ |

Conviene tener presente que, en el paradigma del habitual, *-ñi* metatiza en *-iñ* y luego se asimila al morfema de primera persona, previa depalatización de su segmento nasal. De esta manera, una forma como *lul-ñi-n-tra* deviene [lul-in-*çâ*], pasando por *lul-iñ-n-tra*. Nótese, en cambio, que en el paradigma del perfectivo la marca de primera persona permanece intacta. Adviértase, finalmente, que en ambos paradigmas las formas del singular femenino son las mismas de la primera persona, como puede verse en:

- | | |
|-------------------------------|--------------------|
| naa-ki lul-iñ- <i>n</i> -tra | ‘ella suele comer’ |
| naa-ki lul-chi- <i>n</i> -tra | ‘ella comió’ |
- (c) *ecuativo con verbo nulo: -t*
- | | |
|-----------------------------------|------------------------------|
| wer-ki chhuñi- <i>t</i> -tra | ‘yo soy bueno’ |
| wer-ki chhuñi- <i>t</i> -ta-tra | ‘yo fui bueno’ |
| wer-ki thaj-z-maya- <i>t</i> -tra | ‘yo estoy a punto de dormir’ |

1.1.4.2. Segunda persona. La marca de esta persona se da sólo en el habitual, en el pasado perfectivo, y en las expresiones copulativas. Se realiza como *-(a)m*:

- | | |
|------------------------------|-------------------|
| am-ki lul-ñ- <i>am</i> -tra | ‘tú sueles comer’ |
| am-ki lul-ch- <i>am</i> -tra | ‘tú comiste’ |
| am-ki zuma- <i>m</i> -tra | ‘tú eres bueno’ |

1.2. Flexión de número. En general, tal como se vio en la flexión nominal, la distinción de número en el verbo chipaya es facultativa. En tal sentido, una expresión sin marca numérica explícita puede ser interpretada como singular o plural, dependiendo del contexto comunicativo; cuando, por el contrario, lleva marca de número en forma explícita, entonces lógicamente la interpretación no puede ser sino plural. En verdad, como se verá, sólo la cuarta (primera inclusiva) y la segunda personas pueden marcarse verbalmente para el plural. En efecto, fuera de *-truk*, que obviamente es el pluralizador de la segunda (cf. *am-truka* ‘ustedes’), *-trum* es ciertamente una forma reducida del pronombre inclusivo *utrum(i)*. Como se dijo

(cf. cap. V, § 1.2), *utrum(i)* y *am-truk(a)* suelen interpretarse como refiriendo sólo a dos personas, como si fueran duales. En cambio, el empleo de tales sufijos dentro de la estructura verbal conlleva la idea de una pluralidad de más de dos personas. Notemos, finalmente, que las marcas del plural se emplean:

- (a) en las formas del habitual y del pasado perfectivo, como se puede ver en:

Habitual

utrum-nak-ki lul-iñ-n- <i>trum</i> -tra	‘nosotros (incl.) solemos comer’
am-truk-nak-ki lul-ñi-m- <i>truk</i> -tra ²	‘ustedes suelen comer’

Pasado perfectivo

utrum-nak-ki lul-chi-n- <i>trum</i> -tra	‘nosotros (incl.) comimos’
amtruk-ki lul-chi-m- <i>truk</i> -tra	‘ustedes comieron’

- (b) en las construcciones existenciales sin verbo expreso, como en:

utrum-ki ancha zuma- <i>trum</i> -tra	‘nosotros (somos) muy buenos’
utrum-ki ancha zuma- <i>trum</i> -ta-tra	‘nosotros (éramos) muy buenos’
am-truk-ki ancha zuma- <i>truk</i> -tra	‘ustedes (son) muy buenos’
am-truk-ki ancha zuma- <i>truk</i> -ta-tra	‘ustedes (eran) muy buenos’

1.3. Flexión de tiempo-aspecto. Aun cuando podría hacerse dentro del verbo chipaya un desglose por separado entre marcas aspectuales y temporales, creemos que un análisis en tal dirección carecería de verdadero sustento sincrónico. Los procesos morfofonémicos operados en la lengua, con el subsiguiente reanálisis gramatical involucrado, son los responsables, en parte al menos, de la situación encontrada en la actualidad, caracterizada por vacíos allí donde podrían haberse esperado regularidades sistemáticas. Nuestro análisis consiste entonces en reconocer un complejo tiempo-aspecto en forma fusionada, que en algunos casos aparece incluso contaminado con las referencias personales.

Teniendo en cuenta la salvedad hecha, postulamos para el chipaya una distinción temporal que se manifiesta entre un pasado y un no-pasado. La dimensión del pasado distingue entre un imperfectivo y un perfectivo o acabado; la del no-pasado, a su turno, comprende un presente, un habitual y un futuro.

Antes de pasar a ofrecer los paradigmas verbales mencionados, debemos recordar que las formas singulares del habitual y del perfectivo son sensibles a la distinción de género. En efecto, en estos paradigmas la tercera persona del singular femenino se iguala con la primera, adquiriendo la marca de ésta, y sustrayéndose a la regla

² Nótese que en las formas de la segunda persona plural la referencia de persona *-m*, realizada como [n] en el contexto específico, puede o no estar presente, de manera que *lul-ñi-truk-tra* es también una forma aceptable.

general del no-marcamiento que caracteriza a la tercera persona en general. Dicho esto, se introducen los paradigmas de los tiempos mencionados anteriormente, y cuyas marcas, cuando son abiertas, aparecen destacadas en cursivas>.

1.3.1. Presente absoluto. Sin marca expresa alguna, las formas de este paradigma se obtienen sobre la base de la raíz verbal desprovista de todo otro sufijo flexivo. Dependiendo de la situación comunicativa puede glosarse como un presente ilimitado en el tiempo o como un durativo. El paradigma correspondiente es el siguiente:

wer-ki lul-u-tra	‘yo como’, ‘estoy comiendo’
am-ki lul-tra	‘tú comes’, ‘estás comiendo’
nii-ki lul-tra	‘él come’, ‘está comiendo’
naa-ki lul-tra	‘ella come’, ‘está comiendo’
utrum-ki lul-tra	‘nosotros (incl.) comemos’, ‘estamos comiendo’
wer-nak-ki lul-u-tra	‘nosotros (excl.) comemos’, ‘estamos comiendo’
amtruk-ki lul-tra	‘ustedes comen’, ‘están comiendo’
nii-naka-ki lul-tra	‘ellos comen’, ‘están comiendo’
naa-naka-ki lul-tra	‘ellas comen’, ‘están comiendo’

1.3.2. Presente habitual. Codificado por *-ñi*, que metatiza en *-iñ*, como se vio (cf. § 1.1.4.1), expresa un proceso recurrente o habitual. El sufijo se contrae en *-ñ* ante otro que empieza por vocal, como puede verse en el paradigma respectivo:

wer-ki lul- <i>iñ</i> -n-tra	‘yo como’, ‘suelo comer’
am-ki lul- <i>ñ</i> -am-tra	‘tú comes’, ‘sueles comer’
nii-ki lul- <i>ñi</i> -tra	‘él come’, ‘suele comer’
naa-ki lul- <i>iñ</i> -n-tra	‘ella come’, ‘suele comer’
utrum-ki lul- <i>iñ</i> -n-trum-tra	‘nosotros (incl.) comemos’, ‘solemos comer’
wer-nak-ki lul- <i>iñ</i> -n-tra	‘nosotros (excl.) comemos’, ‘solemos comer’
amtruk-ki lul- <i>ñi</i> -m-truk-tra	‘ustedes comen’, ‘suelen comer’
nii-naka-ki lul- <i>ñi</i> -tra	‘ellos comen’, ‘suelen comer’
naa-naka-ki lul- <i>ñi</i> -tra	‘ellas comen’, ‘suelen comer’

1.3.3. Pasado imperfectivo. Realizado como *-at -t*, expresa un pasado indefinido, que se prolonga en el tiempo. La forma abreviada se da en contextos específicos, como son delante del asertivo *-qal(a)* (cf. cap. VII, § 3.1) y del interrogativo informal *-jo* (cf. cap. XII, § 1.2.2.2). Seguidamente ofrecemos el paradigma correspondiente:

wer-ki lul- <i>at</i> -u-tra	‘yo comía’, ‘estaba comiendo’
am-ki lul- <i>at</i> -tra	‘tú comías’, ‘estabas comiendo’
nii-ki lul- <i>at</i> -tra	‘él comía’, ‘estaba comiendo’

naa-ki lul- <i>at</i> -tra	‘ella comía’, ‘estaba comiendo’
utrum-ki lul- <i>at</i> -tra	‘nos. (incl.) comíamos’, ‘estábamos comiendo’
wer-nak-ki lul- <i>at</i> -u-tra	‘nos. (excl.) comíamos’, ‘estábamos comiendo’
amtruk-ki lul- <i>at</i> -tra	‘ustedes comían’, ‘estaban comiendo’
nii-naka-ki lul- <i>at</i> -tra	‘ellos comían’, ‘estaban comiendo’
naa-naka-ki lul- <i>at</i> -tra	‘ellas comían’, ‘estaban comiendo’

1.3.4. Pasado perfecto. Codificado por *-chi ~ -ch*, expresa un pasado acabado o terminado. La distribución alomórfica del sufijo se da en contextos similares a los señalados para el habitual. El paradigma respectivo es el siguiente:

wer-ki lul- <i>chi</i> -n-tra	‘yo comí’
am-ki lul- <i>ch</i> -am-tra	‘tú comiste’
nii-ki lul- <i>chi</i> -tra	‘el comió’
naa-ki lul- <i>chi</i> -n-tra	‘ella comió’
utrum-ki lul- <i>chi</i> -n-trum-tra	‘nosotros (incl.) comimos’
wer-nak-ki lul- <i>chi</i> -n-tra	‘nosotros (excl.) comimos’
amtruk-ki lul- <i>chi</i> -m-truk-tra	‘ustedes comieron’
nii-naka-ki lul- <i>chi</i> -tra	‘ellos comieron’
naa-naka-ki lul- <i>chi</i> -tra	‘ellas comieron’

1.3.5. Futuro. Marcado por *-ki ~ -ø*, este sufijo expresa un proceso cuyo desarrollo es proyectado a partir del ahora hacia delante. Como puede verse en el paradigma ofrecido, las formas de la primera persona singular y exclusiva se caracterizan por no portar el sufijo en cuestión:

wer-ki lul-a- <i>ø</i> -tra	‘yo comeré’
am-ki lul-a- <i>ki</i> -tra	‘tú comerás’
nii-ki lul-a- <i>ki</i> -tra	‘él comerá’
naa-ki lul-a- <i>ki</i> -tra	‘ella comerá’
utrum-ki lul-a- <i>ki</i> -tra	‘nosotros (incl.) comeremos’
wer-naka-ki lul-a- <i>ø</i> -tra	‘nosotros (excl.) comeremos’
amtruk-ki lul-a- <i>ki</i> -tra	‘ustedes comerán’
nii-naka-ki lul-a- <i>ki</i> -tra	‘ellos comerán’
naa-naka-ki lul-a- <i>ki</i> -tra	‘ellas comerán’

Es de notarse, sin embargo, que *-ki* asoma en las expresiones interrogativas, incluso en la primera persona, como puede verse en este par de ejemplos: *¿trhul-ora-kama-t amtruka-tan qam-a-ki wer-jo?* ‘¿hasta cuándo viviré con Uds. yo?’, *¿trhul-ora-kama-t amtruka-tan zhel-a-ki wer-jo?* ‘¿hasta cuándo estaré yo con Uds.?’

1.4. Modo. El chipaya distingue claramente entre un modo *realis* y otro *irrealis*. El primero, que correspondería al indicativo, no ha sido gramaticalizado abiertamente en la lengua, pero él se da en oposición al segundo, que sí porta marcas especiales. En efecto, dentro del *irrealis*, distinguimos dos modos, a saber: el potencial y el imperativo. A más de ello, la lengua registra también un conjunto de sufijos que expresan distintos grados de irrealidad, pero que distribucionalmente forma parte de la categoría de los independientes (*cf.* cap. VII). En lo que sigue introduciremos los dos modos mencionados.

1.4.1. Modo optativo. Marcado por *-sa*, expresa el proceso verbal con signo volitivo, es decir como un anhelo, pero también como una posibilidad. Recordemos que el paradigma verbal de este modo no lleva marca personal alguna, requiriendo, fuera de contexto, la presencia de las formas pronominales respectivas. Como el aimara registra un sufijo similar en forma y significado, lo más probable es que el chipaya lo haya tomado prestado de la lengua vecina. Ofrecemos a continuación el paradigma parcial del potencial, cuya marca requiere de la presencia del aspecto incompletivo (*cf.* § 2.1.1.1), que lo precede:

wer-ki lul-a- <i>sa</i> -tra	‘yo comería’, ‘podría comer’
am-ki lul-a- <i>sa</i> -tra	‘tú comerías’, ‘podrías comer’
nii-ki lul-a- <i>sa</i> -tra	‘él comería’, ‘podría comer’
naa-ki lul-a- <i>sa</i> -tra	‘ella comería’, ‘podría comer’
utrum-ki lul-a- <i>sa</i> -tra	‘nosotros (incl.) comeríamos’, ‘podríamos comer’
amtruk-ki lul-a- <i>sa</i> -tra	‘ustedes comerían’, ‘podrían comer’
¿qha-zht wer lik-a- <i>s</i> ?	‘¿cómo lo podría tomar yo?’

1.4.2. Modo imperativo. Expresa un mandato o una orden que pueden ser impartidos de manera directa o indirecta, según el hablante se dirija al interlocutor o a una persona ajena al diálogo. La lengua consigna también un hortativo, que incluye a todos los interlocutores.

En relación con el imperativo directo, hay que observar que el chipaya manejaba, según sostenía Olson (1966a: § 1.1.3.8), un sistema de sufijos que se manifestaba en formas de tratamiento que dependían del género de los interlocutores, así como de la adultez del oyente. En la actualidad dicho sistema está seriamente deteriorado, y las generaciones jóvenes apenas recuerdan su empleo (para otras formas de tratamiento, ver cap. VII, §§ 1.1, 4.1). Por lo demás, las órdenes, ya sean directas o indirectas, pueden ser atenuadas con la adición del sufijo independiente *-lla*, que normalmente trunca su vocal (*cf.* cap. VII, § 8.1). En lo que sigue nos ocuparemos de las formas del imperativo vigentes en la lengua.

1.4.2.1. Imperativo directo. Adquiere las siguientes formas, dependiendo del género de las personas involucradas en la interacción verbal:

(a) cuando hombres y mujeres se dirigen a los hombres, la marca del imperativo es *-a*:

zh-lul-*a* ~ lul-*a* ‘¡come (eso)!’
 zh-lik-*a* ~ lik-*a* ‘¡toma (eso)!’
 amtruk lul-*a* ‘¡coman ustedes (eso)!’

Nótese que cuando el verbo porta el sufijo mediopasivo *-z*, hay la necesidad de insertar entre éste y el morfema imperativo una [n] epentética (ver cap. III, § 2.2.1), como en:

zh-lul-z-n-*a* ~ lul-z-n-*a* ‘¡cómete (eso)!’
 zh-lik-z-n-*a* ~ lik-z-n-*a* ‘¡tómate (eso)!’
 amtruk lul-z-n-*a*-ll ‘¡cómanse (eso) ustedes, por favor!’

(b) cuando hombres y mujeres se dirigen a una mujer, la marca imperativa es *-um(a)*:

lul-*um(a)* ~ lul-z-n-*uma* ‘¡come!’
 lik-*um(a)* ~ lik-z-n-*uma* ‘¡toma!’

1.4.2.2. Imperativo indirecto. Para obtener el imperativo indirecto, marcado por *-jo*, hay que emplear el verbo *khiz-z* ‘decir’, inmovilizado en su forma imperativa de segunda persona; de esta manera, la expresión imperativa indirecta es como un complemento del verbo mencionado. Notemos, de paso, que *-jo* se emplea también en la formación de oraciones subordinadas finales (cf. cap. XIII: § 2.1.3.1.2.2). Son ejemplos del imperativo indirecto o diferido³:

lul-a-*j* khiz-a ‘¡dile que coma!’
 lik-a-*j* khiz-a ‘¡dile que tome!’
 nii-nak-ki lul-a-*j* khiz-a ‘¡díles que (ellos) coman!’
 naa-nak-ki lul-a-*j* khiz-a ‘¡díles que (ellas) coman!’

Conviene notar que en las formas negadas de este imperativo es la partícula negativa *ana* la que recibe el morfema *-jo*, y el verbo, a su turno, porta el sufijo indefinido *-la* (ver cap. VII, § 2.1). Sean los siguientes ejemplos:

ana-*j* lul-*la* ‘¡que no coma!’
 ana-*j* lik-*la* ‘¡que no tome!’
 ana-*j* thon-*la* ‘¡que no venga!’

³ Recuérdese que nuestra transcripción, en este como en otros casos, es morfofonémica y no fonética. Por lo demás, conocidas las reglas morfofonémicas, no debe extrañar que en el paradigma ofrecido el verbo ‘decir’ se manifieste como [k^he:].

1.4.2.3. El hortativo. Marcado por *-la*, expresa una sugerencia o invitación, por parte del hablante, a realizar la acción verbal en forma conjunta con el o los interlocutores. Son ejemplos:

zh-lul- <i>la</i>	~ lul- <i>la</i>	‘¡tomemos (eso)!’
zh-lik- <i>la</i>	~ lik- <i>la</i>	‘¡bebamos (eso)!’
zh-lul-z- <i>la</i>	~ lul-z- <i>la</i>	‘¡comámonoslo!’
zh-lik-z- <i>la</i>	~ lik-z- <i>la</i>	‘¡bebámonoslo!’
ana-zh oqh- <i>la</i>	nii hikz-kin	‘no vayamos por ese camino’

1.5. Subordinación. El verbo chipaya registra un sistema flexivo de cinco subordinadores que responde a dos vectores fundamentales que establecen: (a) la correferencia o no de los sujetos involucrados en la oración compleja, y (b) la relación temporal entre el verbo subordinado y el principal. Como se podrá apreciar en los ejemplos suministrados más adelante, el verbo dependiente precede normalmente al principal. El cuadro siguiente ofrece el conjunto de subordinadores mencionados.

Subordinadores

<i>-kan(a)</i>	[+ corr, + sim]
<i>-an(a)</i>	[- corr, + sim]
<i>-zhku</i>	[+ corr, - sim]
<i>-tan(a)</i>	[- corr, - sim]
<i>-a</i>	[+ corr, - sim]

1.5.1. *-kan(a)*. Se emplea cuando el sujeto de la oración subordinada y el de la matriz tienen un mismo referente y cuando los procesos verbales respectivos se dan simultáneamente. Los ejemplos ofrecidos ilustran su uso (donde los suscritos *i* y *j* indican, respectivamente, la correferencia o la no-correferencia de los sujetos involucrados):

qaa- <i>kan_i</i> oqh-chi-tra _i	‘llorando se fue’
chhizwi lul- <i>kan_i</i> tik-z-chi-ki-tra _i	‘dicen que comiendo carne murió’
lik-z pek- <i>kan_i</i> oqh-chi-tra _i	‘queriendo tomar se fue’
zkiti phit- <i>kan_i</i> zqora wat-chi-n-ki-tra _i	‘dicen que lavando la ropa encontró una culebra’

1.5.2. -an(a). Ocurre cuando los sujetos son diferentes (es decir no-correferentes) y hay simultaneidad en la realización del fenómeno verbal. Sean los siguientes ejemplos:

wer-izh skara on-*an*_i qhay-i qallanti-chi-tra_j
 ‘cuando le regalé el sombrero empezó a llorar’
 am-izh kizu at-*ana*-ki_i lichi thaqu-z-tra_j
 ‘cuando preparabas queso, la leche se derramó’
 wer-izh uuza kon-*ana*-ki_i we-t hila-ki thon-chi-tra_j
 ‘cuando mataba el carnero, mi hermano llegó’
 wer cher-*an*_i uri zat-chi-n-tra_j
 ‘cuando me vio, corrí rápidamente’

1.5.3. -zhku. Usado cuando hay correferencia entre los sujetos oracionales y no existe simultaneidad en los procesos verbales involucrados. Los ejemplos ofrecidos ilustran su empleo:

lul-*zhku*_i oq^h-a-sa-tra_i
 ‘luego de comer, podría ir’
 ketwana tan-*zhku*_i zhqara-ki kon-chi-ki-tra_i
 ‘luego de atrapar al conejo, el halcón lo mató’
 uuzi zqizi kut-*zhku*_i qiti-ki uyu luz-chi-ki-tra_i
 ‘poniéndose el pellejo de oveja, el zorro entró al corral’
 lay-lay-*zhku*_i tan-chi-ki-tra_i
 ‘luego de estar saltando, lo atrapó’
 nii thowa_i zhkhor-*zhku* chul-z-chi-tra_i
 ‘abrazando al joven, lo besó’

1.5.4. -tan(a). Se emplea cuando los sujetos no son correferentes y tampoco hay simultaneidad en la realización de los acontecimientos verbales. Son ejemplos:

nii-ki thaj-*tan*_i chiy-ch-am-tra_j
 ‘cuando se durmió, tú hablaste’
 thuñi qat-*tan*_i am watha iranti-zhki-ch-am-tra_j
 ‘cuando el sol cayó, llegaste al pueblo’
 paku-zh tik-z-*tana*-ki_i wer-ki that-z-chi-n-tra_j
 ‘cuando murió el perro, lo enterré’
 we-t qhuya-zh phal-z-*tana*-ki_i Oruru oqh-chi-n-tra_j
 ‘cuando mi casa se derrumbó, me fui a Oruro’

1.5.5. -a. Se emplea cuando hay correferencia de sujetos y los eventos verbales no son simultáneos. La diferencia con *-zhku*, que observa las mismas propiedades, radica en que las subordinadas con *-a* expresan el propósito y no la condición o el requisito previo expresados por aquél. Son ejemplos:

ʒhek-it wer t'anta lul-*a*_i yanap-z_i pek?
 '¿quién quiere ayudarme a comer pan?'
 trheri qaj-*a*_i oqh-lay-ñi-ta-ki-tra_i
 'dicen que andaba pidiendo comida'
 neqz-tana-ki Pir-zh-kin mayis-*a*_i qallanti-chi-tra_i
 'luego comenzó a suplicar a Pedro'

2. Derivación. El sistema verbal derivacional del chipaya, si bien más rico que su contraparte nominal, no es tan complejo si lo comparamos con el de las lenguas andinas mayores. Al igual que en éstas, la gramática distingue dos tipos de sufijos derivacionales: (a) deverbativos, y (b) denominativos. Los del primer tipo son más numerosos que los del segundo, como ocurre también en el quechua y el aimara. Que en un tiempo el sistema derivativo chipaya fue en general más simple aún nos lo estarían indicando un buen número de préstamos tomados del aimara. En efecto, el chipaya no sólo registra sufijos derivacionales procedentes de dicha lengua en estado de congelamiento sino también maneja otros que, plenamente integrados dentro del sistema derivacional propio, gozan de absoluta creatividad. Sobra decir que en esta presentación sólo serán introducidos aquellos que tienen plena vigencia, pues los que han dejado de tenerla integran actualmente nuevos temas verbales, inanalizables ya sincrónicamente, y, por consiguiente, el lugar de éstos pasa a formar parte del estudio diacrónico del léxico.

2.1. Deverbativos congelados. Antes de pasar a ocuparnos del sistema derivacional verbal sincrónico de la lengua, y en consonancia con lo señalado anteriormente, conviene que nos detengamos brevemente en la consideración de los sufijos gramaticalizados de origen aimara, cuyo número, según hemos podido detectar, asciende por lo menos a quince. De ellos, nueve son los más recurrentes, entre los cuales predominan los direccionales y aspectuales. De su amplio uso primigenio dan cuenta, sobre todo, los temas verbales con radical nativo, así como los procesos de inflexión vocálica en los que se vieron involucrados algunos de ellos.

En lo que sigue, y a manera de ilustración, listaremos tales sufijos, dejando constancia de que, por lo demás, todos ellos podrán ser reconocidos también en el léxico. Advirtamos, sin embargo, que no siempre es posible registrar la forma simple de los verbos tematizados, aun cuando no es difícil abstraerla, sobre todo si es de origen aimara. Los deverbativos aimaras congelados son de dos clases: direccionales y aspectuales.

2.1.1. Direccionales:

- (a) *-ti* ‘ascensor’ < A *-ta*
- | | | | |
|--------|--------------------|--------------------|------------------------------|
| ap-z | ‘seguir a alguien’ | ap- <i>ti</i> -z | ‘agarrar, coger algo’ |
| muy-z | ‘rodear’ | muy- <i>ti</i> -z | ‘rodear encerrando’ |
| thoq-z | ‘rastrear’ | thoq- <i>ti</i> -z | ‘alistarse para una carrera’ |
| qall-z | ‘comenzar’ | qall- <i>ti</i> -z | ‘empezar algo’ |
- (b) *-qa* ~ *-qi* ‘descensor’ < A *-qa*
- | | | | |
|-------|--------------------|---------------------|--------------------------|
| ap-z | ‘seguir a alguien’ | apa- <i>qa</i> -z | ‘bajar, desprender algo’ |
| jor-z | ‘extender’ | jor- <i>qa</i> -n-z | ‘colgar algo’ |
| ir-z | ‘ir de prisa’ | ira- <i>qa</i> -z | ‘bajar, sustraer algo’ |
| ar-z | ‘gritar’ | ar- <i>qi</i> -z | ‘jadear por fatiga’ |
- (c) *-nti* ‘inductivo’ < A *-nta*
- | | | | |
|--------|--------------------|----------------------|----------------------------|
| ap-z | ‘seguir a alguien’ | apa- <i>nti</i> -z | ‘introducir’ |
| muy-z | ‘rodear’ | muyu- <i>nti</i> -z | ‘cecar’ |
| aqh-z | ‘cosechar’ | aqhi- <i>nti</i> -z | ‘almacenar la cosecha’ |
| qall-z | ‘comenzar’ | qalla- <i>nti</i> -z | ‘arremeter con un trabajo’ |
| ir-z | ‘ir de prisa’ | ira- <i>nti</i> -z | ‘llegar a un sitio’ |
- (d) *-jat* ‘atravesador’ < A *-xata*
- | | | | |
|------|--------------------|-------------------|------------------------------|
| ir-z | ‘seguir a alguien’ | ir- <i>jat</i> -z | ‘acusar, condenar a alguien’ |
| at-z | ‘alinear’ | at- <i>jat</i> -z | ‘sobreponer algo’ |
- (e) *-tat* ‘propagativo’ < A *-tata*
- | | | | |
|--------|--------------------|---------------------|-----------------------|
| qhan-z | ‘alumbrar’ | qhan- <i>tat</i> -z | ‘amanecer’ |
| zik-z | ‘desear’ | zika- <i>tat</i> -z | ‘desear intensamente’ |
| ap-z | ‘seguir a alguien’ | apa- <i>tat</i> -z | ‘interrumpir algo’ |
- (f) *-thap* ‘congregativo’ < A *-thapi*
- | | | | |
|-------|----------|---------------------|-------------------|
| ap-z | ‘seguir’ | ap- <i>thap</i> -z | ‘disgustarse’ |
| all-z | ‘cavar’ | all- <i>thap</i> -z | ‘aporcar la papa’ |

2.1.2. Aspectuales:

- (a) *-t'a* ~ *-t'i* ‘incoativo’ < A *-t'a*
- | | | | |
|---------|-------------|---------------------|-----------------------|
| parli-z | ‘hablar’ | parl- <i>t'a</i> -z | ‘conversar, acordar’ |
| kinti-z | ‘contar’ | kint- <i>t'i</i> -z | ‘comenzar a contar’ |
| pinzi-z | ‘pensar’ | pinz- <i>t'i</i> -z | ‘empezar a pensar’ |
| thur-z | ‘endurecer’ | thur- <i>t'i</i> -z | ‘empezar a endurecer’ |

(b)	<i>-ja ~ -ji</i>	renovador/completivo' < A	<i>-xa</i>	
	har-z	'amargar'	har- <i>ji-z</i>	'amargar totalmente'
	sir-z	'(?)'	sir- <i>ja-z</i>	'rechazar pedido'

2.2. Deverbativos activos. Integrados por una docena de afijos, que incluyen esta vez prefijos, los deverbativos del chipaya forman temas verbales a partir de raíces de la misma categoría, y pueden ser agrupados en tres subcategorías, a saber: (a) aspectuales, (b) gramaticales, y (c) direccionales. En general, se trata de un sistema bastante sencillo, dentro del cual han conseguido asimilarse por lo menos dos sufijos aimaras, esta vez de manera productiva, y enriqueciéndolo parcialmente. Seguidamente nos ocuparemos de cada una de las subclases de debervativos mencionadas.

2.2.1. Aspectuales. Dentro de esta categoría comprendemos cinco sufijos derivacionales, todos ellos caracterizados por describir la manera en que se encara el proceso verbal expresado por la raíz. La relativa pobreza de la lengua en el registro de sufijos de este tipo puede explicar, en parte al menos, la masiva incorporación de préstamos del aimara como los mencionados al principio, si bien ahora todos ellos han dejado de ser productivos. Por lo que toca a los sufijos nativos, éstos son: (a) el incompleativo *-a*, (b) el priorizador *-aʝ*, (c) el obligatorio *-ta(n)*, (d) el inceptivo *-ta*, y (e) el conativo *-maya*. De todos ellos, los dos últimos derivan temas de uso más bien limitado, que no participan de la conjugación regular de los verbos, y más bien reclaman una predicación copulativa. En lo que sigue pasaremos a introducirlos.

2.2.1.1. El incompleativo. Realizado básicamente como *-a*, según su nombre lo sugiere, este sufijo expresa el fenómeno verbal como un proceso proyectado o en curso, sin llegar a ser incoativo, y, formalmente, se comporta como si fuera una vocal temática. Debemos señalar que este derivador sólo se da en las expresiones del futuro, del optativo, del imperativo indirecto, y del inceptivo; pero también lo encontramos con el adverbial culminativo *-ku* (ver cap. V, § 2.2.7.4) y con el modal de conjetura *-ja* (cf. cap. VII, § 2.3). En cuanto a su conducta morfofonémica, recuérdese que, cuando la base acaba en una sibilante, este sufijo exige la inserción de una nasal alveolar precedente, al parecer por razones puramente eufónicas. Los ejemplos que siguen ilustran cada una de tales ocurrencias:

wer-ki thon- <i>a</i> -tra	'yo vendré'
am-ki thon- <i>a</i> -sa-tra	'tú vendrías'
wer-ki lul-z-n- <i>a</i> -tra	'yo me lo comeré'
thon- <i>a</i> -ja nii-ki khiy-a	'que venga él'
wer-it thon- <i>a</i> -tra-ni	'posiblemente vendría yo'
tik-z-n- <i>a</i> -ku hakatat-chi-tra	'estando a punto de morir revivió'

2.2.1.2. El priorizador. Realizado como *-ay*, este sufijo expresa que una acción verbal es ejecutada por el sujeto prioritariamente antes que cualquier otra. Los ejemplos que se proporcionan a continuación dan cuenta de su uso:

wer-ki thaj- <i>ay</i> -a-tra	‘yo dormiré antes que nada’
nii-ki thaj-n- <i>ay</i> -chi-tra	‘él lo hizo dormir primeramente’
qhuya luz-zhki- <i>ay</i> -chin-n-tra	‘entré en primer lugar a la casa’
wer wath-s-qat- <i>ay</i> -ch-am-tra	‘tú me hiciste despertar antes’
we-t-kiz trheri lul-s-qat- <i>ay</i> -chi-tra	‘él me hizo comer la comida antes’
hazi-ki wer-ki thaj- <i>ay</i> -a-tra	‘ahora dormiré primeramente’

2.2.1.3. El obligatorio. Este morfema se manifiesta como *-ta* cuando coocurre con el optativo *-sa* y como *-tan* en los demás contextos. En el primer caso, el matiz obligatorio se proyecta al pasado, como una necesidad frustrada; en el segundo, la obligatoriedad se siente como una necesidad latente, y a menudo va seguido del certitudinal *-pani*, que le imprime una mayor fuerza deóntica. El verbal derivado no lleva ninguna referencia personal por lo que exige un sujeto pronominal expreso. Los ejemplos que siguen ilustran su empleo:

am-ki oqh- <i>ta</i> -sa-tra	‘tú debiste ir’
wer-ki lul-z- <i>tan</i> -tra	‘yo debo comer’
am-ki lul-z- <i>tan</i> -tra	‘tú debes comer’
nii-ki lul-z- <i>tan</i> -tra	‘él debe comer’
nii-ki thaj-z- <i>tan</i> -ta-tra	‘él debía dormir’
wer-ki trhik-z- <i>ta</i> -sa-tra	‘yo debí haberme peinado’
wer-ki thaj-z- <i>tan</i> -pan-tra	‘yo debo dormir (necesariamente)’

2.2.1.4. El inceptivo. Se manifiesta como *-ta*, y codifica el inicio o el comienzo del proceso verbal. Bien podría tratarse del mismo préstamo aimara ya visto en § 2, introducido como direccional. Sin embargo, razones distributivas y productivas reclaman tratarlo por separado, pues a la par que en el caso de *-ti* (< aim. *-ta*) el sufijo involucrado integra temas congelados, en los cuales aparece directamente adherido a la raíz, en el presente caso, además de ser productivo, el morfema puede combinarse con otros sufijos, y de hecho va precedido del incompletivo y del mediopasivo. Son ejemplos de su empleo:

wer-ki lul-a- <i>ta</i> -t-tra	‘yo estoy por comer’
am-ki lul-a- <i>ta</i> -m-tra	‘tú estás por comer’
nii-ki lul-a- <i>ta</i> -tra	‘él está por comer’
we-t hwala-ki mat-a- <i>ta</i> -ta-tra	‘mi llama estuvo por parir’
we-t tulu-ki tik-z-n-a- <i>ta</i> -tra	‘mi tío está por morirse’

2.2.1.5. El conativo. Realizado como *-maya*, expresa el intento, cuando es volicional, o la inminencia, cuando está fuera del alcance de la voluntad, en la realización del proceso verbal. Su empleo exige la presencia del mediopasivo *-z*, como puede verse en los siguientes ejemplos.

wer-ki qaa-z- <i>maya</i> -t-tra	‘yo estoy a punto de llorar’
am-ki qaa-z- <i>maya</i> -m-tra	‘tú estás a punto de llorar’
nii-ki qaa-z- <i>maya</i> -tra	‘él está a punto de llorar’
am-ki qaa-z- <i>maya</i> -m khi-z-tra	‘tú estás a punto de llorar’

2.2.2. Gramaticales. Como su nombre lo indica, los derivacionales de esta clase modifican la estructura semántica del verbo estableciendo diferentes tipos de relaciones gramaticales que afectan la valencia de éste. Integran esta clase de derivacionales dos prefijos y cinco sufijos. Dentro de este subsistema, como se verá, es posible advertir la presencia de préstamos aimaras que, a diferencia de los listados previamente, gozan de plena vigencia.

2.2.2.1. Prefijos. Tal como ya se vio en el cap. IV, § 3.1, la lengua registra sólo dos prefijos, que en un principio parecen haber sido más bien flexivos, los mismos que establecen relaciones actanciales de tipo objetivo, a saber: (a) *zh-* ‘no-personal’ y (b) *j-* ‘personal’. Estos morfemas, en franco proceso de obsolescencia, sólo parecen emplearse ya en las expresiones imperativas directas, y esto únicamente por parte de las generaciones mayores, que a lo sumo los recuerdan. La obliteración de tales elementos gramaticales en los imperativos no parece afectar los mensajes en lo más mínimo, de manera que al presente pueden alternar expresiones con y sin prefijos. Ambos prefijos pueden coaparecer, y, cuando lo hacen, el marcador del objetivo personal precede al del objetivo-impersonal. Como ya se mencionó, el objetivo personal hace referencia a la primera persona en función de objeto directo o indirecto, mientras que el no-personal alude a un objeto no personal tácito. Los ejemplos que proporcionamos seguidamente ilustran la manera en que operan tales prefijos:

<i>zh-lik-a</i>	~	lik-a	‘¡bebe (eso)!’
<i>zh-lul-z-n-a</i>	~	lul-z-n-a	‘¡cómete (eso)!’
<i>j-cher-zhki-a</i>	~	cher-zhki-a	‘¡mírame!’
<i>j-zh-maz-z-n-a</i>	~	maz-z-n-a	‘¡cuéntame (eso)!’

2.2.2.2. Sufijos. Los sufijos derivacionales gramaticales registrados por la lengua son cinco: (a) *-n(a)* ‘transitivizador’, (b) *-z* ‘reflexivo-mediopasivo’, (c) *-as* ‘recíproco’, (d) *-qat* ‘causativo’, y (e) *-zbin* ‘benefactivo’. Seguidamente pasaremos a caracterizar cada uno de tales morfemas.

2.2.2.2.1. El transitivizador. Tal como se adelantó al tratar sobre el fenómeno de la elisión vocálica (*cf.* cap. III, § 2.13), la forma que asume este sufijo es *-n(a)*, y tiene la particularidad de “proteger” la vocal del radical verbal que, de otro modo, resultaría irrecuperable. Por lo que respecta a su significado, este sufijo, como su nombre lo indica, tiene la virtud de aumentar la valencia del verbo, tornándolo transitivo cuando es intransitivo y ditransitivo cuando es transitivo. Seguidamente ofrecemos los ejemplos pertinentes:

ar-z	‘parlar	→	ara-n-z	‘reprender’
lay-z	‘saltar’	→	layi-n-z	‘hacer volar’
thaj-z	‘dormir’	→	thaji-n-z	‘hacer dormir’
paj-z	‘conocer’	→	paja-n-z	‘enseñar’
teku-z	‘ir al campo’	→	teku-n-z	‘arrear ganado al campo’
on-z	‘prestar’	→	ona-n-z	‘regalar’
t’ich-z	‘mamar’	→	t’ichi-n-z	‘dar de lactar’
toj-z	‘partir’	→	toju-n-z	‘repartir’
ch’uw-z	‘ordeñar’	→	ch’uwa-n-z	‘ordeñar para alguien’

Además de transitivizador, este sufijo funciona también como denominativo, pues deriva verbos cuyo significado expresa el proceso en virtud del cual una entidad adquiere la condición o cualidad de aquello mentado por aquél. De este modo se tiene, por ejemplo:

pampa	‘planicie’	→	pampa-n-z	‘aplanar’
mazq’a	‘dulce’	→	mazq’a-n-z	‘endulzar’
ch’uyi	‘sal’	→	ch’uyi-n-z	‘salar’
zhkora	‘portillo’	→	zhkora-n-z	‘abrir un portillo’
trhoka	‘grueso’	→	trhoka-n-z	‘engrosar’
qoochi	‘delgado’	→	qoochi-n-z	‘adelgazar’
zullu	‘aborto’	→	zullu-n-z	‘abortar’

2.2.2.2.2. El reflexivo-mediopasivo. Como su nombre lo indica, este sufijo expresa una acción refleja, disminuyendo la valencia del verbo transitivo; cuando se da con un verbo intransitivo, en cambio, denota beneficio o involucramiento personal en el proceso verbal. Comúnmente se manifiesta a través de tres alomorfos: *-z ~ -zh ~ -s*, cuya sibilante fluctúa más o menos libremente, sobre todo en los dos primeros; el último de ellos, en cambio, parece ocurrir únicamente delante del causativo. Adviértase, incidentalmente, que como quiera que el aimara registra el sufijo *-sí*, con los mismos significados, creemos que, si no es un préstamo de este

idioma, al menos debió convergir con su correspondiente chipaya. De hecho, la lengua registra aún algunos temas verbales gramaticalizados en los cuales la forma del sufijo se muestra como *-zi*, según se puede ver en los casos de *lap'i-zi-z* 'reflexionar', *sam-zi-z* 'evaporarse' y *llaki-zi-z* 'apenarse'. En la presente descripción se ha elegido la variante *-z* como la forma canónica del morfema. Los ejemplos que se ofrecen ilustran los usos del sufijo:

wer-ki cher-z-n-u-tra	'yo me veo'
nii-ki ek-z-chi-tra	'él teme para sí'
amki acha-m trhik-z-tra	'tú te peinas la cabeza'
wer wath-z-qat-ch-am-tra	'tú me hiciste despertar'
wer-ki acha-l trak-z-n-u-tra	'yo me golpeo la cabeza'
aznu-ki jozi tik-z-chi-ki-tra	'dicen que el burro casi se muere'
wer-ki zina-lla-l lul-z-n-a-tra	'yo solito comeré (en mi provecho)'

2.2.2.2.3. El recíproco. Este sufijo se presenta bajo dos formas: *-as* y *-aras*, y, como su nombre lo sugiere, hace recíproco el proceso verbal. El segundo alomorfo parece ser el resultado de un hibridismo, en el que aparece insertado el multiplicador aimara *-na*, para denotar una reciprocidad múltiple. Los ejemplos ofrecidos ilustran la manera en que se registra el sufijo mencionado:

nii-naka-ki cher-z-as-chi-tra	'ellos se ven entre sí'
naa-naka-ki trak-z-as-chi-n-tra	'ellas se golpean entre sí'
kumpari tan-as-chi-ki-tra	'se hicieron compadres'
ancha kich-as-ñi-ta-ki-tra	'dicen que solían pelearse mucho'
thappacha peku-z-aras-chi-tra	'se preguntaron entre sí todos'
nii-naka-ki kon-z-aras-chi-ki-tra	'dicen que se mataron entre sí'

2.2.2.2.4. El causativo. Realizado como *-qat*, este sufijo tiene la virtud de introducir dentro de la estructura semántica del verbo un participante que causa o permite que el proceso verbal se cumpla, tornando por consiguiente en transitivos los verbos intransitivos y en ditransitivos los transitivos. Los ejemplos listados ilustran su funcionamiento:

tsat-z	'bailar'	→	tsat-qat-z	'hacer bailar'
thaj-z	'dormir'	→	thaj-qat-z	'hacer dormir'
cher-z	'ver'	→	cher-qat-z	'hacer ver, mostrar'
thaa-z	'dar'	→	thaa-qat-z	'hacer dar'
wath-z	'despertar'	→	wath-z-qat-z	'dejarse despertar'
thañ-z	'robar'	→	thañ-z-qat-z	'dejarse robar'

2.2.2.2.5. El benefactivo. Al igual que el reflexivo, este sufijo también manifiesta una alomorfa determinada por la sibilante que la contiene, realizándose básicamente como *-zhin*, pero alternando con *-zin* - *-sin*. De modo semejante a como ocurre con su similar del quechua, el benefactivo chipaya tiene doble valor, dependiendo del significado conceptual de la base, pues puede ser tanto benefactivo como detrimental. Un hecho notorio es que este sufijo tiene mucha propensión hacia la gramaticalización, pues basta con echarle una mirada al léxico para encontrar un crecido número de entradas que lo registran en forma congelada. Los ejemplos que siguen ilustran el empleo creativo del sufijo:

astuna how- <i>zhin</i> -a	‘¡sácame el azadón!’
cher- <i>zhin</i> -zhki-a-lla	‘¡míraselo, por favor!’
khet- <i>zhin</i> -ñi-ki-tra	‘dicen que él suele abrírsela’
trhuj- <i>zhin</i> -chi-n-tra	‘(ella) le secó el rostro’
qaru poot- <i>zhin</i> -chi-tra	‘la sogá se la cortó’
irz jwer- <i>zhin</i> -ta-pacha	‘el abrigo le había sido arrancado’

2.2.2.3. Direccionales. Dentro de esta clase sólo encontramos dos sufijos: (a) el cis-translocativo *-zhki*, y (b) el frecuentativo *-lay*. Contrasta esta situación con la que encontramos en el quechua, y sobre todo en el aimara, lenguas en las que los sufijos direccionales destacan por su extremada variedad y riqueza. Incluso es muy probable que el segundo de los morfemas provenga del quechua, tomado a su vez por el aimara: nos referimos al repetitivo *-raya*. Sin embargo, dicha orfandad en el registro de sufijos direccionales se ve compensada en el chipaya con la riqueza que esta lengua muestra en su sistema nominal, particularmente en el registro nutrido de sus morfemas espaciales vistos en la sección respectiva (ver cap. V, § 3). Como podrá advertirse, los direccionales constituyen en buena cuenta una suerte de adverbio interno que expresa cierta orientación en el espacio teniendo como centro deíctico al hablante. Seguidamente introduciremos cada uno de tales sufijos.

2.2.2.3.1. El cis-translocativo. Al igual de lo que ocurre en las lenguas vecinas, este sufijo tiene doble valor, pues dependiendo de la naturaleza del verbo puede ser cislocativo, cuando aquél es de movimiento, y translocativo cuando lo es de quietud. En ambos casos el centro deíctico es la persona que habla: con el valor cislocativo el proceso se orienta hacia el hablante, y con el valor translocativo la acción se realiza fuera del lugar donde se encuentra el emisor. Son ejemplos:

thon- <i>zhki</i> -tra	‘vino de allá’
¡cher- <i>zhki</i> -la!	‘¡veamos por allá!’
cher-as- <i>zhki</i> -chi-tra	‘se vieron allá’
qhuya luz- <i>zhki</i> -ay- <i>chi</i> -tra	‘entró a la casa antes que otros’

makhat-*zhki*-chi-ki-tra ‘dicen que se aproximó (hacia aquí)’
 astuna jow-*zhki*-chi-ki-tra ‘extrajo de allí el azadón’

2.2.2.3.2. El frecuentativo. Tal vez debido a su origen foráneo, este sufijo tiene muy poco uso, y por lo general aparece sólo con el verbo *oqh* ‘ir’, lo que quizás esté indicándonos que va camino de su gramaticalización. De allí también la interpretación que suele darse al verbo tematizado por dicho sufijo, que suele traducirse por ‘frecuentar’, ‘vagar’ o ‘errar’. Los ejemplos ofrecidos ilustran su empleo:

oqh-lay-ki-tra ‘estaba vagando por allá’
 amki *oqh-lay-ñ-am*-tra ‘tú sueles errar aquí y allá’
oqh-lay-z-qat-tra ‘hace que yo camine de aquí para allá’
 ana uri *oqh-lay-ñ-am*-tra ‘no sueles andar rápido (sino te entretienes)’

Orden de los sufijos deverbativos

1	2	3	4	5	6	7
<i>-lay</i>		<i>-zhin</i>	<i>-z</i>	<i>-as</i>	<i>-qat</i>	<i>-zhki</i>
<i>-n(a)</i>	<i>-ay</i>			<i>-aras</i>		

El cuadro precedente muestra el orden posicional de los sufijos deverbativos de mayor relevancia semántica introducidos previamente. De todos ellos, el priorizador *-ay* es el que intercambia posiciones con cada uno de los morfemas que lo siguen. Los diferentes ordenamientos, en tales casos, traen como consecuencia matices diferenciales semánticos, de manera icónica, según que el sufijo aludido se muestre a la izquierda o a la derecha de aquellos con los cuales coocurre. Los ejemplos que siguen ilustran algunos casos de coocurrencia de tales sufijos:

zhoñi-ki thaj-*n-ay-zhki*-chi-tra
 ‘el hombre durmió primeramente allá’
 thaj-*zhin-ay-zhki*-chi-tra
 ‘durmió allá primeramente por él’
 thaj-*ay-zhin-zhki*-chi-tra
 ‘durmió allá por él primeramente’
 thaj-*ay-z-qat-zhki*-chi-tra
 ‘primeramente lo hizo dormir allá’
 thaj-*z-qat-ay-zhki*-chi-tra
 ‘lo hizo dormir primeramente allá’
qich-ay-as-chi-tra nii-nak-pura

‘se pelearon primeramente entre ellos’
 qich-as-ay-chi-tra nii-nak-pura
 ‘se pelearon entre ellos primeramente’
 we-t och-lla kholz-zhin-z-qat-zhki-chi-tra
 ‘mi ollita me la hizo quebrar afuera’
 wer-ki we-t paku-ki qich-as-qat-z pek-u-tra
 ‘yo quiero hacer que mis perros se peleen’

2.3. Derivación denominativa. Los sufijos de esta clase, como su nombre lo indica, forman temas verbales a partir de raíces o temas nominales, y en tal sentido poseen la capacidad de cambiar la categoría de la base. La lengua registra dos sufijos de este tipo: el transformativo *-khi* y el verbalizador *-ta*. En lo que sigue nos ocuparemos de cada uno de ellos.

2.3.1. El transformativo. Como el membrete lo sugiere, este sufijo, añadido a un nombre, forma temas verbales que expresan la transformación o el devenir de alguna entidad en aquello que significa la base nominal. En verdad, el morfema es el mismo verbo *khi-z* ‘devenir’, que en su función transformativa actúa como sufijo derivador, de manera semejante a como lo hace el verbo *tuku-* ‘aparentar’, en quechua y aimara. Los ejemplos que siguen ilustran su empleo:

zura	‘ciego’	→	zura- <i>khi-z</i>	‘enceguecer’
oñi	‘sordo’	→	oñi- <i>khi-z</i>	‘ensordecer’
chiwi	‘blanco’	→	chiwi- <i>khi-z</i>	‘enblanquecer’
tsokchi	‘negro’	→	tsokchi- <i>khi-z</i>	‘ennegrecer’

Con las raíces ambivalentes (nombres y verbos a la vez), el reflexivo puede preceder al verbalizador, y entonces la transformación deviene reflexiva, como en:

zezi	‘tarde’	→	zezi-z- <i>khi-z</i>	‘atardecerse’
tsiji	‘hueso’	→	tsiji-z- <i>khi-z</i>	‘enflaquecer’
weena	‘noche’	→	ween-z- <i>khi-z</i>	‘anochecerse’
majeña	‘mañana’	→	majeñ-z- <i>khi-z</i>	‘tornarse en día’

2.3.2. El verbalizador. Realizado como *-ta*, este verbalizador por excelencia fue sin duda un verbo copulativo, pero actualmente, desprovisto de autonomía, devino en sufijo que deriva expresiones existenciales con un matiz temporal pasado. A diferencia de los otros verbalizadores, este morfema verbaliza no sólo una raíz o tema nominal sino incluso toda una frase o expresión adverbial. Los ejemplos que siguen ilustran la manera en que opera:

ljok- <i>ta</i> -tra	‘era rojo’
thami- <i>ta</i> -tra	‘era ventoso’
¿qhuya- <i>ta</i> -qa-y?	‘¿era una casa?’
paku- <i>ta</i> -qal-tra	‘fue un perro (me consta)’
lul-ñi- <i>ta</i> -qal-tra	‘él solía comer (me consta)’
lul-chi- <i>ta</i> -qal-tra	‘él había comido (me consta)’
wer-izh trak-z- <i>ta</i> - <i>ta</i> -tra	‘fue golpeado por mí’
ana-pan- <i>ta</i> -tra	‘de ninguna manera (fue)’

3. Reduplicación verbal. A diferencia de lo que ocurre con el quechumara, el chipaya muestra una proclividad acentuada hacia la reduplicación de la raíz verbal como un procedimiento para expresar, dependiendo de la naturaleza del verbo, nociones aspectuales como son la intensificación o, de manera mucho más icónica, la serialización del proceso involucrado. A manera de ilustración, seguidamente ofrecemos algunos ejemplos de cada caso:

lay-z	‘correr’	→	lay-lay-z	‘corretear’
k’ar-z	‘enojarse’	→	k’ar-k’ar-z	‘enojarse repetidamente’
qis-z	‘acomodarse’	→	qis-qis-z	‘acomodarse una y otra vez’
jur-z	‘amontonar’	→	jur-jur-z	‘hacer varios montones’
chiy-z	‘decir’	→	chiy-chiy-z	‘hablar una y otra vez’
ak-z	‘reunirse’	→	ak-ak-z	‘reunirse varias veces’
peku-z	‘preguntar’	→	peku-peku-z	‘preguntar a uno y otro’
jwat-z	‘cazar’	→	jwat-jwat-z	‘cazar una y otra vez’
cher-z	‘ver’	→	cher-cher-z	‘mirar una y otra vez’
thon-z	‘venir’	→	thon-thon-z	‘frecuentar’
jer-z	‘atar’	→	jer-jer-z	‘atar una y otra vez’
kon-z	‘matar’	→	kon-kon-z	‘matar a varios’
p’aj-z	‘quebrar’	→	p’aj-p’aki-z	‘quebrar un pacto’
trhap-z	‘punzar’	→	trhap-trhap-z	‘punzar repetidamente’

Capítulo VII

Sufijos independientes

0. En este capítulo nos ocuparemos de una clase especialmente numerosa de morfemas llamados independientes u oracionales, también conocidos, dentro de la tradición de los estudios de lingüística andina, como enclíticos. Su designación como tales obedece al hecho de que, como se verá, el estudio de los mismos rebasa propiamente el de la morfología, si bien por su contextura formal y en razón de su naturaleza concatenatoria, dichos elementos gramaticales integran la estructura de la palabra. Desde el punto de vista distribucional y semántico, tales sufijos se caracterizan por: (a) ocupar una posición periférica dentro de la estructura interna de la palabra; (b) no tener restricción de coocurrencia con cualquiera de las categorías léxicas de la lengua, y coaparecer de manera exclusiva con las partículas; (c) rebasar su ámbito de operación semántica para comprometer no sólo a la palabra sino a toda la cláusula u oración; y (d) gramaticalizar una serie de modalidades epistémicas, actitudinales y emocionales, así como también enlaces y conexiones entre los enunciados del discurso, que en otras lenguas se dan analíticamente. Con tales propiedades, creemos que esta parte de la gramática chipaya constituye una de sus aristas más genuinas, y aunque ella tampoco está completamente libre de influencias exógenas, no deja de singularizarse por las gramaticalizaciones propias que ostenta, algunas de ellas del todo inusitadas en sus idiomas cotérminos. Por lo demás, existen suficientes indicios en la lengua de que tales morfemas, que ahora actúan como sufijos, gozaban de plena autonomía léxica en un tiempo, mostrándose como posposiciones o elementos enclíticos que luego devinieron en formas aglutinadas a la palabra. De hecho, todavía es posible divisar entre ellos algunos rezagos, directos o transferidos, de su antigua condición de elementos pospuestos, los mismos que se manifiestan no solamente en la parcial retención de su acentuación autónoma sino también en los efectos morfofonémicos desencadenantes de antiguas pausas y posiciones pretónicas en cuyos contextos se encontraban.

Ahora bien, en razón del significado, así como de la función y distribución de tales morfemas, los clasificamos en ocho subclases, a saber: (a) enunciativos,

(b) modales, (c) evidenciales, (d) interrogativos, (e) concordantes, (f) conectores, (g) enfáticos, y (h) afectivos. Seguidamente pasaremos a introducir los sufijos respectivos, caracterizándolos y ejemplificándolos.

1. Enunciativos. La nota común de los morfemas que integran esta clase es que todos ellos son gramaticalizaciones empleadas en la formulación de enunciados tanto de contenido objetivo, real o confidencial, como de carácter puramente emotivo, con matices de sorpresa, esperanza o pesadumbre. Dentro de esta categoría de sufijos distinguimos: (a) el declarativo, (b) el sorpresivo, (c) el confidencial, y (d) el tribulativo. Todos ellos tienen en común su incompatibilidad de ocurrencia con las oraciones imperativas e interrogativas. Por lo demás, su colocación sobre determinado constituyente dentro del enunciado obedece a la intencionalidad del hablante por destacarlo, y de esta forma el elemento que lo porta es focalizado automáticamente.

1.1. El declarativo. Semánticamente funciona como un verbo predicativo, y lo que se dice o declara constituye el predicado sobre el cual se puede afirmar o negar. Aunque la forma más socorrida del sufijo respectivo es *-tra*, tal como lo hemos venido empleando a lo largo de nuestras ejemplificaciones, y ello debido a razones prácticas de comunicación especialmente externas a la comunidad de habla (como las que se dan entre el investigador y los hablantes), en verdad este morfema integra un sistema de sufijos sensible a la distinción de género y edad, que se ponen en juego en la interacción lingüística, según ya se adelantó al tratar sobre el imperativo (ver cap. VI: § 1.4.2). En efecto, siguiendo a Olson (1966a: § 1.1.3.1.8), cuyo análisis nos permitimos reinterpretar, encontramos para el morfema en cuestión las siguientes manifestaciones (donde <H>, <M>, <N> y <A>, simbolizan, respectivamente ‘hombre’, ‘mujer’, ‘niño’ y ‘adulto’, en este último caso varón únicamente):

Sufijos declarativos

<i>-tra</i>	{H, M} > H
<i>-ma</i>	H > M
<i>-ʔa</i>	M > M
<i>-qa</i>	N > A

Ahora bien, observaba Olson que tales distinciones no siempre se daban, aunque sugería que las generaciones de mayor edad parecían retenerlas de manera consistente. Nosotros efectuamos la verificación respectiva (cuarenta años después) y debemos señalar que, aunque el sistema aparece francamente erosionado y posiblemente asimétrico, todavía se lo puede distinguir en su realización varia. Notemos, de paso, que la forma *-tra* tiene una conducta morfofonémica especial consistente en que

inflexiona su vocal ante el corroborativo *-ya* (cf. § 7.2) y espirantiza su consonante antes del indefinido. Los ejemplos de (a), que significan ‘voy por leña’, y (b), cuya glosa es ‘(yo) he visto un perro’, ilustran el empleo del conjunto de sufijos que integran el declarativo.

- | | |
|----------------------------|------------------------------------|
| (a) zhup oqh-u- <i>tra</i> | (b) paku cher-chi-n-ta- <i>tra</i> |
| zhup oqh-u- <i>ma</i> | paku cher-chi-n-ta- <i>ma</i> |
| zhup oqh-u- <i>ʔa</i> | paku cher-chi-n-ta- <i>ʔa</i> |
| zhup oqh-u- <i>qa</i> | paku cher-chi-n-ta- <i>qa</i> |

Conforme se puede ver, el declarativo asume las siguientes formas: *-tra*, cuando una persona adulta (de cualquier sexo) se dirige a un varón; *-ma*, cuando el marido se dirige a la esposa, siendo éste un tratamiento relativamente íntimo; *-ʔa* se emplea sólo entre mujeres; y *-qa* es usado cuando un niño se dirige a un adulto o en general a una persona mayor (arriba de los quince años).

Debe notarse, asimismo, que en la forma declarativa propia de la interacción entre niños y adultos, la referencia personal empleada tanto en el habitual como en el perfectivo es la correspondiente a la de la primera persona, como puede verse en los ejemplos de (c), que significan ‘sueles golpear a tu perro’, y (d), cuya glosa es ‘viste a tu perro’:

- | | |
|-------------------------------------|--------------------------------------|
| (c) am-t paku jwat-ń-am- <i>tra</i> | (b) am-t paku cher-ch-am- <i>tra</i> |
| am-t paku jwat-ń-am- <i>ma</i> | am-t paku cher-ch-am- <i>ma</i> |
| am-t paku jwat-ń-am- <i>ʔa</i> | am-t paku cher-ch-am- <i>ʔa</i> |
| am-t paku jwat-in-n- <i>qa</i> | am-t paku cher-chi-n- <i>qa</i> |

Es de notarse, finalmente, que con las formas del presente absoluto y del futuro, el empleo de *-tra* es obligatorio dentro de la estructura verbal. Fuera de ello, no vaya a creerse que el declarativo aparece sólo formando parte del constituyente verbal, pues también puede hacerlo, por razones pragmáticas, con una frase nominal en función de sujeto, como es el caso de las siguientes oraciones:

- | | |
|---------------------------------------|------------------------------------|
| taa uz-ki ana- <i>tra</i> tik-zi-ń | ‘tu hija no está muerta’ |
| wer-mi- <i>tra</i> lul-iń | ‘yo soy también quien suele comer’ |
| thuńi-qaz-ki- <i>tra</i> kan-chi | ‘dicen que fue el sol quien ganó’ |
| hazi-ki thuńi-ki- <i>tra</i> atip-chi | ‘ahora fue el sol quien venció’ |

1.2. El sorpresivo. Marcado por *-la*, le imprime a la expresión una suerte de estupor, sorpresa o asombro ante una situación descrita. Suele aparecer en la misma posición del declarativo, con el cual se excluye. Las glosas de los ejemplos buscan reproducir aproximadamente el significado del sufijo en cuestión:

am- <i>la</i> thon-ch-am-ki	‘tú (y no otro) fuiste quien viniste’
teqzi- <i>la</i> ch’api-ki	‘aquí estaba (y no en otro lugar) la espina’
tii thami liso-qala- <i>la</i>	‘este viento es liso (no lo esperaba)’
tii-ki awatiri-qaz- <i>la</i>	‘éste es sólo un pastor (no otras cosa)’
utrum-ki nii ziz- <i>la</i>	‘ustedes sabían eso (oh, sorpresa!’)
ana nii-zhta cher-chi-n- <i>la</i>	‘nunca vi algo así (no lo esperaba)’
chhajpi-kama-qaz zhel- <i>la</i>	‘era pura cáscara nomás (no me di cuenta)’
tuki-ki nii hul-z-ñi-ta- <i>la</i>	‘delante solía él sentarse (acabo de cerciorarme)’

Debemos notar que el uso de este morfema es muy socorrido en los relatos míticos, pues se lo emplea como reportativo de tercera persona indefinida, en la forma de *khiy-la* ‘dicen’, semejante a como ocurre en quechua y aimara con sus equivalentes *ni-n* o *si-w(a)*, respectivamente. Son ejemplos:

t’aj-zi-ñi-ta-tra khiy- <i>l(a)</i>	‘dicen que solía lavarse’
thowa-ki thon-chi-tra khiy- <i>l(a)</i>	‘dicen que el joven vino’
nii mizi-ki zikh-chi-n-tra khiy- <i>la</i>	‘dicen que (ella) trajo un gato’
thow-thowa-ta-tra khi-ñi khiy- <i>la</i>	‘dicen que eran muy jóvenes’

1.3. El confidencial. Realizado como *-qa*, con propensión a perder su vocal ante pausa, expresa la confianza o seguridad personal del hablante acerca de una situación o un evento determinados, cuya manifestación casi se da por descontada. Al igual que el tribulativo (ver § 1.4), este sufijo se excluye con el declarativo. Los ejemplos ofrecidos y sus glosas parafraseadas corroboran lo señalado:

tik-z-chi- <i>qa</i> tii mizi-ki	‘está muerto (sin duda) este gato’
tii thami liso-qala- <i>qa</i>	‘este viento es liso (con seguridad)’
uuzi-zhta-qal khi-a- <i>qa</i>	‘estaré (disfrazado, sin duda) como una oveja’
wer nii qaza tan-a- <i>qa</i>	‘yo cazaré (de todos modos) ese pato’
wer nii qaza tan-a-sa- <i>qa</i>	‘(de seguro) yo podría cazar ese pato’
ana nii-zhta cher-in-n- <i>qa</i>	‘nunca veo (definitivamente) algo parecido’
tik-z-chi-zhta-qal zhel-a- <i>qa</i>	‘me haré el muerto (con seguridad)’

1.4. El tribulativo. Este morfema, gramaticalizado como *-zhkaa*, expresa la intensa angustia, lamentación o aflicción personal del hablante por una situación de temor o pena inesperada o súbita. Como una proyección física de su estado de ánimo, la expresión que conlleva el sufijo va acompañada de una entonación ascendente. Sean los ejemplos:

tshii alma- <i>zhkaa</i>	‘¡un alma en pena!’
tshii espíritu- <i>zhkaa</i>	‘¡un espíritu!’
we-t hwala qwat-chi- <i>zhkaa</i>	‘¡se perdió mi llama!’
we-t paaz ana zhel- <i>zhkaa</i>	‘¡no está mi dinero!’

2. Modales. Estos morfemas expresan distintas modalidades epistémicas que se traducen en la incertidumbre, el anhelo, la sospecha, o la naturaleza hipotética de una situación descrita o del evento anunciado por el hablante. Tres son los sufijos que comprende esta categoría: (a) el indefinido *-la*, (b) el hipotético *-ni*, y (c) el conjetural *-ja*. Los dos últimos pueden combinarse con el primero, y como consecuencia de ello, la incertidumbre de la expresión adquiere ribetes de mayor indeterminación. Seguidamente nos ocuparemos de ellos.

2.1. El indefinido. Homófono del sorpresivo *-la*, por razones colocacionales y semánticas, el indefinido, como su nombre lo sugiere, le confiere a la expresión un aire de indeterminación, incertidumbre o imprecisión respecto de un estado o un fenómeno cualquiera. En cuanto a su conducta morfofonémica, el sufijo suele perder su vocal no sólo ante pausa sino también ante *-ni* (ver sección siguiente), siempre y cuando vaya precedido de una consonante. Nótese, de paso, cómo este sufijo puede combinarse con el declarativo, mientras que ello no ocurre con el sorpresivo. Los ejemplos que siguen ilustran su funcionamiento:

its-ch-am-tra- <i>la-ni</i> am-ki	‘quizás cantaste tú’
thaji-n-chi-tra- <i>la-ja</i>	‘tal vez lo hizo dormir’
qhuy-kiz- <i>la</i> zhel-tra	‘tal vez en la casa está’
ana-pan- <i>l-ni</i> thon-a-sa-tra	‘tal vez no pueda venir’
wer-mi qaza tan-a-sa- <i>la</i>	‘yo también podría cazar al pato’

2.2. El hipotético. Este modal, realizado como *-ni*, con fuerte propensión a su apocopamiento ante pausa, expresa, como su nombre lo sugiere, una suposición o hipótesis, respecto de una situación dada, o de la realización de un evento, sea éste indiciario o puramente imaginado. A menudo reclama la presencia inicial del adverbio *kunamit*, con lo cual el significado hipotético de la expresión adquiere mayores visos de probabilidad. Su empleo excluye el del conjetural *-ja*. Sean los ejemplos:

hul-z-chi-tra- <i>la-ni</i>	‘probablemente se sentó’
chijñi thon-a-tra- <i>ni</i>	‘probablemente llegue la lluvia’
kunami-zh paku- <i>ni</i>	‘probablemente sea un perro’
kunami-zh luktaqa- <i>ni</i>	‘probablemente es un hombre’

ch'iz-tra-la- <i>n</i> ch'ap-chi-ki	‘dicen que le habría pinchado el pez’
kuhicha trheri hunti-tra-la- <i>ni</i>	‘probablemente juntaría la comida’
teqzi tik-z-n-a-tra- <i>ni</i> utrum-ki	‘aquí podríamos morir nosotros’
ana trher-chiz khi-z-ch-am-tra-la- <i>ni</i>	‘tal vez se habría quedado sin comida’

2.3. El conjetural. Realizado como *-ja*, con tendencia a su apocopamiento ante pausa, este sufijo expresa, dependiendo del tiempo implicado por el verbo, una conjetura sobre una situación o la posibilidad o esperanza respecto de un acontecimiento. Los ejemplos que siguen ilustran su empleo:

¿tii- <i>j</i> am astuna- <i>y</i> ?	‘¿será éste tu azadón?’
thaa <i>j</i> -in-chi-tra-la- <i>ja</i>	‘quizás le enseñó’
chijñi thon-a-tra- <i>ja</i>	‘posiblemente llegue la lluvia’
w-e-t ep paj-u-tra- <i>ja</i>	‘tal vez conozca a mi padre’
nii Maksimu thon-tra- <i>ja</i>	‘ojalá venga el Máximo’
tii tonje lul-a- <i>ja</i> wer-ki	‘hoy posiblemente pueda comer yo’
hek-tra-la- <i>j</i> nii zura zhoñi-ki	‘quién podría ser ese hombre ciego’
haqa qat nii-ran-zh parli-z-n-a-tra- <i>ja</i>	‘quizás por la mañana podamos hablar’

El matiz de deseo o anhelo transmitido por el conjetural se puede apreciar en las construcciones del imperativo indirecto, las mismas que adquieren un valor admonitivo, sobre todo cuando son negativas. Sean los ejemplos:

ana- <i>j</i> oqh-tra- <i>ja</i>	‘mejor que no vaya’
nii qhuya ana luz- <i>ja</i>	‘no vayas a entrar en esa casa’
nii trheri trhul lul- <i>ja</i>	‘no vayas a comer esa comida’
nii hikz-kiz thrul oqh- <i>ja</i>	‘mejor no vayas por ese camino’

3. Evidenciales. Expresan valores epistémicos que tienen que ver con la fuente de datos, especialmente su obtención, evaluación, inferencia, que el hablante toma en cuenta al formular su enunciado. Al igual que las lenguas andinas vecinas, el chipaya registra dos morfemas que codifican dicha información gramatical: el asertivo *-qala* y el reportativo *-ki*. Sobra decir que tales sufijos se excluyen entre sí, por obvias razones semánticas.

3.1. El asertivo. Expresa la seguridad con que el hablante emite un juicio o se pronuncia sobre algo, y la autoridad con que lo hace deriva de la fuente directa de sus datos. Fuera de ello, este sufijo conlleva, cuando va seguido del verbalizador *-ta*, otro matiz semántico, nada ajeno al quechua y al aimara, y que consiste en que la información comunicada puede ser el producto de un súbito “descubrimiento” o

de un desencanto inesperado. Señalemos, de paso, que este sufijo es compatible con el confidencial (*cf.* § 1.3), lo que no debe extrañar en razón del significado de éste. Los ejemplos que siguen muestran el empleo del asertivo:

yawlu- <i>qala</i> -la nii-ki	‘aquél seguramente era un diablo’
tii thami liso- <i>qala</i> -qa	‘(a fe que) este viento es liso’
tsat-i qall-ti-chi- <i>qal</i> -tra	‘(me consta que) comenzó a bailar’
chhizwi lul-ñi-ta- <i>qal</i> -tra	‘había solido comer carne’
quta oqh-chi-ta- <i>qal</i> -tra	‘había solido ir al lago (me consta)’
halla nii- <i>qal</i> chiy-a-sa-tra	‘entonces eso podría decir’
tik-z-chi-zhta- <i>qal</i> zhel-a-qa	‘(a fe que) estaré como muerto’
cheqa-pan Luwis- <i>qal</i> -tra nii zhoñi-ki	‘(de veras) era Luis ese hombre’
zajra-ki cheqa-pan-zh ula-n-t- <i>qal</i> -tra	‘(de veras) el diablo salió siempre’

3.2. El reportativo. Realizado como *-ki*, se trata quizás de una forma simplificada del verbo *khiy* ‘decir’, y expresa que lo afirmado o negado no proviene de una constatación directa del hablante sino que su fuente de información es de segunda mano. No debe sorprender entonces que se lo emplee profusamente en los cuentos y relatos no presenciados. En términos distribucionales, hay que notar que no es muy frecuente su empleo con los constituyentes nominales ni adverbiales, seguramente porque tales contextos son los favoritos de su homófono *-ki*, el marcador de tópico. Los ejemplos ofrecidos muestran lo señalado:

tsat-i qallti-chi- <i>ki</i> -tra	‘dicen que empezó a bailar’
puj-kin thots-ta- <i>ki</i> -tra	‘dicen que se había caído al río’
qhaz ana zhel- <i>at-ki</i> -tra	‘dicen que no había agua’
ancha chhizwi lul-chi- <i>ki</i> -tra	‘dicen que comió mucha carne’
jowz-chi-za- <i>ki</i> -tra puj-kiztan	‘dicen que también lo sacó del río’
ana wira tan-i at-ñi-ta- <i>ki</i> -tra	‘dicen que en verdad no podía atraparlo’
cheqa-pan Luwis- <i>ki</i> -tra nii zhoñi-ki	‘de veras dicen que ese hombre es Luis’

4. Interrogativos. La lengua registra tres morfemas que marcan interrogación: *-qa*, *-ta* y *-jo*. Los dos primeros se emplean en las preguntas directas y formales, a la par que el tercero se usa en las preguntas menos directas e informales. Seguidamente introduciremos cada uno de tales sufijos. Para un tratamiento más detallado de las expresiones interrogativas, ver cap. X, § 1.2.2.

4.1. El corroborativo -qa. Las preguntas corroborativas que conllevan este sufijo exigen una respuesta afirmativa o negativa. Su empleo requiere de los morfemas de tratamiento, sensibles a la distinción de género y de edad, que lo siguen

inmediatamente. En los ejemplos que ofrecemos a continuación sólo ilustramos el empleo de uno de tales morfemas, el menos marcado, que es *-ya* ($\{H, M\} > H$):

¿ep-chiz am- <i>qa-y</i> ?	‘¿tienes padre?’
¿trheri eek-z- <i>qa-y</i> ?	‘¿tienes hambre?’
¿okhal-chiz am- <i>qa-y</i> ?	‘¿tienes hijos?’
¿Luwisitu thon-chi- <i>qa-y</i> ?	‘¿vino Luisito?’

4.2. El informativo *-ta*. Como su nombre lo sugiere, las preguntas formales mediante el empleo de este sufijo requieren, por parte del interrogado, una información que el que pregunta desconoce. Este tipo de preguntas va precedido de los pronombres interrogativos, y, como en las corroborativas, el morfema interrogativo va seguido de los sufijos de tratamiento. Los ejemplos ofrecidos sólo echan mano de *-ya*:

¿trhulu qhay-ch-am- <i>ta-y</i> ?	‘¿qué compraste?’
‘¿thrulu lul-ch-am- <i>ta-y</i> ?	‘¿qué comiste?’
‘¿thrulu sikh-chi- <i>ta-y</i> ?	‘¿qué trajo?’
‘¿hek cher-ch-am- <i>ta-y</i> ?	‘¿a quién viste?’
‘¿haqzi-kin chhoj-z-ch-am- <i>ta-y</i> ?	‘¿en dónde lo perdiste?’

4.3. El informal *-jo*. Como su nombre lo sugiere, se lo emplea en las preguntas menos directas y de las cuales el que interroga no espera necesariamente respuesta, que puede ser corroborativa o informativa. Nótese que, a diferencia de los anteriores, este sufijo no requiere de los morfemas de tratamiento. Son ejemplos:

¿am ziz-z pek- <i>jo</i> ?	‘¿quieres saber?’
¿haqzi-t oqh-a-ki- <i>jo</i> ?	‘¿a dónde irá?’
¿thrulu-m lul- <i>jo</i> ?	‘¿qué comes?’
¿hek-t we-t zkiti lan-z- <i>jo</i>	‘¿quién tocó mi ropa?’
¿nii chipay taqu ziz- <i>jo</i> ?	‘¿sabe él la lengua chipaya?’

5. Concordantes. Constituidos por un conjunto de marcadores, su función principal es establecer una relación de concordancia entre el elemento que lo porta y el participante sujeto de la oración, pudiendo “flotar” de un constituyente frasal a otro, dependiendo de la intención focalizadora del hablante. El elemento portador de la marca de concordancia puede ser un objeto directo, oblicuo o cualquier adjunto, inclusive la partícula negativa *ana*. Que su función no sólo consiste en asegurar dicha relación lo estaría señalando el hecho de que pueda sufijarse tranquilamente al elemento pronominal en función de sujeto, incluso después de que éste haya sido topicalizado. Por lo demás, esta concordancia tiene la particularidad de ser opcional,

quizás porque la focalización misma es también opcional. Con todo, se trata de una particularidad morfosintáctica inusitada en una lengua andina.

Por otro lado, la concordancia establecida por estos sufijos es sensible a la distinción de género, y en este caso también, una vez más, la forma femenina recibe la misma marca que la primera persona del singular. Ausente en las oraciones imperativas, las marcas concordantes se dan tanto en las oraciones declarativas como en las interrogativas y dubitativas. Por lo que respecta a la forma que adquieren tales marcas, tanto *-im* ~ *-m*, de la segunda persona del singular, como *-trum* y *-truk*, de la inclusiva y de la segunda plural, delatan de manera transparente un origen pronominal, lo cual no parece transparente en el caso de los otros sufijos. En el cuadro ofrecido hay que notar: (a) la forma *-il* ~ *-l* es exclusiva de las oraciones declarativas; (b) la distinción de género observada en éstas se suspende en las interrogativas; y (c) en las expresiones que portan el hipotético *-ni*, *-it* ~ *-t* es empleado en la primera persona singular y exclusiva así como en las terceras personas; y (d) *-izh* ~ *-zh* pueden emplearse en lugar de las formas del plural. Distribucionalmente, es de notarse que estos morfemas cierran la palabra, no admitiendo ningún tipo de yuxtaposición adicional. Obsérvese, finalmente, que los alomorfos que portan vocal se dan únicamente con las formas pronominales.

Sufijos concordantes

Oraciones declarativas	Oraciones interrogativas
<i>-il</i> ~ <i>-l</i> (1sg., 3sg.f, 1 excl.)	<i>-it</i> ~ <i>-t</i> (1sg., 3m-f, 1ex c.)
<i>-im</i> ~ <i>-m</i> (2sg.)	<i>-im</i> ~ <i>-m</i> (2sg.)
<i>-izh</i> ~ <i>-zh</i> (3m, 3pl., 1incl., 2pl.)	<i>-izh</i> ~ <i>-zh</i> (3m, 3pl., 1incl., 2pl.)
<i>-trum</i> (1 incl.)	<i>-trum</i> (1 incl.)
<i>-truk</i> (2pl.)	<i>-truk</i> (2pl.)

En lo que sigue ofreceremos los ejemplos que ilustren la conducta de tales sufijos en su función concordante:

- (a) *oraciones declarativas*
- | | |
|-------------------------------|------------------|
| wer quta- <i>l</i> oqh-u-tra | ‘yo voy al lago’ |
| wer- <i>il</i> quta oqh-u-tra | |
| am quta- <i>m</i> oqh-tra | ‘tú vas al lago’ |
| am- <i>im</i> quta oqh-tra | |
| nii quta- <i>zh</i> oqh-tra | ‘él va al lago’ |

nii- <i>zh</i> quta oqh-tra	
naa quta- <i>l</i> oqh-tra	‘ella va al lago’
naa- <i>l</i> quta oqh-tra	
utrum-naka-ki quta- <i>trum</i> oqh-tra	‘nosotros (incl.) vamos al lago’
utrum- <i>trum</i> quta oqh-tra	
wer-naka-ki quta- <i>l</i> oqh-u-tra	‘nosotros (excl.) vamos al lago’
am-truk-ki quta- <i>m-truk</i> oqh-tra	‘ustedes van al lago’
nii-naka-ki quta- <i>zh</i> oqh-tra	‘ellos van al lago’
naa-naka-ki quta- <i>zh</i> oqh-tra	‘ellas van al lago’
am-truk ana- <i>zh</i> kriy-ñi-ntruk-tra	‘ustedes no suelen creer’
am-truka-kiz werara- <i>l</i> chiy-u-tra	‘yo les digo en verdad a ustedes’
(b) <i>oraciones hipotéticas</i>	
wer-ki t’anta- <i>t</i> lul-a-tra-ni	‘yo tal vez coma pan’
wer- <i>it</i> t’anta lul-a-tra-ni	
am-ki t’anta- <i>m</i> lul-a-tra-ni	‘tú tal vez comas pan’
nii-ki t’anta- <i>t</i> lul-a-tra-ni	‘él tal vez coma pan’
naa-ki t’anta- <i>t</i> lul-a-tra-ni	‘ella tal vez coma pan’
utrum-nak-ki t’anta- <i>zh</i> lul-a-tra-ni	‘nosotros (incl.) tal vez comamos pan’
wer-nak-ki t’anta- <i>t</i> lula-a-tra-ni	‘nosotros (excl.) tal vez comamos pan’
am-truk-ki t’anta- <i>zh</i> lul-a-tra-ni	‘ustedes tal vez coman pan’
nii-naka-ki t’anta- <i>t</i> lul-a-tra-ni	‘ellos tal vez coman pan’
naa-naka-ki t’anta- <i>t</i> lul-a-tra-ni	‘ellas tal vez coman pan’
(b) <i>oraciones interrogativas</i>	
¿trhulu- <i>t</i> pek-u wer?	‘¿qué quiero yo?’
¿trhulu- <i>m</i> pek am?	‘¿qué quieres tú?’
¿trhulu- <i>t</i> pek nii?	‘¿qué quiere él?’
¿trhulu- <i>t</i> pek naa?	‘¿qué quiere ella?’
¿trhulu t’anta- <i>t</i> pek-u wer?	‘¿qué pan quiero yo?’
¿trhulu t’anta- <i>m</i> pek am?	‘¿qué pan quieres tú?’
¿trhulu t’anta- <i>t</i> pek naa?	‘¿qué pan quiere ella?’
¿trhulu- <i>trum</i> pek utrum-naka?	‘¿qué queremos nosotros (incl.)?’
¿thrulu- <i>t</i> pek wer-naka?	‘¿qué queremos nosotros (excl.)?’
¿trhulu- <i>m-truk</i> pek am-truka?	‘¿qué quieren ustedes?’
¿trhulu- <i>zh</i> pek nii-naka?	‘¿qué quieren ellos?’

¿trhulu- <i>zh</i> pek naa-naka?	‘¿qué quieren ellas?’
¿haqzi wath-kin- <i>t</i> qam nii?	‘¿en qué pueblo vive él?’
¿haq-nuzh paa-chi- <i>t</i> tii milajru-naka?	‘¿cómo hace estos milagros?’

6. Conectores. Esta clase de marcadores se caracteriza en general por establecer una relación implícita o explícita entre un enunciado y otro dentro del diálogo o del discurso. La integran cinco sufijos, a saber: (a) el topicalizador *-ki*, (b) el reanudador *-zti*, (c) el inclusivo *-za*, (d) el restrictivo *-qaz*, y (e) el aditivo *-mi*. Seguidamente nos referiremos a cada uno de ellos.

6.1. El topicalizador. Tiene la función de destacar o poner en relieve una parte del enunciado considerada como información recibida y sobre la cual se quiere hacer una proposición. En tal sentido, cumple la misma función que los topicalizadores *-qa* y *-xa*, del quechua y del aimara, respectivamente. De hecho, en el corpus encontramos ejemplos como *nii-zh zkiti-qa-j lan-z-n-u-tra niki, zhet-a-qa* ‘si yo toco su vestido, sanaré’, *nii-zh qhara-qa-j lan-z-n-u-tra-j niki, zhet-a-qa* ‘si yo toco su mano, sanaré’, donde *-qa* parece ser simple intrusión del topicalizador aimara en su forma conservada (sin la fricativización de la postvelar). Su empleo socorrido para destacar el participante en función de sujeto, en parte para desambiguarlo, podría inducir a pensar que estuviera en vías de ser reanalizado como marcador de dicho rol; sin embargo, su función topicalizadora más amplia se puede ver cuando se lo emplea para poner en relieve las oraciones subordinadas o las expresiones adverbiales. Siendo un sufijo “protector”, que suele evitar el truncamiento de los sufijos a los cuales se adhiere, él mismo puede dejar caer su propio soporte vocálico en el habla rápida. Nótese que su uso frecuente acompañando a las partículas conectoras ha hecho que se funda completamente a éstas, como en *neqztanaki* ‘luego’, *haziki* ‘ahora’, *nizhtaki* ‘entonces’, etc. Advuértase, asimismo, que no se lo emplea en las oraciones interrogativas, a menos que se topicalice previamente el elemento interrogado. Los ejemplos ofrecidos a continuación ilustran su empleo:

weenz- <i>ki</i> thon-chi-tra	‘al amanecer vino’
am qall-t-a-lla primiru- <i>ki</i>	‘tú comienza primeramente’
hazi- <i>ki</i> chhhep-kizi- <i>ki</i> luz-chi-ki-tra	‘entonces por tercera vez entró’
am oqh-zhku- <i>ki</i> lik-ch-am-tra	‘y luego de que te fuiste, bebiste’
nii chiy-zhku- <i>ki</i> Luwisu- <i>ki</i> yaw-chi-tra	‘y luego de decir eso Luis subió’

Fuera del uso mencionado, este sufijo se emplea también, como para recalcar la predicación respectiva, tanto en las oraciones prohibitivas impersonales como en las existenciales y comparativas. En tales construcciones, *-ki* parece intercambiar posiciones con el declarativo, como se puede ver en los ejemplos suministrados:

ʃana-tra lul-z-ki!	‘¡no comer!’
ʃana-tra thaz-z-ki!	‘¡no reír!’
paqh zhoñi-ki tii-ki	‘mayor de edad es él’
wer-tra thaaj-n-iñ-t-ki	‘yo soy el que enseña’
am-tra zuma awatiri-m-ki	‘tú eres un pastor excelente’
ʒhek-qaz-l nii t’anta qhay-chi-ki?	‘¿quién nomás compró esos panes?’
wer-tra am-kiztana-ki huk’anti thup-t-ki	‘yo (no otro) soy más fuerte que tú’

6.2. El reanudador. Claramente un préstamo del aimara *-sti*, como su nombre lo indica, se emplea como elemento reanudador o retomador del hilo del diálogo o del discurso, y, como tal, el constituyente que lo porta encabeza la oración, topicalizando al mismo tiempo el elemento previamente retomado. Los ejemplos ofrecidos así lo indican:

zhoñi-naka-zti, ʒhaqzi-kin-tra-la-ja?	‘y los hombres, ¿en dónde estarían?’
utrum-naka-zti, ʒoqh-a-sa-jo?	‘y nosotros, ¿podríamos ir?’
ʒqha-zht tii-zti cher-ñi khi-a-sa-jo?	‘y éste, ¿cómo volvería a ver?’
kerka-zti qulta zhoñi-lla-za-tra-la-ja	‘y el armadillo era un hombrecillo’
chowara-zti lul-zh-ñi-ta-ki-tra	‘y el ibis se lo habría comido’
thowa-zti tira irz-tan-z-chi-ki-tra	‘y el joven seguía arrojándose’
am-truk-zti ana we-t-kiz kriyi-m-truk-tra	‘y ustedes no me creen’

6.3. El inclusivo. Realizado como *-za*, este morfema expresa la inclusión o el agregado de una entidad o de un proceso a otros previamente mencionados en el decurso del diálogo o del relato. Su traducción normal, como el de sus equivalentes del quechua y del aimara, se hace a través del adverbio castellano ‘también’ o ‘incluso’. A menudo aparece unido al limitativo, que se verá luego. Los ejemplos ofrecidos aclaran el uso respectivo:

wer-za-l lul-a-tra	‘yo también (lo) comeré’
nii-ki thon-chi-za-tra	‘él vino también’
tii taqu yap-a-za-tra	‘añadiré también esta palabra’
am-za-m thon-ch-am-tra	‘tú también viniste’
kula-za-l pek-u-tra wer-ki	‘quinua también quiero yo’
wer-ki chhizwi lul-chi-n-za-tra	‘yo comí también carne’
Huwanitu-ki kezi-zh lik-ñi-za-tra	‘Juanito toma incluso chicha’

Su función conectora se hace más evidente en la coordinación serializada o listada de frases nominales, las mismas que deben portar el sufijo respectivo, como se puede ver en:

tara-*za*, kula-*za*, thapamana zhel-tra ‘hay maíz, quinua, de todo’
 tikhu-*za*, tshii latu-*za* chercher-at-tra ‘mironeaba por este y por otro lado’

6.4. El restrictivo. Como el membrete lo sugiere, el sufijo *-qaz* indica la manera exclusiva o predominante en que se da una situación determinada, a veces esperable, pero también en cierto modo contrariamente a lo deseado. Su traducción en castellano andino resulta espontánea mediante la expresión “nomás”, la misma que parece haberse resemantizado también con el mismo significado, encontrado igualmente en las lenguas andinas mayores; en el castellano general puede glosarse como ‘sólo’ o ‘simplemente’. Los ejemplos que siguen ilustran su empleo:

saki-pani- <i>qaz</i> zhel-tra	‘frío nomás hace’
oqh-chi-pan- <i>qaz</i> -tra	‘se fue simplemente’
thaj-jawi-lla- <i>qaz</i> zhel-ñi	‘sólo suele estar durmiendo’
ana-zh lanz-tra, lul-ñi- <i>qaz</i> -tra	‘no trabaja, come nomás’
Chipay-kiztan- <i>qaz</i> thon-chi-tra	‘vino sólo de Chipaya’

Conforme se adelantó, este morfema va casi siempre precedido del inclusivo, formando el complejo *-zaqaz*, que además tiene la virtud de poder aparecer en forma autónoma, encontrando su traducción espontánea a través de la expresión propia del castellano andino ‘también nomás’. En verdad, tanto *-za* como *-zaqaz* parecen tener el mismo significado, y entonces la segunda forma se diferenciaría de la primera únicamente en su capacidad de aparecer en forma libre. Seguidamente proporcionamos los ejemplos pertinentes:

wer- <i>zaqaz</i> -l lul-u-tra	‘yo también como’
mazq’a- <i>zaqaz</i> lul-chi-tra	‘dulce también comió’
kep-zhki- <i>zaqaz</i> -ki-tra	‘dicen que regresó también’
tshii kintu <i>zaqaz</i> zhel-tra	‘hay también otro cuento’
“ana-tra”, <i>zaqaz</i> khuy-chi-tra	“no”, también respondió’

De otro lado, el mismo *-qaz* no parece ser sino el producto de un reanálisis de **qa-za*, con caída de la vocal final, pues la lengua ofrece aún contextos en los cuales es posible aislarlo en su forma original, como ocurre en los siguientes ejemplos:

wer-za- <i>qa</i> -l oqh-a-tra	‘yo también iré nomás’
am-za- <i>qa</i> -m oqh-a-ki-tra	‘tú también irás nomás’
Apar-kiztan-za- <i>qa</i> -m thon-ch-am-tra	‘vienes de Ayaparavi nomás’
nuzhu-lla- <i>qa</i> -m am-ki am qhuya cher-tra	‘viste tu casa igualita nomás’

6.5. El aditivo. Conforme se vio al tratar sobre las clases de raíces (*cf.* cap. III, §1.1.2.4), este morfema, realizado como *-mi*, se emplea en la formación de los pro-

nombres indefinidos. En su función oracional, sin embargo, expresa la adición de alguna situación o un proceso, que se agrega o acumula a otro u otros mencionados anteriormente. A diferencia del inclusivo *-za*, que únicamente coordina nombres, el aditivo puede unir oraciones, y en tal caso, como ocurre también con aquél, cada uno de los elementos coordinados porta la marca respectiva. De paso, recordemos que este sufijo es uno de los “protectores” vocálicos por excelencia, superando en esta conducta al topicalizador. Los ejemplos ofrecidos dan cuenta de tales posibilidades:

<i>wer-mi-tra</i> lul-iñ	‘yo también suelo comer’
<i>nii-mi</i> we-t hila-kiz paj-tra	‘el también conoce a mi hermano’
<i>skara-mi</i> chhat-zhin-chi-ki-tra	‘el sombrero también dicen que le quitó’
<i>wer-ki</i> lul-i- <i>mi</i> lik-i- <i>mi</i> oqh-u-tra	‘vengo a comer y a tomar’
<i>w-e-t</i> ep- <i>mi</i> , <i>maa-mi</i> thon-chi-tra	‘mi padre y mi madre llegaron’
<i>pek-ku-mi-qaz</i> ana <i>pek-ku-mi-qaz</i>	‘incluso queriendo y sin querer’
<i>niikhu</i> chhizwi- <i>mi</i> t’anta- <i>mi</i> zhel-tra	‘allí hay incluso carne y pan’

7. Enfáticos. Dentro de esta modalidad identificamos tres morfemas, compartidos todos ellos por el quechua y el aimara, lengua esta última de la cual fueron tomados con seguridad. Tales sufijos son: (a) el categórico, (b) el corroborativo, y (c) el puntualizador. Seguidamente pasaremos a introducirlos e ilustrarlos.

7.1. El categórico. Como su nombre lo sugiere, este sufijo señala el carácter definitivo de la situación o del proceso expresado por el constituyente sobre el cual se apoya. Realizado como *-pani*, tomado de la variante aimara de Oruro, normalmente pierde su vocal final, excepto delante del interrogativo *-jo*. Traducido en el castellano andino como ‘siempre’, su valor semántico, lejos de ser frecuentativo, es el de una definitud inapelable. Los ejemplos que siguen confirman su empleo en los términos señalados:

<i>wer-pan-ta-tra</i>	‘yo (era) sin duda alguna’
<i>wali-pan</i> khi-a-ki-tra	‘será bueno definitivamente’
<i>saki-pani-qaz</i> zhel-tra	‘hace frío sin duda alguna’
<i>ana-m</i> kriy-ñ-am- <i>pan-ta-tra</i>	‘tu no (eres)creyente definitivamente’
<i>atip-z-qat-ñi-pan-qaz-ta-tra</i>	‘solía dejarse ganar de todos modos’
<i>wer-ki</i> llaki-ta- <i>pan-qaz</i> zhel-u-tra	‘yo estaré apenado de todos modos’
¿qhazhti-kiztan zura- <i>pan</i> mat-ta-ta-y?	‘¿cómo naciste sordo del todo?’

Notemos, de paso, que *-pan(i)* se emplea frecuentemente en las construcciones obligativas, a las que les impone una mayor contundencia, como en:

wer lul-z-tan- <i>pan</i> -tra	‘yo debo comer definitivamente’
am-ki lanz-tan- <i>pan</i> -tra	‘tú debes trabajar de todas maneras’

7.2. El corroborativo. Realizado como *-ya*, con truncamiento vocálico frecuente, se trata de un sufijo terminal que expresa, dependiendo del contexto, la confirmación de algo, pero también el encarecimiento o súplica, sobre todo en los imperativos. En el castellano andino se lo traduce normalmente por ‘pues’, que ya no es un conjuntor simplemente. Sean los ejemplos:

¡hul-z-la- <i>y</i> !	‘¡sentémonos, pues, por favor!’
¡oqh-lay-u-tra- <i>y</i> !	‘estoy yendo, pues’
wer-ki Antuñu-t-tra- <i>y</i>	‘yo soy Antonio, pues’
tii-tra- <i>ya</i> we-t astuna-ki	‘este es, pues, mi azadón’
am cheq-zhki-a-tra- <i>ya</i>	‘te observaré, pues’
zat-i apust-a-tra-la- <i>y</i> utrum-ki	‘podríamos apostar una carrera, pues’
am astuna jow-zhin-a-sa-tra- <i>ya</i>	‘podría sacarte el azadón, pues’

7.3. El puntualizador. Como su nombre lo sugiere, el morfema *-pacha*, propio del quechumara, le imprime a la situación o al evento expresados por la frase a la que se le agrega un sentido de urgencia y precisión insustituibles. Tal es lo que se aprecia en los ejemplos ofrecidos:

¡anz- <i>pacha</i> oqh-a!	‘¡anda ahora mismo!’
nii-ki lul- <i>pacha</i> -tra	‘él debe comer justamente’
teqz- <i>pacha</i> tik-z-chi-tra	‘justo aquí se murió’
khi-an-kiztan- <i>pacha</i> ana zhel-tra	‘por eso justamente no hay’
nii nooj-tan- <i>pacha</i> ana thon-tra	‘desde ese día justamente no viene’
wer- <i>pacha</i> nii kintu kinti-n-chi-n-tra	‘yo precisamente conté ese cuento’

Como ocurre en aimara, unido a los pronombres personales, les confiere un matiz que reitera y precisa la identidad en juego, como en:

am- <i>pacha</i> -ki thon-ch-am-tra	‘tú mismo has venido’
nii- <i>pacha</i> -ki kula lul-chi-tra	‘él mismo comió quinua’

8. Afectivos. Dos son los sufijos que integran esta clase de modales que transmiten un sentimiento de ternura, simpatía, o de compasión con que el hablante se dirige al interlocutor o describe una situación dramática. Tales sufijos son: el atenuador *-lla* y el conmisericordioso *-jay*. Veamos cada uno de ellos.

8.1. El atenuador. Tomado del quechumara, este sufijo suele emplearse, aparte de su función derivativa como diminutivo (*cf.* cap. IV, § 2.1.2), en las formas imperativas y hortativas, con el objeto de atenuar las órdenes, dándoles a éstas un calor humano a la vez que un aire cortés, y hasta de súplica. En el habla rápida a menudo trunca su vocal. Sean los ejemplos:

jon-z-n-a- <i>lla!</i>	‘dame (eso), por favor!’
yanap-z-n-a- <i>lla!</i>	‘ayuda, por favor!’
thon-zhki-a- <i>lla!</i>	‘ven, pues, por favor!’
zh-lik-z-la- <i>lla!</i>	‘tomemos (eso), pues, por favor!’
wer cheq-zhki-a- <i>lla!</i>	‘obsérvame nomás, por favor!’
hazi-ki wer-za- <i>lla</i> thaj-a-tra	‘ahora yo también solito dormiré’
jam qall-t-a- <i>lla</i> primiru-ki!	‘tú comienza primeramente, por favor!’
zqala- <i>lla</i> -ki zuma- <i>lla</i> -j khi-la	‘que las chacritas estén en buena forma’

8.2. El conmisericordioso. Este morfema, como su nombre lo sugiere, es empleado en situaciones dramáticas, de peligro o tristeza, que el hablante describe intentando solidarizarse o contagiarse emocionalmente con el objeto de su conmiseración. La pronunciación del mismo va acompañada de una exclamación de lástima. Los ejemplos ofrecidos intentan ilustrar su empleo:

naa-zh-a wawa- <i>jay</i> ancha t’aqhiri-tra	‘los hijos de ella, ay, sufrían mucho’
halla neqztan- <i>jay</i> nii uza tik-z-chi-ki-tra	‘y luego, ay, el niño se murió’
uj-nak-chiz-truk-pan-tra am-truk- <i>jay!</i>	‘¡ay de ustedes, llenos de pecados!’
hazi- <i>jay</i> ana zuma khir-chi-m-truk-tra!	‘¡ay de ustedes que no escriban bien!’
qiti- <i>jay</i> ana-j wira tan-i at-ñi-ta-ki-tra	‘¡y el zorro, ay, no podía atrapar!’

9. Orden posicional de los independientes. El cuadro que sigue ofrece el orden en que aparecen la mayor parte de los morfemas estudiados en el presente capítulo. Como podrá observarse, tres morfemas, a saber: el categórico *-pani*, el inclusivo *-za*, y el restrictivo *-qaz*, a diferencia del resto, pueden ocurrir incluso antes de los sufijos flexivos. El verbalizador *-ta*, que aparece entre paréntesis, tiene la virtud de reproducir, en parte, el orden previo de tales sufijos, de manera que no solamente *-pan* puede ocurrir dos veces en la misma expresión, sino que también lo hace toda la secuencia *-pan-zaqaz*, antes y después del rol axial que desempeña el mencionado debervativo. La posición que ocupan los marcadores concordantes aparece marcada en forma abreviada como *Conc.*

Orden posicional

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<i>-pani</i>	<i>-za</i>	<i>-qaz</i>	<i>(-ta)</i>		<i>-tra</i>	<i>-la</i>	<i>-ni</i>	<i>-mi</i>	
				<i>-qal</i>	<i>-la</i>		<i>-ja</i>		
				<i>-ki</i>	<i>-qa</i>				
					<i>-qa</i>				<i>-y(a)</i>
					<i>-ta</i>				
					<i>-jo</i>				
				<i>zhkaa</i>					
			<i>Conc.</i>						
<i>-ki</i>									
<i>-zti</i>									

Seguidamente, a manera de ilustración, ofrecemos algunos ejemplos que visualizan dicho ordenamiento. Es de notarse que la repetición de los sufijos no parece hacer variar el significado de la expresión, pues éste es prácticamente idéntico, lo que puede estar sugiriendo la relativa gramaticalización de su primera ocurrencia, haciéndose necesaria la reuplicación de los mismos. Por lo demás, las glosas de los ejemplos intentan parafrasear el significado de las emisiones ofrecidas cuyos matices diferenciales dependen de la gravitación que ejercen los morfemas involucrados sobre los engarces morfológicos con los cuales coaparacen .

- lul-chi-pan-zaqaz-ta-pan-ki-tra
‘dicen que definitivamente había comido también’
- lul-chi-pan-ta-za-qaz-ki-tra
‘dicen que también había comido definitivamente’
- lul-chi-pan-ta-pan-zaqaz-ki-tra
‘dicen que también definitivamente había comido’
- nii-pan-zaqaz-ta-zhkaa
‘el mismo había sido definitivamente’
- kunami-zh thon-chi-tra-la-ja-y
‘ojalá pudiera haber venido, pues’

kunami-zh thon-chi-ta-ki-tra-la-ni-mi

‘dicen que incluso probablemente habría venido’

lul-chi-pan-zaqaz-ta-ki-tra-ni-mi-y

‘dicen, pues, que incluso había comido definitivamente’

lul-chi-pan-zaqaz-ta-ki-tra-la-ni-mi-y

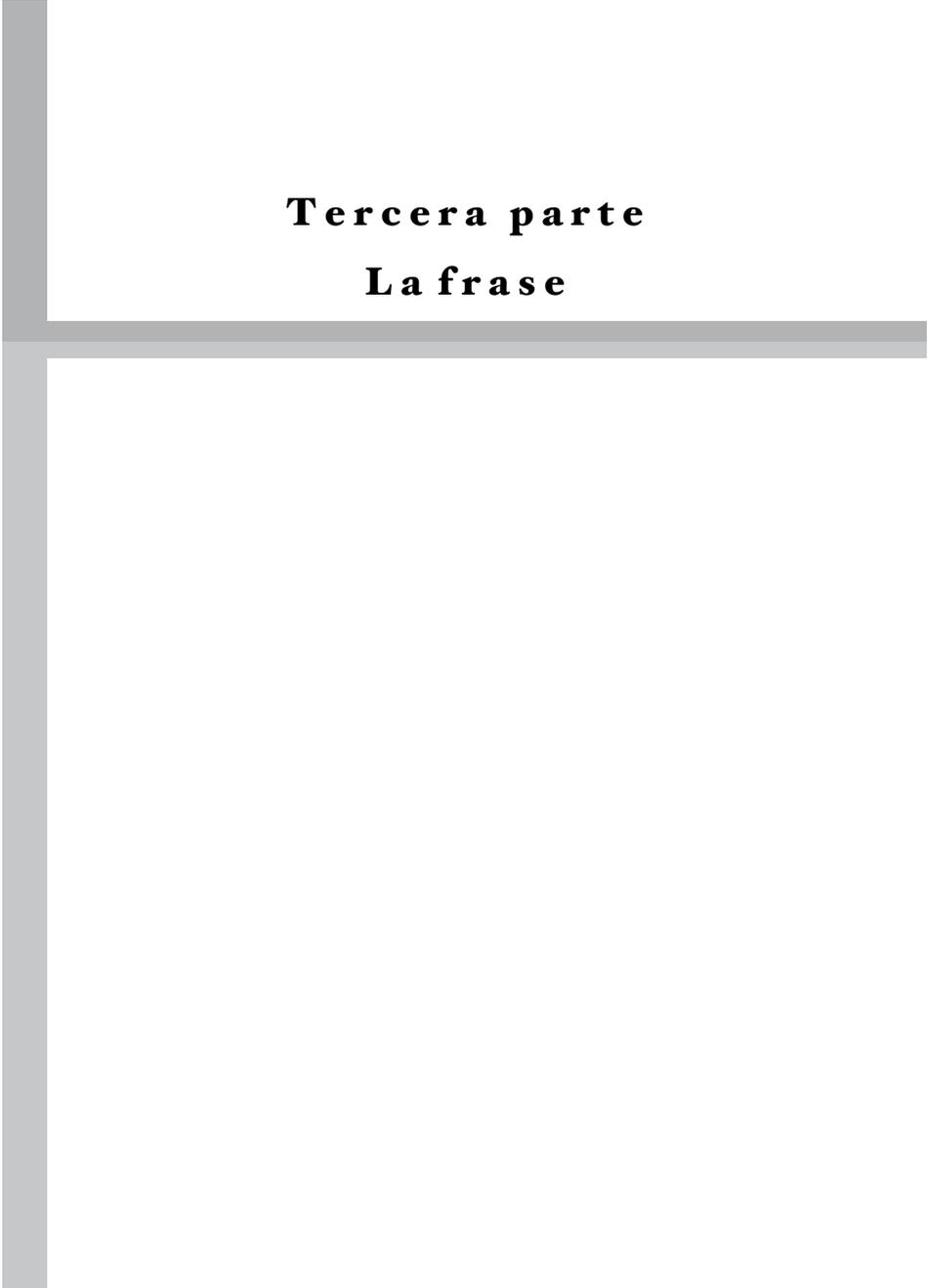
‘dicen, pues, que incluso probablemente había comido siempre también’

lul-chi-pan-zaqaz-ta-qal-la-ni-mi-y

‘(me consta), pues, que incluso comería siempre también’

lul-z-pan-zaqaz-zhki-chi-tra-la-ni-mi-y

‘incluso, pues, probablemente comió allí siempre también’



Tercera parte
La frase

Capítulo VIII

La frase nominal

0. La frase nominal chipaya (FN) se define estructuralmente como un sintagma compuesto por un núcleo (N) y un modificador (M), en el que, distribucionalmente, éste precede a aquél. El núcleo es un nombre o sustantivo cuyo referente conceptual, según se vio, goza de una estabilidad temporal notoria, y el modificador, que tiene la particularidad de caracterizarlo, está constituido por otros elementos léxicos de la categoría nominal, cuando no por otra frase. Como se recordará, si bien todo miembro de la subclase de los nombres se caracteriza, morfosintácticamente, por recibir flexión de género, número y caso, no todos los integrantes de la categoría léxica nominal, entre los cuales se cuentan los modificadores, poseen dicha particularidad (*cf.* cap. V, § 1).

1. Componentes de la frase nominal. El sintagma o frase nominal chipaya, aparte del núcleo o cabeza, que constituye su base fundamental, comprende un conjunto de modificadores, de estructura simple o compleja, entre los cuales se identifican los determinantes, los numerales, los adjetivos, las frases genitivas y las cláusulas subordinadas, además de otros tipos de modificadores que serán vistos en su momento. En lo que sigue nos ocuparemos de la caracterización de cada uno de tales modificadores.

1.1. Determinantes. Conforme se vio (*cf.* cap. IV, § 2.1.2.2), el chipaya registra un sistema bidimensional de pronombres déicticos que definen el grado de cercanía o lejanía espacial de una entidad respecto del lugar que ocupa el hablante. Dicho sistema se encuentra lexicalizado en la lengua, en la forma de *tii* 'éste' y *nii* 'ése', que refieren, respectivamente, al lugar próximo al hablante y al punto alejado del mismo. Tales pronombres reciben flexión de género, de manera que sus formas femeninas correspondientes son *taa* y *naa*. En su función pronominal, como su nombre lo indica, pueden reemplazar al sustantivo (o a toda una frase nominal) en forma autónoma, pero cuando funcionan como determinantes lo hacen siempre delante del núcleo de la frase. De esta manera se tiene, por ejemplo:

tii thowa	‘este joven’	taa tura	‘esta joven’
nii zhoñi	‘ese hombre’	naa zhoñ	‘esa mujer’

La relación de determinación que establecen tales pronombres tiene que ver con la singularización o especificación que ellos hacen respecto del referente nominal: en los ejemplos mencionados, ya no se habla de un joven o un hombre en general sino de alguien familiar, conocido o mencionado en una situación de habla cualquiera.

Ahora bien, en algunas lenguas, como la castellana por ejemplo, existe una categoría especial que gramaticaliza la distinción entre un referente nominal definido y otro indefinido. En las lenguas andinas, y concretamente en el chipaya, nunca hubo tal distinción gramatical, fuera de la oposición entre indeterminación y determinación en el sentido mencionado anteriormente. Sin embargo, debido a la profunda influencia que vienen sufriendo los idiomas andinos por parte del castellano, a través de sus agentes intermediarios, que son los bilingües (mejor aún si éstos son letrados), podemos señalar que la distinción entre la noción de lo definido e indefinido ya no es desconocida por aquéllas, y menos aún por el chipaya. Dentro de este nuevo esquema, la oposición mencionada se da en los siguientes términos:

tshii	‘uno’	tshaa	‘una’
nii	‘el’	naa	‘la’

donde el primer par de determinantes, indefinidos, constituye una clara extensión del significado numeral ‘uno’, y que ahora se opone a los definidos, que son los deícticos de segundo orden vistos anteriormente. De esta manera, al presente encontramos la siguiente distinción:

tshii thowa	‘un joven cualquiera’	tshaa tura	‘una joven (cualquiera)’
nii thowa	‘el joven (ya conocido)’	naa tura	‘la joven (ya conocida)’

Como sucede en el quechua y en el aimara, donde se ve más nítidamente el juego de esta oposición es en los textos de literatura oral producidos a la fecha dentro de la incipiente tradición escrituraria chipaya. Así, por ejemplo, en el siguiente encabezamiento, típicamente introductorio de los relatos orales, se lee:

Tuki timpu *tshii* kunturi-ki zhel-at-ki-tra. *Nii* kunturi-ki...
 ‘Tiempos atrás había *un* cóndor. *El* cóndor...’

donde, como se puede apreciar, una vez introducido el personaje, hasta entonces indefinido, se lo retoma, pero esta vez como algo definido ya, es decir conocido del oyente, exactamente como ocurre en castellano o en cualquiera de las lenguas neolatinas. Este uso cada vez más socorrido de los que ahora podemos llamar artículos

indefinido (*tshii/ tshaa*) y definido (*nii/ naa*), sin embargo, como se adelantó, no era frecuente en la producción oral y espontánea de los relatos, en los que el hablante se valía de otros recursos gramaticales para conseguir los mismos efectos narrativos. En efecto, el mismo texto introductorio reproducido arriba encuentra su versión más fidedignamente chipaya en los siguientes términos:

Tuki timpu kunturi zhel-at-ki-tra. Kunturi-*ki*...

en los cuales se advierte, en primer lugar, la ausencia de toda marca (= indeterminación) para el personaje introducido, que en este caso es el cóndor, y en segundo término, el empleo de *-ki* ‘marcador de tópico’ para indicar la naturaleza, esta vez familiar ya (= determinación), del personaje cóndor ya presentado. En el texto previamente citado, en cambio, ahora lo sabemos, *-ki* aparece, paradójicamente, empleado en forma redundante, es decir, despojado de su función tradicional dentro de la gramática chipaya, dando la impresión de que los “artículos” son imprescindibles, cuando no lo eran antes, como se puede apreciar, incluso parcialmente, en el pasaje de otra narración:

Neqz-tan k’ar paku zal-zhki-chi-ki-tra. *Nii* k’ar paku-ki zat-qat-chi-ki-tra.

‘Luego encontró un perro bravo. El perro bravo corrió’.

en el que, si bien el personaje, en este caso el perro bravo, es introducido sin la necesidad de algún determinante, pero tampoco del topicalizador, después se lo retoma, y esta vez sí va precedido del determinante en función de artículo definido, dejando al marcador de tópico en su función estrictamente topicalizadora.

Por lo demás, en relación con las distinciones de género y número, como se vio (*cf.* cap. V, § 1.2), los nuevos determinantes admiten el primer tipo de flexión, mas no el de número, ya que en este caso se inmovilizan en su forma masculina. De esta manera, se tendría la siguiente situación:

tii uza	‘este niño’	tii uza-naka	‘estos niños’
taa uz	‘esta niña’	tii uz-naka	‘estas niñas’
nii zhoñi	‘el hombre’	nii zhoñi-naka	‘los hombres’
naa zhoñ	‘la mujer’	nii zhoñ-naka	‘las mujeres’
tshii luk-taqa	‘un marido’	tshii luk-taqa-naka	‘unos maridos’
tshaa maa-taqa	‘una esposa’	tshii maa-taqa-naka	‘unas esposas’

1.2. Los numerales. Los números constituyen igualmente modificadores del nombre al cual especifican expresando la cantidad del referente, sobre todo si éste es contable. Conforme se vio (*cf.* cap. IV, § 1.1.4), el chipaya maneja un sistema de numeración decimal, cuyos números cardinales son de carácter híbrido, ya que del sistema originario sólo quedan los primeros cuatro mientras que el resto ha sido

tomado del aimara. Paradójicamente, como se mencionó, el uru de iru-wit'u, al presente en virtual extinción, mantiene aún lo que seguramente fue el sistema originario de numeración de la familia lingüística en su conjunto. En cuanto al chipaya, los números nativos de la lengua son usados únicamente en el cómputo de las unidades hasta cuatro, y de ahí en adelante ya no se los vuelve a emplear ni siquiera como multiplicadores de las unidades de decenas respectivas. Son ejemplos de su uso en tanto modificadores del nombre:

pizk hwala	‘dos llamas’
chhep okhala	‘tres niños’
paqpik puju	‘cuatro ríos’
tunka thuñi	‘diez días’
pataka wata	‘cien años’

Las decenas y centenas se forman, como en el quechumara, tomando como núcleo el radical respectivo, y anteponiéndole el multiplicador, que es exclusivamente de origen aimara. Se tiene entonces:

paa tunka	‘20’
kimsa tunka	‘30’
pusi tunka	‘40’
paa pataka	‘200’
kimsa pataka	‘300’
pusi pataka	‘400’, etc.

Las unidades de decena tienen otra estructura, esta vez de tipo apositivo, en la que el núcleo de la decena va seguido del de la unidad, que porta el sufijo posesivo *-ni* del aimara, que le da el significado comitativo o aditivo. Se tiene entonces:

tunka maani	‘11’
tunka paani	‘12’
tunka kimsani	‘13’
tunka pusini	‘14’, etc.

Como se ve, se trata de una estructura calcada íntegramente del aimara, en la que el empleo del sufijo ‘poseedor’ de esta lengua es inanalizable ya, puesto que, fuera de este tipo de construcción, no tiene otra cabida en la gramática chipaya¹. Nótese,

¹ Gracias a los datos proporcionados por Métraux (1935b: 110), nos enteramos de que el uro del Desaguadero empleaba, en lugar de *-ni*, su equivalente *-chiz*, como en <qalu chi-chiš> ‘11’, <qalu pisk-chiš> ‘12’, etc. No hay duda, pues, de que el chipaya habría hecho uso, antes de sustituirlo por el denominativo aimara, del mismo derivador.

finalmente, que los números superiores a la decena y centena se forman combinando los dos procedimientos mencionados, es decir:

paa tunka maani	‘21’
paa tunka paani	‘22’
paa tunka kimsani	‘23’
kimsa tunka pusini	‘34’
pusi tunka suxtani	‘46’
paa pataka paqallaquni	‘207’
sujta pataka kimsaqallaquni	‘608’, etc.

Ahora bien, es de advertirse que, como acontece con las lenguas andinas, no hay concordancia entre el numeral y el nombre, pero aquí también, por influencia del castellano, se tiende a emplear redundantemente la marca del plural *-naka*, y entonces no es infrecuente oír decir: *chhep quta-naka* ‘tres lagunas’, *pizk okhala-naka* ‘dos niños’, etc., en lugar de las formas tradicionales *chhep quta* y *pizk okhala*, respectivamente.

Notemos, finalmente, que esta numeración no es usada, como parece ocurrir en todas las lenguas indígenas, para contabilizar las horas, las fechas, ni los años, contextos en los cuales se emplea exclusivamente la numeración castellana: situación por lo demás típicamente diglósica. Los intentos por reemplazar dicho uso recurriendo a expresiones nativas, a menudo complejas, especialmente en el contexto de los programas de educación bilingüe intercultural, no parecen tener éxito.

1.3. La frase genitiva. La construcción genitiva expresa relaciones semánticas de posesión o pertenencia entre un elemento poseedor y otro poseído. En dicha relación, el elemento poseído, que es el núcleo de la frase, es determinado o restringido por parte del elemento poseedor. Como ya se adelantó, en esta lengua, aquél conlleva la marca genitiva, a la par que el poseído, a diferencia de lo que ocurre en el quechua y aimara, pero a semejanza de lo que pasaba en el puquina, no requiere de ninguna indexación respecto de la persona del poseedor. Según se recordará (*cf.* cap. V, § 1.3.2), la marca genitiva del chipaya se caracteriza por un polimorfismo que se manifiesta como *-t* ~ *-ø* ~ *-zh*, correspondientes a la primera, segunda y tercera personas. Recuérdese, asimismo, que sólo por razones de estructura silábica la segunda persona registra *-ø*, en lugar de *-t*. De manera que el paradigma de la frase genitiva es el siguiente:

we-t zqala	‘mi chacra’ (lit. ‘chacra de mí’)
am(-t) zqala	‘tu chacra’ (lit. ‘chacra de tí’)
nii-zh zqala	‘su chacra’ (lit. ‘chacra de él’)
naa-zh(a) zqala	‘su chacra’ (lit. ‘chacra de ella’)

En cuanto a las formas del plural, conviene recordar que la marca genitiva de la primera persona inclusiva y de la segunda es igualmente cero, aunque pueden, opcionalmente, recibir *-zh*; los plurales de la tercera persona, a su turno, portan obligatoriamente esta marca, según se ve en:

utrum-naka zqala	‘nuestra chacra (incl.)’ (lit. ‘chacra de nosotros’)
we-t-naka zqala	‘nuestra chacra (excl.)’ (lit. ‘chacra de nosotros’)
amtruk-naka zqala	‘la chacra de ustedes’
nii-nak-zh zqala	‘sus chacras’ (lit. ‘chacra de ellos’)
naa-nak-zh zqala	‘sus chacras’ (lit. ‘chacra de ellas’)

En los ejemplos ofrecidos no deja de ser irregular la formación del genitivo de la primera persona exclusiva, pues, contrariamente a lo esperable en razón del orden regular pronombre-plural-genitivo (como en las formas de la tercera persona), encontramos la secuencia pronombre-genitivo-plural: *we-t-naka*. No descartamos que dicho ordenamiento esté calcando el que se da en el aimara de la región².

De otro lado, como se recordará, la lengua hace distinción de género para el poseedor de tercera persona, cuando éste es animado, en cuyo caso las marcas respectivas son *-zh* para el masculino y *-a* para el femenino, como en:

Huwan-zh qhuya	‘casa de Juan’
Luwis-zh skara	‘sombrero de Luis’
Huwan-a qhuya	‘casa de Juana’
Luwis-a urku	‘saya de Luisa’

Cuando el modificador tiene el rasgo inanimado no lleva normalmente marca genitiva, y aunque pueden aceptarse expresiones como:

puj-zh ata	‘orilla del río’
qhuy-zh zana	‘entrada de la casa’

se prefieren sus correspondientes formas meramente yuxtapuestas, es decir sin ningún engarce gramatical:

puj ata	‘orilla del río’
qhuy zana	‘entrada de la casa’

² En efecto, en las variedades sureñas del aimara collavino, en lugar del esperado *tata-naka-ja* ‘mis padres’ se da *tata-ja-naka*, como ya lo señalaba Bertonio, es decir del mismo modo que en el ejemplo chipaya.

Como puede verse, aquí ya no estamos ante una construcción genitiva propiamente dicha, en la que podamos identificar a un poseedor, sino más bien ante una frase que expresa una relación meronímica entre un todo y una de sus partes (como la que se da en las partes del cuerpo, por ejemplo), o que expresa la materia de que está hecho el referente del núcleo. Tenemos al frente, entonces, una frase atributiva en la que ciertamente no parece necesaria ninguna marca genitiva, puesto que en ella está ausente la idea de posesión. Los ejemplos ofrecidos ilustran lo señalado:

at pulu	‘borde de la boca’ (i.e. ‘labio’)
khuñ laphi	‘pabellón de la oreja’
ljok mazka	‘olla de barro’
maz qhuya	‘casa de piedra’
putuk phurna	‘cima del <i>putuco</i> ’

Cuando la relación no es propiamente meronímica, sin embargo, se hace necesario el engarce genitivo, como puede verse en:

qut-zh nakhu	‘lado del lago’
puj-zh nakhu	‘orilla del río’
wath-zh thiya	‘extremo del pueblo’

Por lo demás, los ejemplos de frases genitivas ofrecidos son ciertamente sencillos, ya que sus componentes aparecen sin modificación alguna. La estructura de la frase es la misma, sin embargo, no importa cuán complejos sean sus elementos componentes. De hecho, el doble posesivo es algo muy frecuente, como en:

we-t ep-zh ep	‘el padre de mi padre’
am(-t) ep-zh ep	‘el padre de tu padre’
nii-zh ep-zh ep	‘el padre de su padre (de él)’
naa-zh-a ep-zh ep	‘el padre de su padre (de ella)’

1.4. Adjetivos. Algunos de los ejemplos vistos en la sección anterior muestran que, al igual que en el quechumara, un nombre puede modificar a otro nombre, en cuyo caso el modificador recibe la designación de atributo. Como tal, éste expresa una característica o una propiedad del referente del núcleo. Si en principio todo sustantivo puede modificar a otro, y la función de todo adjetivo es precisamente expresar alguna propiedad del referente, la pregunta que surge es si el chipaya tiene una categoría especial que puede llamarse adjetivo.

Al respecto, recordemos que en el cap. IV postulamos la existencia de dicha categoría (*cf.* § 1.1.3), basándonos en criterios distribucionales, morfosintácticos y semánticos. Distribucionalmente, como se dijo, los miembros de esta categoría

no pueden funcionar como cabeza de una frase, salvo quizás, algo forzosamente, cuando absorben el significado de aquélla, previa elisión de la misma, es decir nuclearizándose, como en:

tshaa <i>chiw</i> wallpi pek-u-tra	→	tshaa <i>chiw-l</i> pek-u-tra
‘quiero una gallina <i>blanca</i> ’	→	‘quiero una <i>blanca</i> ’
tshii <i>laram</i> quta cher-chi-n-tra	→	tshii <i>larama</i> cher-chi-n-tra
‘vi una laguna <i>azul</i> ’	→	‘vi una <i>azul</i> ’

De manera que, tanto por razones de orden significacional como posicional, resulta natural reconocer que la lengua registra la subcategoría nominal de adjetivo. Una vez aclarado su estatuto, conviene señalar, desde el punto de vista semántico, los tipos de propiedades que expresa dicha categoría. En lo que sigue listaremos los atributos más comunes expresados por los adjetivos:

(a) edad	(<i>thowa</i> ‘joven’, <i>chakwa</i> ‘viejo’)
(b) condición	(<i>ewu</i> ‘nuevo’, <i>achi</i> ‘usado’)
(c) textura	(<i>sqosa</i> ‘delgado’, <i>trhoqa</i> ‘grueso’)
(d) tamaño	(<i>qulta</i> ‘chico’, <i>paqhi</i> ‘grande’)
(e) color	(<i>chiwi</i> ‘blanco’, <i>tsok</i> ‘negro’)
(f) condición	(<i>chhuñi</i> ‘generoso’, <i>zqutu</i> ‘avaro’)
(g) carácter	(<i>zona</i> ‘manso’, <i>suri</i> ‘indómito’)
(h) consistencia	(<i>phanch'u</i> ‘flojo’, <i>kajra</i> ‘duro’)
(i) temple	(<i>saki</i> ‘frío’, <i>qhaqi</i> ‘caliente’)
(j) tiempo	(<i>k'unchi</i> ‘ligero’, <i>qhena</i> ‘lento’)

Ahora bien, como ya se mencionó, la función principal del adjetivo es la de expresar alguna propiedad del referente nominal que le sirve como núcleo. Esta función es en verdad predicativa, en la medida en que cuando decimos, por ejemplo, *chhuñi zhoñi* ‘persona generosa’, estamos afirmando que la persona referida es generosa. Sin embargo, la predicación adjetival más conocida es la de tipo sintáctico, cuando el adjetivo es el complemento de un verbo copulativo, expreso o tácito, como puede verse en los ejemplos que siguen (donde no hay verbo copulativo manifiesto):

tii zhoñi-ki ancha <i>chhuñi</i> -tra	‘este hombre es muy generoso’
taa zhoñ-ki ancha <i>chhuñ</i> -tra	‘esta mujer es muy generosa’
tii mizi-ki ancha <i>zona</i> -tra	‘este gato es muy manso’
taa miz-ki ancha <i>zon</i> -tra	‘esta gata es muy mansa’

Nótese que, en los ejemplos citados, el adjetivo concuerda en género con el sujeto. Ello ocurre ciertamente cuando el adjetivo cumple la función predicativa mencionada,

porque en su función meramente atributiva la concordancia parece quedar suspendida, como se puede ver en:

<i>paqh</i> uza	‘niño grande’
<i>paqh</i> uz	‘niña grande’
nii-ki <i>zum</i> zhoñi-tra	‘él (es) buen hombre’
naa-ki <i>zum</i> zhoñ-tra	‘ella (es) buena mujer’

En ambos casos, como se ve, el adjetivo es idéntico para ambos géneros, de tal modo que pareciera que sólo cuando reemplaza al sustantivo admite flexión. Después de todo, como se recordará, cuando un modificador precede a su núcleo sufre apócope, a menos que su estructura silábica se lo impida, y en tales condiciones, como en los ejemplos vistos, habría sido forzosa la supresión de la marca de género femenino. Lo que explicaría en parte el hecho de que normalmente la flexión genérica del adjetivo sólo se manifiesta en forma abierta cuando reemplaza al nombre. Con todo, en el habla cuidada, puede escucharse expresiones como:

walja <i>zuma</i> zhoñi	‘hombre muy poderoso’
walja <i>zum</i> zhoñ	‘mujer muy poderosa’

1.5. Cláusulas relativas. Según se dijo, los modificadores del núcleo nominal no sólo pueden ser de carácter léxico o frasal, como los vistos hasta aquí, pues también pueden tener una estructura compleja como la ofrecida por las cláusulas relativas. En el chipaya, conforme se verá (*cf.* cap. XIII, § 3.1.1), una clase de oraciones relativas precede al nombre, al igual que los adjetivos, y en tal sentido se comporta como los demás modificadores. Los ejemplos que siguen ilustran la manera en que las oraciones relativas, que aparecen entre corchetes, modifican al nombre:

[qezi lik-ñi] zhoñi	‘el hombre que bebe chicha’
[wichan-z-chi] kula	‘la quinua que se derramó’
[uuza qhay-chi] thowa	‘el joven que compró un carnero’
[wer-izh qam-ta] qhuy-kiz	‘en la casa habitada por mí’

2. Otros modificadores. Entre los modificadores léxicos del nombre hay algunos que sólo pueden modificar al adjetivo, mientras que otros lo hacen a la frase en su conjunto. Dentro de los primeros están el intensificador *ancha* y el negador *ana*, y, dentro de los segundos, los cuantificadores *thapa* y *liju*. De otro lado, también es posible encontrar modificadores apositivos, pero en este último caso estamos ante el resultado de un reordenamiento frasal dictado por razones pragmático-estructurales. En el primer caso, o sea en el de los preadjetivos, tanto el intensificador como el negador recalcan o niegan la predicación implícita hecha por el adjetivo, como puede verse en:

- | | | |
|-----|---------------------------|-----------------------------|
| (a) | <i>ancha</i> chhuñi zhoñi | ‘hombre demasiado generoso’ |
| | <i>ancha</i> wali watha | ‘pueblo sumamente bueno’ |
| | <i>ancha</i> lik-ñi zhoñi | ‘hombre demasiado bebedor’ |
| (b) | <i>ana</i> chhuñi zhoñi | ‘hombre no generoso’ |
| | <i>ana</i> wali watha | ‘pueblo insignificante’ |
| | <i>ana</i> than-ñi zhoñi | ‘hombre que no roba’ |

Los cuantificadores, a su turno, modifican a toda la frase nominal, según se puede apreciar en los siguientes ejemplos:

- | | |
|--|--------------------------------|
| <i>thapa</i> nii wajcha zhoñi-naka | ‘todos esos hombres huérfanos’ |
| <i>liju</i> ch’ojña zqala-naka | ‘todos los sembríos verdes’ |
| <i>thapa</i> -pacha uuzi-chiz zhoñi-naka | ‘todos los hombres con ovejas’ |

pero también pueden aparecer tras los determinantes, en cuyo caso el ámbito de la cuantificación se reduce a cubrir el resto de la frase adjetival, como en:

- | | |
|---------------------------------------|-------------------------------------|
| nii <i>thapa</i> wajcha zhoñi-naka-ki | ‘los hombres pobres en su conjunto’ |
| nii <i>liju</i> wajcha zhoñi-naka-ki | ‘los hombres pobres todos’ |

De otro lado, los modificadores aposicionales constituyen elementos extrapolados de su posición normal prenominal, pero que, por razones que no siempre están determinadas por la “pesadez” estructural de los modificadores sino también en atención a preferencias estilísticas, pueden ocupar una posición postnominal, como se puede observar en los ejemplos ofrecidos (donde el núcleo aparece en cursivas):

- | | |
|--|---|
| tshaa <i>wallpi</i> tunka ozmach-chiz | ‘una gallina, con diez pollitos’ |
| tshii pirazu ch’iz <i>chbizwi</i> qultalla | ‘un trozo de carne de pescado, pequeño’ |

Nótese, sin embargo, que en este tipo de construcciones, se advierte una breve pausa entre el núcleo y su modificador extrapolado. Por lo demás, ambas frases, de acuerdo con el orden prenominal no marcado, deberían ser, respectivamente:

- | |
|--|
| tshaa tunka ozmach-chiz <i>wallpi</i> |
| tshii qultalla pirazu ch’iz <i>chbizwi</i> |

3. Orden de los modificadores léxicos. Conforme se ha podido apreciar, el orden que guardan entre sí los elementos de una frase nominal es el de modificador seguido de núcleo. Este alineamiento es rígido, sobre todo cuando se trata de una frase nominal simple de no más de dos formantes. No es infrecuente, sin embargo, encontrar ejemplos en los que dicha colocación puede variar, como en:

uuza <i>туру</i>	‘ovino macho’
mazka <i>qbaz</i>	‘olla de agua’
tama <i>uuza</i>	‘rebaño de ovejas’
mazh <i>kula</i>	‘costal de quinua’

donde vemos el orden inverso: núcleo seguido de modificador (en cursivas). Sin descartar la posibilidad de que tales manifestaciones, por aisladas que fueran, pudieran ser indicadoras de ordenamientos favoritos previos, hay que señalar que esas mismas construcciones alternan, sin embargo, con sus correspondientes ofrecidas a continuación, que se ajustan al canon establecido:

tur uuza
qbaz mazka
uuza tama
kul mazha

Ahora bien, conforme se vio, el núcleo puede admitir simultáneamente distintas clases de modificadores. Cuando estos coocurren, el orden observado es: Determinante \cap Numeral \cap Adjetivo. Los ejemplos ofrecidos ilustran dicho ordenamiento:

nii pizk chiw paku ‘esos dos perros blancos’
 taa chhep tsok wallpi ‘estas tres gallinas negras’

De otro lado, como quiera que hay varias clases de adjetivos, el orden observado por éstos, cuando coocurren, es el siguiente: Tamaño \cap Condición \cap Carácter \cap Color, como se puede apreciar en:

nii pizk paqh zum k’ar chiw paku
 T Cond Car Col
 ‘esos dos perros grandes buenos bravos y blancos’
 taa paqpik paqh zum zon tsok wallpi
 T Cond Car Col
 ‘estas cuatro gallinas grandes buenas mansas y negras’

Dicho orden es rígido, excepto el que guardan entre sí los adjetivos de color y carácter, que pueden intercambiar colocaciones, con algunos matices diferenciales, que tienen que ver con el ámbito de predicación de los mismos respecto del núcleo. De esta manera se tiene:

(a) chiw qoochi paku ‘perro delgado blanco’
 qoochi chiw paku ‘perro blanco delgado’

- (b) tsok llamp'u mizi 'gato aterciopelado negro'
llamp'u tsok mizi 'gato negro aterciopelado'

Dentro de dicho ordenamiento, el intensificador ocupa una posición preadjetival, pudiendo estar precedido a su vez por el negador, como se puede apreciar en:

- (a) ancha qoochi chiw paku 'perro blanco demasiado flaco'
ancha llamp'u tsok mizi 'gato negro demasiado aterciopelado'
- (b) ana ancha phanch'u talu 'manta no demasiado suave'
ana ancha llamp'u yuqa 'tierra no demasiado blanda'

Como se sugirió, tales ejemplos son en verdad algo forzados y con toda probabilidad muy pocas veces se darán en el habla espontánea; sin embargo, ellos no dejan de ser perfectamente gramaticales, y el hecho de que se acepte un alineamiento determinado y se rechace otro es un claro indicador de que el hablante maneja, si bien inconscientemente, la regla de ordenamiento que hemos enunciado. Sobra decir que una de las razones por las cuales no es fácil encontrar ejemplos de tales coocurrencias en el habla normal es que ellos no son tan fáciles de procesar debido a las limitaciones de la memoria y de la atención.

Capítulo IX

La frase verbal

0. La frase verbal chipaya está formada por un núcleo, que es el verbo, y sus modificadores, que pueden ser obligatorios u opcionales. Conforme se vio (cf. cap. V), la categoría del verbo se manifiesta, formalmente, por medio de raíces o temas léxicos que admiten flexión y derivación; semánticamente ella expresa estados, procesos y eventos, que involucran situaciones o cambios que se dan en la realidad. Los modificadores, que pueden ser léxicos, frasales, e incluso oracionales, dependen en gran medida de la estructura semántica de los verbos, y en muchos casos son regidos directamente por éstos. La posición no marcada de los modificadores es la preverbal, a partir de la cual puede reordenarse libremente por razones comunicativas.

1. **Clases de verbos.** Siguiendo de cerca la clasificación verbal ofrecida por Givón (1984: cap. 4, § 4.2), intentaremos ofrecer una caracterización más precisa del verbo chipaya, atendiendo a la naturaleza del estado o del evento expresado y al número de argumentos o participantes seleccionados por él. Desde esta perspectiva distinguiremos los siguientes tipos de verbos: (a) verbos sin sujeto, (b) verbos copulativos, (c) verbos sin objeto, (d) verbos con sujetos oracionales, (e) verbos con objeto directo, (f) verbos con objeto indirecto, y (g) verbos con dos objetos nominales. Seguidamente nos ocuparemos de tales subclases verbales.

1.1. **Verbos sin sujeto.** Son verbos que se caracterizan por tener el sujeto y el objeto embebidos, y, en términos léxicos, tanto el nombre como el proceso respectivo tienen un mismo origen y se relacionan derivacionalmente. De esta manera, el chipaya registra ejemplos como los que ofrecemos:

tham	‘ventear’	thami	‘viento’
chij	‘llover’	chijñi	‘lluvia’
siy	‘solear’	siyi	‘calor del sol’
uw	‘helar’	uwi	‘hielo’
llipi	‘relampaguear’	llipi	‘relámpago’

Siendo así, ambas formas, la verbal y la nominal, pueden emplearse libremente en una misma oración, como en:

chijñi-ki *zmali* *chiji-n-chi-tra*
 ‘la lluvia llovió reciamente’
thami-ki *muzpa* *tham-chi-ki-tra*
 ‘el viento venteó furiosamente’
uwi-ki *paqara* *uw-ñi-ki-tra*
 ‘el hielo helaba toda la noche’

1.2. Verbos copulativos. El sujeto de un verbo copulativo es en verdad un paciente del estado expresado por aquél, y el predicado puede ser un nombre, un adjetivo, o una frase nominal. El chipaya registra dos verbos copulativos de naturaleza léxica: *zbel* ‘estar’ y *khi* ‘devenir’. La noción de ‘ser’, en oposición a ‘estar’, se expresa en la lengua sintácticamente, mediante la simple atribución, sin forma léxica verbal patente. Notemos, además, que *zbel* tiene, aparte de su valor de ‘estar’, el de ‘haber, existir’, e incluso el de ‘tener’ (ver § 1.5.3). Para más detalles sobre el tema, a propósito de las oraciones copulativas, ver cap. XII, § 1.1.1. Seguidamente nos ocuparemos de la manera en que opera la noción de cópula en chipaya.

1.2.1. Verbo nulo. La noción de esencia, es decir la de ‘ser’, se expresa en la lengua mediante una simple ecuación atributiva, como puede apreciarse en:

(a)	<i>wer-ki</i> <i>ancha</i> <i>trhoqa-t-tra</i>	‘yo (soy) muy grueso’
	<i>am-ki</i> <i>ancha</i> <i>trhoqa-m-tra</i>	‘tú (eres) muy grueso’
	<i>nii-ki</i> <i>ancha</i> <i>trhoqa-tra</i>	‘él (es) muy grueso’
(b)	<i>wer-ki</i> <i>ancha</i> <i>trhoqa-t-ta-tra</i>	‘yo (era) muy grueso’
	<i>am-ki</i> <i>ancha</i> <i>trhoqa-m-ta-tra</i>	‘tú (eras) muy grueso’
	<i>nii-ki</i> <i>ancha</i> <i>trhoqa-ta-tra</i>	‘él (era) muy grueso’

Como puede observarse, en tales ejemplos el predicado averbal concuerda con el sujeto, cuya marca es *-t* ‘primera persona’, *-am* ‘segunda persona’, y *-ø* para la tercera persona. Las formas de (a) corresponden al tiempo presente, a la par que las de (b), que conllevan el verbalizador *-ta*, constituyen expresiones del pasado. Las del futuro, de otro lado, se obtienen echando mano del verbo *khi*, neutralizándose prácticamente en este punto las nociones de ‘ser’ y de ‘llegar a ser’. Así, tenemos:

<i>wer-ki</i> <i>ancha</i> <i>wali</i> <i>khi-a-tra</i>	‘yo seré/llegaré a ser bueno’
<i>am-ki</i> <i>ancha</i> <i>wali</i> <i>khi-a-ki-tra</i>	‘tú serás/llegarás a ser bueno’
<i>nii-ki</i> <i>ancha</i> <i>wali</i> <i>khi-a-ki-tra</i>	‘él será/llegará a ser bueno’

1.2.2 . El verbo *zbel* ‘estar’. Expresa la noción de accidente o contingencia de algo o alguien, en oposición a la de esencia, y su empleo es regular en todos los tiempos, como lo ilustran los ejemplos ofrecidos a continuación:

- | | | |
|-----|--------------------------------------|---------------------------|
| (a) | wer-ki ancha trhoqa-l zhel-u-tra | ‘yo estoy muy grueso’ |
| | am-ki ancha trhoqa-m zhel-tra | ‘tú estás muy grueso’ |
| | nii-ki ancha trhoqa-zh zhel-tra | ‘él está muy grueso’ |
| (b) | wer-ki ancha trhoqa zhel-chi-n-tra | ‘yo estuve muy grueso’ |
| | am-ki ancha trhoqa zhel-ch-am-tra | ‘tú estuviste muy grueso’ |
| | nii-ki ancha trhoqa zhel-chi-tra | ‘él estuvo muy grueso’ |
| (c) | wer-ki ancha trhoqa-l zhel-a-tra | ‘yo estaré muy grueso’ |
| | am-ki ancha trhoqa-m zhel-a-ki-tra | ‘tú estarás muy grueso’ |
| | nii-ki ancha trhoqa-zh zhel-a-ki-tra | ‘él estará muy grueso’ |

1.2.3. El verbo *khi* ‘devenir’. Como se adelantó, este verbo conlleva un valor procesual de transformación interna, con la idea precisa de ‘llegar a ser’, lo cual se puede apreciar en los ejemplos que siguen (donde -z es la marca mediopasiva):

- | | | |
|-----|---|---------------------------|
| (a) | wer-ki ancha trhoqa-l khi-z-n-u-tra | ‘yo devengo muy grueso’ |
| | am-ki ancha trhoqa-m khi-z-tra | ‘tú devienes muy grueso’ |
| | nii-ki ancha trhoqa-zh khi-z-tra | ‘él deviene muy grueso’ |
| (b) | wer-ki ancha trhoqa khi-z-chi-n-tra | ‘yo devine muy grueso’ |
| | am-ki ancha trhoqa khi-z-ch-am-tra | ‘tú deviniste muy grueso’ |
| | nii-ki ancha trhoqa khi-z-chi-tra | ‘él devino muy grueso’ |
| (c) | wer-ki ancha troqa-l khi-z-n-a-tra | ‘yo devendré muy grueso’ |
| | am-ki ancha trhoqa-m khi-z-n-a-ki-tra | ‘tú devendrás muy grueso’ |
| | nii-ki ancha trhoqa-zh khi-z-n-a-ki-tra | ‘él devendrá muy grueso’ |

1.3. Verbos sin objeto. Los verbos de esta clase, llamados también intransitivos, expresan estados o acciones que no traspasan o recaen sobre otras entidades que no sean el mismo sujeto, que puede ser el agente, el paciente o el experimentador. Dicho de otro modo, en estos verbos el sujeto es el iniciador o el paciente del evento, de manera que el proceso tiene un solo participante o argumento, y a lo sumo puede darse el caso de que el verbo desarrolle, como una suerte de proyección, algo similar a un objeto, por lo menos formalmente. Verbos de esta clase son, por un lado, *paqb* ‘crecer’, *thaj* ‘dormir’, *thaz* ‘reír’, *qaa* ‘llorar’, *tik* ‘morir’, etc., en los que el sujeto es paciente del evento; y, por el otro, *its* ‘cantar’, *zat* ‘correr’, *tsat* ‘bailar’, *qbhy* ‘edificar’, *lanz* ‘trabajar’, etc., en los que el sujeto es el iniciador de la acción. Los ejemplos que siguen ilustran su empleo:

paku-ki uy zan-kiz thaj-tra
'el perro duerme en la entrada del corral'
zez-khu ancha qaa-chi-tra wawa-ki
'la criatura lloró mucho ayer'
pampi-kin zatzat-chi-ki-tra qiti-ki
'dicen que el zorro correteaba en la pampa'
zhoñi-ki kula zqal-kiz lanz-ñi-ta-tra
'el hombre solía trabajar en la chacra de quinua'

Como se dijo, en algunos casos el verbo puede desarrollar un objeto, y en tales circunstancias se habla de objeto “cognado”, en la medida en que se trata de una suerte de prolongación o extensión explícita del objeto contenido implícitamente en el verbo:

thowa-ki ancha zuma its-i its-chi-ki-tra
'el joven cantó una canción muy hermosa'
tur-taqa-nak-ki tuki-ta tsat-i tsat-chi-n-tra
'las jóvenes bailaron un baile antiguo'
Chipay zhoñi-naka qhuya qhuy-chi-tra
'los chipayas construyeron una casa'

donde *its-i*, *tsat-i* y *qhuya*, que formalmente constituyen el “objeto” del verbo respectivo, no son sino desagregados semánticos de éste.

Por lo demás, los verbos intransitivos pueden tornarse transitivos en virtud de los sufijos transitivizadores introducidos en el cap. VI (cf. §§ 2.2.2.2.1, 2.2.2.2.4). En efecto, una vez que tales verbos se tematizan mediante *-n(a)* y *-qat*, se comportan como transitivos, es decir en verbos con objeto. Así, *thajin-* o *thaj-qat-* ya significan ‘dormir a alguien’ y ‘hacer dormir’, respectivamente, como puede verse en los siguientes ejemplos:

- (a) wer-ki am tsat-n-a-tra
‘yo te haré bailar’
maa-taqa-ki wawa thaji-n-chi-n-tra
‘la señora durmió a la criatura’
- (b) wer-ki am tast-qat-a-tra
‘yo te haré bailar (con alguien)’
maa-taqa-ki wawa thaj-qat-chi-n-tra
‘la señora hizo dormir a la criatura (con alguien)’

En los dos pares de ejemplos, como se ve, *am* y *wawa* son el objeto-paciente de los procesos verbales respectivos. La diferencia entre ambos grupos de oraciones está en que, en (a), el sujeto es quien ejecuta la acción de hacer bailar al interlocutor o de hacer dormir a la criatura; en (b), por el contrario, el sujeto actúa, en cada caso, como mediador de la acción, pues el agente es otra persona, la misma que no aparece mencionada. De paso, cuando dicho agente es explicitado, puede recibir marca de caso instrumental-comitativo o dativo-ilativo (ver cap. XII, § 1.1.2.2).

1.4. Verbos con sujetos oracionales. Las oraciones que expresan juicios de valor o de naturaleza epistémica o evaluativa se caracterizan por tener un sujeto oracional con predicado verbal copulativo. Dicho sujeto es, formalmente, una oración nominalizada mediante el infinitivizador *-z(a)*, y el predicado se manifiesta con las mismas características señaladas para el verbo copulativo (cf. § 1.2). Son ejemplos:

chhuñi zhoñi zhel-z-ki wali-tra
 ‘ser hombre generoso es bueno’
 ana wali zhoñi zhel-z-ki ana wali-tra
 ‘ser hombre perverso no es bueno’
 qhuya paa-z-ki ancha ch’ama-tra
 ‘hacer una casa es muy trabajoso’
 phizta paa-z-ki ancha wali khi-a-ki-tra
 ‘hacer la fiesta será muy valioso’
 kuhicha aqhi-nti-z-ki ancha ch’ama-ta-tra
 ‘cosechar la sementera fue muy arduo’

1.5. Verbos con objeto directo. Conocidos como transitivos, estos verbos tienen dos argumentos o participantes: un sujeto-agente y un objeto-paciente. Desde el punto de vista del significado, el objeto sufre un cambio o una transformación notoria como resultado del proceso verbal. Tales cambios de estado pueden variar dependiendo de la acepción específica del verbo, pudiendo ir desde la creación o destrucción del objeto, hasta su transformación o cambio, superficial o interno, ya sea mediante un instrumento implícito o explícito. Sin embargo, también existen verbos cuyo objeto no resulta tan notoriamente alterable o cambiante en los términos señalados anteriormente. De allí que sea necesario hacer una distinción entre verbos transitivos por excelencia, es decir prototípicos, y verbos transitivos menos prototípicos. Recuérdese, por lo demás, que el objeto verbal de un verbo transitivo por excelencia no lleva marca alguna en el chipaya. En lo que sigue nos ocuparemos de estos dos subtipos de verbos transitivos.

1.5.1. Verbos transitivos prototípicos. Integran esta clase verbos como *paa* ‘hacer’, *ut-t’a* ‘crear, fundar’, *jwar* ‘romper’, *qhol* ‘quebrar’, *hep* ‘cargar’, *aju* ‘lavar’, *aqh* ‘cosechar’, *trak* ‘golpear’, *llaqu* ‘patear’, *trhuj* ‘limpiar’, *pew* ‘barrer’, etc. Seguidamente ofrecemos ejemplos que ilustran la ocurrencia de algunos de tales verbos (donde los objetos aparecen en cursivas):

alkanti-ki *hikz* paa-a-ki-tra-la-ni
 ‘probablemente el alcalde haga el camino’
 thowa-ki *irz* jwar-zhin-chi-ki-tra
 ‘dicen que el joven le arrancó el poncho’
 maa-taqa *och-lla* aju-ñi-n-ta-ki-tra
 ‘la señora solía lavar la vasijita’
 zhoñi-naka-ki *kul* aqhi-nti-chi-ki-tra
 ‘los hombres recogieron la quinua’
 azhnu-ki *paku* llaqu-chi-ki-tra
 ‘dicen que el burro pateó al perro’
 uza-naka-ki *iskuwil* patyu pew-a-ki-tra
 ‘los niños barrerán el patio de la escuela’

1.5.2. Verbos menos prototípicamente transitivos. Dentro de esta subclase están aquellos verbos que, por un lado, exigen un objeto espacial-locativo, recipiente, recíproco o asociativo, y, por el otro, también están los que tienen un sujeto experimentador, o expresan un estado antes que un proceso. A diferencia de los transitivos por excelencia, los verbos de esta subclase admiten objetos con marca de caso, lo cual es particularmente notorio tratándose de los llamados locativo-espaciales. Algunos ejemplos de esta clase son: *luz* ‘entrar’, *ulan* ‘salir’, *cher* ‘ver’, *non* ‘oír’, *nay* ‘sentir’, *ziz* ‘saber’, *pek* ‘querer’, *zhel* ‘tener’, etc. Seguidamente ofrecemos ejemplos con algunos de los verbos mencionados previamente:

ꞑzh-non-z-l-a-ll *sirinu-zh* kintu!
 ‘¡oigamos, por favor, el cuento del duende!’
 zez-khu-kiz *wer* cher-z-ch-am-tra am-ki
 ‘tú me viste ayer por la tarde’
 wer-nak-ki *chipay* taqu ziz-chi-n-tra
 ‘nosotros sabemos la lengua chipaya’
 alkanti-ki *ancha* am pek-tra-la-ni
 ‘el alcalde probablemente te estime mucho’
 apura *hilir-zh-kiz* luz-zhki-chi-n-tra naa tur-ki
 ‘la joven entró rápidamente donde la autoridad’
 neqz-tan zhoñi-ki *walsi-kiztan* ulan-chi-ki-tra

‘luego dicen que el hombre salió de la balsa’
 nii ora-ki *kuntina* nay-chi-ki-tra paku-naka-ki
 ‘a esa hora los perros sintieron al condenado’

1.5.3. El verbo *zhel* ‘tener’. Como se adelantó, el verbo *zhel*, además de su significado básico de ‘estar’, también posee el de ‘haber’, ‘existir’, pero esto sólo se da en las formas verbales de tercera persona, como se puede apreciar en:

tshii kintu zaqaz zhel-tra
 ‘hay otro cuento incluso’
 ana zaqaz paaz zhel-qa
 ‘tampoco hay dinero’
 qoochi qiti zhel-at-ki-tra
 ‘dicen que había un zorro flaco’
 Chipay-kiz ewu iskuwila zhel-a-ki-tra
 ‘habrá una nueva escuela en Chipaya’

Aparte de dicho empleo, el verbo *zhel* se usa también con el valor de ‘tener’, pero en este caso el poseedor aparece marcado en el caso genitivo, y de esta manera toda la expresión es de naturaleza estativa y no activa, y, además, el verbo queda inmovilizado en la tercera persona. Se trata de un procedimiento afín al que siguen el quechua y el aimara, donde tampoco existe una raíz léxica especial para la noción de ‘tener’. Los ejemplos que siguen ilustran el empleo del verbo en esta nueva acepción:

¿am(-t) okhala zhel?
 ‘¿tienes hijos?’ (lit. ‘¿de ti hay hijos?’)
 we-t qhuya zhel-tra
 ‘tengo una casa’ (lit. ‘de mí hay una casa’)
 we-t tshii awtu zhel-a-ki-tra
 ‘yo tendré un auto’ (lit. ‘de mí habrá un auto’)
 nii-zh pizk okhala zhel-at-ki-tra
 ‘dicen que él tenía dos hijos’ (lit. ‘de él había dos hijos’)

Incidentalmente, señalemos que la lengua hace uso de otro recurso para expresar la posesión, y éste consiste en el empleo de una forma nominal derivada mediante el sufijo *-chiz(i)* (cf. cap. V, § 2.1), que a todas luces fue un verbo, pero que ahora funciona como elemento ligado a su objeto (incorporado), como en:

wer-ki pizk okhal-chiz-t-tra
 ‘yo tengo dos hijos’ (lit. ‘soy con dos hijos’)
 am-ki pizk okhal-chiz-am-tra

‘tú tienes dos hijos’ (lit. ‘eres con dos hijos’)
 amtruk-ki pizk okhal-chiz-truk-tra
 ‘ustedes tienen dos hijos’ (lit- ‘son con dos hijos’)
 chowara-ki paqh oz-chiz-za-tra-la-j
 ‘el ibis tendría un pico grande también’

1.5.4. Verbos con objeto indirecto. Caracteriza a estos verbos el hecho de que el objeto no es afectado directamente por ellos sino más bien de manera indirecta u oblicua. En tal sentido, el modificador aparece regido en los casos locativo-espacial, ilativo-dativo, e instrumental-comitativo. A esta clase pertenecen verbos como *qam* ‘vivir en’, *iranti* ‘llegar a’, *oqh* ‘ir a’, *yaw* ‘subir a’, *then* ‘aparecer’, *palj-* ‘hablar a’, *qhaw* ‘llamar a’, *hunta* ‘reunirse con’, etc. Los ejemplos ofrecidos ilustran el empleo de algunos de tales verbos, en los que el OI aparece en cursivas:

we-t tulu *Waskir-kin* qam-tra
 ‘mi tío vive en Escara’
 haqa weenz *Orur-kin* oqh-a-tra wer-ki
 ‘mañana iré a Oruro yo’
 nii azhnu-ki *Antamarca-kiz* ira-nti-chi-ki-tra
 ‘el burro llegó a Andamarca’
 ¿*tii phizti-kiz* Felipe-ki thon-a-sa-ya?
 ‘¿vendría Felipe a esta fiesta?’
 zhqara-ki *putuk hun-ti-ñ* yaw-z-chi-tra
 ‘el halcón subió a la cima del *putuco*’
 qaza-ki tuzh *qiti-zh-kiz* qhaw-z-chi-ki-tra
 ‘así dicen que el pato llamó al zorro’
 qulta-lla-ki *nii-zh maataqa-kiz* palj-ay-chi-tra
 ‘el niño le habló antes a su madre’
nii tozha-nak-zh-tan hunta-z-chi-ki-tra
 ‘dicen que se reunió con los foráneos’

1.5.5. Verbos ditransitivos. Los miembros de esta clase verbal toman dos objetos, uno directo y otro indirecto. El sujeto de tales verbos es por lo general el agente, mientras que el objeto directo es el paciente del proceso involucrado; el objeto indirecto, a su turno, asume diferentes roles de acuerdo con la estructura semántica del verbo, pudiendo recibir marca locativa, dativa o benefactiva. Son ejemplos de este tipo de verbos: *apay* ‘llevar, encargar’, *how* ‘extraer’, *hwes* ‘sacar’, *maz* ‘referir’, *thaa* ‘dar’, *onan* ‘regalar’, *tom* ‘recibir’, etc. Los ejemplos ofrecidos a continuación ilustran el empleo de algunos de tales verbos (en los que el OI aparece en cursivas):

am-za-m *we-t-kiz* trheri on-a-ki-tra
 ‘tú también me darás comida’
 zhoñi-ki *qhuy-kiz* astuna apay-chi-ki-tra
 ‘el hombre llevó el azadón a la casa’
 tii siklu we-t *tul-kiztan* thom-z-chi-n-tra
 ‘esta bicicleta la recibí de mi tío’
 nizha-za awatiri-ki *uy-kiztan* uuza hwes-tra
 ‘del mismo modo el pastor saca las ovejas del redil’
 wer-ki am aztuna *puy-kiztan* how-zhin-a-sa-tra-ya
 ‘yo podría sacarte, pues, el azadón del río’
 tshii maataqa-ki nuzh-pacha maz-chi-tra *zhoñi-naka-zh-kin*
 ‘una señora les refirió de ese modo a los hombres’

2. Modificadores opcionales. Como habrá podido apreciarse, los distintos modificadores de las clases de verbos introducidos en las secciones precedentes son de naturaleza obligatoria, y esto significa que ellos están íntimamente involucrados en la especificación semántica del verbo (se da algo a alguien, se saca algo de un lugar, etc.). Hay, sin embargo, otros modificadores que en verdad son opcionales, en la medida en que no son reclamados intrínsecamente por los verbos, pero que naturalmente modifican a toda la oración en la que aparecen. Los ejemplos que ofrecemos a continuación ilustran precisamente la ocurrencia de modificadores opcionales, llamados también adjuntos (que aparecen en cursivas):

nii tozha-ki *Apar-kin* kula trhak-chi-tra
 ‘el forastero sembró quinua en Ayparavi’
chuwa-ll-kiztan nii trheri ana lul-ñi-ta-ki-tra
 ‘no podía comer la carne del platito’
qut taypi-kin qit-zh-kiz khiy-chi-ki-tra qaza-ki
 ‘el pato, en el medio del lago, le hablaba al zorro’
 tara chhit-chi-ki-tra chom-zhtan *kampiy-z-japa*
 ‘dicen que llevó maíz para cambiarlo por lana’
phisqa hwal-zhtan hiliri-ki oqh-a-ki-tra taja-chuk
 ‘la autoridad irá hacia el oeste con cinco llamas’
 than-ñi-ki *wali zhoñi-zh* ill-ta kula cher-chi-ki-tra
 ‘dicen que el ladrón vio la quinua cosechada por el buen hombre’

3. Orden de los modificadores. El orden más espontáneo que guardan entre sí los distintos modificadores del verbo, en una oración simple, es el siguiente: (Adposición) \cap Loc \cap OI \cap OD. Por razones que obedecen a la intención comunicativa del

hablante, dicho ordenamiento puede ser trastocado más o menos libremente, como lo ilustran los casos de (b), que son algunas de las variantes de (a), y que significan ‘llegué con Juan a Oruro ayer’:

- (a) zez-khu Huwan-zh-tan Orur-kin thon-chi-n-tra
- (b) zez-khu Orur-kin Huwan-zh-tan thon-chi-n-tra
Orur-kin Huwan-zh-tan thon-chi-n-tra zez-khu
Huwan-zh-tan Orur-kin thon-chi-n-tra zez-khu
thon-chi-n-tra Huwan-zh-tan Orur-kin zez-khu

Capítulo X

La frase adverbial

0. A diferencia de lo que ocurre con las clases mayores, nominal y verbal, la del adverbio se caracteriza por constituir una entidad “mixta”, en la medida en que, tanto semántica como morfosintácticamente, participa de algunas propiedades de las otras, y a menudo, en lugar de manifestarse en forma de unidades léxicas, son formas derivadas a partir de aquéllas, e incluso pueden tener una estructura clausal u oracional. Desde el punto de vista de su función, los adverbios pueden modificar al verbo directamente o a toda la oración; y, en términos de alineamiento, ocupan una posición preverbal no marcada, aunque partiendo de ella pueden reubicarse de manera más o menos elástica dentro del enunciado.

1. Subclases de adverbios. Formalmente, teniendo en cuenta la manera en que se manifiestan, los adverbios pueden constituir tres subclases: (a) raíces léxicas, (b) frases adposicionales, y (c) morfemas enclíticos. Desde el punto de vista semántico, la primera de ellas se subdivide en adverbios de modo, tiempo y lugar; la segunda, además de conocer esta distinción, expresa también nociones de causa o motivo, finalidad o propósito, e instrumento o compañía; la tercera subclase, expresa diferentes modalidades que responden a las actitudes del hablante respecto del estado, el proceso o el evento verbal. Con excepción de esta última subclase, de naturaleza sufijante, las dos primeras tienen en común la misma posición distribucional dentro de la oración. Seguidamente nos ocuparemos de estas tres subclases de adverbios.

1.1. Adverbios léxicos. Conforme se señaló, los adverbios de esta clase son de tres tipos: modales, temporales y locacionales. Formalmente constituyen unidades léxicas originarias o derivadas (mejor, reanalizadas), y, en cualquier caso, comparten algunas propiedades morfológicas y semánticas con los miembros de la clase nominal. Esto es evidente, por ejemplo, en el caso de los adjetivos que expresan cantidad: tanto *ancha* ‘demasiado’ como *muzpa* ‘mucho’ pueden modificar así nombres como verbos, pudiendo decirse:

<i>ancha</i> k'ari	‘muy bravo’	<i>ancha</i> miz-chi-tra	‘dolió mucho’
<i>muzpa</i> zhoñi	‘mucha gente’	<i>muzpa</i> eek-z-chi-tra	‘tuvo mucha hambre’

En tales ejemplos, los adverbios constituyen operadores léxicos simples, es decir constituyen unidades radicales indivisibles. Sin embargo, como se verá, una buena proporción de ellos tiene un origen derivado, y en la mayoría de los casos se trata de formas reanalizadas en cuya estructura no es difícil identificar elementos morfológicos que, fuera de tales contextos, siguen operando activamente en la lengua. Aparte de estos elementos reanalizados como nuevas unidades léxicas, también comprendemos dentro de esta clase de adverbios aquellas formas que resultan de una clara derivación, de naturaleza sincrónica, precisamente en virtud de los sufijos que hemos denominado espaciales (*cf.* cap. V, § 3). En lo que sigue pasaremos a introducir los tres subtipos de adverbios de carácter léxico anunciados.

1.1.1. Adverbios de modo. Los adverbios de este tipo, como su nombre lo sugiere, expresan el modo o la manera en que se ejecuta o realiza el proceso verbal. En dicha medida su ámbito de operación afecta directamente al verbo, y consecuentemente, su posición favorita es la inmediatamente preverbal. No son muchas las raíces léxicas de esta clase, y aquí listamos la mayoría de ellas: *nuk(u)* ‘indefectiblemente’, *tuzhu-nuzhu* ‘así, de esa manera’, *jozi* ‘casi’, *phejwa* ‘rápidamente’, *uri* ‘velozmente’, etc. Incluso en esta lista no es difícil advertir, entre las variantes del segundo ejemplo, la intervención de los determinantes *tii* y *nii*, aun cuando no podamos identificar el remanente, que bien podría ser el conjuntor *uzh(u)*. Los ejemplos ofrecidos ilustran el empleo de algunos de tales adverbios:

hilakata-zh qhuya-ki *jozi* pal-z-chi-ki-tra
 ‘la casa de la autoridad *casi* se derrumbó’
 zhqara-ki *phejwa* lay-chi-ki-tra putuk hun-ti-ñ
 ‘el halcón voló *rápidamente* sobre el putuco’
 qiti-ki ana *uri* thrulu-mi pay-i at-ñi-ta-ki-tra
 ‘el zorro tampoco podía correr *velozmente*’
 qiti-ki, “*nuk* atip-a-qa”, khiy-chi-pan-ta-ki-tra
 ‘el zorro había dicho: “lo venceré de todas maneras”’
nuzhu-qaz-za thon-chi-tra nii thowa-ki
 ‘el joven vino *así nomás* (sin dar mayores problemas)’

Entre los adverbios derivados sincrónicamente están aquellas formas nominales que reciben el adverbializador *-ta*, que es bastante productivo. De esta manera se tienen, por ejemplo:

zuma-t oqh-chi-ki-tra
 ‘dicen que se fue *con calma*’
muy-ta muy-ta zatzat-a-sa-tra wer-ki
 ‘yo podría corretear *dando círculos*’
tiripinti-t astuna-ki kaw-kiztan thew-chi-tra
 ‘*súbitamente* el azadón se zafó del mango’
iya-zaqa-t thon-a-tra-la-ni nii-ki
 ‘probablemente vendrá *de buena gana también*’

1.1.2. Adverbios de tiempo. Las raíces léxicas de este tipo son mucho más abundantes que las de la clase anterior. Su ámbito de operación compromete al evento o la acción verbal en cuanto al momento o tiempo de su ejecución. Entre las formas primitivas, enumeramos las siguientes: *anzi* ‘ahora’, *waja* ‘enantes’, *ima* ‘todavía’, *waji* ‘al momento’, *haqa* ‘mañana (día siguiente)’, *qat* ‘pasado mañana’ (cf. también *niipa*, tomado del aimara), *weenzi* (tiempo que comprende entre la medianoche y el mediodía), *majeña* ~ *majña* (tiempo comprendido desde el mediodía hasta las seis de la tarde), *zezi* (desde las seis de la tarde hasta las ocho de la noche), *taypuru* ‘mediodía’ (tomado del aimara *taypi uru*), *tuki* ‘antes, temprano’, *qajma* ‘año próximo’, *ewi* ‘año pasado’, etc. Entre las formas lexicalizadas tenemos: *zezkh* ‘ayer’ (proveniente de **zezi-khu* ‘tarde’ más el sufijo puntual), *tooje* ~ *tonje* | *nooje* ‘hoy’ (formas estas en las cuales divisamos a los determinantes *tii* y *nii*, respectivamente), *tizween* ‘esta noche’ (proveniente de *tii z-weena*), *tukamaj* ‘anteayer’ (a partir de **tuki majeña*), y *tijarkin* ~ *nijarkin* ‘(día, mes, año) siguiente’ (provenientes de *tii/nii-jaru-kina* ‘det + siguiente + locativo). Los adverbios derivados, a su turno, se obtienen mediante los sufijos adverbializadores *-ta*, *-tana* y *-chuku*. Los ejemplos que siguen ilustran el empleo de adverbios de naturaleza léxica o lexicalizada:

thuñi-ki *waji-lla-zh* qat-a-ki-tra
 ‘el sol se ocultará *rápidamente*’
zez-khu we-t uz-ki trheri lul-chi-n-tra
 ‘ayer mi hija tomó alimentos’
haqa qat nii-ran-zh parli-z-n-a-tra-ja
 ‘*mañana* o *pasado mañana* podríamos hablar’
 haziki *anz* tsati-qa-m tsat-a-tra-ni
 ‘entonces *ahora* tendrías que estar baila que baila’
haqa weenz tii ofisina khet-ta zhel-tra
 ‘*mañana temprano* esta oficina estará abierta’

De otro lado, los ejemplos ofrecidos a continuación muestran formas adverbiales derivadas mediante los sufijos adverbializadores mencionados. Nótese que *-tan* y *-chuku* pueden coaparacer en una misma expresión adverbial, mientras que en *neqz-tan* ‘luego, después, en seguida’, conector socorrido de la lengua, el sufijo involucrado aparece ya gramaticalizado a partir de *neqzi-tana*:

nii thowa-ki *haqa-tan* thon-chi-tra
 ‘el joven vino *al día siguiente*’
 ;*tuki-ta* parla-naka maz-n-a-ll
 ‘¡cuéntame, pues, relatos *de antaño!*’
azhqa timpu am ana zal-chi-n-tra
 ‘*hace tiempo* que no te encuentro’
 nii *nooj-tan-pacha* ana-zh tsat-tra
 ‘*desde ese día justamente* no baila’
taypuru pas-tan thowa-ki phalan-z qallti-chi-tra
 ‘*pasado el mediodía* el joven empezó a sudar’
tukamaj zez-tan am ep-ki tik-z-chi-ki-tra
 ‘dicen que *anteayer por la tarde* murió tu padre’
zez-tan wira ana iya awanti-chuka-ki-tra
 ‘*hacia la tarde* en verdad ya no era aguantable’
haqa zez-tan-chuk-ki Luwis-zh qhuya oqh-chi-n-tra
 ‘*al día siguiente por la tarde* fui a la casa de Luis’

1.1.3. Adverbios de lugar. Al igual que los de tiempo, son más numerosos que los de modo, y su ámbito de operación compromete al de toda la oración. La mayoría de estos adverbios son de origen complejo o derivado, y apenas hemos encontrado unos pocos lexemas de origen simple: así, *kezhhu* ‘cerca’, *uzhqa* ‘cercano’, *azhqa* ‘lejano’, y *zhqati* ‘próximo’. De hecho, los tres últimos funcionan también como adverbios de tiempo (cf. *uzhqa wata* ‘año reciente’, *azhqa wata* ‘año lejano’, *zhqati wata* ‘año próximo’). El resto de adverbios de esta clase tiene un origen decididamente derivado en términos diacrónicos. De esta manera, *tiikhu* ‘aquí’, *niikhu* ‘allí’, *nakhu - lakhu* ‘muy lejos’ y *heekhu* ‘cerca’, conllevan todos ellos el puntual *-khu*; *teqzi* ‘aquí’ y *neqzi* ‘allí’, por su parte, contienen claramente a los determinantes ya conocidos; finalmente, el adverbio *azhkin* ‘lejos’ no parece sino una contracción de **azhqa-kina* ‘distancia + locativo’. Sincrónicamente, por otro lado, se obtienen adverbios de lugar en virtud de los sufijos adverbializadores *-rana*, *-chuku* y *-tana*. Ofrecemos, en primer lugar, ejemplos de adverbios de estructura sincrónica simple:

we-t *khezhu-lla* qam-tra naa-ki
 ‘ella vive *cerquita* de mí’

niikhu wer zhel-at-tra we-t hila-zh-tan
 ‘yo estuve *allí* con mi hermano’
 ¿nii *nakh* watha Antamarca-jo?
 ‘¿ese pueblo de allá (es) Andamarca?’
 ¡halla *nikhu* trhuki aju-zhki-a!
 ‘¡entonces enjúgate los ojos *allá*’
 nii *zhqati* zhel-an walja zhoñi-naka-ki
 ‘habiendo *cerca de allí* hombres poderosos’

Ejemplos de adverbios de origen sincrónicamente derivado son los que ofrecemos a continuación:

<i>tseku-tan</i> chhiw-chi-ki-tra	‘dicen que bajó <i>de arriba</i> ’
<i>tseku-chuk</i> liz-chiz zhel-at-tra	‘estaba con las patas <i>hacia arriba</i> ’
<i>qos-chuk</i> ach-chiz zhel-at-tra	‘estaba con la cabeza <i>hacia abajo</i> ’
<i>uzh-chuk</i> ana wira oqh-a	‘no vayas <i>hacia el norte</i> jamás’
halla <i>nii-ran-zh</i> zhel-at-tra	‘entonces estaba <i>por esos lugares</i> ’
qiti-ki qal <i>wiri-ran-tan</i> ancha cheq-z-ñi-ta-ki-tra	
	‘el zorro observaba detenidamente <i>por detrás de</i> las tolas’
kunqa-j och isis-ñi-ta-ki-tra las-zh-tan <i>ata-rana-lla</i>	
	‘apenas lamía el recipiente con la lengua <i>sólo por los bordes</i> ’

1.2. Frases adposicionales. En general, los adverbios de este tipo asumen una estructura morfosintáctica formada por un nombre o frase nominal marcados por un caso. Semánticamente, dependiendo del caso que portan, pueden constituir adverbios modales, temporales, locales, causales o motivacionales, finales, e instrumentales o comitativos. Seguidamente introduciremos cada uno de estos tipos de adverbios de naturaleza adposicional.

1.2.1. Adposiciones de modo. Se obtienen mediante nombres o frases nominales marcados por los casos comparativo, locativo, ablativo y limitativo, este último en su función saturadora. Mediante el pronombre *haq-nuzhu* precedido del negador *ana* se obtienen adverbios de modo negativos significando ‘en modo alguno’, ‘de ninguna manera’, etc. Los ejemplos ofrecidos ilustran este tipo de adposiciones:

uuzi-zhta-qaz uyu luz-chi-tra
 ‘entró al corral *como* (si fuera) *una oveja nomás*’
zajra-zh tan-ta zhoñi-zhta oqh-lay-chi-ki-tra
 ‘vagaba *como hombre poseído por el demonio*’
 nii mizi-ki *tik-chi-zhta-qaz* zhel-chi-ki-tra

‘dicen que el gato estaba *como muerto nomás*’
zhet-z-chi-zhta-qaz tsat-chi-tra nii zhoñi-ki
‘ese hombre bailó *como si estuviera sano*’
ana qhana-kama parli-chi-tra zhoñi-ki
‘el hombre habló *sin la menor claridad*’
Yooz-zh *kunti-kiztan* qam-ñi zhoñi-naka-ki
‘los hombres que viven *en representación* de Dios’
ana-ki-tra wira haq-nuzh-kin tan-chuka
‘dicen que *en modo alguno* podía capturársele’
ana haq-nuzh-kin astuna hows-ñi at-chi-ki-tra
‘*de ninguna manera* podía extraer el azadón’
ana haq-nuzh-kiztan yaw-chuka-ta-tra putuku-ki
‘*de ninguna manera* resultaba trepable el *putucu*’

1.2.2. Adposiciones de tiempo. Se forman mediante los casos ablativo y limitativo, como se puede apreciar en los siguientes ejemplos:

mat-ti-kiztan-pacha zura-ta-tra
‘era ciego *desde su nacimiento*’
may-chi-tra maa-zh manti-ta-kama
‘le pidió *como le había mandado* su madre’
wira-pan lul-at-ki-tra phuch chhip-z-kama
‘en verdad comió *hasta embutirse el estómago*’
tukmaj-kiztan ana thon-tra alkanti-ki
‘el alcalde no viene *desde antes de ayer*’
haqa-weenz-kama ana t’anta zhel-a-ki-tra
‘no habrá panes *hasta mañana por la mañana*’

1.2.3. Adposiciones de lugar. Se construyen con las marcas casuales locativa, ablativa y limitativa. Los ejemplos ofrecidos ilustran la manera en que se forman:

we-t *tuk-kin* tik-z-chi-tra
‘murió *delante* de mí’
nii-zh *wir-kiz-pacha* thon-ch-am-tra
‘llegaste *detrás* de él’
paku-ki *Felipi-zh-kin* thon-chi-tra
‘el perro vino donde Felipe’
wer-ki we-t *wiy-kin* kanti-chi-n-tra
‘yo canté en mi sueño’

altara yuk-kiz kill-z-chi-n-tra
 ‘ella se arrodilló *delante del altar*’
Apar-kama am oqh-ch-am-tra
 ‘tú fuiste *hasta Aymaravi*’
tshii qhuy-kiztan uuzi zqizi-l hwe-z-a-qa
 ‘sacaré un pellejo de oveja *de la casa*’
ana paj-ta zhoñ-zh-kiztan zat-tra
 ‘huyen *del hombre desconocido*’

1.2.4. Adposiciones causales. Se obtienen básicamente con las marcas casuales ablativa y causal, según se puede apreciar en los ejemplos que siguen:

wer-ki laa-kiztan ana lul-chi-n-tra
 ‘yo no comí *por estar enfermo*’
am-ki oqh-ti-kiztan hekchu wer llaki-z-u-tra
 ‘estoy apenado *por el hecho de que te fuiste*’
am-tan ana zal-z-layku ana thon-a-tra
 ‘no vendré *por no encontrarme contigo*’
antiz we-t okhala-naka-kiztan tik-z-n-a-sa-tra
 ‘más bien moriría *en razón de mis hijos*’
qiti-ki ancha taqhiri trher-kiztan khi-z-chi-tra
 ‘el zorro estaba *muy necesitado de alimento*’

1.2.5. Adposiciones finales. Expresan el propósito para el que se realiza la acción o el evento, y se obtienen exclusivamente con la marca benefactiva, es decir *ta-japa*, o con la destinativa *-japa*. Son ejemplos:

tii-ki we-t-ta-japa paa-u-tra
 ‘esto lo hago *para mí*’
tii-ki Huwan-a-ta-l wer paa-u-tra
 ‘yo doy esto *para Juana*’
naa chhit-chi-tra nii-zh thun-japa
 ‘él la llevó *para su esposa*’
thapa zhoñi-naka-zh-ta lanz-n-a-ki-tra
 ‘trabajaré *para todos los hombres*’
tii astuna-nak zikh-chi-n-tra Luwis-zh-ta-japa
 ‘traje estos azadones *para Luis*’

1.2.6. Adposiciones instrumentales y comitativas. Se obtienen mediante la marca casual respectiva, que es *-tana*. Como su nombre lo indica, expresan la compañía del participante durante el evento o el instrumento con el que realiza la operación. Sean los ejemplos:

Huwan-zh-tan zal-zhku thon-chi-tra
 ‘vino luego de encontrarse *con Juan*’
pukultan-zh-tan thon-chi-n-tra wer-ki
 ‘yo vine juntamente *con los dos*’
nii-zh yuk-mi tshii pañ-zh-tan ch’oq-zhin-tra
 ‘su rostro también se lo cubrió *con un paño*’
zqayta hun-t-uñ khi-z-kan yan-zhin-chi-tra zqoñ-zh-tan
 ‘estando sobre la gaviota le tiró *con una boleadora*’

1.3. Adverbios de naturaleza enclítica. Como observa Givon (1984: cap. 3, § 3.8), muchas lenguas registran en la forma de enclíticos todo un conjunto de formas adverbiales que expresan el punto de vista, la opinión o el juicio del hablante respecto del evento verbal. Es lo que ocurre precisamente en el chipaya, idioma en el que, de manera similar a lo que acontece parcialmente en el quechua y el aimara, los adverbios en cuestión tienen la particularidad de manifestarse a través de algunos de los sufijos llamados independientes, tal como se pudo apreciar en la sección respectiva (*cf.* cap. VII). Distinguimos aquí tres tipos de adverbios de esta naturaleza, que pasaremos a mencionar e ilustrar en seguida.

1.3.1. Adverbios epistémicos. Son aquellos que expresan comentarios del hablante en relación con la probabilidad, la suposición, la confianza o la seguridad con respecto a la realización del evento o de la acción verbal. Entre los sufijos responsables de tales apreciaciones cognitivas del hablante se encuentran el enunciativo *-qa*, los modales *-ni*, *-ja*, y el categórico *-pani*. Los ejemplos que siguen ilustran la manera en que se emplean:

wer-mi nii qaza tan-a-sa-la
 ‘yo también podría *tal vez* cazar el pato’
tik-z-chi-qa tii chakw mizi-ki
 ‘este gato viejo está muerto *con seguridad*’
we-t ep-qala-qa khi-a-ki-tra am-ki
 ‘tú debes ser *con seguridad* mi padre’
we-t ep-zh-kiz thaaji-n-u-tra-ja naa-ki
 ‘*tal vez* ella esté enseñándole a mi padre’
zana-j wer-ki nuzh am-kiz chiy-chi-n-pani-jo?

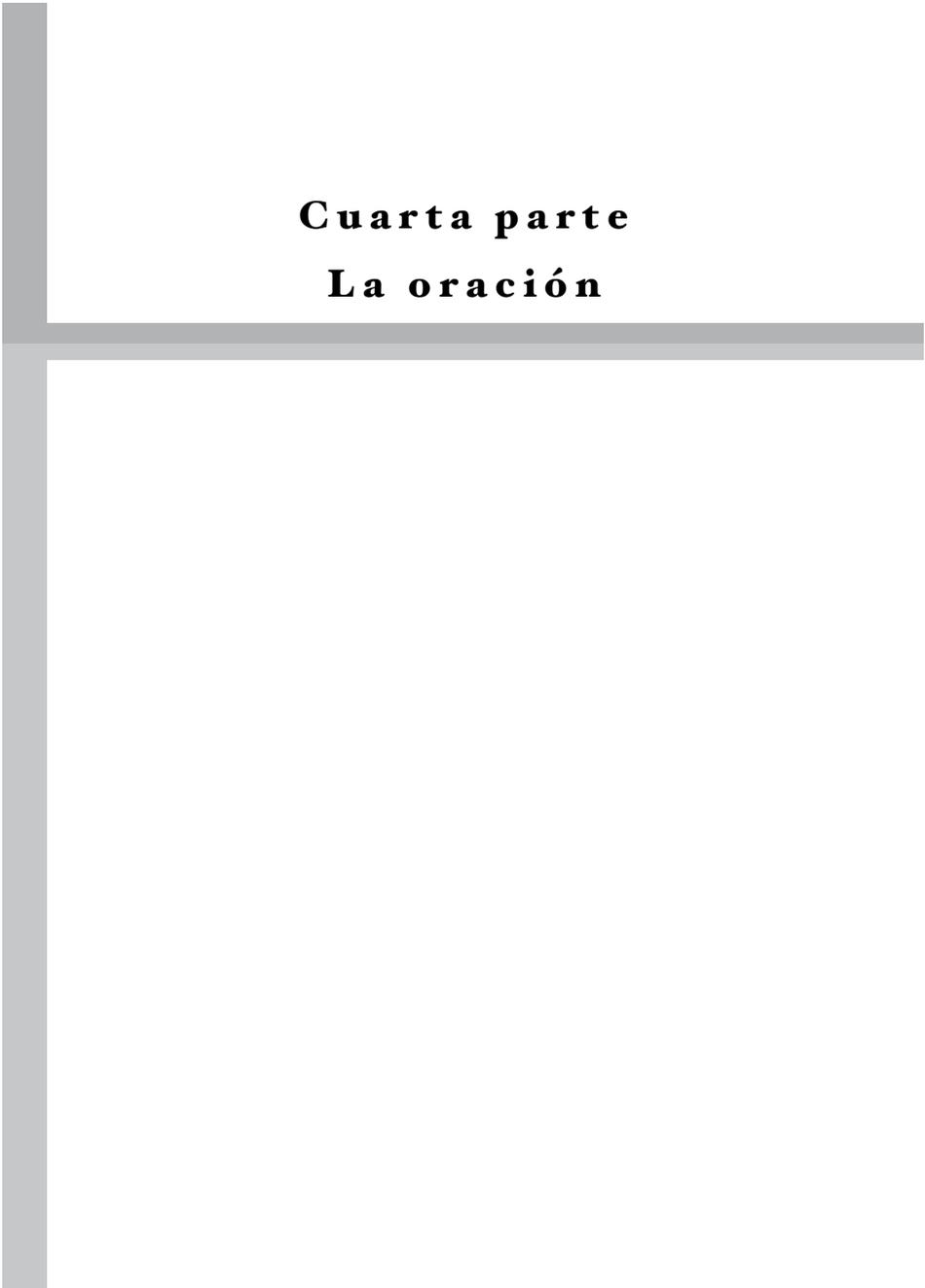
‘¿no te hablé *definitivamente* en tales términos?
 tii yuq-kiz wer-nak kon-z-qat-a-tra-ni
 ‘en esta tierra *probablemente* nos dejaremos matar’

1.3.2. Adverbios calificativos. Se obtienen mediante los enclíticos *-qaz* y *-pacha*, y expresan juicios de parte del hablante sobre la rectitud o no del evento o del proceso verbal. Son ejemplos:

zhoñi-ki *oqb-chi-pan-qaz-tra*
 ‘el hombre se fue *simplemente* (sin más ni más)’
suti-pacha-m am-t-kiz khiy-u-tra
 ‘te digo con toda claridad’
 tii astuna-ki *thap-pacha*-m chhich-a-ki-tra
 ‘te llevarás *merecidamente* este azadón’
 we-t *wir-kiz-pacha* es-z-chi-tra
 ‘se cayó *justamente* detrás de mí’

1.3.3. Adverbios apreciativos. Se forman empleando el sufijo afectivo *-lla*, al igual que en el quechua y el aimara, lenguas de las que se lo tomó. Expresan la apreciación del hablante acerca del carácter, la conducta o los hábitos del sujeto o de los participantes en general. Son ejemplos:

qiti-ki *ratu-lla* uuza kon-chi-ki-tra
 ‘el zorro mató la oveja *rápidamente*’
muzpa-lla trheri lul-chi-ki-tra
 ‘comió los alimentos *alocadamente*’
chipa-lla palas-kiz oqh-ch-a-m-tra
 ‘te fuiste *alegremente* a la plaza’
llaki-ta-lla watha ek-chi-ta-ki-tra
 ‘*entristecido* abandonó el pueblo’
 luku-*lla* nii-zh watha kep-z-chi-ki-tra
 ‘regresó *desesperadamente* a su pueblo’



Cuarta parte

La oración

Capítulo XI

Tipología sintáctica

0. Como ya se adelantó, el chipaya pertenece al tipo morfosintáctico nominativo-acusativo, es decir es una lengua en la cual los roles de sujeto y objeto, ambos no marcados, se comportan morfológicamente de manera indiferente a la naturaleza transitiva o intransitiva de los verbos. En tal sentido, la lengua no difiere de sus vecinas quechua y aimara, que participan del mismo tipo. En esta oportunidad, siguiendo las generalizaciones establecidas por Greenberg (1966: 73-113), con las precisiones posteriormente formuladas por Comrie (1981: cap. IV), buscaremos demostrar el tipo sintáctico con el que mejor se aviene el chipaya, tomando como punto de partida el ordenamiento básico de los elementos constitutivos mayores de una oración simple y declarativa, definidos previamente por las relaciones gramaticales que aquellos guardan entre sí.

1. Orden básico. El orden básico en que se alinean los constituyentes de una oración simple y declarativa chipaya es del tipo SOV. En efecto, en esta lengua el orden predominante es tal que el sujeto (S) va delante del objeto (O) y éste a su vez precede al verbo (V). Se trata de una colocación básica y no rígida, es decir no marcada, lo que significa que a partir de ella tales constituyentes pueden intercambiar posiciones más o menos cómodamente por razones pragmáticas y estilísticas antes que por motivos propiamente gramaticales. Veamos, por ejemplo, la siguiente oración:

(1) zhoñi ititi tan-chi-tra 'el hombre atrapó una pariguana'

A despecho de que el sujeto no se distingue formalmente del objeto, la posición que ocupan tales elementos es esencial para la recta interpretación de los roles que desempeñan en la oración: la primera FN, es decir *zhoñi* 'hombre', es el sujeto, y la segunda, o sea *ititi* 'pariguana', es el objeto. En casos como éste es que hablamos de un orden no marcado: en situaciones normales y espontáneas, el sujeto va delante del objeto y éste antes del verbo. Dicho alineamiento constituiría entonces, de por

sí, una clave para la recta interpretación de los roles y actantes de la oración. Sin embargo, el ejemplo ofrecido no es quizás una buena prueba de lo que venimos señalando, puesto que en casos como el siguiente:

(2) *paku mizi tr'at-chi-tra*

el simple ordenamiento de los constituyentes no garantiza la interpretación esperada, que sería 'el perro mordió al gato', asumiendo que la posición inicial la ocupa el sujeto, pues, por lo menos semánticamente es posible otra interpretación, esta vez como 'el gato mordió al perro'. Ello es así porque, a diferencia de lo que ocurre en (1), en la que *zhoñi* 'hombre' sólo puede interpretarse como agente e *ititi* 'pariguana' como paciente, en (2) ambas frases nominales, *paku* 'perro' y *mizi* 'gato', pueden desempeñar potencialmente los roles de agente y de paciente, resultando en una ambigüedad que deja incómodo al hablante. Una manera de resolver indeterminaciones de este tipo es echando mano del marcador de tópico *-ki*, que se añade al sujeto de la oración. De esta manera, la ambigüedad potencial de (2) se resuelve como (2a):

(2a) *paku-ki mizi tr'at-chi-tra* 'el perro mordió al gato'

De hecho, una vez asegurado el rol de agente por medio de la topicalización, no importa qué orden ocupe éste dentro de la oración, siempre será identificado como tal. Así, ocurre ciertamente en las variantes de (2b-d):

(2b) *mizi paku-ki tr'at-chi-tra*

(2c) *tr'at-chi-tra mizi paku-ki*

(2d) *tr'at-chi-tra paku-ki mizi*

Asumiendo entonces que el orden no marcado del sujeto es la posición inicial, allí donde no se den frases nominales que compitan semánticamente como agentes o pacientes potenciales, la colocación no marcada del objeto es la preverbal, y allí donde hay más de un objeto, el indirecto, o el oblicuo, preceden al directo, como en:

(3) *wer An-a-kiz t'anta thaa-u-tra* 'yo doy pan a Ana'

donde podemos apreciar que el sujeto *wer* 'yo' no requiere necesariamente de *-ki* para ser interpretado como tal, a menos que ocupe una posición distinta a la favorita, en cuyo caso tendríamos otros ordenamientos, como los ofrecidos en (3a-d), por ejemplo:

(3a) *An-a-kiz wer-ki t'anta thaa-u-tra*

(3b) *t'anta An-a-kiz wer-ki thaa-u-tra*

(3c) *t'anta wer-ki An-a-kiz thaa-u-tra*

(3d) *t'anta wer-ki thaa-u-tra An-a-kiz*

Recordemos, sin embargo, que la función de *-ki* no es la de marcar al sujeto únicamente. En efecto, no sólo se lo emplea en su función topicalizadora con los objetos oblicuos y las adposiciones sino incluso con el objeto directo. En este último caso ello es posible cuando no se da abiertamente una frase nominal sujeto en la misma oración, como se puede apreciar en:

- (4) *parti-ki* *kampiy-chi-ki-tra* *mazha-nak-zh-tan*
 ‘dicen que cambió una parte con costales’
tii astuna-naka-ki *thap-pacha chhich-a-ki-tra am(-t) qhuya*
 ‘llevarás estos azadones, todos, a tu casa’

Ahora bien, los ejemplos ofrecidos hasta aquí pueden pecar de artificiales, en la medida en que han sido elaborados durante el trabajo con el asesor informante, y, por consiguiente, no constituirían prueba convincente de lo que venimos señalando. Sin embargo, los que ofrecemos en seguida, que fueron entresacados de diversos textos, no hacen sino corroborar lo observado previamente. Por lo demás, tales ejemplos, como se podrá apreciar, ofrecen ordenamientos que incluyen no sólo el de O respecto de V, sino también el de OI (objeto indirecto), y los distintos objetos oblicuos (locales, temporales, etc.).

- (5) *zhoñi skara chhap-zhin-chi-ki-tra*
 S OD V
 ‘dicen que el hombre le quitó el sombrero’
we-t-kiz thruki trhet-zhin-chi-tra
 OI OD V
 ‘a mí me curó los ojos’
nii zerwi q’ala chhich-chi-ki-tra
 OD AdvC V
 dicen que la carroña se la llevó íntegramente’
azhqa timpu am ana zal-chi-n-tra
 AdvT OD V
 ‘hacia tiempo que no te encontraba’
qut taypi-kin qit-zh-kiz khiy-chi-ki-tra
 AdvLoc OI V
 ‘dicen que le habló al zorro en medio del lago’
tshii qhuy-kiztan uuzi zqizi-l hwes-a-qa
 AdvLoc OD V
 ‘sacaré un pellejo de aquel corral’

zqoñ-zh-tan nii ponawi kon-a-ki-tra

AdvInst OD V

‘matarás con una boleadora a ese pájaro’

paku-zh-tan Chipay-kiz thon-chi-ki-tra

AdvCom AdvLoc V

‘dicen que llegó a Chipaya con un perro’

Como puede apreciarse, el objeto indirecto precede al directo, y las adposiciones adverbiales siempre anteceden a éste. Nótese también, de paso, que la frase adverbial de modo aparece directamente antes del verbo (véase el tercer ejemplo). Según se dijo, sin embargo, tales ordenamientos pueden variar; y eso es precisamente lo que se observa en las instancias que siguen:

(6) qut taypi-kin tuytunki-ñi-ta-ki-tra qaza-ki

AdvLoc V S

‘dicen que el pato nadaba en medio del lago’

wer-ki ana zal-chi-n-tra am ewi-kiztan-pacha

S V OD Abl

‘yo no te encontré justamente desde el año pasado’

qhaz ana-zaqaz zhel-at-ki-tra nii yuq-kizi-ki

OD AdvNeg V FadvLoc

‘dicen que tampoco había agua en aquella tierra’

am zaqa-m nii yuq-kin oqh-lay-at-tra nii Luwis-zh-tan

S FadvLoc V FadvCom

‘tú también andabas en aquella tierra con Luis’

qit-zh-tan zhqar-zh-tan amula-z-chi-ki-tra nii zerwi-kiztan

S V FadvAbl

‘el zorro y el halcón se amolaron a causa de la carroña’

tshii spor at och-lli-kiz trheri ona-n-chi-ki-tra kerki-zh-kiz

FadvLoc OD V OI

‘dicen que le invitó comida en una jarra de boca angosta al armadillo’

2. Implicancias estructurales. De acuerdo con los estudios tipológicos, una lengua del tipo SOV no sólo se define por el hecho de que registre oraciones cuyos constituyentes mayores muestren el ordenamiento básico respectivo (sujeto-objeto-verbo), tal como éste se manifiesta superficialmente. Ello, porque, conforme vimos, un mismo enunciado puede ser objeto de diferentes realineamientos determinados por razones tanto comunicativas como estilísticas. Por consiguiente, de acuerdo con la

tipología postulada, una lengua del tipo SOV ideal debe satisfacer al mismo tiempo, de manera consistente, una serie de propiedades y colocaciones paramétricas que se derivan precisamente del ordenamiento básico establecido. De acuerdo con tales propiedades, que guardan entre sí una relación “armónica”, y que deben concebirse como tendencias a las que apunta y no como condiciones inapelables, una lengua SOV prototípica registra:

- (a) postposiciones y no preposiciones;
- (b) precedencia del adjetivo a su núcleo;
- (c) precedencia del poseedor al elemento poseído en la frase genitiva;
- (d) precedencia de la cláusula relativa a su núcleo;
- (e) precedencia de la oración subordinada a la principal;
- (f) precedencia del verbo principal al auxiliar;
- (g) precedencia del modelo (en ablativo) al elemento comparado en los comparativos.

Teniendo en cuenta tales propiedades, conviene averiguar ahora si el chipaya se define en efecto como una lengua SOV. Para ello es menester efectuar la verificación respectiva en relación con la observancia de cada una de las implicancias enumeradas. Recordemos, por lo demás, que las propiedades listadas no deben tomarse como correlatos absolutos sino como tendencias más o menos constantes, sobre todo habida cuenta de que las lenguas, en tanto producto histórico, van cambiando a lo largo del tiempo.

Antes de proceder con la verificación anunciada, sin embargo, debemos notar que las propiedades mencionadas previamente y su eventual observancia por parte del chipaya parecen colocarnos ante una dificultad inicial. En efecto, como vimos, la lengua, si bien mayormente postposicional (en este caso sufijante), muestra no obstante restos de haber manejado un sistema de prefijos. ¿Significa esto que el chipaya queda descalificado como lengua SOV? Ciertamente que no, dado que hay otras lenguas, como el persa, que igualmente muestran una desviación semejante, sin perder por ello su adscripción tipológica. Lo que cuenta en este caso es que, excepción hecha de la desviación señalada, y de otros aspectos que se mencionarán luego, la lengua observa más o menos rigurosamente las correlaciones referidas. En lo que sigue, haremos la verificación respectiva, centrándonos en las propiedades estrictamente sintácticas. Por lo demás, como se recordará, los correlatos (b-d) ya nos son familiares, pues fueron señalados en el cap. VIII, § 1.

2.1. Precedencia del adjetivo. En verdad convendría hablar no sólo de la anteposición del adjetivo sino de todo modificador respecto de su núcleo. En tal sentido, el chipaya observa el orden mencionado de manera relativamente rígida (ver, a este respecto, cap. VIII, § 3), según se puede observar en los ejemplos proporcionados:

- | | |
|--------------------|-------------------------|
| (1) mit zhoñi | ‘persona egoísta’ |
| k’ar paku | ‘perro bravo’ |
| spor at och-lli | ‘vasijita boquiangosta’ |
| walja liksi kuzh-i | ‘carga muy pesada’ |

2.2. Precedencia del poseedor. La frase genitiva chipaya observa igualmente un orden, esta vez más rígido aún, en el cual el elemento poseedor, que no siempre lleva marca abierta, precede obligatoriamente al elemento poseído, de manera que en este último caso el orden garantiza la función sintáctica respectiva. Son ejemplos:

- | | |
|--------------------|------------------------------|
| (2) alkanti-zh mat | ‘hija del alcalde’ |
| qit-zh khurz | ‘cola de zorro’ |
| zhoñ-zh taqu | ‘lenguaje del hombre’ |
| am-truka qhuya | ‘casa de ustedes’ |
| utrum-naka watha | ‘pueblo de nosotros (incl.)’ |

2.3. Precedencia de la cláusula relativa. Unas de las estrategias seguidas por el chipaya en la formación de oraciones relativas consiste en la nominalización de la oración subordinada adjetiva, la cual, en conexión con lo mencionado en § 2.1, precede al núcleo o cabeza a la que modifica (*cf.* cap. XIII, § 3.1.1). Se trata, pues, de un orden rígido observado por la lengua. Los ejemplos que siguen ilustran lo señalado:

- | | |
|--|---|
| (3) [uuza than-z-ñi] zhoñi-ki thon-chi-tra | ‘el hombre que roba ovejas vino’ |
| [paqara uj-z-chi] qhuya-ki pal-z-chi-ki-tra | ‘dicen que la casa que se quemó anoche se derrumbó’ |
| [nii-zh trhetin-ta] zhoñi-naka-ki qhur-u-tra | ‘busco a los hombres curados por él’ |
| [am-izh qhay-chuka] qhuya-ki ew-u-tra | ‘la casa que debes comprar es nueva’ |

2.4. Precedencia de la oración subordinada. Toda oración compleja del chipaya presenta un orden según el cual la cláusula subordinada precede a la principal (ver cap. XIII, § 3.12). Se trata de un ordenamiento no marcado, a partir del cual se pueden hacer reordenamientos por razones de estrategia comunicativa. Son ejemplos:

- | | |
|------------------------------------|-------------------------------------|
| (4) [chhizwi qhur-i] oqh-chi-n-tra | ‘fui a buscar carne’ |
| [chipay taqu ziz-z] pek-u-tra | ‘quiero aprender la lengua chipaya’ |

[Andres-zh-kiz maz-ñi] thon-chi-tra
 ‘vino a contarle a Andrés’
 [nii-zh taajin-ta] ana ziz-u-tra
 ‘no conozco lo que enseña’
 [lul-z-japa] ana t’anta zhel-tra
 ‘no hay pan para comer’
 [qut qhaz lik-zhku] tik-z-chi-tra
 ‘murió luego de beber el agua del lago’

2.5. Precedencia del verbo principal. Como se mencionó en su momento, el chipaya registra el sufijo *-ta*, que funciona como verbalizador (*cf.* VI, § 2.2.2). Todo conduce a pensar que este morfema fue alguna vez un verbo copulativo que perdió autonomía propia para devenir en un simple sufijo derivacional, exactamente como ocurrió con el verbo *ka(-nka)*- en el aimara. Admitiendo que por lo general la morfología de una lengua es una sintaxis congelada, el orden rígido en que aparece ahora el otrora verbo copulativo, aunque no propiamente un verbo auxiliar, es el típico registrado por una lengua SOV. Los ejemplos que siguen ilustran la situación descrita:

- (5) ana tan-i at-ñi-*ta*-ki-tra
 ‘dicen que no podía atrapar nada’
 ancha trheri eek-z-chi-*ta*-ki-tra
 ‘dicen que había tenido mucha hambre’
 nii achiku-ki walja lanz-ñi-pan-*ta*-ki-tra
 ‘dicen que ese ratón era gran trabajador’
 qiti-ki nuk atip-z khiy-chi-pan-*ta*-ki-tra
 ‘el zorro dijo que vencería de todos modos’

2.6. Precedencia del modelo al elemento comparado. En las oraciones comparativas chipayas de superioridad o de inferioridad, el elemento que sirve de modelo de la comparación, que va marcado en ablativo, precede normalmente al elemento que se compara. El orden en este caso no es fijo debido a razones pragmáticas y estilísticas. Son ejemplos:

- (6) am-*kiztan* huk’anti pori-t-tra wer-ki
 ‘yo soy más pobre que tú’
 we-t-*kiztan* tsant paqhi-tra Luwiritu-ki
 ‘Luis es más grande que yo’
 we-t miz-*kiztan* upa qulta-tra am mizi-ki

‘tu gato es menos chico que el mío’
 naa-zh-a wath-*kiztan* upa k’achha-tra am(-t) watha-ki
 ‘tu pueblo es menos bonito que el de ella’

3. Observaciones generales. Como se ha mencionado en las secciones precedentes, algunos de los ordenamientos son relativamente más rígidos que otros. Se vio, primeramente, que el mismo orden SOV de los constituyentes mayores es variable en atención a las estrategias comunicativas propias del hablante. Se observan, sin embargo, algunos ordenamientos más cerrados, en los que no es posible permutación alguna. Esto es cierto no sólo dentro de la frase nominal y la frase genitiva sino también en el interior de las oraciones subordinadas, sean éstas relativas o complementarias. En las oraciones complejas, en cambio, el orden es más libre, y es por ello que, como se recordará, se tomó la oración simple y declarativa como unidad básica de análisis para establecer la tipología sintáctica respectiva. En ellas, especialmente en casos como los ilustrados en los ejemplos de (4) y (6), si bien lo normal es encontrar el orden señalado, no son infrecuentes ni extraños otros alineamientos. De más está señalar que tales desviaciones del orden no marcado responden no sólo a la intención comunicativa del hablante sino también a factores determinados por la complejidad estructural de las mismas oraciones cuyos componentes resultan mucho más “pesados” en determinados contextos que en otros.

Hasta aquí todo parece indicar, incluso al margen de las propiedades morfológicas contrarias a las predichas por una lengua SOV, como es el registro de prefijos, que el chipaya pasó la “prueba” tipológica a la que lo sometimos. Sin embargo, hay otro hecho que podría poner en cuestión la conclusión a la que acabamos de llegar. Ocurre que la lengua registra una marcada predilección por la postposición de la frase nominal en función de sujeto, como se puede verificar fácilmente mediante un sencillo conteo estadístico. En efecto, oraciones como las de (7) no sólo parecen ser normales sino incluso estilísticamente más elegantes:

- (7) pampi-kin zatzat-chi-ki-tra *qiti-ki*
 ‘en la pampa dicen que correteaba el zorro’
 zez-khu-ki wer cher-z-chi-ki-tra *am-ki*
 ‘dicen que ayer me buscaste tú’
 qut taypi-kin qit-zh-kiz khiy-chi-ki-tra *qaza-ki*
 ‘en medio del lago le hablaba al zorro el pato’
 nuzhu-qaz-za thon-chi-ki-tra *thowa-ki*
 ‘así nomás dicen que llegó el joven’
 muy-ta muy-ta zatzat-a-sa-tra *wer-ki*

‘dando vueltas podría estar correteando yo’
 zhet-chiz-zhta-qaz tsat-chi-ki-tra *nii zhoñi-ki*
 ‘como persona sana dicen que bailó aquel hombre’

¿Significa esto que el mismo orden básico SOV postulado para la lengua debe ponerse en remojo? No lo creemos así, porque, en primer lugar, la posición final de sujeto, en ejemplos como los vistos, parece estar delatando su condición marcada, desde el momento en que porta *-ki*, el sufijo que, según se vio, señala la condición “extraída” del elemento que lo porta; en segundo lugar, tal parece que el ordenamiento de (7) obedece a razones de estrategia narrativa: las oraciones con sujeto final son más frecuentes en los relatos y narraciones.

Admitido el carácter SOV del chipaya, por lo menos sincrónicamente, es lícito preguntarse qué tipo de lengua habría sido inicialmente. Al respecto, creemos que hay algunos indicios que parecen sugerir que el chipaya pudo haber sido un idioma OVS. No solamente cuenta en favor de ello el haber sido una lengua que admitía prefijos sino también su fuerte tendencia hacia la postposición del sujeto. De hecho, el sistema de referencia de persona verbal del chipaya, que todavía deja entrever su carácter de réplica respecto de su forma pronominal, cosa más visible en la segunda persona, parece testimoniar un orden VS: así, en *lul-ch-am-tra* ‘comiste’ (cf. *am lul-ch-am-tra* ‘tú comiste’). Todo ello nos induce a sospechar que el carácter SOV que registra ahora el chipaya puede haber sido el resultado de una gran convergencia en la que fue imponiéndose el patrón tipológico de las lenguas andinas mayores en tanto que éstas desempeñaron el papel de idiomas dominantes en toda la región del altiplano (ver cap. XIV).

Tras el excursus verificadorio emprendido, debemos concluir que, por lo menos sincrónicamente, el chipaya parece ajustarse muy bien al patrón tipológico postulado. El hecho de que la lengua no satisfaga al pie de la letra algunas de las propiedades mencionadas, no impide reconocer que, asumiendo éstas como tendencias universales, y salvando las desviaciones señaladas, el chipaya observa cómodamente los requerimientos del tipo sintáctico SOV.

Capítulo XII

La oración simple

0. La oración es una unidad sintáctica formada por un conjunto de palabras que, independientemente del contexto en el que se la emplea, expresa un pensamiento completo. En tal sentido, ella se diferencia de la *frase*, que también es un conjunto de palabras, pero que carece de sentido completo, aún cuando, dependiendo del contexto pragmático, puede interpretarse como conteniendo un mensaje igualmente autosuficiente. Para que una frase tenga sentido cabal, libre de todo contexto, de modo que pueda hablarse de una oración, debe contener por lo menos un sujeto y un predicado, expresados por una frase nominal y una frase verbal, respectivamente. El sujeto es el paciente, el experimentador o el agente de las diferentes situaciones eventivas expresadas por el predicado. De esta manera toda oración describe situaciones o eventos en los que se predica algo acerca del sujeto.

Así, en una oración como *zoñi thon-chi-tra* ‘un hombre llegó’, se predica el hecho de que un hombre no especificado, que no estaba previamente en el lugar en el que se habla, acaba de aparecer allí. A decir verdad, en el ejemplo citado, la sola frase *thon-chi-tra* constituye una oración, en la medida en que ella expresa suficientemente el evento de la llegada de alguien. En este caso, el verbo conlleva la información del sujeto, que está codificado, dentro de la estructura verbal, por la ausencia de toda marca personal, a diferencia de lo que ocurre, por ejemplo, en *thon-ch-am-tra* ‘llegaste’, en donde el sufijo *-am* codifica al sujeto, que en este caso es la segunda persona singular. Así, esta oración, cuya forma completa sería *am thon-ch-am-tra* ‘tú llegaste’, y que está formada por la frase nominal sujeto *am* ‘tú’ y el predicado *thon-ch-am-tra* ‘llegaste’, puede reducirse a solo la frase verbal (= predicado), toda vez que ésta ya tiene “copiado” al sujeto dentro de su estructura verbal. Una vez realizada dicha “copia” (= concordancia de sujeto-predicado) puede prescindirse del sujeto, a menos que, por razones de énfasis, quiera mantenerse.

Ahora bien, caracterizada en los términos señalados, una oración puede ser *simple* o *compuesta*. Es simple cuando consta de un solo predicado, como en los ejemplos

ofrecidos previamente; y es compuesta o compleja cuando está formada por más de un predicado. Como quiera que la palabra nuclear de todo predicado es el verbo, por razones prácticas puede decirse que cada enunciado que contenga un solo verbo constituye una oración simple, mientras que aquel que comprenda más de uno configura una oración compleja. De esta manera, un enunciado como *zhoñi-ki zhup zikh-a oqh-chi-tra* ‘el hombre fue a traer leña’, al contener dos verbos: *zikh* ‘traer’ y *oqh* ‘ir’, constituye una oración compleja.

1. Clases de oración. Caracterizadas en los términos señalados, las oraciones, sean éstas simples o complejas, pueden clasificarse, siguiendo criterios gramaticales y semánticos, en atención a la naturaleza del predicado y a la modalidad del enunciado. De acuerdo con el primer criterio, la oración puede ser predicativa o atributiva. Es atributiva o copulativa, como también se la conoce, cuando el predicado expresa una cualidad o un atributo del sujeto; y es predicativa, cuando aquél alude a una situación o un evento en el que participa el sujeto. De acuerdo con el segundo criterio, que toma en cuenta la actitud que adopta el hablante al emitir un enunciado, la oración puede asumir las siguientes modalidades: declarativa, interrogativa, exhortativa, dubitativa, hipotética, conjetural y exclamativa. En el presente capítulo introduciremos todos estos tipos oracionales, tal como se manifiestan en el chipaya, tomando en consideración sólo las oraciones simples, dejando para el siguiente el estudio de las compuestas o complejas, que obviamente pueden consistir de las mismas clases que las simples.

1.1. Oraciones por la naturaleza del predicado. Conforme se adelantó, según que el predicado exprese una cualidad o describa una situación de la que participa el sujeto, las oraciones pueden ser atributivas, en el primer caso, y predicativas, en el segundo. En las secciones siguientes nos ocuparemos de cada una de estas clases oracionales.

1.1.1. Oraciones atributivas. La predicación atributiva, que establece una relación semántica entre el sujeto y el predicado de la oración, se manifiesta de dos maneras en el chipaya: con núcleo predicativo y desprovisto de él. Asumiendo que el núcleo predicativo es el verbo, en el primer caso la lengua hace uso de los verbos *zhel* ‘estar’ y *khi* ‘devenir’ (= llegar a ser); en el segundo caso, la ausencia del núcleo verbal es interpretada como equivalente del verbo ‘ser’. Veamos cada una de estas situaciones por separado.

1.1.1.1. Atribución con verbo nulo. Los siguientes ejemplos constituyen oraciones atributivas sin verbo copulativo manifiesto:

- (1) (a) wer-ki laa-t-tra ‘yo (soy) enfermo’
 (b) naa-ki ancha zum-tra ‘ella (es) muy buena’
 (c) phet puju ancha qosi-ta-tra ‘la base del río era muy profunda’
 (d) am-ki zhoñi-m-qaz-tra ‘tú también (eres) hombre’

Como puede apreciarse, en tales oraciones se califica (1a-c) o se identifica (1d) al sujeto mediante la atribución de una cualidad o de una propiedad. Dicha atribución se hace directamente, a manera de ecuación, entre el sujeto y el predicado, sin que éste tenga un verbo expreso. De este modo, la condición de ser enfermo (*laa*) o bueno (*zuma*); la particularidad de ser profundo (*qosi*); o, en fin, la pertenencia a un género, en este caso el ser hombre (*zhoñi*), se establecen mediante la simple atribución del adjetivo o de la frase adjetiva (*ancha zum* ‘muy buena’, *ancha qosi* ‘muy profundo’) al sujeto. Nótese, sin embargo, que el atributo recibe la referencia de persona y la distinción de género correspondiente al sujeto, como puede advertirse en el siguiente paradigma:

- (2) wer-ki ancha zuma-t-tra ‘yo (soy) muy bueno’
 am-ki ancha zuma-m-tra ‘tú (eres) muy bueno’
 nii-ki ancha zuma-ø-tra ‘él (es) muy bueno’
 naa-ki ancha zum-ø-tra ‘ella (es) muy buena’
 utrum-ki ancha zuma-trum-tra ‘nosotros (somos) muy buenos’
 amtruk-ki ancha zuma-truk-tra ‘ustedes (son) muy buenos’

Según puede verse, de la glosa de tales oraciones se desprende el tiempo implícito que subyace a las atribuciones, expresadas en este caso en el presente, a falta de una marca expresa. Para obtener las formas correspondientes del pasado, sin embargo, se recurre al sufijo verbalizador *-ta*, que se coloca inmediatamente después de la referencia personal, como puede observarse en las formas pasadas de (3):

- (3) wer-ki ancha zuma-t-ta-tra ‘yo era demasiado bueno’
 am-ki ancha zuma-m-ta-tra ‘tú eras demasiado bueno’
 nii-ki ancha zuma-ø-ta-tra ‘él era demasiado bueno’
 naa-ki ancha zum-ø-ta-tra ‘ella era demasiado buena’
 utrum-ki ancha zuma-trum-ta-tra ‘nosotros éramos muy buenos’
 amtruk-ki ancha zuma-truk-ta-tra ‘ustedes eran muy buenos’

Como habrá podido apreciarse, los ejemplos de (3) demuestran que el verbo ser no tiene propiamente una manifestación léxica en el chipaya, lo cual es particularmente notorio en las expresiones temporales del presente y del pasado. Por lo

que toca al futuro, en cambio, la lengua dispone del verbo *khi*, cuya significación es en verdad ‘llegar a ser, devenir’ (ver sección siguiente). Así, pues, en el chipaya, a diferencia del quechua y del aimara, que eliden obligatoriamente el verbo ser en la tercera persona del presente de singular, no puede hablarse de una elisión verbal, ya que, como se vio, en las oraciones ofrecidas está completamente ausente el radical verbal respectivo. Por lo demás, bien mirado, en tales ejemplos, los atributos, con sólo portar la referencia personal, pareciera que se hubieran verbalizado automáticamente. En efecto, en dichos casos el atributo se comporta formalmente como un elemento claramente verboide.

1.1.1.2. Atribución con verbo expreso. Los predicados atributivos con verbo expreso, como su nombre lo indica, se caracterizan por tener los verbos copulativos *zhel* ‘estar’ y *khi* ‘devenir’ como núcleos. En cuanto al significado de éstos, mientras que el segundo registra sólo el valor mencionado, el primero tiene también los de ‘haber’ y ‘tener’, como se verá en su momento. Los paradigmas que ofrecemos ilustran el empleo de *zhel* con el significado de ‘estar’, en todos los tiempos:

- | | | |
|---------|---------------------------|---------------------------|
| (4) (a) | wer-ki laa zhel-u-tra | ‘yo estoy enfermo’ |
| | am-ki laa zhel-tra | ‘tú estás enfermo’ |
| | nii-ki laa zhel-tra | ‘él está enfermo’ |
| (b) | wer-ki laa zhel-iñ-n-tra | ‘yo suelo estar enfermo’ |
| | am-ki laa zhel-ñ-am-tra | ‘tú sueles estar enfermo’ |
| | nii-ki laa zhel-ñi-tra | ‘él suele estar enfermo’ |
| (c) | wer-ki laa zhel-chi-n-tra | ‘yo estuve enfermo’ |
| | am-ki laa zhel-ch-am-tra | ‘tú estuviste enfermo’ |
| | nii-ki laa zhel-chi-tra | ‘él estuvo enfermo’ |
| (d) | wer-ki laa zhel-a-tra | ‘yo estaré enfermo’ |
| | am-ki laa zhel-a-ki-tra | ‘tú estarás enfermo’ |
| | nii-ki laa zhel-a-ki-tra | ‘él estará enfermo’ |

De otro lado, el significado de ‘haber’ se da naturalmente sólo en la tercera persona, como se echa de ver en los ejemplos siguientes:

- | | | |
|-----|-------------------------------------|-------------------------------------|
| (5) | tshii kintu zhel-tra | ‘hay otro cuento’ |
| | ana zaqaz paaz zhel-tra | ‘tampoco hay dinero’ |
| | paqh watha-naka zhel-at-tra | ‘había grandes pueblos’ |
| | maataqa-kama-lla zhel-at-tra | ‘había puras mujeres’ |
| | qajma-ki ancha chijñi zhel-a-ki-tra | ‘el próximo año habrá mucha lluvia’ |

Por lo demás, tal como se vio en su oportunidad (*cf.* cap. IX, § 1.5.3), *zhel* también posee el significado de ‘tener’, pero para expresar dicha significación el sujeto tiene que estar flexionado en caso genitivo, de manera que, literalmente, la oración se puede parafrasear mejor como ‘de mí, de ti, etc. existe X’, como en:

- | | |
|---------------------------------|---------------------------------|
| (6) we-t qhuya zhel-tra | ‘tengo una casa’ |
| nii-zh kula zqala zhel-tra | ‘él tiene una chacra de quinua’ |
| ¿qhazh t’anta-t am(-t) zhel-jo? | ‘¿cuántos panes tienes?’ |

Por lo que respecta al verbo *khi*, como se dijo, su significado básico es el de ‘llegar a ser’, es decir ‘devenir’; en tal sentido, casi es un transformativo. De esta manera, en los siguientes ejemplos:

- | | |
|--------------------------|------------------------|
| (7) wer-ki laa khi-u-tra | ‘yo devengo enfermo’ |
| am-ki laa khi-tra | ‘tú devienes enfermo’ |
| nii-ki laa khi-tra | ‘él deviene enfermo’ |
| (8) wer-ki laa khi-a-tra | ‘yo devendré enfermo’ |
| am-ki laa khi-a-ki-tra | ‘tú devendrás enfermo’ |
| nii-ki laa khi-a-ki-tra | ‘él devendrá enfermo’ |

la atribución se entiende como algo que acaba de adquirirse, o que es inminente, dependiendo del tiempo expresado por el verbo. En tal sentido, los ejemplos de (7) se oponen a los de (7a):

- | | |
|-----------------------|---------------------|
| (7a) wer-ki laa-t-tra | ‘yo (soy) enfermo’ |
| am-ki laa-m-tra | ‘tú (eres) enfermo’ |
| nii-ki laa-tra | ‘él (es) enfermo’ |

en los que la atribución, en este caso el ser enfermo, es algo permanente y consustancial al sujeto; en (7), por el contrario, la calificación de enfermo es algo que acaba de obtenerse: predomina en ellas la noción de devenir en aquello que expresa el atributo.

Lo propio puede decirse de las oraciones de (9) y (10), que no significan lo mismo que (4b) y (4c), respectivamente:

- | | |
|---------------------------------|------------------------|
| (9) wer-ki laa khi-z-iñ-n-tra | ‘yo suelo enfermarme’ |
| am-ki laa khi-z-ñ-am-tra | ‘tú sueles enfermarte’ |
| nii-ki laa khi-z-ñi-tra | ‘él suele enfermarse’ |
| (10) wer-ki laa khi-z-chi-n-tra | ‘yo devine enfermo’ |
| am-ki laa khi-z-ch-am-tra | ‘tú deviniste enfermo’ |
| nii-ki laa khi-z-chi-tra | ‘él devino enfermo’ |

Nótese que en estos ejemplos, a diferencia de lo que ocurre en los de (7) y (8), el verbo requiere del mediopasivo *-z(i)*, por razones que no parecen del todo claras. De hecho, *khi-u-tra* alterna con *khi-z-n-u-tra*, y al parecer el significado es el mismo: ‘yo devengo enfermo’.

1.1.1.3. Tipos de atribución. Como se mencionó previamente, los tipos de relación establecidos entre el predicado atributivo y el sujeto pueden ser de calificación, identificación, de estado y de existencia. Los ejemplos de (11-14) ilustran cada una de tales atribuciones:

(11) *calificación:*

kusa khewa-ta-tra nii ketwana-ki
‘el conejo era muy gordo’
kusa thupi-za am(-t) phasi-ki
‘tus plumas son muy fuertes también’
am(-t) phasi-naka-ki ancha k’achha-lla-tra
‘tus plumas son muy hermosas’
kerka-ki qulta zhoñi-lla-za-tra-la-ja
‘el armadillo sería un hombrecillo pequeño’

(12) *identificación:*

nii-zh ep-ki Luwisu-tra
‘su padre (es) Luis’
am-ki uuza awatiri-m-tra
‘tú (eres) pastor de ovejas’
Huwani-ki we-t maataqa-tra
‘Juana (es) mi esposa’
tii-tra we-t ewu astuna-ki
‘éste (es) mi nuevo azadón’
tii qhuya-ki Rakel-a qhuya-tra
‘esta casa (es) la casa de Raquel’

(13) *estado:*

Luwisu-ki palas-kiz zhel-tra
‘Luis está en la plaza’
Chipay watha-ki Orur-kin zhel-tra
‘el pueblo de Chipaya está en Oruro’
tshii par-kiz thip-z-chi zhel-tra
‘estaba colgado en un palo’

qajma-ki alkanti khi-a-ki-tra
 ‘el año entrante será alcalde’

(14) *existencia:*

than-ñi-kama zhoñi zhel-tra
 ‘había hombres a cual más ladrones’
 tii wath-kiz quluku paaz zhel-tra
 ‘en este pueblo hay poco dinero’
 maz-naka zhel-at-tra nii-ran
 ‘había piedras en los alrededores’
 Chipay-kin Lawka thuu-chiz puju zhel-tra
 ‘en Chipaya hay un río de nombre Lauca’

1.1.2. Oraciones predicativas. Como se adelantó, las oraciones de este tipo expresan o describen un estado, un proceso o un evento en los que participa el sujeto. En tal sentido, la predicación va determinada por la naturaleza sintáctico-semántica del verbo que, conforme se vio en el cap. IX, puede o no establecer una predicación completa. Así, por ejemplo, en una oración como *wawa-ki qaa-chi-tra* ‘la criatura lloró’, el predicado *qaa-chi-tra* expresa por sí solo el proceso experimentado por el sujeto *wawa*; y es en tal sentido que decimos que la predicación es completa o autosuficiente. No ocurre lo mismo en una oración como *wawa-ki qhol-z-chi-tra* ‘la criatura rompió’, pues no sabemos qué es lo que rompió, y en tanto no se mencione el objeto que se quebró la predicación resulta incompleta. En cambio, en *wawa-ki uzin-za-lla qhol-z-chi-tra* ‘la criatura rompió el juguete’, una vez expresado el objeto, ya cuenta con una predicación completa. De esta manera resulta claro que la conducta sintáctica y semántica de los verbos *qaa* ‘llorar’ y *qhol* ‘quebrar’ es diferente: en el primer caso estamos ante un verbo prototípicamente intransitivo, a la par que en el segundo tenemos un verbo transitivo por excelencia.

Pues bien, en atención a dicha conducta sintáctico-semántica de los verbos, y de los tipos de predicación que se obtienen tomando en cuenta en ella no sólo la participación del sujeto sino de otros actantes o participantes, las oraciones predicativas pueden clasificarse en: (a) intransitivas, (b) transitivas, (c) ditransitivas, (d) pasivas, (e) reflexivas, y (e) recíprocas. En lo que sigue nos ocuparemos de cada una de ellas.

1.1.2.1. Oraciones intransitivas. Como se dijo, los verbos de estas oraciones expresan una predicación completa, lo que no quiere decir que no puedan llevar adjuntos o adposiciones frasales que informen, por ejemplo, sobre el lugar, la manera o la circunstancia en que se produce el evento. Son verbos típicamente intransitivos: *thaj* ‘dormir’, *thaz* ‘reír’, *qaa* ‘llorar’, *tik* ‘morir’, etc. (cf. cap. IX, § 1.3). Los ejemplos que siguen constituyen oraciones intransitivas:

- (15) qiti-ki pampi-kin tik-z-chi-tra
 ‘el zorro murió en la pampa’
 wer-ki altus-kiztan thot-z-chi-n-tra
 ‘yo me caí desde los altos’
 okhala-naka-ki tizween qaa-chi-tra
 ‘los niños lloraron toda la noche’
 qit-zh walu ancha miz-chi-ki-tra
 ‘los intestinos del zorro estrujaban mucho’

1.1.2.2. Oraciones transitivas. Son oraciones cuyo núcleo requiere de un verbo transitivo, es decir que para expresar una predicación completa se hace necesario que aquél tenga un complemento, llamado directo, el que es afectado por el proceso o la acción verbal. Como en el caso de las oraciones intransitivas, las transitivas pueden opcionalmente recibir otros adjuntos frasales o complementos oblicuos. Son ejemplos de verbos prototípicamente transitivos: *cher* ‘ver’, *trak* ‘golpear’, *tan* ‘atrapar’, *qich* ‘pegar’, *kon* ‘matar’, *ek* ‘dejar’, etc. (cf. cap. IX, § 1.5). Las oraciones que siguen son típicamente transitivas:

- (16) nii puj-kiz ch’iz cher-chi-n-tra wer-ki
 ‘yo vi peces en el río’
 zqal-kin ponawi kon-chi-tra uza-ki
 ‘el niño mató un gorrión en la chacra’
 qor astuna how-zhki-chi-ki-tra sirinu-ki
 ‘dicen que el duende sacó un azadón de oro’
 zez-khu-ki ititi-naka tan-chi-n-tra wer-nak-ki
 ‘nosotros (excl.) atrapamos flamencos en la tarde’
 ancha trheri ek-z-chi-ki-tra nii qit-zhtan zhqar-zhtan
 ‘dicen que dejaron mucha comida el zorro y el halcón’

Por lo demás, recuérdese que un verbo intransitivo puede transitivizarse gracias a los recursos morfológicos de la lengua, concretamente mediante los sufijos *-n(a)* y *-qat* (cf. cap. VI, §§ 2.2.2.2.1 y 2.2.2.2.4, respectivamente). De esta manera, por ejemplo, *thaj* ‘dormir’ y *chhiju* ‘bajar’ devienen en *thaji-n* ‘dormir a alguien’ y *chhiju-n* ‘bajar algo o a alguien’; así como también, *tsat* ‘bailar’ y *qaa* ‘llorar’ se convierten en *tsat-qat* ‘hacer bailar’ y *qaa-qat* ‘hacer llorar’, respectivamente. Un verbo transitivo, a su turno, en virtud del morfema causativo *-qat*, aumenta su capacidad transitiva al reclamar un participante más, pues, por ejemplo, *jwar* ‘romper (algo)’ y *trak* ‘golpear (algo o a alguien)’ devienen en *jwar-qat* ‘hacer que X rompa Y’ y *trak-qat* ‘hacer que X golpee a Y’, respectivamente. Sean los ejemplos:

- (17) wer am-kiz surtija-l cher-z-qat-a-tra
 ‘yo te haré ver la sortija’
 Huwan-ki Luwisu trak-qat-chi-tra Pir-zh-tan
 ‘Juan hace que Pedro golpee a Luis’
 maa-taqa-ki irz jwar-qat-chi-n-tra Luwis-zh-tan
 ‘la señora hace que Luis arranque el manto’

Como puede observarse, el sufijo causativo *-qat* induce la intervención de un nuevo participante en el proceso verbal. Se trata, en este caso, del agente que realiza la acción a instancias del sujeto (*Luwisu* y *Piru*, respectivamente), y que lleva la marca del comitativo-instrumental: *-zh-tan*. A diferencia de este tipo de causación, que llamamos directa, *-qat* induce también una causación indirecta, en cuyo caso el agente intermediario recibe marca de objeto indirecto. De esta manera, mientras que en *maa-taqa-ki irz jwar-qat-chi-n-tra Luwis-zh-tan* el agente directo de la acción de arrancar el manto es Luis, en *maa-taqa-ki irz jwar-qat-chi-n-tra Luwis-zh-kiz*, Luis es la persona de quien se valió la señora para que el manto se arrancara, es decir es el causante indirecto del fenómeno (eventualmente pudo haber sido otra la persona responsable de él).

1.1.2.3. Oraciones ditransitivas. Son oraciones cuyo significado, para completarse, requiere de dos participantes: el objeto directo y el indirecto, que en este caso es el destinatario o el beneficiario del proceso verbal, marcado por *-kiz* o *-kin*. Son verbos típicamente ditransitivos: *thaa* ‘dar’, *on* ‘regalar’, *maz* ‘referir’, etc. (cf. cap. IX, § 1.5.5). Los ejemplos que siguen ilustran este tipo de oraciones:

- (18) maa-taqa-ki we-t-kiz t’anta thaa-chi-n-tra
 ‘la señora me dio pan’
 am-im we-t-kiz zh-khoka on-a-ki-tra
 ‘tú me regalarás coca’
 ana we-t-kiz kintu maz-ch-am-tra
 ‘no me contaste el cuento’
 qiti-ki qaz-a-kiz palj-ay-chi-ki-tra
 ‘el zorro le hablaba a la pata’
 wer-ki Luwisit-zh-kiz matematika-l thaaj-n-u-tra
 ‘yo le enseñó matemáticas a Luisito’

1.1.2.4. Oraciones pasivas. En las oraciones vistas hasta aquí el sujeto podía experimentar, controlar o ejecutar el proceso o evento expresado por el verbo. Cuando el objeto de una oración pasa a ser el sujeto de la misma, por razones que obedecen a la intención comunicativa del hablante, se obtienen las oraciones pasivas. En este

tipo de oraciones el verbo aparece en su forma participial, es decir con *-ta* (cf. cap. V, § 2.2.5), y el agente recibe la marca de caso genitivo *-izh*. Señalemos de paso que, a diferencia de lo que ocurre en quechua y aimara, el chipaya hace uso más frecuente de las oraciones pasivas. En los ejemplos que siguen, las oraciones activas de (19) pasan a ser pasivas en (19a):

- | | |
|--|--------------------------------|
| (19) wer-ki am qich-u-tra | ‘yo te pego’ |
| am-ki wer qich-tra | ‘tú me pegas’ |
| nii-ki wer qich-tra | ‘él me pega’ |
| nii-ki am qich-tra | ‘él te pega’ |
| wer-ki am-truka qich-u-tra | ‘yo los golpeo a ustedes’ |
| wer-ki am qich-chi-n-tra | ‘yo te pegué’ |
| am-ki wer qich-ch-am-tra | ‘tú me pegaste’ |
| nii-ki wer qich-chi-tra | ‘él me pegó’ |
| naa-ki wer qich-chi-n-tra | ‘ella me pegó’ |
| (19a) am-ki wer-izh qich-ta-m-tra | ‘tú eres golpeado por mí’ |
| wer-ki am-izh qich-ti-t-tra | ‘yo soy golpeado por ti’ |
| wer-ki nii-zh qich-ti-t-tra | ‘yo soy golpeado por él’ |
| am-ki nii-zh qich-ta-m-tra | ‘tú eres golpeado por él’ |
| am-truk-ki wer-izh qich-ti-m-truk-tra | ‘Uds. son golpeados por mí’ |
| am-ki wer-izh qich-ta-m-ta-tra | ‘tú has sido golpeado por mí’ |
| wer-ki am-izh qich-ti-t-ta-tra | ‘yo fui golpeado por ti’ |
| wer-ki nii-zh qich-ti-t-ta-tra | ‘yo fui golpeado por él’ |
| am-ki nii-zh qich-ta-m-ta-tra | ‘tú fuiste golpeado por él’ |
| am-truk-ki wer-izh qich-ti-truk-ta-tra | ‘Uds. fueron golpeados por mí’ |

Como podrá observarse, en las oraciones de (19a) el sujeto es el objeto de sus correspondientes de (19). De esta manera, la lengua admite libremente la pasivización del objeto de una oración activa. Pero también, como lo ilustran los ejemplos de (20) y (20a), el chipaya admite la pasivización del objeto indirecto:

- | | |
|--|----------------------------------|
| (20) naa-ki we-t-kiz chhizwi ona-n-tra | ‘ella me regala carne’ |
| wer-ki An-a-kiz kintu kinti-chi-n-tra | ‘yo le conté un cuento a Ana’ |
| (20a) wer-ki naa-zh chhizwi ona-n-ti-t-tra | ‘yo soy regalado carne por ella’ |

Ani-ki wer-izh kintu kinti-ta-tra
 ‘Ana es contada un cuento por mí’

Notemos, sin embargo, que oraciones como las de (20a) resultan algo inusuales, aunque el hablante, tras breve perplejidad, está llano a aceptarlas.

1.1.2.5. Oraciones reflexivas. En estas oraciones el sujeto es a la vez el paciente del fenómeno verbal, y ello se consigue con el verbo derivado en su forma reflexiva-mediopasiva en virtud del sufijo *-zi* (cf. cap. VI, § 2.2.2.2.2). Nótese en este caso que, gracias a dicho morfema, el verbo transitivo reduce su valencia, haciendo que la acción recaiga sobre el propio sujeto. Los siguientes ejemplos ilustran este tipo de oraciones:

- (21) nii-ki zez-khu trak-z-chi-tra
 ‘él se golpeó ayer’
 wer-ki ispij-kiz cher-z-n-u-tra
 ‘yo me veo en el espejo’
 am-ki trhik-z-n-a-ki-tra tshii ew kosñi-zh-tan
 ‘tú te peinarás con un nuevo peine’

Un recurso frecuente, en este tipo de oraciones, es el de la expresión híbrida *persun-pacha* ‘mismo’, que suele agregarse al sujeto del verbo reflexivo, para darle mayor énfasis referencial, como en:

- (21a) nii-ki *persun-pacha* trak-z-chi-tra
 ‘él se golpeó a sí mismo ayer’
 wer-ki *persun-pacha* ispij-kiz cher-z-n-u-tra
 ‘yo mismo me veo en el espejo’
 am-ki *persun-pacha* trhik-z-na-ki-tra ew kosñi-zh-tan
 ‘tú mismo te peinarás con un nuevo peine’

Nótese, incidentalmente, que el proceso verbal puede recaer también sobre objetos que guardan una relación meronímica respecto del sujeto (como las partes del cuerpo). Ello ocurre, por ejemplo, en las siguientes oraciones glosadas literalmente:

- (22) wer-ki we-t trhuki cher-z-n-u-tra
 ‘yo me veo mis ojos’
 nii-ki nii-zh qhara trak-z-chi-tra
 ‘él se golpeó su mano’
 am-ki am-t acha-m trhik-z-n-a-ki-tra
 ‘tú te peinarás tu cabeza’

1.1.2.6. Oraciones recíprocas. Son aquellas en las que dos o más sujetos sufren o ejecutan la acción verbal que recae sobre ellos mismos, de manera que son afectados mutuamente. Conforme se vio (*cf.* cap. VI, § 2.1.2.2.3), para que un verbo tenga valor recíproco debe recibir el sufijo *-as* (dos participantes únicamente) o *-aras* (más de dos participantes). Los ejemplos que siguen ilustran este tipo de oraciones:

- (23) qiti-naka-ki kon-as-chi-tra
‘los zorros se mataron entre ellos’
Luwis-a-tan Mary-a-tan trhik-z-as-chi-tra
‘Luisa y María se peinan entre sí’
tap-pacha zhoñi-naka-ki kon-aras-chi-ki-tra
‘dicen que todos los hombres se mataron entre sí’
am-truk-nak-ki qich-aras-chi-m-truk-tra
‘ustedes se pelearon todos entre ustedes’

1.2. Oraciones por su modalidad. Tal como se dijo, de acuerdo con la intención y las expectativas del hablante, las oraciones, además de expresar un sentido completo, adquieren distintas modalidades enunciativas, para las cuales se echa mano de algunos de los sufijos llamados independientes vistos en el cap. VII. Tales modalidades enunciativas, siguiendo una vieja tradición gramatical, se clasifican en declarativas, interrogativas, exhortativas, hipotéticas, desiderativas, obligativas y exclamativas. En las secciones siguientes introduciremos cada una de estas clases de oración.

1.2.1. Oraciones declarativas. Llamadas también enunciativas, son aquellas en las que el hablante afirma o niega aquello que se predica del sujeto, pudiendo ser, por consiguiente, de dos clases: afirmativas y negativas. Normalmente, las oraciones declarativas chipayas requieren de la presencia del declarativo *-tra*, o de sus sustitutos morfológicos que responden al género y la edad de los hablantes (*cf.* cap. VII, § 1.1). Eventualmente pueden requerir de los enfáticos *-pani* y *-ya* (*cf.* cap. VII, § 7), con lo cual adquieren un matiz apodíctico o contundente.

1.2.1.1. Declarativas afirmativas. Como su nombre lo indica, son oraciones en las que se afirma algo acerca del sujeto. Los ejemplos ofrecidos a continuación, en los que sólo aparece la forma menos marcada del morfema declarativo, constituyen oraciones típicamente afirmativas:

- (24) zquluk qhaz-lla-tra tii puju-ki
‘este río (es) de poquita agua’
hazi-ki chhizwi poot-u-tra wer-ki
‘ahora yo estoy cortando la carne’

paqh trhuk-chiz-tra naa tur-ki
 ‘esa muchacha tiene ojos grandes’
 weenzi-ki thew-z-n-at-u-tra am
 ‘esta mañana yo te estuve esperando’
 uuzi chom-kiztan paa-ta-tra tii maza-ki
 ‘el costal está hecho de lana de oveja’
 am-ki wiñaya tii wath-kiz ekl-a-ki-tra
 ‘tú te quedarás en este pueblo para siempre’
 tii zezi-ki phit jwat-ay-t-u-tra wer-ki
 ‘esta tarde estuve golpeando la paja previamente’

1.2.1.2. Declarativas negativas. Son oraciones en las que se niega la predicación que se hace del sujeto. Para ello requiere de la presencia de la partícula negativa *ana*, que habitualmente precede a toda la oración, aunque, por razones pragmáticas, puede ir antepuesta a un elemento cuya negación quiera ponerse en relieve. A diferencia de lo que ocurre con el quechua y el aimara, la negación chipaya no dispone de un sufijo concomitante que cierre el constituyente negado. Son ejemplos:

- (25) ana zaqaz paaz zhel-a-ki-tra
 ‘no habrá dinero tampoco’
 ana-zh we-t astuna tii-ki
 ‘este no (es) mi azadón’
 ana hek-mi cher-chi-n-tra palas-kiz
 ‘no vi a nadie en la plaza’
 ana trhulu-mi zikh-chi-tra Orur-kiztan
 ‘no traje nada de Oruro’
 utrum-ki ana kon-chi-n-trum-tra uuza
 ‘nosotros no hemos matado ovejas’
 ana-zh tii zhoñi-ki kon-chi-tra nii hwala
 ‘este hombre no mató la llama’
 azhqa am ana zal-chi-n-tra
 ‘hace mucho tiempo que no te encontraba’
 tii jaru tuminku-kama ana-zh miza zhel-a-ki-tra
 ‘no habrá misa hasta el domingo próximo’

1.2.2. Oraciones interrogativas. Como se mencionó en el cap. VII (*cf.* § 4), el chipaya distingue dos modalidades de oraciones interrogativas: una corroborativa y otra informativa. Cada una de ellas diferencia entre una pregunta formal y otra

informal. En general, las oraciones interrogativas formales son sensibles a la distinción de género y de edad, mientras que dicha información puede quedar suspendida en las preguntas informales. Otra conducta general que observan estas oraciones es que las marcas respectivas, cuando ellas se manifiestan, siempre van ligadas al constituyente por el que se interroga. Nótese también que las expresiones interrogativas formales registran una inflexión tonal descendente, a la par que las preguntas informales requieren de un contorno tonal ascendente. Seguidamente veremos cada una de tales oraciones.

1.2.2.1. Oraciones interrogativas confirmativas. Son oraciones de las que se espera una respuesta ya sea afirmativa o negativa. Conforme se adelantó, hay dos maneras de formular las preguntas de este tipo: (a) una formal y directa, que supone el empleo del sufijo *-qa*, seguido de la marcas de género y de respeto; y (b) una informal, que, en lugar de tales sufijos, o no lleva marca alguna o echa mano de otro, que tiene la forma de *-jo*, y que resulta en una pregunta menos directa. Veamos cada una de tales estrategias.

1.2.2.1.1. Pregunta corroborativa formal. Se obtiene mediante el sufijo *-qa* añadido al constituyente por el cual se interroga, y seguido de las marcas de género y edad, en parte semejantes a las que se vieron en el cap. VII (*cf.* § 1.1). Tales marcas, todavía reconocibles por las personas de mayor edad, son:

Marcas interrogativas

<i>-ya</i>	{H, M} > H
<i>-ma</i>	H > M
<i>-kima</i>	M > M
<i>-ya</i>	M > A

Olson (1966a: § 1.1.3.1.8) proporciona, además, la variante *-qe-qa-ya* para la relación (M > A), pero los hablantes consultados señalan que ella es más bien propia de la relación ({H,M} > A). Como se dijo, la impresión que tenemos es que, finalmente, se van perdiendo tales distinciones. En lo que sigue ofreceremos ejemplos de oraciones interrogativas confirmativas, y para ello nótese que las instancias de (a) corresponden al uso más corriente (propio al que se da entre hombres o entre ambos sexos), que se manifiesta en la secuencia *-qa-y(a)*; las de (b) muestran ejemplos con distinción de género y de edad. Adviértase que las marcas finales pueden apocopar su vocal opcionalmente.

(26a) ¿quta-m oqh-qa-y?	‘¿vas al lago?’
¿am kintu ziz-qa-y?	‘¿sabes un cuento?’
¿lul-a-sa-qa-ya?	‘¿podría comer?’
¿ana-l ziz-u-qa-y?	‘¿no lo sé?’
(26b) ¿wali-qaz-qa-ya?	‘¿estás bien?’
¿wali-qaz-qa-ma?	‘¿estás bien?’ (H> M)
¿wali-qaz-qa-kima?	‘¿estás bien?’ (M> M)
¿wali-qaz-qa-ya?	‘¿estás bien?’ ({H,M}> A)
¿thon-ch-am-qa-y?	‘¿viniste?’
¿thon-ch-am-qa-m?	‘¿viniste?’ (H> M)
¿thon-ch-am-kima?	‘¿viniste?’ (M> M)
¿thon-ch-am-qa-ya?	‘¿viniste?’ ({H,M}> A)

1.2.2.1.2. Pregunta corroborativa informal. Menos directa que la formal, se obtiene sin marca alguna, pero con la respectiva inflexión tonal ascendente, o con la adición de *-jo* al constituyente interrogado. Son ejemplos:

(27a) ¿am(-t) okhala zhel?	‘¿tienes hijos?’
¿nii-zh qhuya zhel?	‘¿tiene casa?’
¿zqal-chiz nii zhoñi?	‘¿tiene chacra ese hombre?’
(27b) ¿we-t thuu am ziz-jo?	‘¿sabes mi nombre?’
¿ana-l ziz-u wer-jo?	‘¿no lo sé yo?’
¿am-truk kintu ziz-jo?	‘¿ustedes saben un cuento?’

1.2.2.2. Oraciones interrogativas informativas. Como su nombre lo indica, las oraciones de este tipo solicitan una información como respuesta. A diferencia de las interrogativas corroborativas, las informativas se caracterizan por hacer uso de los pronombres interrogativos, que por lo general inician la pregunta. Aquí también distinguimos entre preguntas formales e informales.

1.2.2.2.1. Informativa formal. Las oraciones interrogativas formales se obtienen mediante el empleo del sufijo *-ta*, seguido de las marcas de género y de edad, con una ligera variación en la relación (M> M). Los ejemplos de (a) ofrecen una ilustración de su empleo en la forma menos marcada y corriente; los de (b) muestran la interrogación con las distinciones respectivamente marcadas:

(28a) ¿am hek-ta-ya?	‘¿quién eres tú?’
¿nii haqzi-lta-ta-ya?	‘¿cuál de ellos es él?’
¿qhazhta-t zhel-u-ta-ya?	‘¿cómo estoy yo?’

	¿trhulu-m pek- <i>ta-ya</i> ?	‘¿qué quieres?’
(28b)	¿haqzi-m oqh- <i>ta-ya</i> ?	‘¿a dónde vas?’
	¿haqzi-m oqh- <i>ta-ma</i> ?	‘¿a dónde vas?’ (H> M)
	¿haqzi-m oqh- <i>ta-na</i> ?	‘¿a dónde vas?’ (M> M)
	¿haqzi-m oqh- <i>ta-ya</i> ?	‘¿a dónde vas?’ ({H,M}> A)

1.2.2.2.2. Informativa informal. De modo parcialmente semejante a lo que ocurre en el caso de las interrogativas corroborativas, las preguntas de carácter informal se obtienen mediante tres procedimientos: (a) la simple enunciación de la oración con inflexión tonal ascendente; (b) con sólo emplear las marcas de género y tratamiento; y (c) echando mano del morfema *-jo*. Nótese que en este caso, como en el anterior, el paso de una pregunta informal a su correspondiente formal se hace recurriendo esta vez al empleo del sufijo característico *-ta*. Los ejemplos que siguen ilustran las tres modalidades que adquieren las oraciones interrogativas informativas de carácter informal:

(29a)	¿trhulu-m pek?	‘¿qué quieres?’
	¿trhulu-t pek nii?	‘¿qué quiere él?’
	¿haqzi-t wer oqh-u?	‘¿a dónde voy yo?’
	¿trhul-ora-m thon?	‘¿a qué hora vienes?’
(29b)	¿qhazhta-t nii- <i>ya</i> ?	‘¿cómo es él?’
	¿haqzi-t wer oqh-u- <i>ya</i> ?	‘¿a dónde voy yo?’
	¿trhul-ora-m lul- <i>ta-ya</i> ?	‘¿a qué hora comiste?’
	¿trhulu-t pek wer-nak- <i>ya</i> ?	‘¿qué queremos nosotros?’
(29c)	¿am haqzi-m oqh- <i>jo</i> ?	‘tú, ¿adónde vas?’
	¿trhul-ora-m lul-t- <i>jo</i> ?	‘¿a qué hora comiste?’
	¿haqzi-lta-t waka- <i>jo</i> ?	‘¿cuál de ellas es la vaca?’
	¿trhulu-t pek naa zhoñ- <i>jo</i> ?	‘¿qué quiere esa mujer?’
	¿heki-t am kucha-n-zhki-t- <i>jo</i> ?	‘¿quién te envió a ti?’

1.2.3. Oraciones exhortativas. Son oraciones que expresan mandato, exhortación, prohibición o admonición. Dependiendo de la situación comunicativa la apelación formulada puede ser cruda o atenuada. Para atenuar las órdenes la lengua hace uso del sufijo independiente *-lla* (cf. cap. VII, §8.1). Los ejemplos ofrecidos constituyen oraciones típicamente exhortativas:

(30)	¿qhuy zana chaku-z-n-a!	‘¡cierra la puerta!’
	¿tii qawñi chhich-a maa-kin!	‘¡lleva este hilo donde la mamá!’

¡qos-tana-lla chiy-a-lla!	‘habla bajito, por favor!’
¡nii qhaz am on-a-lla!	‘dame agua, por favor!’
¡nii-naka thaj-a khiy-a!	‘que duerman ellos!’
¡thañi-ki jwat-ta khiy-la!	‘que el ladrón sea azotado!’
¡trhik-z-n-a-j khiy-a!	‘que se peine!’
¡kula chhich-la puj-kin!	‘llevemos la quinua al río!’
¡nii hikz-kiz trhul oqh-ja!	‘no vayas por ese camino!’
¡we-t piluta trhul jwar-ja!	‘no vayas a romper mi pelota!’
¡hwal-kiz choma hep-z-la-ll!	‘carguemos lana en las llamas!’
¡we-t qhuy-kiz lul-z-la-ll!	‘cenemos en mi casa, por favor!’

La negación de estas oraciones dan lugar a las prohibitivas, como en *¡ana lik-z-n-a!* ‘¡no tomes!’, *¡ana-zh oqb-la nii hikz-kin!* ‘¡no vayamos por ese camino!’, etc. La prohibición absoluta se hace, sin embargo, con el verbo en infinitivo, como en:

(31) ¡ana-tra zhoñi kon-z-ki!	‘no matar gente!’
¡ana-tra toskara chiy-z-ki	‘no decir mentiras!’
¡ana-tra thañi-ki zaa-z-ki!	‘no parar robando!’
¡ana-tra chhizwi lul-z-ki!	‘no comer carne!’

1.2.4. Oraciones hipotéticas. Son oraciones en las que el estado, proceso, o evento verbal son concebidos como algo probable o posible, pero que no rebasan su potencialidad. Se obtienen con el verbo en el modo optativo (*cf.* cap. VI, § 1.4.1), pero también con el sufijo independiente hipotético *-ni* (*cf.* cap. VII, § 2.2). La presencia de este sufijo en una oración con un verbo que ya expresa posibilidad hace que toda la oración adquiera un aire de mayor probabilidad. Nótese que a menudo este tipo de oraciones va precedido del adverbio de duda *kuna-mi(-t)*. Son ejemplos:

(32) naa-ki t’anta-l lul-a-sa-tra
‘ella podría comer pan’
wer-mi qaza tan-a-sa-la
‘yo también podría cazar patos’
ana-pan-l-ni thon-a-sa-tra
‘probablemente no podría venir’
wer-ki majña-t thaj-a-tra-ni
‘yo podría dormir temprano’
chijñi thon-a-tra-ni tizween
‘podría llegar lluvia esta noche’
teqzi tik-z-n-a-tra-ni utrum-ki

‘podríamos morir nosotros aquí’
kuna-mi-t haqzi oqh-chi-tra-la-ni
‘podría haber ido dondequiera’
kuna-mi-t we-t maa-taqa-ni naa-ki
‘probablemente mi mujer es aquélla’

1.2.5. Oraciones conjeturales. Son oraciones en las que el evento verbal es concebido como algo que se presume realizado o realizable. Se obtienen mediante el empleo del sufijo independiente *-ja* (cf. cap. VII, § 2.3), llamado conjetural. Nótese que este sufijo es incompatible con *-ni*, por lo que nunca coaparecen en un mismo enunciado. Los ejemplos que siguen ilustran este tipo de oraciones:

- (33) miz jun-ti-ñ hul-z-n-a-tra-ja
‘quizá se haya sentado en la mesa’
chijñi thon-a-tra-la-ja haqa weenzi
‘tal vez la lluvia llegue mañana temprano’
tii tooje chhizwi lul-a-ja ana lul-a-j wer-ki
‘tal vez yo podría comer o no carne hoy’
haqa qat nii-ran-zh parli-z-n-a-tra-ja
‘quién sabe mañana o pasado podría hablar’

1.2.6. Obligativas. Son aquellas en las cuales se expresa la obligación, la necesidad, o la conveniencia de que se realice el proceso verbal. Estas oraciones requieren de un sujeto pronominal expreso, ya que el verbo, que aparece tematizado por *-tan(a)* (cap. VI, § 2.1.1.3) o nominalizado por *-chuka* (cap. V, § 2.26), no lleva referencia personal. La diferencia que resulta de la elección entre una y otra modalidad es sutil, si bien *-chuka*, además de poseer mayor carga obligativa, implica futuridad. Son ejemplos:

- (34) am-ki kula lul-z-tan-pan-tra
‘tú debes comer quinua’
wer-ki anz zeztan lanz-z-tan-tra
‘yo debo trabajar esta tarde’
wer-pan oqh-z-tan-ta-qal-tra
‘yo ciertamente debí haber ido’
wer-ki am trhik-z-zhin-ta-sa-tra
‘yo debía haberte peinado’
am-ki wer trhik-z-zhin-ta-sa-tra
‘tú debiste haberme peinado’

wer-ki pampa-l oqh-chuka-tra
 ‘yo tengo que ir a la pampa’
 laa-ki chhizwi lul-chuka-tra
 ‘el enfermo tiene que comer carne’

1.2.7. Exclamativas. Son oraciones en las que el hablante expresa sorpresa, admiración, tribulación o pesadumbre. Se obtienen mediante los sufijos independientes *-la* ‘sorpresivo’, *-zhkaa* ‘tribulativo’ y *-jay* ‘conmiserativo’ (cf. VII, §§ 1.2, 1.4, 8.2). Por lo demás, el estado de ánimo expresado en tales oraciones se trasunta en una entonación que va acompañada de un tono melódico ascendente. Sean ejemplos:

- (35) ¡ana nii-zhta cher-chi-n-la wer-ki!
 ‘¡nunca vi algo semejante!’
 ¡chhajpi-kama-qaz hawasa zhel-la!
 ‘¡las habas eran pura cáscara nomás!’
 ¡we-t paaz ana zhel-zhkaa!
 ‘¡(descubro que) no está mi plata!’
 ¡we-t siklu qwat-chi-zhkaa!
 ‘¡se extravió mi bicicleta!’
 ¡naa-zh wawa-jay ancha t’aqhiri-tra!
 ‘¡los hijos de ella, ay, sufrían mucho!’
 ¡halla neqz-tan-jay nii uza tik-z-chi-ki-tra!
 ‘¡y luego, el niño, ay, se murió!’

Capítulo XIII

La oración compuesta

0. Cuando una oración, definida como una estructura frasal de sentido completo, está formada por varias otras integrando una unidad mayor, deja de ser simple para tornarse compleja. Como quiera que el verbo es el núcleo básico de toda predicación, es de esperarse que una oración compleja tenga más de un verbo, como en efecto ocurre. De allí que, estructuralmente, una oración compuesta, a diferencia de una simple, es aquella que tiene dos o más verbos. Ahora bien, las oraciones simples o cláusulas que integran una oración compleja guardan entre sí relaciones de jerarquía y dependencia en mayor o menor grado. Tales relaciones de dependencia son de orden formal y semántico. Formalmente, las relaciones de cohesión que guardan entre sí las oraciones simples que integran una compuesta son de tres tipos: yuxtaposición, coordinación y subordinación. Consiguientemente, las oraciones complejas caracterizadas por tales relaciones reciben el nombre de yuxtapuestas, coordinadas y subordinadas, respectivamente. Desde el punto de vista semántico, las cláusulas que conforman una compleja observan entre sí relaciones de diversos grados de independencia o dependencia de los juicios expresados por ellas. En las secciones que siguen introduciremos cada uno de estos tipos oracionales tal como se registran en el chipaya.

1. Oraciones yuxtapuestas. Como su nombre lo indica, son aquellas en las que las oraciones simples que las integran aparecen en forma yuxtapuesta, desprovistas de un nexos formal que las enlace, pero cuya unidad de sentido está garantizada por la entonación y las pausas que acompañan a los elementos frasales o clausales engarzados al momento de su enunciación. En tal sentido, las oraciones yuxtapuestas presentan un grado cero de cohesión gramatical, puesto que, como se dijo, las cláusulas que las integran no conllevan nexos gramaticales, como sí ocurre con las oraciones coordinadas y subordinadas. Los ejemplos que siguen ilustran el tipo de oraciones de que venimos hablando:

- (1) lik-z-n-a, lul-z-n-a, trhulu-qa-m am pek-tra-ni
 ‘toma, come, todo lo que quisieras’
 laa-ki ana-zh lul-tra, ana-zh lik-tra
 ‘el enfermo no come, no bebe’
 lul-z-ki, thaj-z-ki wali-tra zhet-z-japa-ki
 ‘el comer, el dormir son buenos para la salud’
 qut qhaz lik-zhku, mir-zhku, qaza tan-a-qa
 ‘tomando el agua, acabándola, atraparé al pato’
 uuza chhizwi zhel-tra: zuma-zh lul-a-lla
 ‘hay carne de carnero: cómetela bien , por favor’
 ¿lul-a-s ana-zh lul-a-s nii tooje-ki?
 ‘¿comería, no comería aquel día?’
 tshii-naka-ki-zh lul-tra, tshii-naka-ki-zh tsat-tra
 ‘unas veces come, otras veces baila’
 haqa weenz jochi oqh-a-tra; kuchi t’ap-zhki-a-tra
 ‘mañana temprano iré a la estancia; cuidaré los cerdos’
 luk-macha-naka-ki piluta-zh uzin-tra, thun-mata-naka-ki wuli-zh uzin-tra
 ‘los hombres juegan pelota, las mujeres juegan vóley’

Como habrá podido apreciarse, en los ejemplos ofrecidos, las oraciones simples yuxtapuestas dentro de la oración mayor guardan entre sí una relación de coordinación desde el punto de vista semántico, aunque formalmente no estén unidas por un nexos gramatical (apenas por pausas, representadas por los signos de puntuación). En tal sentido podemos decir que las cláusulas coordinadas guardan una misma jerarquía entre sí. En los ejemplos que siguen, por el contrario, las oraciones que se yuxtaponen no parecen estar en un mismo nivel jerárquico, pues el significado de unas es consecuencia lógica de las otras, por lo que se trata en verdad de oraciones subordinadas, aunque, aquí también, sin enlace subordinante explícito. Son ejemplos:

- (2) wer-ki ana-l t’anta lul-u-tra; chhizwi lul-u-tra
 ‘yo no como pan; yo como carne’
 trhuk-chiz-tra; ana-zh cher-i at-a-sa-tra
 ‘tienen ojos; no podrían ver’
 nii-zh thun-ki ana threri qis-i at-tra; naa-ki laa-tra
 ‘su mujer no pudo cocinar nada; ella es enferma’
 ana wali thaj-chi-n-tra tizween paqara: zami tr’at-chi
 ‘no dormí bien en toda la noche: me mordieron las pulgas’
 tii qhuya-ki ancha phet-ta-tra; ancha saki luz-ñi-tra

‘esta casa está muy agujereada; suele entrar mucho frío’
 qiti-ki las ancha how-ñi-ta-ki-tra; ancha ot-z-chi-ki-tra
 ‘el zorro sacaba mucho la lengua: se había cansado mucho’
 ana trhulu-mi naa tur qhaw-z-chi-n-tra; nii thowa-ki llaki-ta oqh-chi-ki-tra
 ‘la muchacha no le contestó nada; el joven se fue entristecido’

Ahora bien, las oraciones de (2), aunque no dispongan de un nexo subordinante de corte morfológico, ostentan una cohesión intraclausal que está garantizada por las pausas que contienen y por las curvas melódicas que las acompañan. A diferencia de éstas, cuya interpretación reposa en gran medida en el contexto de su emisión, el chipaya registra otro tipo de oraciones subordinadas yuxtapuestas, esta vez sin pausa interna alguna, en las que la dependencia intraoracional es más bien de cuño puramente semántico. El orden que guardan las cláusulas en estas oraciones es fijo, de modo que la dependiente le sigue a la principal. Se trata, como se ve, de una estrategia de subordinación propia de la lengua, completamente desconocida en el quechumara. Los ejemplos ofrecidos ilustran su formación:

- (3) wer-ki paj-u-tra nii thon-a-ki-tra
 ‘yo sé (que) él vendrá’
 am-ki paj-tra wer thon-a-tra
 ‘tú sabes (que) yo vendré’
 wer-ki chiy-u-tra am tsat-a-ki-tra
 ‘yo digo (que) tú bailarás’
 nii-ki pek-at-tra am-ki thon-ñi
 ‘él sabía (que) tú sueles venir’

2. Oraciones coordinadas. Son aquellas en las que la relación interna que guardan entre sí las cláusulas que las integran se establece mediante un nexo coordinante. De acuerdo con la naturaleza de tales relaciones las cláusulas coordinadas pueden ser copulativas, distributivas, disyuntivas y adversativas. Como se verá en las secciones siguientes, la mayoría de los nexos gramaticales del chipaya provienen del castellano, al igual de lo que ocurre en el quechua y el aimara, lo que hace pensar que, antes del contacto con aquella lengua, la estrategia en la formación de las oraciones coordinadas en todas estas lenguas era la simple yuxtaposición. En lo que sigue introduciremos los tipos de oraciones coordinadas anunciadas.

2.1. Coordinadas copulativas. Las oraciones copulativas se caracterizan por establecer una relación de simple adición entre los elementos coordinados. El nexo formal de que dispone el chipaya para este tipo de oraciones es el llamado aditivo *-mi* (cf. cap. VII, § 6.5), que se traduce mejor, en el castellano andino, por ‘también’.

Nótese que las cláusulas coordinantes pueden ser afirmativas o negativas. Los ejemplos ofrecidos ilustran su ocurrencia:

- (4) ana-zh justa-z-tra its-mi tsat-mi phizta-naka-kin
‘no le gusta ni cantar ni bailar en las fiestas’
lul-chi-mi ana lul-chi-mi thon-chi-n-pan-qaz-tra
‘comiendo o sin comer vine de todas maneras’
Kuchawambi-ki qam-a-ki-tra-mi lanz-n-a-ki-tra-mi
‘vivirás y trabajarás en Cochabamba’
haqa weenz uw-a-tra-la-ni-m sak-a-tra-la-ni-mi
‘mañana por la mañana podría helar y hacer frío’
lul-z-mi thaj-z-mi wali-tra utrum-naka zhet-z-japa
‘el comer y el dormir son muy buenos para nuestra salud’

2.2. Coordinadas distributivas. Son oraciones en las que los elementos coordinados guardan entre sí una relación sucesiva o alterna en el tiempo, y cada uno de ellos va precedido de una expresión adverbial temporal, como se puede apreciar en los siguientes ejemplos:

- (5) tshii upa-kama-lla lik-tra, tshii upa-kama-lla thaj-tra
‘por momentos toma y por momentos duerme’
tshiipa-kama-zh qaa-tra, tshiipa-kama-zh thaz-tra wawa-ki
‘por momentos llora y por momentos ríe la criatura’
awiza-ki-zh lul-tra, awiza-ki-zh thaj-tra matñilla-ki
‘a veces come y a veces duerme el abuelo’
awatiri-ki awiza-ki teqz thaj-tra, awiza-ki nakhu thaj-tra
‘el pastor unas veces duerme aquí y otras veces allá’

2.3. Coordinadas disyuntivas. En estas oraciones las cláusulas coordinadas que las integran expresan juicios contradictorios entre sí. La disyunción se establece en este caso mediante la partícula *uzh*, que podría contener la conjunción castellana *o*, como ocurre en el quechumara. Son ejemplos de oraciones disyuntivas:

- (6) lunis thon-a-tra-ni uzh martis thon-a-tra-ja
‘el lunes podría venir o quizás el martes’
am-ki lul-a-ki-ya uzh thaj-a-ja
‘tú vas a comer o quizás a dormir’
ꞑam-ki thon-a-ki-ya uzh ana-m thon-a-ja?
‘¿vendrás tú o quizás ya no?’
ꞑam-ki chiwi pek-ya uzh tsok pek?

‘¿tú quieres blanco o negro?’
 Huwanitu-ki lul-qa-ya uz h lik-chi-ja
 ‘Juanito está comiendo o quizás esté tomando’
 ween-tan thon-zhki-a uz h ana-m thon-a-ja
 ‘o vienes temprano o mejor no vienes’
 ¿heej-zh thuñ-kiz trhet-n-a-ki-ya uz h ana-zh trhet-n-a-sa-j?
 ‘¿curarías en los días de descanso o no curarías?’

2.4. Copulativas adversativas. Son aquellas en las que los elementos coordinados se oponen lógicamente entre sí. Nótese que el empleo de los nexos *peru* y *sinu*, tomados del castellano vía el aimara, resultan imprescindibles en la formación de este tipo de coordinación. Son ejemplos:

- (7) Luwisu-ki chakwa-tra peru ancha az-chiz-tra
 ‘Luis es viejo pero bastante forzado’
 kanasta-ki qhol-z-ta-tra peru ancha sirwi-tra
 ‘la canasta está rota, pero sirve mucho’
 yuqa-ki ancha t’ajra-tra peru puq-ñi-tra
 ‘el terreno es muy seco, pero produce’
 qhuya-ki ancha qulta-lla-tra peru qhutñi-lla-tra
 ‘la casa es muy pequeña, pero muy abrigadora’
 qhaz wat-chi-tra peru nii qhaz-ki ancha jaru-ta-tra
 ‘encontró agua, pero el agua era demasiado amarga’
 tii zhoñi-ki ana-zh wiwu sinu laa-tra
 ‘este hombre no es sano sino enfermo’
 ana-zh trhak-z timpu sinu jaw-i-zh timpu-tra
 ‘no es tiempo de siembra sino de regadío’
 ana-l wer Wachaqall-kiztan thonchi-n-tra sinu Waskir-kiztan
 ‘yo no he venido de Huachacalla sino de Escara’

3. Oraciones subordinadas. Como su nombre lo indica, estas oraciones constituyen una unidad cuyas cláusulas guardan entre sí una relación de dependencia, de modo que una de ellas, que es la oración propiamente subordinada o dependiente, aparece subordinada a otra, que viene a ser la oración principal o matriz. El grado de cohesión entre una oración y otra es mayor que el que se da entre las coordinadas, y la relación de subordinación depende de la naturaleza del subordinante y del significado de la oración subordinada respecto del de la principal. Tal como ocurre en el quechua y el aimara, dos son las estrategias principales que registra el chipaya en

la formación de oraciones subordinadas, según la conducta del verbo dependiente: la subordinación con verbo no-finito y la subordinación con verbo finito. En lo que sigue nos ocuparemos de cada una de tales estrategias.

3.1. Subordinadas con verbo no-finito. En este tipo de oraciones, el verbo subordinado no aparece en forma conjugada (no lleva marca de tiempo ni de persona), sino más bien nominalizada, es decir deverbalizada. La nominalización del verbo subordinado es efectuada en virtud de los sufijos nominalizadores introducidos en el capítulo V (cf. § 2.2), los mismos que actúan como si fueran elementos relativizadores o complementizadores. Debe notarse que, en esta clase de subordinación, el sujeto de la oración dependiente recibe la marca del caso genitivo, siempre y cuando sea diferente del de la oración matriz. De acuerdo con la función que desempeña la oración dependiente previamente nominalizada, las subordinadas de este tipo pueden clasificarse en: (a) adjetivas o relativas, (b) sustantivas o complementarias, y (c) adverbiales o circunstanciales. Seguidamente nos ocuparemos de ellas.

3.1.1. Subordinadas adjetivas. Llamadas así porque en ellas la oración dependiente cumple la función de adjetivo, es decir puede ocupar la misma posición de un adjetivo respecto de su núcleo o cabeza. De esta manera, así como el orden dentro de la frase nominal es el de adjetivo-nombre, del mismo modo, desde el punto de vista de su alineación, en este tipo de oraciones la subordinada adjetiva o relativa precede a la cabeza a la cual modifica. Los deverbativos empleados en este tipo de subordinación son: *-z(a)* ‘infinitivo’, *-ñi* ‘agentivo’, *-chi* ‘participial’, y *-ta* ‘resultativo’. Veamos cada una de tales construcciones.

3.1.1.1. Subordinadas adjetivas con -z. En verdad es bastante infrecuente, y los pocos ejemplos que pudimos obtener ilustran una subordinación adjetiva de sujeto, con valor circunstancial o fáctico, como puede apreciarse en:

- (8) [we-t ch'iz tan-z] puju-ki qhoñ-z-chi-tra
 ‘el río donde atrapo peces se secó’
 [kula trhak-z]-ki ancha ch'ama-tra
 ‘sembrar quinua es bastante difícil’
 [uywi-zh lul-z] pastu-ki ana zhel-at-tra
 ‘no había pasto que comer para los animales’
 [chipay taqu zi-z]-ki ancha fasila-tra
 ‘aprender la lengua chipaya es muy fácil’
 [am(-t) parina tan-z] quta-ki ana ancha qosi-tra
 ‘el lago donde cazas pariguanas no es muy profundo’

Como puede verse, en tales ejemplos la oración subordinada adjetiva precede normalmente a su núcleo o antecedente; pero puede ocurrir también, por obvias razones pragmáticas de comunicación, que la relativa vaya detrás de su cabeza o antecedente, a manera de aposición, en cuyo caso va precedida y seguida de una breve pausa. Son ejemplos:

- (9) nii puju [we-t ch'iz tan-z]-ki qhoñ-z-chi-tra
 nii quita [am(-t) parina tan-z]-ki ana ancha qosi-tra

Nótese que, en los ejemplos ofrecidos, el sujeto de la oración subordinada aparece en el caso genitivo, como en el quechua y el aimara, y el tiempo implícito del verbo nominalizado es el de un presente simple.

3.1.1.2. Subordinadas adjetivas con *-ñi*. Las subordinadas de este tipo pueden modificar antecedentes nominales que cumplen la función de sujeto u objeto de la oración principal. El tiempo implícito expresado por el verbo nominalizado es el de un presente habitual. Los ejemplos ofrecidos ilustran esta clase de subordinación:

- (10) (a) *con antecedente en función de sujeto*
 [tshii walja lanz-ñi] zhoñi-ki zhel-at-ki-tra
 ‘dicen que había un hombre (que era) muy trabajador’
 [uy zana kuyti-ñi] zhoñi-ki ana wali-tra
 ‘el hombre que cuida la entrada del cepo no sirve’
 [naa kizu tuy-ñi] maa-taqa-ki wali jir khi-a-ki-tra
 ‘la señora que vende quesos será muy rica’
 [nii taqu jojo-ñi] tozha-ki azhqa quy-kiztan thon-chi-tra
 ‘el foráneo que masculla la lengua vino de tierras lejanas’
- (b) *con antecedente en función de objeto*
 wer-ki [awtu qhay-ñi] zhoñi-l qhur-u-tra
 ‘busco al hombre que suele comprar camiones’
 [nii zuma lay-ñi] zkicha zkut-chi-tra
 ‘amarró a la rana que saltaba mejor’
 [nii choma tuy-ñi] maataqa qhaw-z-n-a-lla
 ‘llama, por favor, a la señora que compra lana’

3.1.1.3. Subordinadas adjetivas con *-chi*. Estas subordinadas tienen las mismas propiedades que las anteriores, con la única diferencia de que el tiempo expresado por *-chi* es un pasado reciente respecto del tiempo del verbo principal. Son ejemplos:

- (11) (a) *con antecedente en función de sujeto:*
 [zezkhū mat-chi] hwala-ki tikz-z-chi-tra
 ‘la llama que parió ayer murió’
 [nii thon-chi] zhoñi-naka-ki alkanti qhur-at-tra
 ‘los hombres que llegaron buscaron al alcalde’
 [nii chijñi-kiz pal-chi] qhuya-ki achi-pan-ta-tra
 ‘la casa que se cayó durante la lluvia era muy vieja’
- (b) *con antecedente en función de objeto:*
 wer-ki [tsat-chi] zhoñi-l qhur-u-tra
 ‘yo busco al hombre que bailó’
 nii-ki [am qhay-chi] uuza-zh pek-tra
 ‘él quiere la oveja que tú compraste’
 am-ki [kezi lik-chi] zhoñi-m qhur-tra
 ‘tú buscas al hombre que tomó chicha’

3.1.1.4. Subordinadas adjetivas con *-ta*. A semejanza de las subordinadas con *-chi*, las formadas con *-ta*, dada su naturaleza resultativa, también expresan un tiempo pasado respecto del expresado por el verbo principal. Sin embargo, hay una diferencia aspectual entre esta subordinada y la que se obtiene con el participial *-chi*. En la primera se enfatiza sobre el resultado de la actividad (perfectivo), mientras que en la segunda interesa sólo la descripción de ella. Formalmente, nótese también que, a diferencia de lo que ocurre con las subordinadas con *-chi*, en éstas el sujeto de la subordinada exige marca genitiva. Los ejemplos que siguen ilustran oraciones relativas que modifican el sujeto y el objeto de la oración matriz:

- (12) (a) *con antecedente en función de sujeto:*
 [am-izh lul-ta] kula-ki ana wali-ta-tra
 ‘la quinua que comiste no era buena’
 [am-izh zikh-ta] zhup-ki ancha zhqet-chi-tra
 ‘la leña que tú trajiste humeó mucho’
 [wer-izh taaji-n-ta] zhoñi-naka-ki tuzh qhaw-z-chi-tra
 ‘los hombres a quienes les enseñé respondieron así’
 [utrum-naka-zh qam-ta] qhuya-ki qwat-z-chi-tra
 ‘la casa en la que vivimos desapareció’
- (b) *con antecedente en función de objeto:*
 [achik-zh ill-ta] kula cher-chi-tra
 ‘vio la quinua escogida por el ratón’
 wer-ki [nii-zh qhay-ta] uuza pek-u-tra

‘yo quiero la oveja que él compró’
 utrum-naka [nii-zh thañ-z-ta] hwala paj-tra
 ‘nosotros reconocemos la llama que él robó’

Nótese que las oraciones de (12b) pueden alternar, dependiendo de la intención pragmática del hablante, con las de (12c):

(12c) [achik-zh kula ill-ta] ø cher-chi-tra
 wer-ki [nii-zh uuza qhay-ta] ø pek-u-tra
 utrum-naka [nii-zh hwala thañ-z-ta] ø paj-tra

En ellas, como puede apreciarse, la FN objeto se mantiene dentro de la oración subordinada, y la que se elide es la cabeza o antecedente que constituía el objeto relativizado del verbo principal. La supresión del antecedente, como alternativa en la formación de subordinadas, es otra diferencia que caracteriza a esta clase de oración relativa con respecto a las que se obtienen por medio de *-chi*.

3.1.2. Subordinadas sustantivas. Las oraciones subordinadas de este tipo funcionan como objeto directo del verbo de la cláusula matriz, y por eso se las conoce también como oraciones complementarias. Al igual que en el caso de las adjetivas, aquí también el verbo subordinado se nominaliza, esta vez echando mano de todo el conjunto de sufijos deverbativos, a saber: *-z* ‘infinitivo’, *-i* ‘concretador’, *-ñi* ‘agentivo’, *-chi* ‘participial’ y *-ta* ‘resultativo’. La elección de tales sufijos, que actúan en este caso como complementizadores, está determinada por la estructura semántica del verbo principal. Dependiendo de la intención comunicativa del hablante, la oración subordinada complementaria puede ir detrás del verbo principal, a diferencia de lo que ocurre en el quechumara, que no es muy favorable a tales movimientos. En las secciones siguientes introduciremos las subordinadas de esta clase.

3.1.2.1. Subordinada sustantiva infinitiva. Se da exclusivamente con verbos de pensamiento y deseo, y cuando el sujeto de la cláusula subordinada es idéntico o coreferente con el de la oración principal. Son ejemplos:

(13) [haq-nuzh qhuya paa-z] ana-l ziz-u-tra
 ‘no sé como construir una casa’
 kerka-ki [nii och qhol-z] pinsi-chi-ki-tra
 ‘dicen que el armadillo pensó quebrar el cántaro’
 [nii quzh-i khezhin-z-qat-z] pek-at-ki-tra
 ‘dicen que quiso aligerar la carga’
 qiti-ki zina-lla [ketwana lul-z] pek-ñi-ta-ki-tra
 ‘dicen que el zorro quería comer solito el conejo’

3.1.2.2. Subordinada sustantiva con *-i*. Se da con verbos que expresan poder o inepción del evento, y, gramaticalmente, exigen correferencia de sujetos. El tiempo implicado por el verbo subordinado es posterior al del verbo principal. Los ejemplos ofrecidos a continuación ilustran su empleo:

- (14) ana [quch sujit-i] at-chi-tra qiti-ki
 ‘el zorro no pudo sujetar la cuerda’
 [zqayta jwat-i] ana at-chi-ki-tra
 ‘dicen que no pudo golpear a la gaviota’
 [qhaz lik-i] qalla-nti-tra qiti-ki
 ‘el zorro comenzó a tomar el agua’
 [qizi trhak-i] yanap-chi-tra wer-ki
 ‘yo ayudé a sembrar las papas’
 zhqara-ki [ketwana lul-i] waki-nti-chi-ki-tra
 ‘dicen que el halcón se dispuso a comer al conejo’

Nótese que *-i* puede ser complemento de un verbo de deseo, en cuyo caso compite con *-z*, como en este ejemplo: *wer-ki [qajma-tan tsat-i] pek-u-tra* ‘yo quiero bailar mañana’, que se parece a *wer-ki [qajma-tan tsat-z] pek-u-tra*; en el primer caso, sin embargo, el deseo se siente como algo más definido.

3.1.2.3. Subordinación sustantiva con *-ñi*. Se construye con verbos de percepción, de voluntad y de conocimiento, siempre y cuando los sujetos sean diferentes¹. Desde el punto de vista modal, la complementación con los verbos de voluntad es subjuntiva o irreal, a la par que en los otros casos ella se percibe como algo real. Seguidamente ofrecemos los ejemplos respectivos:

- (15) (a) *con verbos de percepción:*
 wer-ki [am riluja kiz-ñi] cher-chi-n-tra
 ‘yo vi que tú robabas el reloj’
 nii-ki [am zuma zmew-ñi] noon-z-chi-tra
 ‘él oyó que tú silbabas maravillosamente’

¹ En vista de oraciones como [nii astuna howz-ñi] ana at-chi-ki-tra ‘dicen que no podía extraer el azadón’, o de [nii thowa-ki [trheri-zh qhara pas-ñi] qallanti-chi-tra ‘el joven comenzó a pasar mucha hambre’, podría pensarse que *-ñi*, además de ser regido por verbos incoativos y de poder (como ocurre con *-i*), estaría admitiendo sujetos idénticos. Sin embargo, nos parece que en estos casos habría una interpretación engañosa del complementizador, que en verdad vendría a ser *-i* y no *-ñi*. La explicación estaría en que los verbos ‘sacar’ y ‘trabajar’ acaban en sibilante, de manera que, antes de recibir el complementizador *-i*, se produciría la epéntesis de nasal con posterior palatalización de ésta: *howz-i* → *howz-ñ-i*, *lanz-i* → *lanz-ñ-i*.

am-ki [wer kampana jwat-ñi] noon-z-ch-am-tra
 ‘tú oíste que yo tocaba la campana’
 naa-ki [maa-taqa trhaju-ñi] nay-chi-n-tra
 ‘ella sintió que la señora renegaba’

(b) *con verbos de voluntad:*

wer-ki [am oqh-ñi]-l pek-u-tra
 ‘yo quiero que tú vayas’
 am-ki [wer thon-z-ñi]-m pek-ay-at-tra
 ‘tú querías que yo viniera primeramente’
 [am hwala chhizwi lul-ñi] thew-z-chi-ki-tra
 ‘dicen que esperó que tú comieras carne de llama’

(c) *con verbos de pensamiento:*

am-ki [wer hwala chhizwi lul-ñi] ziz-tra
 ‘tú sabes que yo como carne de llama’
 wer-ki ana-l ziz-u-tra [uj pay-ñi ana uj pay-ñi]
 ‘yo no sé si él comete faltas o no las comete’
 wer-ki ana ziz-utra [nii okhala nahku thaj-ñi]-ki
 ‘yo no sé si el muchacho suele dormir allá’

3.1.2.4. Subordinación sustantiva con *-chi*. Tiene como verbo principal los sensoriales y los de pensamiento. Dado el valor de *-chi*, de naturaleza perfectiva, la subordinada expresa un proceso o una acción previa a la del verbo principal, a diferencia de lo que ocurre con la complementación con *-ñi*. Sean los ejemplos:

- (16) wer-ki [am siklu kiz-chi] cher-chi-n-tra
 ‘yo vi que tú robaste la bicicleta’
 nii-ki [wer tizween paqara smew-chi] noon-z-chi-tra
 ‘él oyó que yo silbaba toda la noche’
 am-ki [wer hwala chhizwi lul-chi] ziz-tra
 ‘tú sabes que yo comí carne de llama’
 wer-ki [am azhqa thon-chi] ziz-chi-n-tra
 ‘yo supe que tú viniste hace tiempo’
 am-ki [wer tii zhoñi paj-chi] ziz-ch-am-tra
 ‘tú supiste que yo reconocí a este hombre’

3.1.2.5. Subordinación sustantiva con *-ta*. Como en el caso de las subordinadas adjetivas, aquí también la complementación con este nominalizador tiene propiedades

semejantes a las de *-chi*, con las diferencias aspectuales y formales señaladas previamente (cf. § 3.1.1.4). Los ejemplos ofrecidos ilustran esta situación:

- (17) am-ki [nii-zh t'anta qhay-ta] cher-ch-am-tra
 'tú viste que él compró panes'
 wer-ki [am-izh zezkhu thon-ta] ziz-chi-n-tra
 'yo supe que tú llegaste ayer'
 nii-ki [am-izh awtu qhay-ta] ziz-tra
 'él sabe que tú compraste un camión'
 wer-ki [ami-zh azhqa thon-ta] ziz-u-tra
 'yo sé que tú llegaste hace tiempo'

3.1.3. Subordinadas adverbiales. Las subordinadas de este tipo pueden expresar la finalidad, la causa y la circunstancia en que se realiza el proceso verbal de la oración matriz. En lo que sigue nos ocuparemos de cada una de tales subordinaciones.

3.1.3.1. Subordinadas finales. En este tipo de oraciones las subordinadas expresan el propósito o la finalidad por la que se lleva a cabo lo señalado en la oración principal. Se distinguen dos tipos de propósito: inmediato y prospectivo, por un lado, y diferido, por el otro. Veamos cada uno de ellos.

3.1.3.1.1. Finalidad inmediata. Las subordinadas de este tipo se obtienen mediante la nominalización con *-i*, y teniendo como verbo principal uno de movimiento. Al igual que en su función complementaria, esta subordinación exige sujetos idénticos. Son ejemplos:

- (18) naa-ki [trheri qaj-i] oqh-chi-n-tra
 'ella fue a prestarse víveres'
 [qos-chuk pasiy-i] oqh-ch-am-tra am-ki
 'tú fuiste a pasearte por abajo'
 [am(-t)-tan tsat-i]-l thon-chi-n-tra wer-ki
 'yo vine a bailar contigo'

3.1.3.1.2. Finalidad prospectiva. Tiene las mismas propiedades que la anterior, con la única diferencia de que la finalidad, lejos de ser puntual y definida, es más bien genérica o imprecisa. Las oraciones de este tipo se obtienen mediante el subordinador *-a* (ver cap. VI, § 1.5.5). Los ejemplos que siguen ilustran su funcionamiento:

- (19) [zapa kuti trheri qaj-a] oqh-chi-tra
 'vino a prestarse alimentos una y otra vez'
 zapa wata [qhaz puk-a] oqh-lay-s-tra

‘cada año se tendría que ir a represar el agua’
 haqa weenz [am rekuj-a]-l thon-a-tra wer-ki
 ‘yo vendré a recogerte mañana temprano’

3.1.3.1.3. Finalidad diferida. Adquiere dos modalidades, que dependen de la correferencia o no de los sujetos involucrados en la oración compleja. Los complementizadores empleados son *-japa* y *-jo*. Veamos cada una de ellas.

3.1.3.1.3.1. Subordinada final con *-japa*. Se emplea cuando hay correferencia entre los sujetos de la oración compleja. Debemos notar que esta subordinada exige que el verbo dependiente porte el mediopasivo *-z(i)*. Icónicamente, por lo demás, la expresión del propósito va normalmente al final. Los ejemplos que siguen ilustran su ocurrencia:

- (20) wer-ki t’anta zikh-chi-n-tra [lul-z-japa]
 ‘yo traje panes para comer’
 nii-ki qhuya kep-chi-tra [trheri tan-z-japa]
 ‘él regresó a casa a coger comida’
 tara chhich-chi-ki-tra [chom-zhtan kampiy-z-japa]
 ‘dicen que llevó maíz para cambiarlo por lana’
 zhqara-ki [qiti qhaw-z-japa] ketwana kuts-z-chi-tra
 ‘el halcón dejó escapar al conejo para contestar al zorro’
 ana-zaqaz paaz zhel-tra [iya trheri qhay-z-japa]
 ‘tampoco hay dinero ni para comprar comida’

3.1.3.1.3.2. Subordinada final con *-jo*. Se construye cuando los sujetos de la oración compleja son diferentes, para lo cual se echa mano de la marca del imperativo indirecto (*cf.* cap. VI, § 1.4.2.2), que en el presente caso actúa como complementizador. Como en el caso anterior, aquí también el orden normal de esta subordinada es posterior al de la principal. Los ejemplos que ofrecemos muestran su empleo:

- (21) wer-ki khoka thaa-chi-n-tra [nii-naka as-a-jo]
 ‘di coca para que ellos la mastiquen’
 uywa ich-chi-n-tra [am Oruro oqh-a-jo]
 ‘cuidé el ganado para que fueras a Oruro’
 tii kintu kint-a-tra [wer ana khuñ-a-jo]
 ‘te contaré este cuento para que no me olvides’
 paaz am-kiz thaa-a-tra [Antamark-kiztan thon-a-jo]
 ‘te daré dinero para que vengas de Andamarca’

Es de notarse que la restricción de correferencialidad no es del todo rígida en las subordinadas con *-japa*, pues los hablantes admiten una oración como *wer-ki t'anta zikh-chi-n-tra [am lul-z-japa]* 'yo traigo panes para que tú comas', que se toma como equivalente de *wer-ki t'anta zikh-chi-n-tra [am lul-a-jo]*. Por lo demás, en una oración como *non-z-n-a-lla, nizba-za [am sirw-i] kep-zhki-a-jo* 'escucha, por favor, para que regrese a servirte', la cláusula de propósito diferido contiene a su vez otra de propósito inmediato.

3.1.3.2. Subordinación causal. Se construye sobre la base de una forma verbal nominalizada por *-chi* o *-ta* (que alterna con *-ti*) seguida de las marcas de caso ablativo y causal, es decir *-kiztana* y *-layku*, respectivamente. Sean los ejemplos:

- (22) *ami-zh thon-chi-kiztan ancha chip-chi-n-tra*
 'me alegré mucho por tu llegada'
am-izh thon-chi-layku kula qis-chi-n-tra
 'preparé quinua en razón de tu llegada'
am-ki oqh-ti-kiztan hekchu wer llakiz-u-tra
 'yo estoy triste por tu partida'
we-t walu miz-tra ch'uñur qhaz lik-ti-kiztan
 'me duele la barriga por haber tomado agua fría'
wer mat-ti-kiztan we-t maa-ki tik-z-chi-n-tra
 'mi madre murió cuando me dio a luz'
am-izh chhizwi lul-ti-layku we-t qhuya thon-ch-am-tra
 'viniste a mi casa en razón de la carne que comiste'
neqz-tan utrum uj-layku nii-tra tik-z-chi-ki
 'luego, por tales faltas nuestras, murió'

3.1.3.3. Subordinación temporal. Expresa el tiempo o la circunstancia en que se desarrolla el proceso del verbo principal. Se construye con el caso limitativo *-kama*, que va unido al verbo nominalizado por *-ña*. Son ejemplos:

- (23) *wer-ki lanz-n-a-tra tik-za-ñ-kama*
 'yo trabajaré hasta que muera'
wer lul-za-ñ-kama am zqala oqh-a-ki-tra
 'mientras yo coma tú irás a la chacra'
matñi-lla-ki qhuy zam-kiz zhel-a-ki-tra siy qhaqi-ñ-kama
 'el abuelo estará en la entrada de la casa mientras solee'
am-ki khoka-m qhay-zhki-a-ki-tra wer-ki zhaqa paa-ñ-kama
 'tú comprarás coca mientras yo preparo el fiambre'

zhoñi-nak-zh-kiz thaaji-n-chi-tra kintu non-z-ñi ots-za-ñ-kama
 ‘enseñé a los hombres mientras descansaban los que oían el cuento’

3.2. Subordinación con verbo finito. Como su nombre lo sugiere en este tipo de subordinación el verbo de la oración dependiente aparece, cuando no en forma conjugada (en tiempo y persona), al menos como un gerundio, pero de ninguna manera en forma nominalizada. La incrustación de la subordinada dentro de la oración matriz se realiza mediante el recurso a pronombres relativos, subordinadores verbales, y a conectores subordinantes especiales. Dos son los tipos de subordinación que siguen esta estrategia: las adjetivas o relativas y las circunstanciales o adverbiales. En lo que sigue introduciremos cada una de ellas.

3.2.1. Subordinación adjetiva. Se construye con el pronombre relativo *nii* topicalizado, que refiere anafóricamente al antecedente o cabeza relativizada, y que, previa pausa, precede casi siempre a la oración principal. De esta manera, el pronombre relativo retoma y topicaliza a su antecedente. Se trata, como se ve, de una estrategia largamente empleada por el quechua y el aimara sureños, con las mismas propiedades formales. En el caso del chipaya, el pronombre relativo concuerda en género y en número con su antecedente, siempre y cuando éste tenga un referente animado; de lo contrario, la distinción de género queda suspendida en la forma masculina. En consecuencia, el relativizador puede adquirir las siguientes formas: *nii-ki* [+ m, + sg], *naa-ki* [+ f, +sg], *nii-naka-ki* [+m, +pl] y *naa-naka-ki* [+f, +pl], según el caso. Los ejemplos ofrecidos ilustran la subordinación adjetiva del núcleo o cabeza de la frase nominal en función de sujeto y objeto.

(24) (a) *subordinada en función de sujeto:*

tii mizi thaj-tra, nii-ki we-t-ta-tra
 ‘este gato que duerme, ése era mío’
 taa miz thaj-tra, naa-ki we-t-ti-tra
 ‘esta gata que duerme, ésa era mía’
 naa maa-taq-ki naa-a-tan qam-tra, naa-ki ancha zum-tra
 ‘la mujer con la que vive, ésa es muy buena’
 wer-it oqh-a-tra-ni qhuya-ki, nii-ki ew-u-tra
 ‘la casa adonde podría ir, ésa es nueva’
 nii okhala-naka qhaz-zhtan uzin-tra, nii-naka-ki ch’uñuri nay-chi-tra
 ‘los niños que juegan con agua, esos sentirán frío’
 naa uz-naka qhaz-zhtan uzin-tra, naa-naka-ki ch’uñuri nay-chi-n-tra
 ‘las niñas que juegan con agua, esas sentirán frío’

(b) *subordinadas en función de objeto:*

nii zhoñi am cher-tra, nii-ki we-t luk-taqa-tra

‘el hombre que tú ves, ése es mi marido’

naa zhoñ am cher-tra, naa-ki we-t maa-taqa-tra

‘la mujer que tú ves, ésa es mi mujer’

wer-it thon-zhki-a-tra-ni nii zhoñi-ki, nii-ki we-t ep-tra

‘el hombre al que podría visitar, ése es mi padre’

wer-it thon-zhki-a-tra-ni naa zhoñ-ki, naa-ki we-t maa-tra

‘la mujer a quien podría visitar, ésa es mi madre’

nii zhoñi-naka am paj-tra, nii-naka Orur-kiztan thon-tra

‘los hombres que tú conoces, ésos vienen de Oruro’

naa zhoñ-naka am paj-tra, naa-naka-ki Orur-kiztan thon-tra

‘las mujeres a quienes tú conoces, ésas vienen de Oruro’

tii trheri wet-kiz onan-ch-am-tra, nii-ki ancha kusa-ta-tra

‘la comida que tú me invitaste, ésa era deliciosa’

3.2.2. Subordinación adverbial. Comprendemos dentro de esta clase a las subordinadas condicionales, concesivas, causales, correlativas y circunstanciales. Seguidamente introduciremos cada una de estas oraciones.

3.2.2.1. Subordinadas condicionales. Como se sabe, las oraciones condicionales tienen dos partes que se conocen como prótasis y apódosis. La primera establece la condición, real o imaginaria, para que se cumpla el juicio formulado en la segunda, que viene a ser la oración principal. Desde el punto de vista formal, en el chipaya se marca la prótasis con el mismo pronombre relativo *nii*, pero esta vez congelado y reanalizado como *ni-ki*, que es en verdad la marca de la cláusula condicional. Como tal, a diferencia de lo que ocurre con las subordinadas relativas o adjetivas, la marca del condicional constituye parte integral de la estructura de la prótasis, a la cual cierra sin pausa alguna. En tal sentido, la prótasis constituye una unidad clausurada por *niki*, y caracterizada, además, por una curva melódica ascendente. Es de notarse que la partícula condicionante puede concordar eventualmente con el sujeto de la subordinada. Desde el punto de vista semántico, la modalidad de la cláusula condicional o prótasis puede ser indicativa, cuando la condición es concebida como algo real o virtual, o subjuntiva, cuando ella es sentida como algo imaginado, posible o probable. En este último caso el verbo subordinado aparece flexionado en el modo respectivo o recibe el modal conjetural *-ja*; pero también, si lo expresado en la apódosis es algo deseado o anhelado, es decir irreal, el verbo puede estar en subjuntivo o llevar el modal hipotético *-ni*. En lo que sigue introduciremos las oraciones condicionales indicativas y subjuntivas.

(25) (a) *condicionales indicativas:*

am-im laa khi-z-n-a-ki-tra niki, wer kuyti-z-n-a-tra am
 ‘si tú te enfermas, yo te cuidaré’
 nii zhoñi thon-a-ki-tra niki, ana-l oqh-a-tra
 ‘si el hombre viene, no iré’
 wer-ki tuk-ja iranti-zhki-a-tra niki, am qhur-zhki-a-tra
 ‘si yo llego más temprano, te buscaré’
 am-ki tuk-ja iranti-zhki-a-ki-tra niki, am wer qhur-zhki-a-ki-tra
 ‘si tú llegas temprano, me buscarás’
 wer-ki ana trheri lul-a-tra niki, qoochi khi-z-n-a-tra
 ‘si yo no como carne enflaqueceré’

(b) *condicionales subjuntivas:*

wer paaz-chiz khi-u-tra-j niki, kep-a-tra-ni
 ‘si yo tuviera dinero regresaría’
 wer paaz-chiz khi-u-tra-j niki-l, awtu qhay-a-tra-ni
 ‘si yo tuviera dinero, compraría un auto’
 nii-zh zkiti lanz-n-u-tra-j niki, zhet-a-qa
 ‘si yo tocara su vestido, sanaría (con seguridad)’
 nii-ki tuk-ja thon-a-sa-tra niki, nii-zh watr-a-sa-tra
 ‘si el viniera más temprano, encontraría a su padre’
 nii-ki haqa thon-a-sa-tra niki, nii-zh ep-zhtan parl-a-sa-tra
 ‘si él viniera mañana, podría hablar con su padre’
 wer paaz watr-zhki-a-sa-tra niki, am zapatu qhay-a-sa-tra
 ‘si yo encontrara dinero, te compraría zapatos’

Las siguientes oraciones, que traducen la conocida reacción del incrédulo Tomás bíblico, muestran la prótesis en indicativo y la apódosis en subjuntivo:

(26) ana-l Jesucristo-zh qhara cher-a-tra niki, ana-l krij-a-sa-tra
 ‘si no veo las manos de Cristo, no lo creería’
 ana-l nii-zh qhar phet-kiz we-t lok’ana chhep-a-tra niki, ana-l krij-a-sa-tra
 ‘si no hinco mi dedo en el hueco de su mano, no lo creería’

3.2.2.2. Subordinadas concesivas. Son aquellas en las que la subordinada expresa una contrariedad o una dificultad que, sin embargo, no impide la realización, efectiva o virtual, del juicio expresado por la oración principal. La parte concesiva de la oración requiere de la partícula negativa *ana*, que precede al verbo subordinado, de modo que puede traducirse como ‘aunque’, ‘a pesar de que’, ‘incluso’, etc.

En la formación de este tipo de subordinadas se echa mano de los subordinantes, que forman parte del sistema flexivo verbal de la lengua (*cf.* cap. VI, § 1.5). Nótese, además, que la parte concesiva de la oración requiere del conjuntor *-mi*, que le otorga a la expresión el significado de inclusión. Son ejemplos:

- (27) am-izh ana thon-ana-mi werki lanz-n-a-tra
 ‘aunque no vengas yo trabajaré’
 wer-izh laa khi-ana-mi am-ki pani-qa-m thon-a-ki-tra
 ‘aun estando yo enfermo vendrás de todos modos’
 am-ki paaz ana zhel-ana-mi, am zkiti qhay-z-n-a-tra
 ‘aunque no tengas dinero te compraré tu vestido’
 ana lanz-zhku-mi am-ki paa-chiz-pani-qaz-tra
 ‘incluso no trabajando de todos modos tienes dinero’

3.2.2.3. Subordinadas causales. Como su nombre lo indica, las subordinadas de este tipo expresan la causa o el motivo de aquello que se formula en la oración principal, que se concibe como una consecuencia lógica del juicio enunciado en la primera parte. En estas oraciones la subordinada lleva, a modo de conjuntor, la expresión *khi-an(a)*, que no es sino la gramaticalización del verbo ‘devenir’ fundido con el subordinador *-ana*. A diferencia de lo que ocurre con las condicionales y concesivas, que siempre preceden a la matriz, la subordinada causal puede ir después de la principal, dependiendo de la intención comunicativa del hablante. Sean los siguientes ejemplos:

- (28) ana-zh chijñi thon-tra thami-zh khi-an
 ‘no llega la lluvia debido al viento’
 saki-zh khi-an wer-ki ana thaj-i at-u-tra
 ‘yo no puedo dormir a causa del frío’
 am-izh oqh-chi khi-an ancha-l llakiz-chi-n-tra
 ‘me apené mucho a causa de tu partida’
 trhak-ta-naka ana-zh hek-z-tra chijñi ana thon-ñi-zh khi-an
 ‘los sembríos no asoman en razón de que no llega la lluvia’
 Chipay wath-kizi-ki ana-zh munti-naka paqh-tra yuqa-zh ch’uyi khi-an
 ‘en Chipaya no crecen árboles en razón del salitre de la tierra’

3.2.2.4. Subordinadas circunstanciales. Como su nombre lo sugiere, las subordinadas de este tipo expresan la circunstancia temporal o modal en que discurre el proceso del verbo principal. Las circunstanciales de tiempo se obtienen mediante el recurso a los subordinadores verbales; las de modo se construyen con los deverbativos

adverbializadores introducidos en el cap. V (*cf.* § 2.2.7). Seguidamente ofreceremos ejemplos que ilustren su empleo:

(29) (a) *circunstanciales de tiempo:*

chij-ñi-zh chij-n-an animala-naki-ki atip-chi-tra
 ‘cuando llovía los animales se escaparon’
 am-izh Wachaqalla-kin khi-an, wer am thon-zhki-a-tra
 ‘cuando estés en Huachacalla yo te visitaré’
 paaz pek-ku neqzi-qa-m am wer qhur-tra
 ‘sólo cuando estás sin dinero me buscas’
 zkiti phit-kan zqora watr-chi-n-ki-tra
 ‘dicen que cuando lavaba la ropa encontró una culebra’
 chijñi-zh thon-an ancha-zh utrum-naka chip-tra
 ‘cuando llega la lluvia nosotros nos alegramos mucho’
 chijñi-zh ana thon-an utrum-naka ana-zh trhak-a-sa-tra
 ‘mientras no venga la lluvia no podríamos sembrar’

(b) *circunstanciales de modo:*

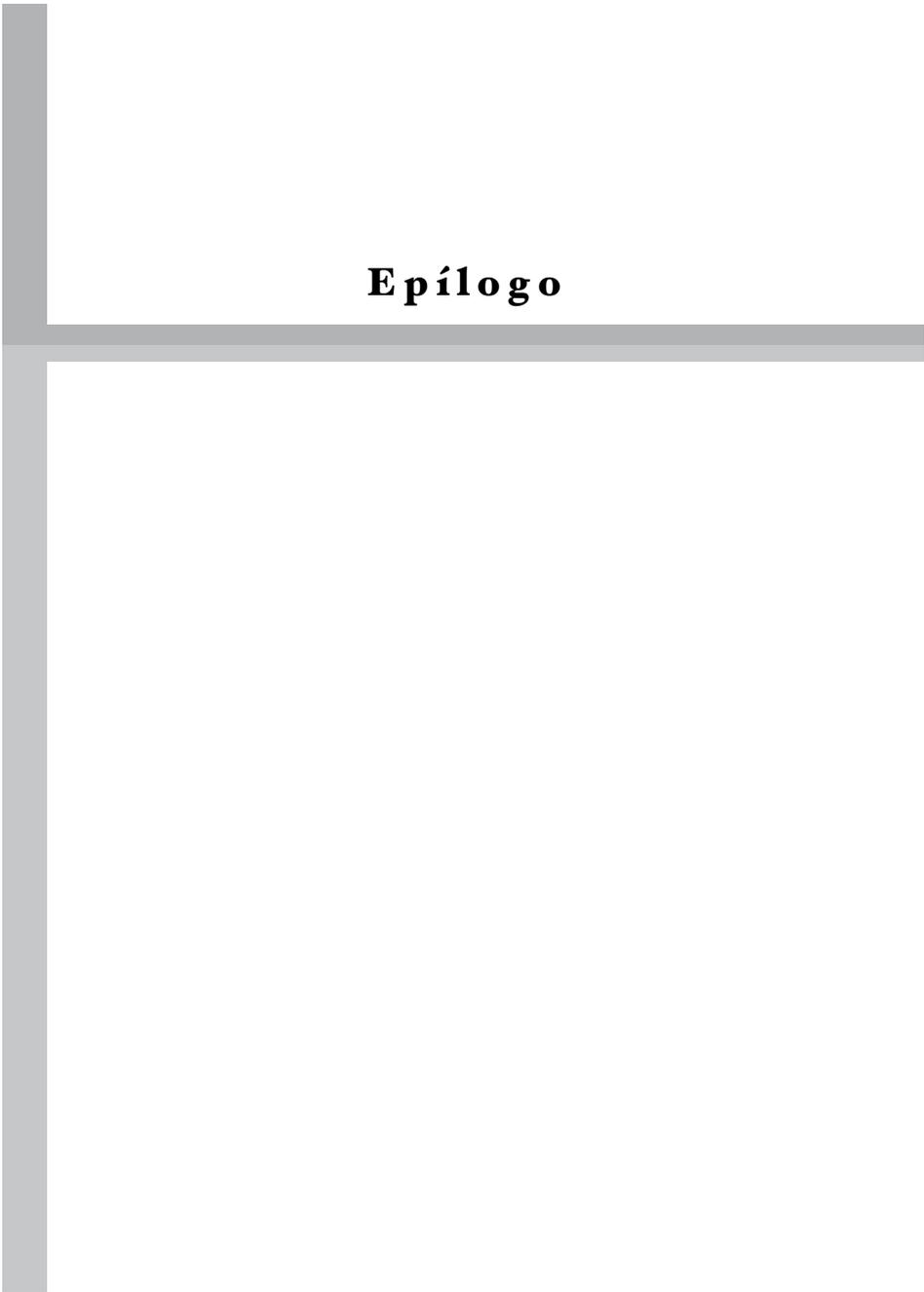
qiti-ki ancha tsuk-a-ña qos-chuk atip-chi-ki-tra
 ‘el zorro muy asustado se escapó hacia abajo’
 okhala-nak-ki t’anta lul-jawi thon-chi-tra
 ‘los niños llegaron comiendo pan’
 lul-jawi ana lul-jawi am cher-i thon-chi-n-tra
 ‘comiendo y sin comer vine a verte’
 nii astuna-ki tan-a-ku thots-qat-chi-tra
 ‘cuando estabas a punto de coger el azadón lo dejaste caer’

También se pueden obtener circunstanciales de tiempo empleando expresiones adverbiales como *trhul-ora* ‘cuando’, *neqz-tan* ‘luego’, *halla neqz-tan* ‘en seguida’, etc. Son ejemplos:

(30) trhul-ora am paqh khi-a-ki am-kiz siklu on-a-sa-tra
 ‘cuando seas grande te podré regalar una bicicleta’
 wer watha thon-chi-n-tra, neqz-tan am qhur-chi-n-tra
 ‘ni bien llegué al pueblo, te busqué de inmediato’
 thami-ki ancha thon-chi-tra, halla neqz-tan utrum-naka qhuya chaku-z-
 chi-n-trum-tra ‘ni bien llegó el viento, de inmediato cerramos la puerta’

3.2.2.5. Subordinadas correlativas. Se construyen con las expresiones adverbiales *nii ora... nii ora* ‘a tal hora... a esa hora’, *haq-nuzh(u)... nizha-za* ‘así como... así también’, *haq-nuzhu... nuzhu-zaqaz* ‘así como... del mismo modo’, etc. De esta manera, lo señalado en la oración principal es como una consecuencia o correlato de lo expresado en la subordinada. Sean los siguientes ejemplos:

- (31) *nii ora am thon-ch-am-ta-tra, nii ora zaqaz tik-z-chi-tra*
‘a la hora que tú llegaste, a esa misma hora también murió’
haqzi-kin hilakata zhel-at-tra-ja, halla niikhu aqh-z-chi-tra
‘allí donde encontraba al jilacata, pues allí se juntaba’
haq-nuzh am-truk-ki wer-naka-kiz thaaji-n-chi-n-truk-tra, nizha-za
wer-naka-mi am-truka-kiz thaaj-z-n-a-tra
‘así como ustedes nos enseñaron, así también nosotros les enseñaremos’
haq-nuzh-t wer am-kiz paaz qaj-zhin-tra-la-ja, nizhta-pacha am wet-kiz
qaj-z-na-ki-tra
‘así como yo te presté dinero, así también tú me prestarás’
haq-nuzh am we-t qhuya kuyti-zhin-tra-la-ja, nizha-za am qhuya wer
kuyti-zhin-a-tra
‘así como tú cuidaste mi casa, así yo también cuidaré la tuya’



Epílogo

Capítulo XIV

La impronta aimara

0. Que el uro, y particularmente el chipaya, habría sufrido una enorme influencia aimara, a tal punto que podría hablarse de un remodelamiento de la lengua sobre la base de la gramática de aquélla, es algo que se ha venido sosteniendo desde cuando se iniciaron los estudios referidos a la familia lingüística en cuestión. Por lo que respecta al caso específico del chipaya, fue sin duda Alfred Métraux uno de los propulsores más vehementes de la postura mencionada. En el presente capítulo, luego de resumir el punto de vista del etnógrafo suizo, trataremos de examinar los alcances de la hipótesis del impacto del aimara sobre el chipaya en los distintos niveles de su gramática, a saber: fonológico, morfológico, sintáctico y léxico. Todo ello, teniendo como telón de fondo las observaciones generales formuladas hace siete décadas por el mencionado investigador.

1. La “descomposición” de la lengua. Como lo adelantamos al destacar los trabajos pioneros de Métraux (*cf.* cap. I, § 4.1), el investigador suizo creyó encontrar en el chipaya una lengua “enferma” y en pleno proceso de “descomposición” (*cf.* Métraux 1935b: 117). Tal situación sería una consecuencia del bilingüismo generalizado chipaya-aimara que él creía entrever en la comunidad de Santa Ana, donde todos, hombres y mujeres, y aun los niños de diez años en adelante, aunque no hubieran salido del lugar, tenían al aimara no sólo como segunda lengua sino incluso como idioma predominante y hasta preferido (*cf.* Métraux 1936: 338). La situación de desplazamiento idiomático a favor del aimara sería tal que los chipayas no siempre emplearían su lengua entre ellos ni siquiera en el ámbito privado (*ibidem*, 326). Como resultado, el léxico y la gramática del chipaya habrían sufrido, respectivamente, una infiltración y un deterioro de tal magnitud que, tras su condición de “lengua enferma”, sólo cabía esperar el inevitable desenlace de su extinción. En efecto, según el etnógrafo suizo, la desintegración lingüística del chipaya no solamente habría afectado el vocabulario, pues “gran parte de su tesoro léxico es de origen netamente aimara” (*cf.* Métraux 1935c: 326), sino también la gramática: “las negaciones, los adverbios,

las locuciones adverbiales, son puramente aimara”; y en tal situación, “las palabras de origen uro no son más que restos que flotan dentro del contexto” del naufragio general de la lengua (*cf.* Métraux 1936: 338-339).

Como puede apreciarse, la visión que tiene Métraux del chipaya en la primera mitad de los años treinta del siglo pasado es ciertamente apocalíptica. Los veinte años de supervivencia que entonces le auguraba no solamente se han extendido en más de medio siglo sino que la lengua goza, en pleno siglo XXI, de una vigencia extraordinaria, gracias a la práctica y al celo de sus propios hablantes. El pronóstico del investigador suizo, quien en general veía a los chipayas como “fantasmas del pasado”, resultó completamente equivocado (*cf.* Pauwels 1998: 47). No es nuestro propósito averiguar aquí las razones, algunas de ellas de carácter práctico, que indujeron a Métraux a escribir juicios tan pesimistas acerca del futuro de la lengua, como los mencionados en líneas precedentes. Interesa sí indagar hasta qué punto ha sufrido efectivamente el chipaya el impacto de la influencia aimara.

2. Influencia aimara. Antes de pasar a tratar el tema, conviene tener presente que al hablar del aimara, y del impacto de esta lengua sobre el chipaya, no debemos tomar como referente un aimara general o pandialectal ni, mucho menos, el aimara llamado “paceño”, que al fin y al cabo es el más conocido, por lo mismo que goza de una larga tradición de estudios gramaticales y lexicográficos. Ello porque en verdad la variedad aimara con la que el chipaya está en contacto desde hace por lo menos unos siete siglos es la de Carangas, llamada también “orureña”. Hasta ahora no descrita, y por consiguiente muy pobremente conocida, es alentador que en los últimos tiempos haya comenzado a ser objeto de atención, y no precisamente por parte de los lingüistas locales. Afortunadamente, en breve contaremos con el registro de su léxico (*cf.* Villca Apaza 2006). Ciertamente, como lo hemos señalado en otro lugar (*cf.* Cerrón-Palomino 1995), el aimara sureño en su conjunto no presenta fisuras lingüísticas de gran consideración, tanto que su zonificación en áreas dialectales más o menos discretas resulta absurda cuando no artificial. Sin embargo, para un análisis como el presente, que exige entrar en cierto nivel de detalle, se hace necesario tomar como elemento de contraste del chipaya no una variedad aimara cualquiera, menos aún alejada en el espacio, sino aquella con la cual está en contacto directo, a través de las relaciones entre sus hablantes. De hecho, no es difícil advertir que los aimarismos del chipaya se entroncan directamente con el aimara orureño. En las secciones siguientes nos ocuparemos precisamente de este aspecto, tal como fuera anunciado inicialmente.

2.1. Fonología. En este nivel de la gramática se examinará el fenómeno de la influencia aimara sobre el chipaya teniendo en cuenta los siguientes aspectos de su componente fonológico: (a) el inventario de fonemas, (b) la realización fonética de

los mismos, y (c) su aparato morfofonémico. En general, como se verá, la fonología chipaya constituye el nivel lingüístico que ha demostrado mayor resistencia a toda influencia foránea, a tal punto que los aimarismos en este plano son insignificantes.

2.1.1. En relación con el inventario de fonemas de la lengua, se ha sugerido que la serie de las oclusivas y africadas glotalizadas podrían provenir del aimara. La razón principal a favor de dicha hipótesis, esbozada por Olson (1967: 300-301), vendría a ser la predominancia de su ocurrencia en los aimarismos léxicos. Pero como quiera que dicho rasgo se da también con las africadas /ts/ y /tʃ/, ausentes en el aimara sureño (no así en el central), contradiciendo la hipótesis, Olson concluía señalando que la protolengua habría manejado el rasgo en consideración, perdiéndolo luego en todas las oclusivas excepto, por alguna oscura razón, en las africadas mencionadas, que por lo demás le parecían “raras”. Sin embargo, la verdad es que ni tales africadas son inusitadas en la lengua ni la modificación glotállica se da únicamente en los préstamos del aimara. Ciertamente, la distribución de dicho rasgo no es uniforme entre las oclusivas y africadas de la lengua, pues con unas se da más que con otras (por ejemplo, la ocurrencia de /qʰ/ es sensiblemente menor que la de /kʰ/), pero al ocurrir no sólo en préstamos sino en raíces probadamente nativas no cabe duda de que estamos ante el registro de una propiedad consustancial a la lengua¹. Descartamos, en tal sentido, que estemos ante un fenómeno de procedencia foránea, y, en todo caso, los aimarismos que contenían dicho rasgo, al pasar al chipaya, no han hecho sino reforzar su distribución, aunque sólo entre las oclusivas².

2.1.2. En cuanto a los fenómenos de realización fonética, quisiéramos llamar la atención sobre el comportamiento de algunas series de consonantes, así como de algunos segmentos fónicos en particular, que podrían achacarse a posible influencia aimara. En primer lugar, consideremos la conducta de los segmentos oclusivos y africados en posición final de sílaba. Como es sabido, el aimara no tolera tales segmentos en el contexto señalado cuando ellos ocurren en el interior de una raíz. Pues bien, según se vio en su lugar (*cf.* cap. I, §§ 1.1.1, 1.2), el chipaya desconoce el fenómeno de espirantización mencionado, habiendo permanecido ajeno a toda influencia, a diferencia del quechua cuzqueño-boliviano, que lo asimiló plenamente. Los casos aislados

¹ En el análisis de un texto obtenido de labios de una de las últimas informantes de la lengua con quien pudo trabajar, Muysken (2001: 82) llama la atención sobre la situación marginal que tendrían las consonantes /pʰ/ y /tʰ/ en el idiolecto en referencia. Obviamente, este hecho no puede ser invocado, en el presente caso, como argumento externo a favor del carácter intruso de tales segmentos.

² De paso, la renuencia de Olson a aceptar íntegramente la procedencia aimara del rasgo de glotalización en el chipaya podría haber estado condicionada al hecho de que, para los efectos de su hipótesis de la relación genética entre esta lengua y el maya, no le convenía postular un sistema fonológico que, a diferencia del maya, careciera de consonantes glotalizadas (*cf.* Olson 1964, 1965a).

de espirantización que hemos podido detectar se dan en préstamos evidentemente asimilados previo filtro aimara. En segundo lugar, los efectos concomitantes del registro de laringalizadas en el aimara, particularmente los de prótesis de aspiración y los de aspiración de consonante inicial por compensación, que igualmente pasaron al quechua cuzqueño-boliviano, en mayor o menor grado, están completamente ausentes en el chipaya, probando de este modo su resistencia a toda influencia foránea. Aquí también, los casos esporádicos en los que las reglas involucradas parecieran haber aplicado se explican como resultado de su incorporación previamente aimarizada. En tercer lugar, llama la atención la distribución defectiva de la vibrante chipaya /r/ (en verdad rehilada), al no aparecer en posición inicial absoluta en lexemas de procedencia nativa (cf. cap. I, § 1.6). En efecto, al igual que el aimara, el chipaya parece haber tenido particular aversión por dicho segmento en el contexto señalado: la docena (o algo más) de lexemas que lo portan acusa obvia procedencia castellana, previo filtro aimara, como ocurre con los préstamos de esta lengua. ¿En qué medida la antigua regla del aimara, consistente en el paso de */r/ a // en el ambiente estipulado, pudo haber sido asimilada por el chipaya? De haber ocurrido así, muchos de los lexemas de esta lengua que ahora exhiben // inicial habrían portado una /r/ originaria. Hasta donde sabemos esto es algo que quizás nunca se llegue a probar. ¿Podría ser entonces que ambas lenguas manejaron independientemente una misma regla? La pregunta, cualquiera que sea la respuesta, no es fácil de ser contestada, aunque una interpretación poligenésica parece altamente sospechosa. De naturaleza semejante parece ser el cuarto y último fenómeno a considerarse: el de la elisión de semiconsonante en posición intervocálica y su efecto secundario consistente en el alargamiento de la vocal precedente por compensación (ver cap. I, § 1.7). Este fenómeno, sin embargo, a diferencia del anterior, no es de aplicación general, y, a lo sumo, se manifiesta como una tendencia, según ocurre también en el aimara.

2.1.3. En cuanto a la morfofonémica de la lengua, tratada en el segundo capítulo de la obra, dejamos señalado cómo varios de los fenómenos discutidos son familiares a los del aimara, particularmente aquellos que tienen que ver con el truncamiento vocálico en un contexto de juntura morfémica. Sin embargo, la semejanza no pasa de allí, ya que, conforme se vio, no solamente se dan otros procesos ajenos al aimara sino que, de manera más dramática, el chipaya parece “darle la contra” a esta lengua. Tal ocurre, concretamente, con la tendencia observada a favor del fenómeno de apócope en posición final absoluta de raíz, proceso reñido con la conocida regla paragógica del aimara. Ciertamente, el chipaya registra una cantidad apreciable de lexemas, sobre todo verbales, en los que se advierte el resultado de la operación de las reglas morfofonémicas aimaras; pero, aquí también, estamos ante aimarismos previamente pasados por el filtro de la lengua prestadora. En suma, todo parece indicar que los procesos morfofonémicos del chipaya tienen una profunda

motivación interna determinada por razones suprasegmentales que a su vez acarrearán reestructuraciones silábicas en forma automática.

2.2. Morfología. En este nivel de la gramática pasaremos a examinar el impacto de la influencia aimara en el sistema morfológico de la lengua. Concretamente, se inspeccionarán la morfología flexiva y la derivacional, tanto nominal como verbal, que han sufrido remodelaciones y reestructuraciones en grado diverso. En los mismos términos será examinado el sistema de sufijos independientes u oracionales. En función de ello, debemos señalar que el influjo aimara no sólo se manifiesta en el registro contante y sonante de elementos morfológicos de procedencia ajena a la lengua sino también, de manera mucho más sutil, en la ampliación y remodelación de los valores semánticos y funcionales de unidades morfemáticas nativas. Como era de esperarse, la más permeable a la influencia foránea ha probado ser la morfología derivativa antes que la flexiva. El sistema de sufijos independientes, a su turno, constituye otro sector importante de la gramática vulnerable a los préstamos de orden formal y semántico, por la naturaleza misma de su intenso empleo en la interacción comunicativa. Sobra decir que, para los efectos del presente escrutinio, sólo se toman en cuenta los préstamos que gozan de productividad y creatividad en la gramática de la lengua.

2.2.1. Dentro del sistema flexivo nominal, la influencia aimara se deja notar, formalmente, por la incorporación de tres morfemas: el sufijo pluralizador *-naka*, y las marcas de caso *-kama* ‘limitativo’ y *-layku* ‘causal’. Como se sabe, el primer sufijo es de cuño eminentemente aimara, a la par que los dos restantes, si bien de origen quechua, forman parte integral de la morfología de la misma lengua. En cuanto al pluralizador *-naka*, su incorporación le ha permitido al chipaya, como se vio (cf. cap. V, § 1.2), hacer la distinción gramatical entre un plural inclusivo (*utrum*) y otro exclusivo (*wer-naka*), de modo semejante a como lo hizo el quechua en su momento. Por lo demás, el empleo del mismo sufijo como pluralizador nominal general, a menudo de manera redundante, responde a una idéntica situación observada en el aimara: en ambas lenguas la pluralización fue opcional, pero debido a la influencia castellana va adquiriendo carácter obligatorio. Con respecto a los sufijos casuales mencionados, su adquisición por parte de la lengua le ha permitido “nivelarse” formalmente con el resto de los idiomas andinos (el puquina lo había conseguido también en cierta medida), al ostentar tales marcas con los mismos valores significativos y funcionales (cf. cap. V, §§ 1.3.9, 1.3.10). También dentro del sistema de casos, no menos interesantes resultan los remodelamientos operados en él, en virtud de la ampliación de los valores semánticos y sintácticos de algunos de sus componentes, concretamente, del dativo-ilativo, benefactivo, instrumental-comitativo, ablativo y comparativo. No hace falta señalar que al analizar y describir

los sufijos respectivos se tiene la sensación de estar tocando terrenos enteramente familiares al quechua y al aimara. Tal es, en suma, el grado de convergencia que se da en este nivel entre estas lenguas, que uno puede estar seguro de que así como determinado sufijo tiene tales y cuales valores y funciones en uno de los idiomas, del mismo modo los tendrá en los otros.

2.2.2. Dentro del sistema nominal derivativo encontramos, al igual que en el caso anterior, tanto préstamos morfológicos concretos de procedencia aimara como remodelaciones semánticas y funcionales forjadas a base de esquemas gramaticales de la misma lengua. Entre los primeros están el denominativo *-lla* (cap. V, § 2.1), los deverbativos *-ta* (cap. V, § 2.2.5) y *-ña* (cap. V, § 2.2.8.3), y los locacionales *-ta* (cap. V, § 3.1) y *-ja* (cap. V, § 3.4). En cuanto al primer sufijo, compartido también por el quechua, creemos que su incorporación plena dentro de la lengua resulta obvia, por lo que no requiere de mayores comentarios (ver también § 2.2.5, para su homófono). De los dos deverbativos, *-ta* resulta insustituible, ya que, aparte de actuar como nominalizador, se lo emplea tanto en la construcción de oraciones pasivas como en la formación de oraciones subordinadas; *-ña*, en cambio, fuera de que no se le conoce como nominalizador léxico, tiene un uso más bien esporádico en la constitución de oraciones adverbiales. Por lo que respecta a los locacionales, el papel que desempeña *-ta*, que en el aimara oficia como ablativo, se ve reducido al de simple adverbializador; el ubicativo *-ja*, a su turno, no hace sino reproducir la misma función que tenía en la lengua de origen. En cuanto al primero, no debe descartarse la posibilidad de que pueda tratarse de un sufijo nativo en el que convergió, por razones de similitud formal, parte de los valores del sufijo aimara; en el caso del segundo, por el contrario, no hay duda de que se trata simple y llanamente de una importación. Por lo demás, fuera de tales adquisiciones, es muy probable que todo el sistema de deverbativos nativos de la lengua se haya remodelado dentro del esquema aimara, parcial o íntegramente, de modo de cumplir las funciones sintácticas que ahora desempeñan.

2.2.3. La morfología flexiva verbal chipaya ha probado ser la menos permeable a toda influencia exógena. En efecto, en el presente caso, sólo hemos encontrado un sufijo que, si no es una coincidencia del azar, puede considerarse un préstamo aimara: nos referimos a la marca del modo potencial u optativo (*cf.* cap. VI, § 1.4.1), que en ambas lenguas es *-s(a)*. Lo que abonaría a favor de la hipótesis del préstamo sería el hecho de que el chipaya dispone de otros recursos, mucho más socorridos, para la formación de oraciones potenciales (ver, por ejemplo, cap. VII, §§ 2.2, 2.3).

2.2.4. Por lo que toca a la morfología verbal derivativa, la situación es marcadamente diferente. En efecto, en este plano encontramos tanto préstamos formales como semánticos y funcionales que sin duda enriquecieron considerablemente

el sistema nativo, y ello dejando de lado los que en su momento denominamos préstamos lexematizados, y, por consiguiente, improductivos (cf. cap. VI, § 2.1). Entre los primeros están el mediopasivo *-z(i)*, el multiplicador *-ra*, y el frecuentativo *-lay* (ver cap. VI, §§ 2.2.2.2.2, 2.2.2.2.3, 2.2.2.3.2, respectivamente). En relación con el mediopasivo, además de su equivalencia formal con la del aimara *-sí*, lo que asombra son los valores semánticos y las funciones sintácticas compartidas, puntos que abonarían a favor del préstamo, aunque sin descartar que tales coincidencias puedan ser producto de ampliaciones inducidas por una similitud formal³. En cuanto al sufijo multiplicador *-ra*, llama poderosamente la atención, de aceptarse la hipótesis del préstamo, la manera en que pudo “incrustarse” dentro del recíproco nativo *-as*, para dar *-aras*. Finalmente, con respecto al frecuentativo, compartido por el quechua y aimara, bajo la forma de *-raya*, debemos señalar que su condición de elemento importado estaría siendo delatada por el hecho de estar en trance de gramaticalización⁴. Fuera de tales adquisiciones formales, creemos ver en los sufijos *-zhin* ‘benefactivo’ y *-zhki* ‘cis-translocativo’ (cf. cap. VI, §§ 2.2.2.2.5, 2.2.2.3.1), de procedencia nativa, el resultado de calcos semánticos sobre la base de sus equivalentes aimaras, más nítidamente en el caso del segundo morfema.

2.2.5. En cuanto al aparato morfológico de los enclíticos u oracionales, como se adelantó, el chipaya no se ha mostrado menos proclive a influencia foránea. En este sector de la gramática encontramos igualmente no sólo importaciones formales concretas sino también remodelaciones semánticas a partir de los recursos morfológicos propios de la lengua. Dentro del primer grupo identificamos seis sufijos: los conectores *-zti* y *-za* (ver cap. VII, §§ 6.2, 6.3), los enfáticos *-pani*, *-ya* y *-pacha* (ver cap. VII, §§ 7.1, 7.2, 7.3), y el atenuador *-lla* (ver cap. VII, § 8.1). Todos estos sufijos no solamente se dejan reconocer fácilmente como aimaras, e incluso quechuas (en este último caso con excepción de los dos primeros, que tienen otra forma en

³ De paso, notemos que, en un alto porcentaje de lexemas, el chipaya replica la /s/ actual del aimara, por lo general, con la sibilante ápticoalveolar, que representamos por <z>, y, esporádicamente, con la sibilante retrofleja, que escribimos como <zh> (cf. *zhaa* ‘ponerse de pie’, *zhup* ‘leña’). No parece aventurado sostener, en vista de ello, que tales adaptaciones fonológicas estén reflejando una etapa en la cual el aimara sureño distinguía aún dos sibilantes, que acabaron por fusionarse a favor de la dorsal /s/ a fines del siglo XVI (cf. Cerrón-Palomino 1999, 2000: cap. V, §§ 1.3.1, 1.3.2). Siendo así, no deja de extrañar que la marca del potencial, que fue visto en el párrafo precedente, sea *-s(a)* y no **-z(a)*. La anomalía, de aceptarse que efectivamente estaríamos ante un préstamo, puede explicarse como resultado de una remodelación hecha sobre la base de la pronunciación aimara moderna, fenómeno muy corriente allí donde se da una situación de contacto permanente.

⁴ No debe llamar a sorpresa que el sufijo en cuestión tenga la forma de *-lay(a)* y no *-ray(a)*. Como se sabe, algunos dialectos del aimara sureño propagaron el cambio de **r> l* a contextos que iban más allá de la posición inicial absoluta, aunque después la generalización quedara abortada, no sin dejar rastros del proceso (cf. Cerrón-Palomino 2000: cap. V, § 1.6).

esta lengua), sino que han sido asimilados con todos los valores semánticos y las funciones sintácticas que ostentan en la lengua de origen. De otro lado, entre los sufijos que parecen haber sido objeto de calcos y ampliaciones semánticas estarían los evidenciales *-ki* y *-qala* (ver cap. VII, § 3) y los conectores *-qaz* y *-mi* (ver cap. VII, §§ 6.4, 6.5). Sin descartar que la lengua originaria haya manejado su propio sistema de sufijos evidenciales, nos parece advertir un reajuste de valores, sobre todo en el caso de *-qala*, que también expresa descubrimiento o desencanto súbitos, este último matiz propio del participial aimara *-ta*. Por lo que toca a los conectores, baste señalar que, tal como se los usa, resultan siendo íntegramente intertraducibles con sus correspondientes aimaras *-ki* y *-sa*. Nótese, en este último caso, que el sufijo no sólo fue asimilado formalmente, en su función básicamente aditiva, como se vio líneas arriba, sino también lo fue semánticamente, esta vez teniendo como receptáculo otro morfema: el sufijo *-mi*, que ahora exhibiría otros valores que van más allá de su función inicialmente conectora.

2.3. Sintaxis. En este plano de la gramática dos son los aspectos a tomarse en cuenta: por un lado, los referidos al orden de los constituyentes, y, por el otro, los relativos a ciertas estrategias sintácticas. Luego de haber constatado el fuerte influjo del aimara sobre el chipaya en su nivel morfológico, el cual afecta incluso a sus estratos más profundos, no debe sorprender que en el plano sintáctico, más vulnerable a los fenómenos de contacto, se deje sentir también una influencia semejante. En lo que sigue pasaremos a examinar los casos que consideramos particularmente ilustrativos en esta faceta del influjo aimara.

2.3.1. En cuanto a cuestiones de orden, nos referiremos a dos aspectos puntuales de la sintaxis de la lengua que, en buena cuenta, están estrechamente vinculados con el carácter SOV de su tipología. El primer punto es el relacionado con el tránsito del chipaya de lengua parcialmente prefijante a idioma eminentemente sufijante. Conforme lo señalamos en su oportunidad (*cf.* cap. IV, § 3.1), la lengua maneja todavía, aunque cada vez menos, los restos de lo que parece haber sido un sistema de prefijos verbales de referencia objetivo-personal. Gracias a sus registros previos, en especial los de Métraux, es posible sostener que por lo menos parte de tales prefijos habrían sido reinterpretados como sufijos, siendo los más notorios los que hemos denominado concordantes (*cf.* cap. VII, § 5). Teniendo en cuenta el carácter eminentemente sufijante del aimara, no es del todo improbable que el cambio mencionado haya sido el resultado de un ahormamiento de la gramática chipaya dentro del molde de aquél. El segundo punto sobre el que quisiéramos llamar la atención tiene que ver con el orden de los constituyentes mayores de la oración. Por un lado, está el hecho de que, según se sugirió en su lugar (*cf.* cap. VIII, § 3), el chipaya parece mostrar todavía, como si fueran frases hechas, ejemplos de un alineamiento núcleo

+ modificador, contraviniendo al orden predominante actual, que es el inverso⁵. Aquí también, en la medida en que el aimara, en tanto lengua SOV ideal, ostenta el ordenamiento modificador + núcleo, bien podríamos estar ante un caso patente de adaptación a esquemas propios de la lengua dominante. De otro lado, también está el asunto relacionado con la preferencia del chipaya, al menos en cierto género de discurso, por la colocación final del sujeto. En su lugar (*cf.* cap. XI, § 3) dejamos sentada la posibilidad de que este hecho, al que podemos agregar los casos vistos con anterioridad, podría estar indicándonos el carácter originariamente OVS de la lengua, que más tarde habría devenido en SOV.

2.3.2. El segundo aspecto a ser destacado tiene que ver con la naturaleza de ciertas estrategias sintácticas adoptadas por el chipaya, particularmente las de subordinación, y que resultan siendo paralelas a las del aimara (y del quechua). Nos referimos, concretamente, tanto a la subordinación con verbo no-finito, siguiendo la estrategia de la nominalización del verbo subordinado (*cf.* cap. XIII, § 3.1), como a parte de la que ostenta verbo finito, empleando subordinadores pronominales (*cf.* cap. XIII, § 3.2). En ambas situaciones estamos frente a procedimientos sintácticos comunes seguidos por las lenguas andinas mayores, y que en el presente caso han sido calcados del aimara con toda probabilidad. De esta manera, el chipaya resulta siendo, como lo señalaba Muysken para el uro del Desaguadero, una entidad moldeada dentro del esquema gramatical del idioma altiplánico circundante. Por lo demás, los casos de subordinación por simple yuxtaposición vistos en su lugar (*cf.* cap. XIII, § 1) estarían ilustrando el procedimiento originario nativo seguido por la lengua en la formación de oraciones complejas.

2.4. Léxico. Quienquiera que esté medianamente familiarizado con el aimara no dejará de advertir que los aimarismos léxicos de la lengua saltan a primera vista y con sólo hojear su vocabulario. La primera impresión que se tiene del chipaya, en consecuencia, es la de un idioma sobresaturado de vocablos foráneos, y uno estaría llano a darle la razón a Métraux, cuando afirma que las pocas voces de procedencia chipaya no son más que restos que quedan de una “invasión de vocablos” de origen aimara en gran escala. Sin embargo, para tener una visión más objetiva del asunto, se hacía necesario inspeccionar con más atención el léxico de la lengua. ¿En qué medida efectivamente puede sostenerse con Métraux que “gran parte del tesoro léxico [del chipaya] es de origen netamente aimara”? Para responder esta pregunta, nos propusimos, una vez registrado más o menos exhaustivamente el vocabulario de la lengua, aislar de él únicamente los elementos radicales, dejando de lado las demás entradas

⁵ De paso sea dicho, nuestro colega y amigo Muysken (2000: 102), en su estudio sobre el uro de iruwir'u, opina de manera semejante frente a un caso similar observado en los materiales de Vellard que él analiza.

léxicas, constituidas por elementos derivados o tematizados, amén del resto del corpus léxico formado por compuestos, paralexemas y frases idiomáticas. El resultado de esta separación arrojó un aproximado de dos millares de elementos radicales básicos, de los cuales un 30.80% son préstamos, que se desglosan de la siguiente manera: 13% de aimarismos, 7% de raíces quechumaras (voces compartidas por el quechua y el aimara), 2.53% de quechuismos, y 8.27% de castellanismos. El porcentaje de aimarismos es, como se ve, muy modesto. Sin embargo, la discriminación léxica introducida puede parecer arbitraria, desde el momento en que obedece a un criterio etimológico. Como quiera que los quechuismos, al igual que los hispanismos, pasaron al chipaya mediados por el aimara, según ya lo sugería Métraux, quizás valdría la pena, para tener una imagen más realista del influjo léxico de esta lengua, sumarlos en bloque. Hecho el escrutinio, obtenemos en total un 22.53% de raíces de procedencia andina, aunque exógena al chipaya, lo cual no resulta ciertamente en un incremento notable, pues el porcentaje sigue siendo modesto. Todo ello quiere decir que las apreciaciones del etnógrafo suizo, aun cuando respondan a criterios de recuento distintos a los seguidos por nosotros, no dejan de ser bastante impresionistas. Por lo demás, no ha sido nuestra intención evaluar aquí los campos semánticos en los que inciden mayormente los préstamos quechumaras, aunque fácilmente se echa de ver, tras una inspección somera del léxico, que ellos se circunscriben, como era de esperarse, a las esferas de la cultura material y espiritual compartidas por los pueblos andinos en su conjunto. De hecho, dentro de la cultura material, el léxico referido a la agricultura, la ganadería y la textilera es de origen eminentemente aimara; lo propio sucede, en el plano de la cultura espiritual, con el léxico perteneciente a las instituciones sociales, políticas y religiosas. No sería mayor novedad entrever dentro de este panorama, en un ejercicio de depuración sistemática del vocabulario importado de la lengua, la cultura primigenia de los hombres del agua expresada a través del tesoro léxico nativo de su idioma.

Para terminar con este punto, no debe omitirse algo que ha sido señalado previamente, entre otros por el mismo Métraux: que hay dos sectores del vocabulario nativo chipaya que han sido particularmente erosionados: el de la numeración (ver cap. IV, § 2.1.4) y el de la nomenclatura del parentesco. Lo segundo no debe asombrarnos, en la medida en que ni el quechua ni el aimara se han librado del mismo fenómeno, esta vez a manos del castellano omnipresente; lo primero, en cambio, resulta sorprendente, habida cuenta de que su única variedad congénere —el iru-wit'u—, aunque agonizante, mantiene intacto su sistema numérico. Recordemos a este respecto, sin embargo, que el mismo aimara, sin ir muy lejos, remodeló su sistema numérico, originariamente de base quinaria, adoptando el sistema decimal quechua.

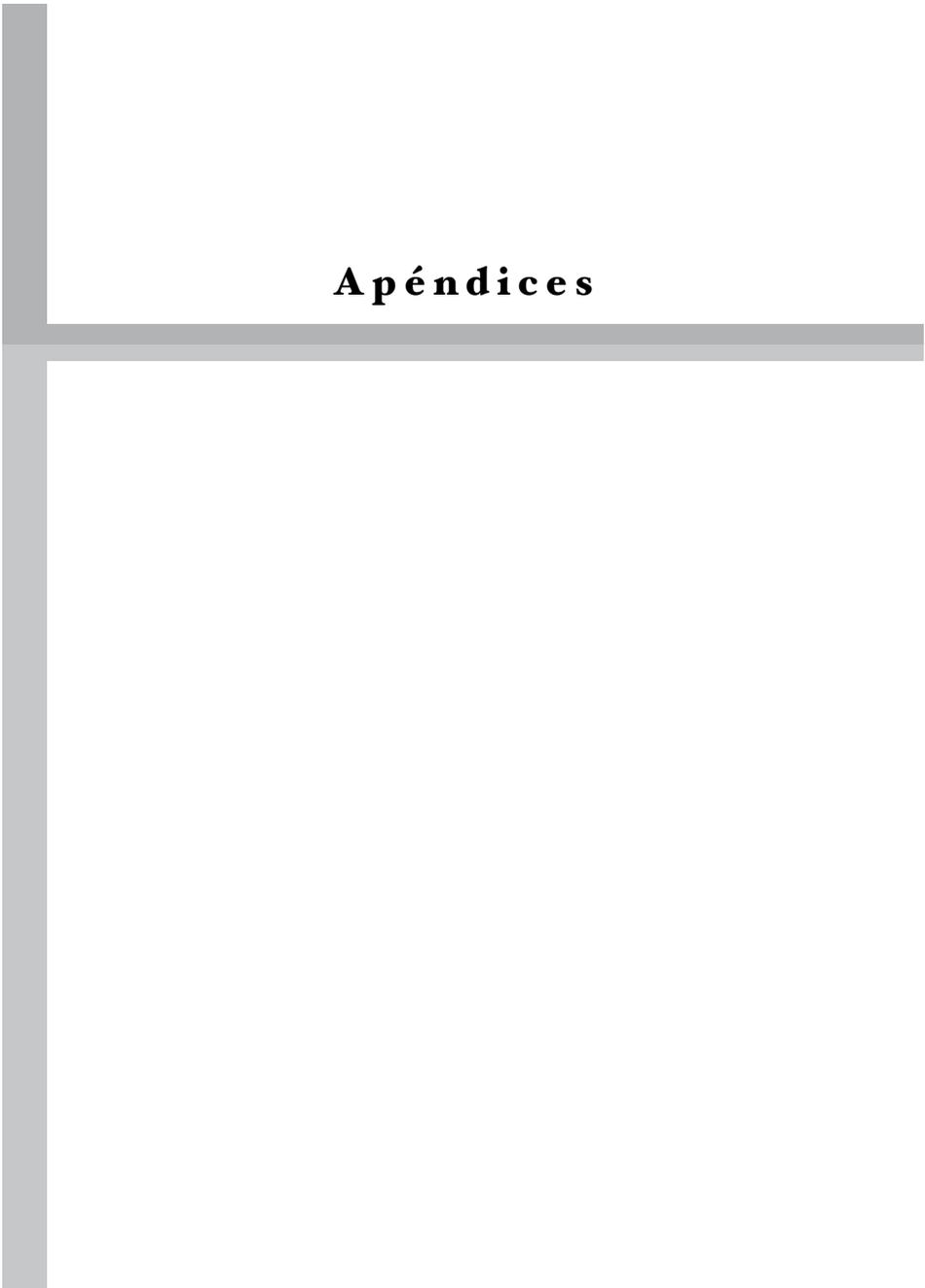
3. Apreciación de conjunto. En las secciones precedentes hemos tratado de examinar, en los distintos niveles de la gramática y del léxico, los resultados del impacto de la influencia del aimara sobre el chipaya. Dado el status de lengua dominante del aimara en la región, atributo disputado por el castellano sólo desde mediados del siglo pasado, era de esperarse que el idioma sufriera un avasallamiento tal que, si no se extinguía, como ha venido ocurriendo con otras variedades de la familia uruquilla, por lo menos perdiera los rasgos marcadamente característicos de su fisonomía originaria. ¿Cuánto de cierto tenía entonces Métraux al sostener que el chipaya atravesaba por un proceso de “desintegración” y descomposición irreversibles? Al respecto, creemos que en esto tampoco anduvo muy acertado el ilustre investigador suizo.

En efecto, tras la inspección efectuada previamente, podemos sostener que, si bien es un hecho el que la lengua ha remodelado considerablemente su gramática, al punto que, según se postuló, debió haber cambiado su naturaleza tipológica originaria, incorporando procedimientos y técnicas gramaticales ajenas, al mismo tiempo ella ha conseguido recomponer y reestructurar su sistema originario, adaptándolo y enriqueciéndolo, sin perder por ello su propia fisonomía, ya que ha prevalecido a través del tiempo y de las circunstancias más adversas de glotofagia idiomática por las que pasó. Salvada la metáfora, es finalmente el pueblo chipaya quien realizó la proeza lingüística de revertir una situación de descomposición y virtual extinción de la lengua, al aferrarse a la práctica y transmisión creativas de sus viejas tradiciones idiomáticas.

Por lo demás, entrando en mayores precisiones, podemos señalar que sin duda la influencia aimara resulta visible en ciertos niveles gramaticales más que en otros. De hecho, como se mencionó, el sistema fonológico de la lengua es el que ha resistido con mayor tenacidad toda influencia foránea. Los demás niveles, en cambio, acusan penetración aimara en mayor o menor grado. Y así, subsumiendo los niveles morfológico y sintáctico en uno solo, por estar estrechamente vinculados, podemos afirmar que el componente morfosintáctico del chipaya, sin perder sus categorías y técnicas propias (piénsese, por ejemplo, en la distinción de género, o en la concordancia de sujeto, que asegura los roles sintácticos), se ha visto notablemente enriquecido, gracias a la incorporación de unidades gramaticales, así como a la ampliación de los valores de uso de los recursos morfológicos nativos. Quizás más que los préstamos formales efectivos han sido los calcos de esquemas y estrategias gramaticales los que han contribuido a remodelar la estructura gramatical de la lengua. Así como el chipaya, sin embargo, no sólo el quechua sino también el propio aimara fueron remodelando sus estructuras dentro de un proceso secular de convergencias y alianzas lingüísticas que no parece haber terminado. El propio castellano hablado en la región no se libra ciertamente de participar de un proceso semejante, con resultados similares a los señalados para el chipaya, sólo que en este caso, en virtud de la sociedad diglósica imperante, que al mismo tiempo que entroniza al castellano como lengua oficial

oprime y posterga a los idiomas andinos, no parece haber lugar ya para reconfiguraciones como las del chipaya. Finalmente, en el área del léxico, ya se vio cómo la influencia aimara no pasa del nivel del vocabulario llamado cultural, lo cual no es de extrañar, pues, en última instancia, ninguna de las lenguas andinas mayores ha sido inmune a este tipo de avasallamiento, precisamente por las relaciones de poder que subyacen a todo ejercicio lingüístico.

En suma, el panorama de profunda devastación idiomática que Métraux creyó ver en la primera mitad del siglo XX en relación con el chipaya, no pasó de ser una involuntaria exageración, como el propio Vellard, cuatro lustros después, pudo constatarlo. Tal cual lo hemos señalado en su lugar, creemos que las dificultades que afrontó el investigador suizo en su trabajo de campo, y para el cual no tuvo más alternativa que la de valerse de la asistencia de un traductor bilingüe aimara-castellano, que indagaba por el chipaya a través del aimara, distorsionaron en gran medida la calidad de los datos obtenidos y la espontaneidad de sus registros. Tenemos aquí una lección *in vivo* sobre los problemas metodológicos que encaramos quienes realizamos trabajos de campo sin contar con una lengua común que facilite la comunicación entre el investigador y el informante-asesor.



Apéndices

Apéndice I

Muestra textual

A modo de muestra textual, ofrecemos en este apéndice, el relato cosmogónico del “Tata Sabaya y el Sajama”, en una de las tantas versiones que circulan en labios de los chipayas. Los personajes hacen referencia a los volcanes inactivos Sabaya y Sajama. El primero, localizado en las proximidades de la provincia del mismo nombre, es una cumbre alta de 5,770 metros de altura, y, pese a su gran elevación, nunca llega a cubrirse de nieves perpetuas. Se trata del dios tutelar de los chipayas. El segundo es el picacho más elevado del departamento de Oruro, pues tiene 6,520 metros de altura, y su cima aparece permanentemente cubierta de nieve. En sus quebradas nace el río del mismo nombre, afluente del Lauca. El relato, como se podrá apreciar, explica en parte la constitución fisonómica de ambos picachos. La versión ofrecida fue relatada por uno de nuestros asesores-informantes principales, el señor Germán Lázaro Mollo, el 15 de febrero de 2002, en la ciudad de La Paz.

En primer lugar presentaremos: (a) el texto en forma corrida, (b) el análisis gramatical del mismo, (c) una traducción interlineal literal, y (d) una versión castellana libre del relato.

Tata Saway-zh-tan Sajam-zh-tan

(a) Texto corrido

Hazi-ki wer tii *kintu kint-a-tra* Sajama-zh-tan *tata* Saway-zh-tan. Tuki *timpu* tii-naka-ki thowthowa-ta-zh khi-ñ(i) khiy-la. Halla neqz-tan tshaa tur-a-kiztan ap-thap-z-t-qal-tra. Puku-ltan-pacha, nii-naka-ki naa tur-a-tan *parli-ñi-ta-qal-tra*. Tshii noox puku-ltan zal-zhku qich-as-t-qal-tra naa tur-a-kiztan. Sajama-ki at-kiz trak-z-t-qal-tra: izhqi zat-chi-pacha. Nuzh-kiz *tata* Sawaya-ki zmali zhaju-z-t-qal-tra Sajam-zh-japa. Neqz-tan, *tata* Sawaya-ki zh-*parli-t-qal-tra* oqchak-zh-tan. Nii oqchaka khiy-t-qal-tra

qos-uñ qhuya qhuy-a-jo, nii Sajama t'ees-zhin-z-japa. Halla nuzh *manti*-t-qal-tra nii *tata* Sawaya nii oqchaka-nak-zh-kiz. Neqz-tana-ki, nii yuqa phom-z-t-qal-tra. Nii-zhta-kiztan Sajama taj q'ol-z-t-qal-tra. Nii-zhti-kiztan Sajama-ki *kir*-chi-ki-tra chutu-pacha, taj q'ol-chi, nii oqchak-nak-zh khi-an. Halla neqztan, nii Sajama-ki nii-zh hil-zh-tan parli-t-t-qal-tra, *ayura*-zh may-t-qal-tra. Neqz-tan nii-zh hila-ki tshii qit-zh-kiz *puspur kaj*-kiz *inkargu*-zh *manti*-z-t-qal-tra Sajama-zh-kiz thaa-n-a-jo. Nii *enkargu* zikh-ñi qiti-ki: “¿Trhulu-pan nii-zhta *manti*-z-ki?”, khiy-kan, nii *kaja* cher-z-t-qal-tra, khet-zhku. Halla neqz-tan, nii *kaja*-kiztan chiw zhqeti-qaz ulan-chi-ki-tra. Nii tsuk-zhku, qiti-ki ana irant-t-qal-tra nii *inkargu*-zh-tan. Nii zhqeti-kiztan *ratu*-lla ts'iri wee-z-t-qal-tra Sajama-zh hun-ti-ñ. Neqz-tan, *ratu*-lla, *karanusa* phal-z-t-qal-tra nii Sajama kur-kiz. Neqz-tan, nii oqchaka-naka, nii qiti, thap-pacha-zh uw-z-chi-ki-tra nii *karanus*-kiz. Halla neqztan, nii Sajama-ki añz-kama chiwi-pan *kir*-chi-ki-tra. Nii *tata* Sawaya-zti nii-zh ljok trhoju-n-chi-ki-tra. Hazi-ki, nii-zh ljok trhoju-n-ta-ki wakchi qulta kuru-lla-naka tuk-chi-ki-tra. Nii qulta kuru-lla-naka-ki añz-kama zhel-tra nii *tata* Saway-zh waru-ti-ñ-tan. Nii-kama-qaz tii *kintu*-ki.

(b) Análisis gramatical

1. Hazi-ki wer tii *kintu*¹ *kint*-a-tra: Sajama-zh-tan *tata*² Saway-zh-tan³.
1. Ahora-Top yo este cuento contar-Incom-Decl Sajama-Gen-Com padre Sabaya- Gen-Com.
2. Tuki *timpu* tii-naka-ki thowthowa-ta-zh⁴ khi-ñ(i) khiy-la⁵.
2. Antes tiempo Det-Pl-Top jovencísimo-Verb-Conc ser-Hab decir-indef
3. Halla neqz-tan tshaa tur-a-kiztan ap-thap-z-t-qal-tra.
3. Y allí-Dir una joven-Fem-Ablat enemistar-Refl-Imperf-Asert-Decl
4. Puku-ltan-pacha, nii-naka-ki naa tur-a-tan *parli*-ñi-ta-qal-tra⁶.
4. Dos-Plmult-Punt, él-Pl-Top esa joven-Fem-Com hablar-Hab-Verb-Decl

¹ Adviértase que los préstamos del castellano, que en general pasaron por el filtro fonético previo del aimara, aparecen en cursivas.

² Esta voz, contrariamente a lo que se cree, es un arcaísmo de origen castellano, y así se la encuentra tanto en quechua como en aimara, alternando con *tayta*, que proviene de la forma diminutiva **taita*.

³ Nótese que el título del relato, que constituye una frase nominal coordinada, aparece en cita directa, y no está regido por el verbo ‘contar’, que habría requerido de una adposición en caso ablativo: *-kiztan* ‘sobre, acerca de’.

⁴ La palabra ilustra el recurso a la reduplicación como un mecanismo para obtener las formas superlativas de un adjetivo.

⁵ Esta expresión, formada por el verbo khiy ‘decir’ seguido del enunciativo indefinido *-la*, se emplea exclusivamente como un bordón en los cuentos y relatos míticos, y equivale al ‘dicen que’, común también en el quechua y el aimara.

⁶ En este contexto, el verbo *parli-z* significa ‘entrar en tratos con alguien’, en este caso con la joven.

5. Tshii nooj puku-ltan zal-z-zhku qich-as-t-qal-tra naa tur-a-kiztan.
5. un día dos-Plmult encontrar-Refl-Sub golpear-Rec-Imperf-Asert-Decl esa joven-Fem-Ablat
6. Sajama-ki at-kiz⁷ trak-z-t-qal-tra: izhqi⁸ zat-chi-pacha⁹.
6. Sajama-Top boca-Loc golpear-Refl-Imperf-Asert-Decl: diente saltar-Perf-Punt
7. Nuzh-kiz *tata* Sawaya-ki zmali zhaju-z-t-qal-tra Sajam-zh-japa.
7. Así-Loc padre Sabaya-Top mucho enojar-Refl-Imperf-Asert-Decl Sajama-Gen-Ben
8. Neqz-tan, *tata* Sawaya-ki zh-parli-t-qal-tra¹⁰ oqchak-zh-tan.
8. Alli-Dir, padre Sabaya-Top No-pers-hablar-Imperf-Asert-Decl topo-Gen-Com
9. Nii oqchaka khiy-t-qal-tra qos-uñ qhuya qhuy-a-jo,
9. el topo decir-Imperf-Asert-Decl debajo-Bord casa construir-Incom-Impin, nii Sajama t'ees-zhin-z-japa.
el Sajama hundir-Detr-Refl-Subfin
10. Halla nuzh *manti*-t-qal-tra nii *tata* Sawaya nii oqchaka-nak-zh-kiz.
10. Y así mandar-Imperf-Asert-Decl el padre Sabaya el topo-Pl-Gen-Dat
11. Neqz-tana-ki, nii yuqa phom-z-t-qal-tra.
11. Allí-Dir-Top, ese tierra hundir-Refl-Imperf-Asert-Decl
12. Nii-zhta-kiztan Sajama taj q'ol-z-t-qal-tra.
12. Esa-Comp-Ablat Sajama espalda quebrar-Refl-Asert-Decl
13. Nii-zhti-kiztan Sajama-ki *kir*-chi-ki-tra chutu-pacha,
13. Esa-Comp-Ablat Sajama-Top quedar-Perf-Decl jorobado-Punt, taj q'ol-chi, nii oqcha-nak-zh khi-an.
espalda quebrar-Perf, ese topo-Pl-Gen ser-Sub

⁷ Aquí, como en otros pasajes (ver 15, 20 y 21), el empleo del locativo *-kiz* no corresponde necesariamente a su valor presencial ni real; sin embargo, parece ser que, una vez creado el contexto narrativo, los sitios y lugares aludidos en él pueden adquirir “visibilidad”.

⁸ Recuérdese que la flexión de plural es opcional en la lengua, de manera que *izhqi* ‘diente’, así como *oqchaka* ‘topo’ (más abajo) valen también como plural.

⁹ Como puede advertirse, todo el enunciado constituye una oración subordinada yuxtapuesta, cuyo único nexos, además de su lógica interna de carácter explicativo, es la pausa representada por los dos puntos.

¹⁰ La expresión *tata Sawaya-ki zh-parli-t-qal-tra*, que puede alternar con *tata Sawaya-ki-zh-parli-t-qal-tra*, ilustra el empleo del prefijo ‘no personal’ en proceso de obsolescencia; en el segundo caso, dicho morfema ha pasado a ser un sufijo concordante de sujeto de tercera persona.

14. Halla neqz-tana-ki, nii Sajama-ki nii-zh hil-zh-tan
14. Y allí-Dir-Top, el Sajama-Top el-Gen hermano-Gen-Com
parli-t-qal-tra, ayura-zh may-t-qal-tra.
 hablar-Imperf- Asert-Decl, ayuda-Conc pedir-Imperf-Asert-Decl
15. Neqz-tan nii-zh hila-ki tsii qit-zh-kiz *puspur kaj-kiz inkargu-zh*
15. Allí-Dir el-Gen hermano-Top un zorro-Gen-Dat fósforo caja-Loc encargo
manti-z-t-qal-tra Sajama-zh-kiz thaa-n-a-jo.
 mandar-Refl-Imperf-Asert-Decl Sajama-Gen-Dat dar-Trans-Incom-Impin
16. Nii *enkargu* zikh-ñi qiti-ki: “¿Trhulu-pan nii-zhta *manti-z-ki?*”,
16. el encargo traer-Ag zorro-Top: qué-Cat ese-Comp mandar-Inf-Top
khiy-kan, nii kaja cher-z-t-qal-tra, khet-zhku.
 decir-Sub, la caja ver-Refl-Imperf-Asert-Decl, abrir-Sub
17. Halla neqz-tan, nii *kaja*-kiztan chiw zhqeti-qaz ulan-chi-ki-tra.
17. Y allí-Dir, la caja-Ablat blanco humo-Restr salir-Perf-Rep-Decl
18. Nii tsuk-zhku, qiti-ki ana irant-t-qal-tra nii *inkargu-zh*-tan.
18. Ello asustar-Sub, zorro-Top no llegar-Imperf-Asert-Decl el encargo-Gen-Com
19. Nii zhqeti-kiztan *ratu*-lla ts’iri wee-z-t-qal-tra Sajama-zh hun-ti-ñ¹¹.
19. el humo-Abl rato-Dim nube cubrir-Refl-Imperf-Asert-Decl Sajama-Gen sobre-Card-Bord
20. Neqz-tan, *ratu*-lla, *karanusa* phal-z-t-qal-tra nii Sajama kur-kiz.
20. Allí-Dir, rato-Dim, granizo caer-Refl-Imperf-Asert-Decl el Sajama cerro-Loc
21. Neqz-tan, nii oqchaka-naka, nii qiti, thap-pacha-zh
21. Allí-Dir, el topo-Pl, el zorro, todo-Punt-Conc
uw-z-chi-ki-tra nii karanus-kiz.
 congelar-Refl-Perf-Rep-Decl el granizo-Loc
22. Halla neqz-tan, nii Sajama-ki añz-kama chiwi-pan *kir*-chi-ki-tra.
22. Y allí-Dir, el Sajama-Top ahora-Cat blanco-Pun quedar-Perf-Rep-Decl
23. Nii *tata* Sawaya-zti nii-zh ljok trhoju-n-chi-ki-tra.
23. El padre Sabaya-Rean el-Gen sangre gotear-Trans-Perf-Rep-Decl
24. Hazi-ki, nii-zh ljok trhoju-n-ta-ki wakchi qulta kuru-lla-naka tuk-chi-ki-tra.
24. Ahora-Top, su-Gen sangre gotear-Trans-Res-Top mucho chico cerro-Dim-Pl convertir-Perf-Rep-Decl

¹¹ Variante de *hun-t-uñ*, que preserva la vocal inicial del sufijo bordeador *-uñ(a)*. Nótese, de paso, al igual que en *waru-ti-ñ-tan* ‘hacia el sur’ (más abajo), la inflexión de la vocal del sufijo *-ta* ‘cardinal’.

25. Nii qulta kuru-lla-naka-ki añz-kama zhel-tra nii *tata* Saway-zh waru-ti-ñ-tan.
 25. El chico cerro-Dim-Pl-Top ahora-Limit existir-Decl el padre Sabaya-Gen
 sur-
 Card-Bord-Dir
 26. Nii-kama-qaz tii *kintu*-ki.
 26. Aquí-Limit-Lim este cuento-Top

(c) Traducción interlineal literal

1. Hazi-ki wer tii *kintu kint*-a-tra Sajama-zh-tan *tata* Saway-zh-tan.
 Ahora yo este cuento contaré del Sajama del padre Sabaya.
2. Tuki *timpu* tii-naka-ki thowthowa-ta-zh khi-ñ(i) khiy-la.
 Tiempo atrás, éstos muy jóvenes solían ser, dicen.
3. Halla neqz-tan tshaa tur-a-kiztan ap-thap-z-t-qal-tra.
 Entonces de una joven se enemistaron.
4. Puku-ltan-pacha, nii-naka-ki naa tur-a-tan *parli*-ñi-ta-qal-tra.
 Justo los dos, ellos con la joven habían conversado.
5. Tshii nooj puku-ltan zal-zhku
 Un día los dos encontrándose
 qich-as-t-qal-tra naa tur-a-kiztan.
 se habían golpeado por la joven.
6. Sajama-ki at-kiz trak-z-t-qal-tra: izhqi zat-chi-pacha.
 Sajama en la boca le dio un puñete: los dientes saltaron justo.
7. Nuzh-kiz *tata* Sawaya-ki zmali zhaju-z-t-qal-tra Sajam-zh-japa.
 En eso el padre Sabaya mucho se había enojado para con Sajama.
8. Neqz-tan, *tata* Sawaya-ki zh-*parli*-t-qal-tra oqchak-zh-tan.
 Después, el padre Sabaya había hablado con un topo.
9. Nii oqchaka khiy-t-qal-tra qos-uñ qhuya qhuy-a-jo,
 A ese topo le había hablado debajo una casa para que edificara,
 nii Sajama t'ees-zhin-z-japa.
 el Sajama para que se hundiera.
10. Halla nuzh *manti*-t-qal-tra nii *tata* Sawaya nii oqchaka-nak-zh-kiz.
 Y así mandó el padre Sabaya a esos topos.
11. Neqz-tana-ki, nii yuqa phom-z-t-qal-tra.
 Luego esa tierra se hundió.
12. Nii-zhta-kiztan Sajama taj q'ol-z-t-qal-tra.
 A raíz de ello Sajama la espalda se quebró.

13. Nii-zhti-kiztan Sajama-ki *kir-chi-ki-tra* chutu-pacha,
De ese modo el Sajama se quedó dicen jorobado totalmente,
taj q'ol-chi, nii oqcha-nak-zh khi-an.
la espalda rota, de esos topos a causa.
14. Halla neqztan, nii Sajama-ki nii-zh hil-zh-tan
Y después el Sajama con su hermano
parli-t-t-qal-tra, *ayura-zh* may-t-qal-tra.
había hablado, ayuda le había pedido.
15. Neqz-tan nii-zh hila-ki tshii qit-zh-kiz *puspur kaj-kiz*
Luego su hermano a un zorro en una caja de fósforos
inkargu-zh manti-z-t-qal-tra Sajama-zh-kiz thaa-n-a-jo.
un encargo le había mandado al Sajama para que le dé.
16. Nii *enkargu* zikh-ñi qiti-ki: “¿Trhulu-pan nii-zhta *manti-z-ki*?”,
El zorro portador del encargo: “¿Qué es, pues, este encargo?”,
khiy-kan, nii *kaja* cher-z-t-qal-tra, khet-zhku.
diciendo, esa caja había visto, abriéndola.
17. Halla neqz-tan, nii *kaja*-kiztan chiw zhqeti-qaz ulan-chi-ki-tra.
Y en seguida, de esa caja blanco humo nomás salió dicen.
18. Nii tsuk-zhku, qiti-ki ana irant-t-qal-tra nii *inkargu-zh*-tan.
Asustándose, el zorro no había llegado con el encargo.
19. Nii zhqeti-kiztan *ratu-lla* ts'iri wee-z-t-qal-tra Sajama-zh jun-ti-ñ.
De ese humo rapidito la nube había cubierto el Sajama encima.
20. Neqz-tan, *ratu-lla*, *karanusa* phal-z-t-qal-tra nii Sajama kur-kiz.
Luego, rapidito, granizo había caído en el cerro Sajama.
21. Neqz-tan, nii oqchaka-naka, nii qiti, thap-pacha-zh
Luego, los topos, el zorro, todos completamente,
uw-z-chi-ki-tra nii *karanus*-kiz.
se congelaron dicen en ese granizo.
22. Halla neqz-tan, nii Sajama-ki añz-kama chiwi-pan *kir-chi-ki-tra*.
Y así el Sajama hasta hoy totalmente blanco quedó, dicen.
23. Nii *tata* Sawaya-zti nii-zh ljok trhoju-n-chi-ki-tra.
Y el padre Sabaya su sangre dicen que hizo gotear.
24. Hazi-ki, nii-zh ljok trhoju-n-ta-ki wakchi qulta kuru-lla-naka tuk-chi-ki-tra.
Ahora, esa sangre derramada muchos chicos cerritos devinieron dicen.
25. Nii qulta kuru-lla-naka-ki añz-kama zhel-tra nii *tata* Saway-zh waru-ti-ñ-
tan.

Esos pequeños cerritos hasta hoy existen del tata Sabaya hacia el sur.
 26. Nii-kama-qaz tii *kintu*-ki.
 Hasta aquí nomás este cuento.

(d) Versión castellana libre

El padre Sabaya y el Sajama

Ahora contaré el cuento del Sajama y del padre Sabaya. En tiempos lejanos dicen que estos personajes eran bastante jóvenes. Fue entonces cuando se enemistaron por una joven. Coincidentemente, los dos habían entrado en tratos con la misma joven. Un día, encontrándose los dos, se habían peleado por ella. El Sajama le había dado un puñetazo en la boca al Sabaya, haciéndole zafar los dientes. A raíz de eso el padre Sabaya quedó sumamente enojado con el Sajama. Entonces, para vengarse, el padre Sabaya les habló a unos topos. Les pidió que construyeran una casa debajo del Sajama para que éste se hundiera. Así les ordenó el padre Sabaya a los topos. Entonces, a causa de los túneles, la tierra se hundió y el Sajama cayó, quebrándose la espalda. Debido a ello, dicen, el Sajama quedó completamente jorobado, por culpa de los topos. Tiempo después, el Sajama rogó a su hermano para que lo ayudara. En respuesta, el hermano le había enviado un encargo con un zorro, en una caja de fósforos, al Sajama (el encargo se lo llevaba el zorro). El zorro, que portaba el mandado, estaba intrigado: “¿Qué cosa, pues, es este encargo?”, preguntándose, vio el contenido de la caja, luego de abrirla. Súbitamente, dicen, de la caja salió humo blanco nomás. Tras haber quedado aterrado por ello, el zorro no pudo llegar a su destino con el encargo. Del humo se había formado rápidamente una nube encima del Sajama. Después de eso cayó una violenta granizada sobre él. A raíz del intenso frío los topos y el zorro se congelaron. Como consecuencia de la granizada el Sajama se quedó completamente blanco hasta nuestros días. Y al salirse los dientes, dicen que el padre Sabaya dejó caer su sangre sobre la tierra. Cuentan que esa sangre derramada se convirtió en cerros pequeños. Esos cerritos existen hasta ahora hacia el lado sur del padre Sabaya. Aquí termina el cuento.

Apéndice II

Índice de morfemas

A. Prefijos

- j-* ‘personal’ (VI, § 2.2.2.1)
- zh-* ‘no personal’ (VI, § 2.2.2.1)

B. Sufijos

- a* ‘femenino gramatical’ (V, § 1.1.2)
- a* ‘imperativo directo (H, M> H)’ (VI, §1.4.2.1)
- a* ‘subordinador’ (VI, § 1.5.5)
- a* ‘incompletivo’ (VI, § 2.2.1.1)
- (a)m* ‘segunda persona’ (VI, § 1.1.4.2)
- an(a)* ‘subordinador’ (VI, § 1.5.2)
- as* ‘recíproco’ (VI, § 2.2.2.2.3)
- (a)t* ‘pasado imperfectivo’ (VI, § 1.3.3)
- ay* ‘priorizador’ (VI, § 2.2.1.2)
- i* ‘femenino léxico’ (V, § 1.1.1)
- i* ‘concretador’ (V, § 2.2.2)
- (i)l* ‘concordante declarativo 1sg, 3sfem, 1exc.’ (VII, § 5)
- (i)m* ‘concordante declarativo de 2psg.’ (VII, § 5)
- (i)zh* ‘genitivo de 3p.’ (V, § 1.3.2)
- (i)zh* ‘concordante de 3p, 1incl., 2pl’ (VII, § 5)
- (i)t* ‘concordante interrogativo de 1sg., 3m-f, 1excl.’ (VII, § 5)
- chaq* ‘atravesador’ (V, § 3.7)
- ch(i)* ‘pasado perfectivo’ (VI, § 1.3.4)
- chi* ‘participial’ (V, § 2.2.4)

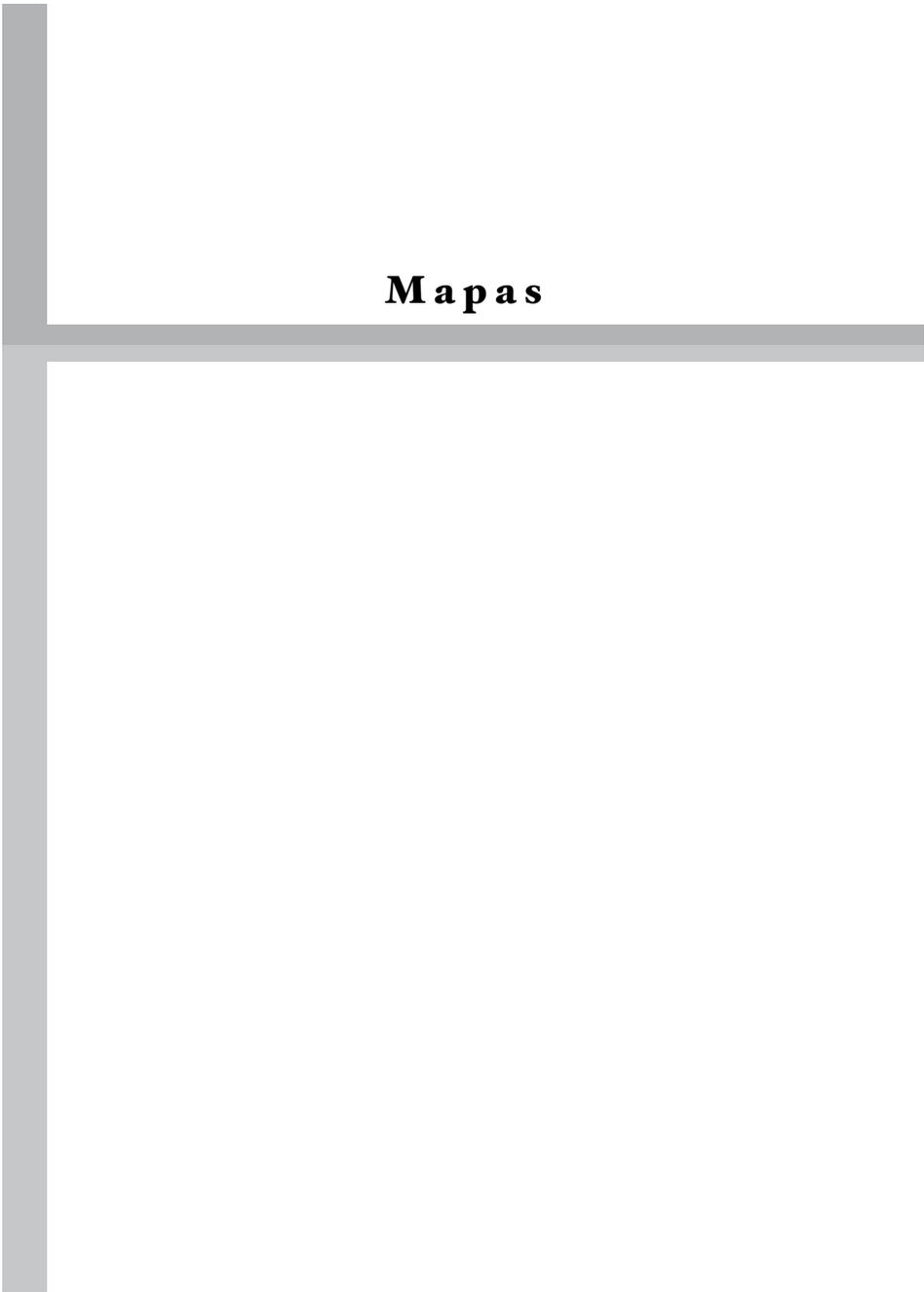
<i>-chiz(i)</i>	‘posesivo’ (V, § 2.1.1)
<i>-chuk(u)</i>	‘proyectivo’ (V, § 3.5)
<i>-chuka</i>	‘obligativo’ (V, § 2.2.6)
<i>-tra</i>	‘declarativo (H, M> H)’ (VII, § 1.1)
<i>-truk(a)</i>	‘plural de 2p’ (VI, § 1.2)
<i>-truk</i>	‘concordante 2pl.’ (VII, § 5)
<i>-trum</i>	‘pl. de 1p’ (VI, § 1.2)
<i>-trum</i>	‘concordante 1incl.’ (VII, § 5)
<i>-ja</i>	‘redimensionador’ (V, § 3.4)
<i>-ja</i>	‘completivo’ (VI, § 2.1.2)
<i>-ja</i>	‘conjetural’ (VII, § 2.3)
<i>-jat</i>	‘atravesador’ (VI, § 2.1.1)
<i>-jawi</i>	‘continuativo’ (V, § 2.2.7.1)
<i>-jay</i>	‘conmiserativo’ (VII, § 8.2)
<i>-jo</i>	‘imp. indirecto’ (VI, § 1.4.2.2)
<i>-jo</i>	‘int. informal’ (VII, § 4.3)
<i>-kama</i>	‘limitativo’ (V, § 1.3.9)
<i>-kan(a)</i>	‘subordinador’ (VI, § 1.5.1)
<i>-ki</i>	‘futuro’ (VI, § 1.3.5)
<i>-ki</i>	‘evidencial reportativo’ (VII, § 3.2)
<i>-ki</i>	‘topicalizador’ (VII, § 6.1)
<i>-kin(a)</i>	‘dativo-ilativo no presencial’ (V, § 1.3.4)
<i>-kin(a)</i>	‘locativo no presencial’ (V, § 1.3.7)
<i>-kiz(i)</i>	‘dativo-ilativo’ (V, § 1.3.4)
<i>-kiz(i)</i>	‘locativo presencial’ (V, § 1.3.7)
<i>-kiztan(a)</i>	‘ablativo’ (V, § 1.3.8)
<i>-khi</i>	‘transformativo’ (VI, § 2.3.1)
<i>-ku</i>	‘culminativo’ (V, § 2.2.7.4)
<i>-khu</i>	‘puntual’ (V, § 3.2)
<i>-la</i>	‘hortativo’ (VI, § 1.4.2.3)
<i>-la</i>	‘sorpresivo’ (VII, § 1.2)
<i>-la</i>	‘indefinido’ (VII, § 2.1)
<i>-laqi</i>	‘repentivo’ (V, § 2.2.7.5)
<i>-lay</i>	‘frecuentativo’ (VI, § 2.2.2.3.2.)
<i>-layku</i>	‘causal’ (V, § 1.3.10)
<i>-lta(na)</i>	‘plural múltiple’ (V, § 1.2)

<i>-lla</i>	‘diminutivo’ (V, § 2.1.2)
<i>-lla</i>	‘atenuador’ (VII, § 8.1)
<i>-ma</i>	‘declarativo (H> M)’ (VII, § 1.1)
<i>-maya</i>	‘conativo’ (VI, § 2.2.1.5)
<i>-mi</i>	‘aditivo’ (VII, § 6.5)
<i>-n</i>	‘1p, 3pf’ (VI, § 1.1.4.1)
<i>-n(a)</i>	‘transitivizador’ (VI, § 2.2.2.2.1)
<i>-naka</i>	‘plural nominal’ (V, § 1.2)
<i>-ni</i>	‘hipotético’ (VII, § 2.2)
<i>-nti</i>	‘inductivo’ (VI, § 2.1.1)
<i>-ñ(a)</i>	‘gerundio’ (V, § 2.2.7.3)
<i>-ñi</i>	‘presente habitual’ (VI, § 1.3.2)
<i>-ñi</i>	‘agentivizador’ (V, § 2.2.3)
<i>-pacha</i>	‘puntualizador’ (VII, § 7.3)
<i>-pan(i)</i>	‘categórico’ (VII, § 7.1)
<i>-qa</i>	‘descensor’ (V, § 2.1.1)
<i>-qa</i>	‘declarativo (N> A)’ (VII, § 1.1)
<i>-qa</i>	‘confidencial’ (VII, § 1.3)
<i>-qa</i>	‘int. corroborativo’ (VII, § 4.1)
<i>-qal(a)</i>	‘evidencial asertivo’ (VII, § 3.1)
<i>-qaz(a)</i>	‘restrictivo’ (VII, § 6.4)
<i>-qat</i>	‘causativo’ (VI, § 2.2.2.2.4)
<i>-ʔa</i>	‘declarativo (M> M)’ (VII, § 1.1)
<i>-ran(a)</i>	‘focal’ (V, § 3.3)
<i>-sa</i>	‘optativo’ (VI, § 1.4.1)
<i>-z(i)</i>	‘reflexivo-mediopasivo’ (VI, § 2.2.2.2.2)
<i>-z(a)</i>	‘infinitivizador’ (V, § 2.2.1)
<i>-za</i>	‘inclusivo’ (VII, § 6.3)
<i>-zti</i>	‘reanudador’ (VII, § 6.2)
<i>-zhin</i>	‘benefactivo’ (VI, § 2.2.2.2.5)
<i>-zikkaa</i>	‘tribulativo’ (VII, § 1.4)
<i>-zbku</i>	‘subordinador’ (VI, § 1.5.3)
<i>-zbki</i>	‘cis-translocativo’ (VI, § 2.2.2.3.1)
<i>-t</i>	‘1p con verbo cop.’ (VI, § 1.1.4.1)
<i>-t(a)</i>	‘genitivo de 1 y 2p.’ (V, § 1.3.2)
<i>-ta</i>	‘resultativo’ (V, § 2.2.5)

<i>-ta</i>	‘cardinal’ (V, § 3.1)
<i>-ta</i>	‘inceptivo’ (VI, § 2.2.1.4)
<i>-ta</i>	‘verbalizador’ (VI, § 2.3.2)
<i>-ta</i>	‘int. informativo’ (VII, § 4.2)
<i>-ta-japa</i>	‘benefactivo’ (V, § 1.3.5)
<i>-ta(n)</i>	‘obligativo’ (VI, § 2.2.1.3)
<i>-tan(a)</i>	‘instrumental-comitativo’ (V, § 1.3.6)
<i>-tan(a)</i>	‘direccional’ (V, § 3.8)
<i>-tan(a)</i>	‘subordinador’ (VI, § 1.5.4)
<i>-tat</i>	‘propagativo’ (VI, § 2.1.1)
<i>-ti</i>	‘ascensor’ (VI, § 2.1.1)
<i>-thap</i>	‘congregativo’ (VI, § 2.1.1)
<i>-t’a</i>	‘incoativo’ (VI, § 2.1.2)
<i>-u</i>	‘primera persona’ (VI, § 1.1.4.1)
<i>-um(a)</i>	‘imp. directo (H> M)’ (VI, § 1.4.2.1)
<i>-uñ(a)</i>	‘bordeador’ (V, § 3.6)
<i>-y(a)</i>	‘corroborativo’ (VII, § 7.2)

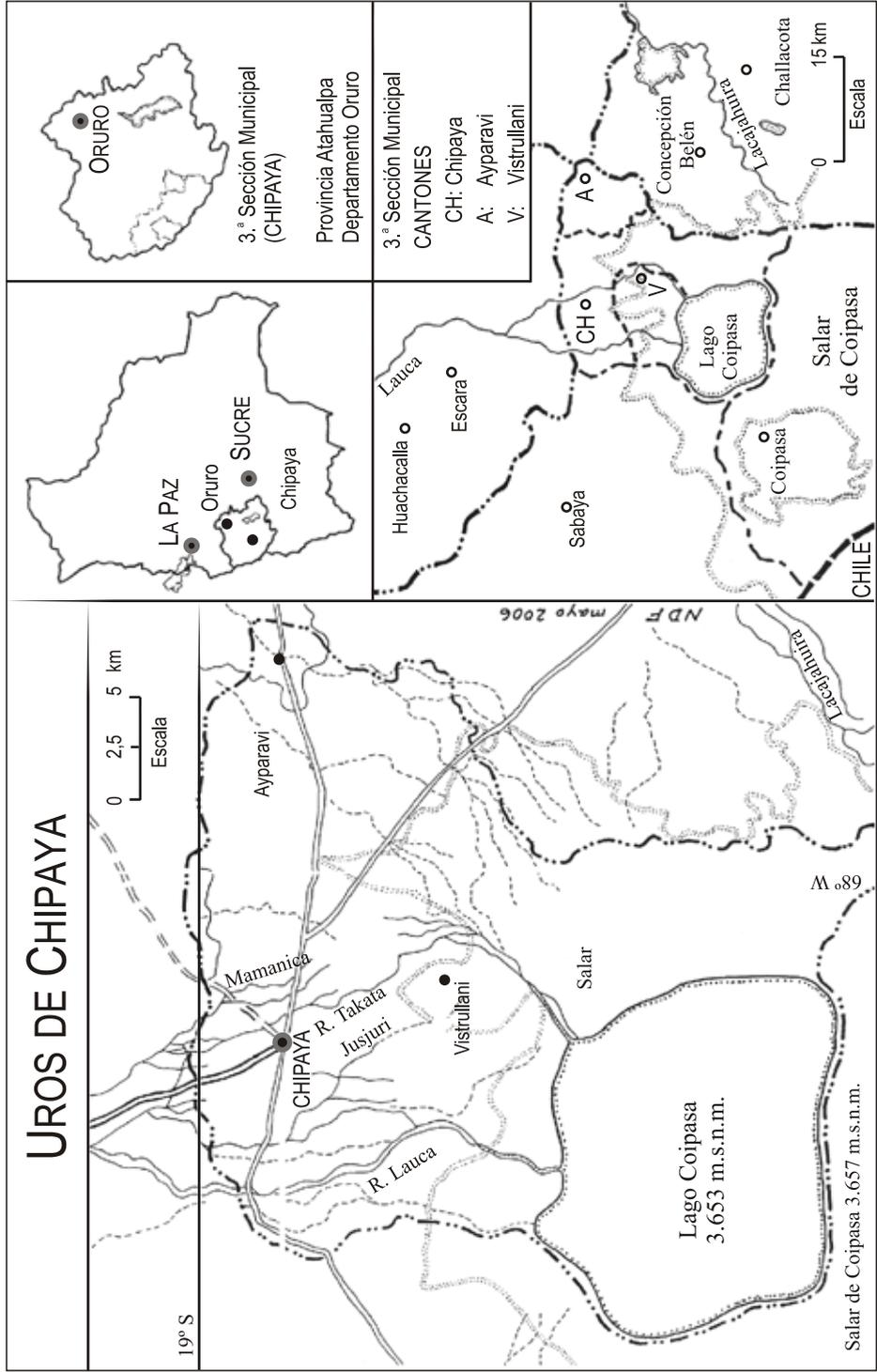
C. Postposiciones

<i>buñi</i>	‘sobre, encima’ (V, § 4.4)
<i>jaru</i>	‘según, de acuerdo con’ (V, § 4.3)
<i>kezbu</i>	‘cerca de’ (V, § 4.5)
<i>mora</i>	‘en medio de’ (V, § 4.2)
<i>nuzh(u)</i>	‘atravesador’ (V, § 4.7)
<i>qbuta</i>	‘lado, sitio’ (V, § 4.6)
<i>qbuyla</i>	‘interior de’ (V, § 4.1)

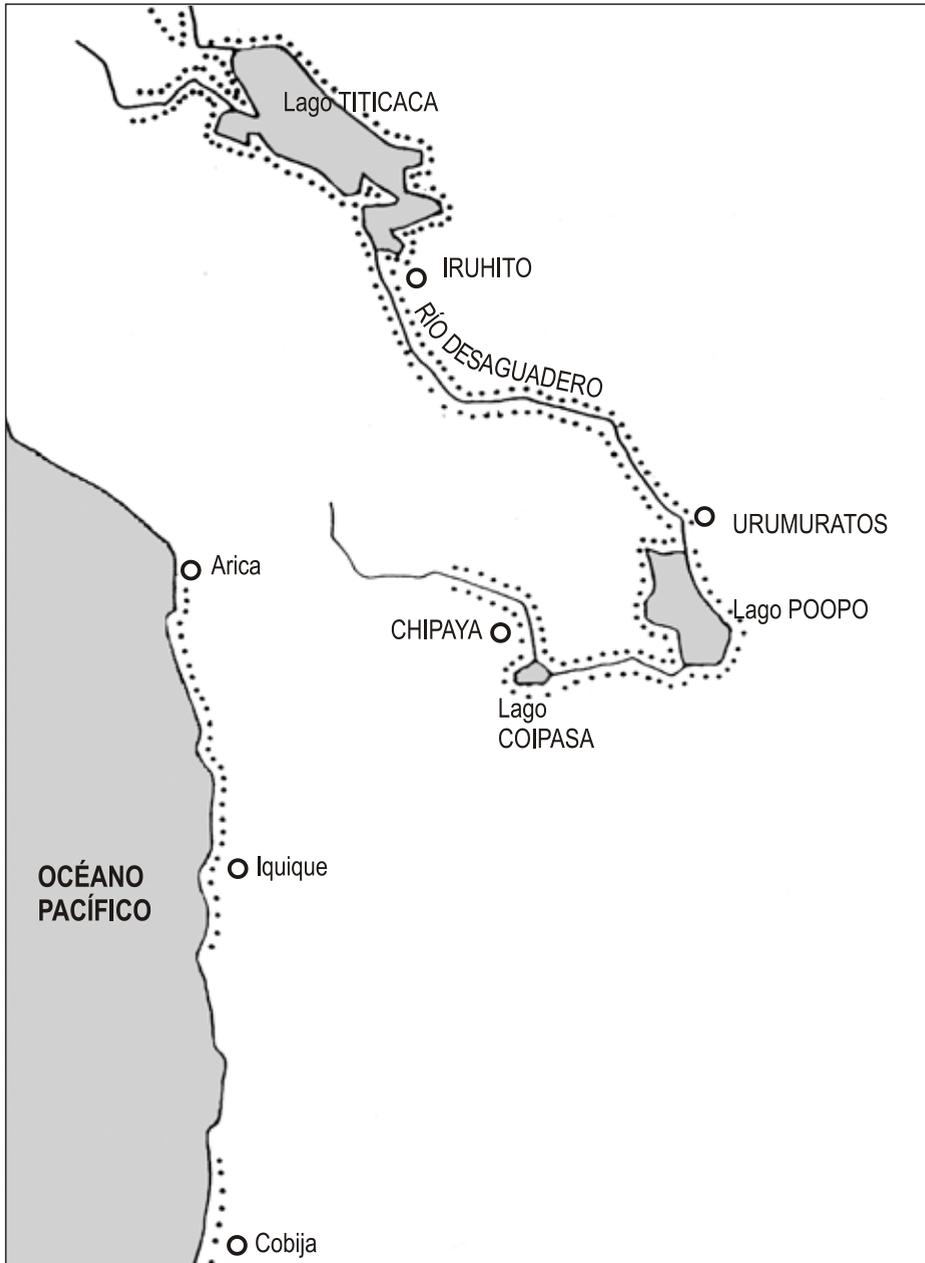


Mapas

Mapa I



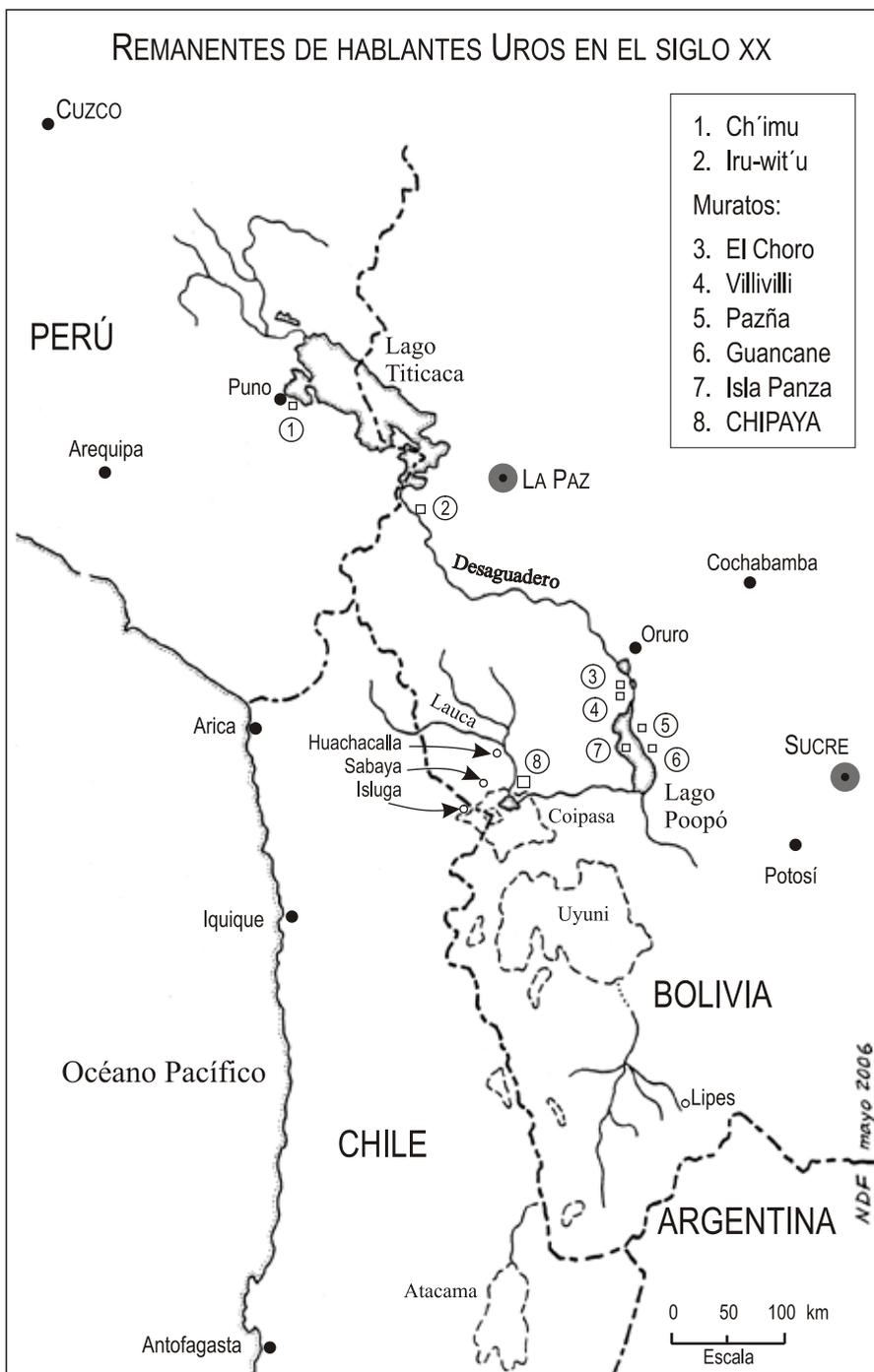
Mapa II



Localización de los asentamientos uros en el siglo XVI (tomado de De la Zerda 1993)

Mapa III

REMANENTES DE HABLANTES UROS EN EL SIGLO XX



Bibliografía

ALBÓ, Xavier

1995 *Bolivia plurilingüe*. La Paz: UNICEF-CIPCA.

1998 “Una lectura lingüística del *Memorial* de Alvarez”. En ÁLVAREZ, pp. LXXIX-XCIV.

ÁLVAREZ, Bartolomé

[1588] 1998 *De las costumbres y conversión de los indios del Perú. Memorial a Felipe II*. Madrid: Ediciones Polifemo.

AUROI, Claude

2004 “Fascinación y cansancio: Alfred Métraux en los Andes”. *Revista Andina*, 38, pp. 253-279.

BACARREZA, Zenón

1910 “Informe [sobre] la provincia de Carangas del Departamento de Oruro”. *Boletín de la Oficina Nacional de Estadística*, pp. 447-480.

BARRIENTOS, Félix

1990 *Chipaya: reliquia viviente*. Oruro: Editora “Quelco”.

BELLO, Andrés y Juan García

[1823] 1951 “Indicaciones sobre la conveniencia de simplificar y uniformar la ortografía de América”. En BELLO, Andrés. *Obras completas*. Caracas: Ministerio de Educación, tomo V, pp. 71- 87.

BERNEDO MÁLAGA, Leonidas

1949 *La cultura puquina o prehistoria de la provincia de Arequipa*. Lima: Dirección de Educación Artística y Extensión Cultural.

Bibliografía

BERTONIO, Ludovico

[1612] 1984 *Vocabulario de la lengua aymara*. Cochabamba: CERES-IFEA.

C.A.L.A.

1978 *Ew Testamento Chipay Tawkquistan*. Riberalta: I. L. V.

CALANCHA, Antonio de la

[1638] 1977 *Coronica moralizada*. Lima: UNMSM. Edición de Ignacio Prado Pastor.

CAMACHO, José María

1943 “Urus, changos y atacamas”. *Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz*, 54 (66), pp. 9-35.

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo

1995 “Dialectología del aimara sureño”. *Revista Andina*, 25, pp. 103- 172.

1999 “Préstamos castellanos y cronología de un cambio: las sibilantes del aimara collavino”. En HERNÁNDEZ ALONSO, César (comp.). *Studia Hispanica in honorem Germán de Granda. Anuario de Lingüística Hispánica*, XII-XIII, pp. 235-245.

2000 *Lingüística aimara*. Cuzco. C.E.R.A. “Bartolomé de Las Casas”.

2002 “El chipaya como relicto idiomático: problemas descriptivos”. Sexto Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste. Hermosillo, Sonora: UniSon, pp. 37-50.

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo y Enrique Ballón Aguirre

2005 *Vocabulario chipaya-castellano/castellano-chipaya*. Ms.

CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE LINGÜÍSTICA CHIPAYA

1999 *Chipaya Khirs Taqunaka (Alfabeto del idioma chipaya)*. Oruro: Instituto Normal Superior Intercultural-Bilingüe.

COMRIE, Bernard

1981 *Language Universals and Linguistic Typology*. Chicago: University of Chicago Press.

CONSTENLA, Adolfo

2001 “La restitución: un método lingüístico reconstructivo sincrónico”. *Filología y Lingüística*, XXVI: 2, pp. 161-180.

Bibliografía

- CREQUI-MONTFORT, Georges de y Paul Rivet
1925 "La langue uru ou pukina". *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, tomo XVII, 211-244.
- DE LA ZERDA GHETTI, Jorge
1993 *Los chipayas: modeladores del espacio*. La Paz: UMSA, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura y Artes.
- DELGADILLO VILLEGAS, Julio
1998 *La nación de los urus. Chipaya 1984*. Oruro: CEDIPAS, Serie Nosotros 4.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar
2002 "La confederación quillaca-asanaque. Siglos XVI y XVII". En *Temas de etnohistoria boliviana*. La Paz: Producciones CIMA, pp. 79-195.
- FABRE, Alain
1995 "Lexical Similarities between Uro-Chipaya and Pano-Takánán Languages: Genetic Relationship or Areal Diffusion?". *Opción*, 11, pp. 45-73.
2000 *Manual de las lenguas indígenas sudamericanas*. München-Newcastle: LINCOM-Handbooks in Linguistics.
- GALDOS RODRÍGUEZ, Guillermo
1999 *El puquina y lo puquina*. Arequipa: Universidad Nacional de San Agustín.
- GIVON, Talmy
1984 *Syntax. A Functional Typological Introduction*. Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins Publishing. Volumen I.
- GREENBERG, Joseph H.
1966 "Some Universals of Grammar with Particular Reference to the Order of Meaningful Elements". En GREENBERG, Joseph (ed.). *Universals of Language*. Cambridge: The M. I. T. Press, pp. 73-113.
1987 *Language in the Americas*. Stanford, California: Stanford University Press.
- IBARRA GRASSO, Dick
1982 *Lenguas indígenas de Bolivia*. La Paz: Librería-Editorial "Juventud".

LEHMANN, Walter

1929 *Vocabular des Uro-dialectes von Ts'imu bei Puno*. Berlín: Instituto Iberoamericano. Ms.

LOZANO MACHUCA, Juan

[1581] 1965 “Carta del factor de Potosí [...] donde se describe la provincia de los Lipes”. En JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos (ed.). *Relaciones Geográficas de Indias*. Madrid: BAE, Ediciones ATLAS, tomo II, pp. 59-63.

MERCADO PEÑALOSA, Pedro de

[1586] 1965 “Relación de la provincia de los Pacajes”. En JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos (ed.). *RGI*, I, pp. 334-341.

MÉTRAUX, Alfred

1935a “Contribution à la ethnographie et à la linguistique des indiens uro d’Ancoaqui (Bolivie)”. *Journal de la Société des Américanistes*, 27, pp. 75-110.

1935b “Les Indiens Uru-Čipaya de Carangas”. *Journal de la Société des Américanistes*, 27, pp. 111-128.

1935c “Les Indiens Uru-Čipaya de Carangas”. *Journal de la Société des Américanistes*, 27, pp. 154-415.

1936 “Les Indiens Uru-Čipaya de Carangas”. *Journal de la Société des Américanistes*, 28, pp. 337-394.

MIRANDA, Lucas y Daniel Moricio

1992 *Memorias de un olvido. Testimonio de vidas uru-muratos*. La Paz: ASUR-Hisbol. Recopilación de Rossana Barragán.

MURILLO VACARREZA, Josermo

1975 “Estudio sociológico de la ciudad de Oruro y de su región altiplánica”. *Monografía de Bolivia: Oruro y Santa Cruz*. La Paz: Biblioteca del Sesquicentenario de la República, tomo III, pp. 17-105.

MUYSKEN, Pieter C.

2000 “Drawn into the Aymara mold? Notes on Uro Grammar”. En VAN DER VOORT, Hein y Simon van de Kerke (eds.). *Indigenous Languages of Lowland South America*. Leiden: Universiteit Leiden, pp. 99-109.

2001 “El uchumataqu (uru) de Irohito. Observaciones preliminares”. *Lengua*, 12, pp. 75-86.

NACIÓN ORIGINARIA URO (NOU)

2002 *Kiriwil Qamanakztan nijz cheqanchistanpacha tiy wajtha qalltiniki uruz. Estatutos orgánicos y reglamentos de la Nación Originaria Uru.* Oruro: CEDIPAS.

OLSON, Ronald

- 1962a "Data check Form for [Chipaya] Phonemic Analysis". I.L.V.: Informe de Campo No. 90.
- 1962b *Chipay taku liylay. Leamos chipaya.* Cochabamba: Imprenta Indigenista Boliviana.
- 1963 "Vocabulario chipaya". I. L. V.: Informe de Campo No. 92.
- 1964 "Mayan Affinities with Chipaya and Maya, I: Correspondences". *IJAL*, 30, pp. 313-324.
- 1965a "Mayan Affinities with Chipaya and Maya, II: Cognates". *IJAL*, 31, pp. 29-38.
- 1965b "La morfología del verbo chipaya". Riberalta: I. L. V.
- 1965c "Construcciones de la morfología y la sintaxis del chipaya". Riberalta: I. L. V.
- 1966a "Morphological and Syntactical Structures of Chipaya". I. L. V.: Informe de Campo No. 91.
- 1966b "Clause and Sentence Structure". I. L. V.: Informe de Campo No. 247.
- 1966c *Quintunaca Liyaquičha. Libro I.* Cochabamba: I. L. V.
- 1966d *Quintunaca Liyaquičha. Libro II.* Cochabamba: I. L. V.
- 1967 "The Syllable in Chipaya". *IJAL*, 33, pp. 300-304.
- 1977 "Hacia una valoración de lenguas nacionales minoritarias". En PLAZA, Pedro (ed.). *Lingüística y educación.* La Paz: Instituto Boliviano de Cultura, pp. 187-195.

ORÉ, Luis Jerónimo de

1607 *Ritvale sev Manvale Pervanvm.* Neapoli: Jacobum Carlinum et Constantinum Vitalem.

PAUWELS, Gilberto

1998 "Los últimos *chullpas*. Alfred Métraux en Chipaya (enero-febrero de 1931)". *Eco Andino*, 6, pp. 41-82.

POLO, José Toribio

1901 "Indios uros del Perú y Bolivia". *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, tomo X, pp. 445-482.

Bibliografía

PORTERIE GUTIÉRREZ, Liliane

1990 “Documentos para el estudio de la lengua chipaya”. *Amerindia*, 15, pp. 157-191.

POSNANSKY, Arthur

1915 “La lengua chipaya”. Memorias presentadas al XIX Congreso Internacional de Americanistas. La Paz: Imprenta y Litografía Artística, pp. 1-27.

1924 “Nuevas investigaciones en Carangas (Bolivia)”. *Actas del XXI Congreso Internacional de Americanistas*, pp. 85-102.

RAMOS GAVILÁN, Alonso

[1589] 1988 *Historia del Santuario de Nuestra Señora de Copacabana*. Lima: Talleres Gráficos “P. L. Villanueva S. A.”

ROWE, John H.

[1985] 2003 “La constitución inca del Cuzco”. *Los incas del Cuzco (siglos XVI-XVII y XVIII)*. Cuzco: I. N. C., pp. 45-71.

TOLEDO, Francisco de

[1575] 1989 *Disposiciones gubernativas para el virreinato del Perú (1575-1580)*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos.

TORERO, Alfredo

[1965] 1972 “Lingüística e historia en la sociedad andina”. En ESCOBAR, Alberto (comp.). *El reto del multilingüismo en el Perú*. Lima: I. E. P., pp. 51-106.

1992 “Acerca de la familia lingüística uruquilla (uru-chipaya)”. *Revista Andina*, 19, 171-191.

TORRES, Bernardo de

[1657] 1974 *Crónica agustina*. Lima: Imprenta de la UNMSM. Edición de Ignacio Prado Pastor.

UHLE, Max

1894 “Relación somera a la Sociedad de Geografía de Berlín”. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre*, año II: 21, pp. 158-163.

1895 “Vorbereitetes Uro Vocabular”. Berlín: Instituto Iberoamericano. Ms.

1896 “Reisen in Bolivia und Peru”. *Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, 23, pp. 357-360.

1922 *Fundamentos étnicos y arqueológicos de Arica y Tacna*. Quito: Imprenta de la Universidad Central.

Bibliografía

VELLARD, Jehan

1949 "Contribution a l'étude des indiens uru ou kot'suñs". *Travaux*, I, pp. 145-209.

1954 *Dieux et parias des Andes*. París: Editions Emile-Paul.

VILLCA APAZA, Gerardo

2006 *Chhik'a arupirwa. Uru-uru tuqina arsuta*. Oruro. Por aparecer.

WACHTEL, Nathan

1978 "Hommes d'eau: le problème uru (XVI-XVIIe-siècles)". *Annales*, 5-6, pp. 1127-1159.

[1990] 2001 *El regreso de los antepasados. Los indios urus de Bolivia, del siglo XX al XVI*. México: F. C. E.